

Los progresos del atraso

Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992

Pedro Lains

Prensas Universitarias de Zaragoz

LOS PROGRESOS DEL ATRASO
Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992



This page intentionally left blank



LOS PROGRESOS DEL ATRASO
Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992

Pedro Lains

Traducción de Lourdes Eced





FICHA CATALOGRÁFICA

LAINS, Pedro
Los progresos del atraso : una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992 / Pedro Lains ; traducción de Lourdes Eced. — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006
305 p. ; 22 cm. — (Ciencias Sociales ; 56)
Traducción de: Os progressos do atraso : uma nova história económica de Portugal, 1842-1992. — Lisboa : Imprensa de Ciências Sociais, 2003
ISBN 84-7733-819-1
1. Portugal–Historia económica–S. XIX-XX. I. Prensas Universitarias de Zaragoza. II. Título. III. Serie: Ciencias Sociales (Prensas Universitarias de Zaragoza) ; 56
338.1(469)«18/19»



1.ª edición, 2006
Esta publicación ha recibido una ayuda a la traducción del Instituto Português do Livro e das Bibliotecas

Ilustración de la cubierta: José Luis Cano

Colección Ciencias Sociales, n.º 56
Director de la colección: José Manuel Latorre Ciria

Editado por Prensas Universitarias de Zaragoza
Edificio de Ciencias Geológicas
C/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España
http://puz.unizar.es

Prensas Universitarias de Zaragoza es la editorial de la Universidad de Zaragoza, que edita e imprime libros desde su fundación en 1542.

Impreso en España
Imprime: INO Reproducciones, S. A.
D.L.: Z-2010-2006



A mi hija Vera



This page intentionally left blank

NOTA DE AGRADECIMIENTO

El presente volumen, traducción de *Os progressos do atraso. Uma nova história económica de Portugal, 1842-1992* (Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2003), reproduce con autorización textos cuya procedencia original se indica a continuación:

Cap. 1: «Southern European Economic Backwardness Revisited: The Role of Open Economy Forces in Portugal and the Balkans, 1870-1913», *Scandinavian Economic History Review,* vol. 50, n.º 1 (2002), pp. 24-43.

Cap. 2: «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependencia revisitada», *Análise Social,* vol. 22, n.º 91 (1986), pp. 381-419.

Cap. 3: «O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrialização 'concorrencial'», *Análise Social,* vol. 23, n.º 97 (1987), pp. 481-503.

Cap. 4: «La agricultura y la industria en el crecimiento económico portugués, 1850-1913», *Revista de Historia Económica,* vol. 7, n.º 3 (1989), pp. 651-673.

Cap. 5: «A Guerra e a Ditadura em Portugal», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *La crisis del Estado liberal en Europa del Sur: España, Italia y Portugal,* Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2001.

Cap. 6: «O Estado e a industrialização em Portugal, 1945-1990», *Análise Social,* vol. 29, n.º 128 (1994), pp. 923-958.

Cap. 7: «Causas do colonialismo português em África, 1822-1975», *Análise Social,* vol. 33, n.º 146-147 (1998), pp. 463-496.

This page intentionally left blank



INTRODUCCIÓN

En los últimos dos siglos la economía portuguesa ha registrado importantes transformaciones estructurales que se han traducido en el crecimiento de la productividad de la mano de obra y, consecuentemente, en el crecimiento de la renta per cápita. Sin embargo, los progresos registrados en la economía portuguesa no han sido suficientes para que el país salvase el foso que le ha separado de los niveles medios de productividad y de renta per cápita de los países más desarrollados de Europa. Crecimiento y atraso han convivido de forma persistente en la historia económica de Portugal.

Estas dos caras del desarrollo económico portugués no han merecido, sin embargo, el mismo grado de atención por parte de los historiadores. De hecho, la mayoría de los estudios sobre la economía portuguesa se concentra en tentativas de explicación del atraso económico del país, y es claramente relegada a un plano secundario la preocupación por explicar la profunda alteración que ha sufrido la economía. La desigualdad de tratamiento del progreso y del atraso es más evidente en los estudios sobre el siglo XIX, pero está también presente en los trabajos sobre el período entre las dos guerras mundiales o, lo que es más sorprendente, en los estudios sobre el período de rápido crecimiento verificado sobre todo entre 1945 y 1973.[1]

---

1 Véanse, respecto al siglo XIX, entre otros, Villaverde Cabral (1981), Armando Castro (1978), Magalhães Godinho (1980), Halpern Pereira (1983) y Joel Serrão (1978). Véase Jaime Reis (1993, cap. 1), para una primera revisión crítica de estos trabajos. En cuanto al siglo XX, véanse Halpern Pereira (2001, cap. 3) y Fernando Rosas (2000).



La gran atención prestada al estudio del atraso económico tiene raíces históricas profundas y viene motivada por diferentes cuestiones. Las raíces se remontan, cuando menos, a la preocupación sobre el estado del país en la época de la restauración y preservación de la independencia, en el siglo XVII. Esta preocupación se encuentra bien patente en los escritos de los «economistas» portugueses reunidos en una antología por António Sérgio (1924). El siglo XVIII estuvo en el punto de mira de los arbitristas, que vieron sus trabajos publicados en las memorias de la Academia de las Ciencias, que ya mostraban su preocupación por la organización económica del país y del imperio, y por la distancia que ya entonces separaba a Portugal de los países del noreste europeo.[2] Para los observadores del liberalismo *cartista* de la década de 1840, y del *fontismo,* en los años que siguieron a la Regeneración (1851), el atraso portugués resultaba todavía más evidente ante las importantes transformaciones industriales y agrícolas registradas en los principales países de Europa. De esta forma, los orígenes de la atención prestada al atraso se remontan a la preocupación por la defensa del país, y crece con la cada vez mayor conciencia de la distancia existente entre Portugal y los países progresivamente más desarrollados a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

Pero la desigual atención prestada al atraso tiene también una vertiente política. Cuando Antero de Quental u Oliveira Martins, por citar dos nombres paradigmáticos, escribían sobre las hondas raíces del atraso portugués y sus causas, casi siempre de orden político, moral o social, también estaban criticando a la sociedad que les rodeaba.[3] La utilización de la crítica al atraso económico como arma arrojadiza en la crítica de la política contemporánea aparece con un vigor redoblado en muchos análisis sobre la dictadura militar de 1926-1933 y el Estado Nuevo, siendo esto más evidente desde el punto de vista historiográfico al final del período.

Aunque relegada a un segundo plano en la historiografía nacional, la preocupación por el crecimiento económico cuenta también con trabajos importantes. Para el siglo XIX, Gerardo Pery (1875) no dejó de indicar, basándose en la información que iba siendo lentamente facilitada por la incipiente estadística nacional, que la economía portuguesa registraba

2 Véase *Memórias Económicas…* (1991).
3 Véanse Antero de Quental (1982) y Oliveira Martins (1979).



importantes transformaciones desde la década de 1840 hasta la fecha en la que escribía. Son pocos los casos de otros autores contemporáneos que nos dan una perspectiva de crecimiento económico en el siglo XIX, pudiéndose citar apenas a Rebelo da Silva (1868) y Morais Soares (1873) y, más tarde, las obras de Cincinnato da Costa y Luís de Castro (1900) y de Campos Pereira (1915).[4] Respecto a la primera mitad del siglo XX, son también escasos los análisis que nos proporcionan los elementos fundamentales del desarrollo económico en Portugal durante este período. Una vez más, las excepciones pueden ser rápidamente enumeradas; entre éstas se encuentran los trabajos de Azevedo Gomes (1920) y de Gomes, Barros y Caldas (1944). Es de destacar que estos trabajos se orientan esencialmente hacia la evolución de la agricultura, lo que se comprende no sólo por el hecho de ser el sector más importante de la economía, sino por la existencia de un mayor grado de información estadística sobre él en comparación con la industria.

La atención prestada al crecimiento económico en Portugal aumentó, lógicamente, en las décadas posteriores a la segunda guerra mundial. Para este período resulta complicado seleccionar los trabajos más importantes, ya que los estudios sobre el crecimiento han dejado de basarse en iniciativas individuales y relativamente dispersas. El trabajo, claramente pionero, de Moura, Pinto y Nunes (1954) abrió una nueva perspectiva de análisis basada en datos de contabilidad nacional, que en esta época daba sus primeros pasos. Otro estudio importante es el de Xavier Pintado (1964), trabajo que analiza la economía portuguesa desde una perspectiva comparada y con una metodología que resulta a todas luces moderna para la época, constituyendo por ello un trabajo innovador e incluso en la actualidad muy útil para comprender el crecimiento económico del país en la posguerra. Los estudios del crecimiento económico del período de posguerra, que estos dos trabajos ejemplifican bien, revelan un carácter esencialmente técnico, basado en la descripción y el análisis de la evolución de los agregados macroeconómicos para los que había información. El libro de Pereira de Moura (1973), por otro lado, representa tal vez el más influyente estudio de crítica al llamado modelo de desarrollo portugués. Sin embargo, encontramos un punto común presente en los trabajos de orden más técnico o político sobre la economía portuguesa de la segunda posguerra: todos ellos

4 Véanse Lains y Sousa (1998).



se esfuerzan por mostrar las grandes transformaciones experimentadas por la economía portuguesa desde 1945, principalmente una rápida industrialización acompañada del crecimiento de la inversión nacional en bienes de capital e infraestructuras, el aumento de las exportaciones industriales y el crecimiento, por ejemplo, de los principales servicios del Estado y de los mercados financieros.

Los historiadores del siglo XX acompañan de algún modo este esfuerzo de análisis del período de posguerra, aunque se pueden percibir ciertas reticencias a la hora de aceptar la relevancia de los niveles de crecimiento económico alcanzado en dicho período, principalmente entre 1950 y 1973. En efecto, trabajos tan importantes como los libros recientemente publicados de Fernando Rosas (2000) y Halpern Pereira (2001) contienen críticas a la política económica del Estado Nuevo que parten del presupuesto de que el crecimiento económico verificado en el período anteriormente indicado habría sido insuficiente, llevando al lector a la conclusión de que Portugal fracasó al no haber conseguido salvar el foso del atraso económico con respecto a los países europeos más desarrollados. Sin embargo, en los últimos años el rumbo de los estudios históricos sobre la economía portuguesa de los siglos XIX y XX ha cambiado de forma significativa. Para el siglo XX, por ejemplo, los trabajos de César das Neves (1994 y 1998) y de Silva Lopes (1996) y la reciente aportación de Luciano Amaral (2002), han llevado nuevamente el estudio de la segunda posguerra en Portugal a la senda abierta por los trabajos anteriores de Pereira de Moura y Xavier Pintado, situando el análisis sobre el crecimiento económico portugués en el contexto de los estudios sobre el crecimiento económico internacional. Mientras tanto, la edición de las series largas para la economía portuguesa de Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997) y de Pinheiro (ed.) (1997) estableció un punto sin retorno para el análisis del crecimiento económico en Portugal en el siglo XX. Respecto al siglo XIX, hubo también algunos cambios importantes en el análisis de la historia económica portuguesa que merecen seguramente un balance, al cual los trabajos aquí publicados posiblemente podrán contribuir.[5]

Para algunos autores, la gran atención prestada a la descripción y al estudio del crecimiento económico en Portugal traduce la sustitución de

5 Véanse también Pedro Lains (1995) y Jaime Reis (1993).



un paradigma historiográfico por otro, sustitución que tendría incluso raíces políticas e ideológicas. De hecho, autores como Halpern Pereira (2000) y Fernando Rosas (2001) defienden que el estudio de la sociedad no puede ser dividido en campos con objetos y métodos de análisis distintos, particularmente en los campos social, político y económico. Al encarar el análisis de la economía, es decir, de la historia económica, con los instrumentos de la ciencia económica, relegando a un segundo plano los instrumentos de la sociología y de la ciencia política, estaríamos implícitamente aceptando que lo social y lo político no tienen la misma importancia y, de esta forma, nos alejaríamos de la ortodoxia marxista o posmarxista de izquierda, en la que precisamente esos tres campos se entrecruzan indistintamente. Pero no se trata de eso. Se trata de proceder a la tarea, muchas veces penosa y poco gratificante, de explicitar los modelos analíticos y de realizar el máximo esfuerzo de forma que se cuantifique el crecimiento económico en sus más variadas vertientes. Este esfuerzo puede también resultar útil para la historia social, como sucede, por ejemplo, cuando se analiza el comportamiento de los principales agentes económicos en el sentido de evaluar su papel en las economías sobre las que operan.[6]

Pero es importante que el debate sobre la metodología, seguramente necesario, no relegue a un segundo plano la comparación de la experiencia de crecimiento económico en Portugal con la experiencia de otros países, sobre todo de los países europeos. Esta perspectiva internacional muchas veces olvidada es, de hecho, la única dentro de la cual tiene sentido hablar de atraso o crecimiento económico. Es verdad que en los últimos años ha habido un mayor desarrollo de los estudios sobre Portugal desde una perspectiva comparada, y que son ya escasos los trabajos en los que el caso portugués no es analizado en su debido contexto internacional. Para el siglo XIX, hay que señalar que tanto la historia económica como la historia social, en tanto que disciplinas, muestran cierto ascendente respecto a la historia política, donde el estudio de Portugal aparece todavía muy aislado. Y tal vez no resulte exagerado indicar que estos papeles se invierten con relación al estudio del siglo XX, gracias a algunos trabajos sobre el salazarismo en el contexto de los estudios sobre el fascismo europeo.[7]

6 Véase, respecto a este asunto, el reciente trabajo de Hélder Fonseca (2003).
7 Véase Costa Pinto (2002).



La historia económica portuguesa es, en gran medida, tributaria de la historia económica europea. A partir de la década de 1830 la industrialización en Portugal adquirió un gran impulso, precisamente en la época en la que ésta se generalizaba en el resto del continente. El crecimiento agrícola verificado en Portugal a lo largo del siglo XIX, así como sus altibajos, se dio, al mismo tiempo que la apertura de los mercados externos, hasta una determinada etapa, y se benefició de importaciones de abonos y de algo de maquinaria ya a finales de siglo. Las comunicaciones, entre las que se incluyen sobre todo el ferrocarril, pero también el telégrafo y las carreteras, se beneficiaron indirectamente de la experiencia contemporánea en Europa y, directamente, de las inversiones europeas en el sector. Estos ejemplos sirven para ilustrar el hecho de que las lecciones de la historia económica europea resultan importantes para el estudio de la historia económica portuguesa. Pero la perspectiva de la historia económica comparada no se debe limitar a la utilización de las experiencias extranjeras en la comprensión del caso portugués. En efecto, la historia comparada tiene que ir más lejos y hacer que la investigación sobre Portugal resulte relevante para el estudio de otros países o, en términos más generales, para la comprensión del desarrollo económico internacional. Esto se ha verificado con respecto a algunos temas característicos de la historiografía portuguesa, como ocurre con los estudios sobre el imperio africano. No obstante, para la mayoría de los temas que preocupan a los historiadores en Portugal, el caso de este pequeño país no se ha considerado relevante en el contexto del estudio de los grandes problemas de la industrialización y del crecimiento económico de Europa.

La historia del continente europeo tiene mucho que ganar con el estudio de los países periféricos, en la medida en que este estudio puede ayudar a revelar la verdadera importancia de los factores de orden social, político y económico que estarían detrás del éxito de las primeras experiencias de industrialización. Además, Portugal puede ser un caso particularmente importante ya que representa un extremo del continente, quizás apenas comparable con el otro extremo en el suroeste europeo, región que de forma recurrente atrae la atención de muchos historiadores europeos.

Para que Portugal se integre mejor en la historiografía europea es preciso dejar de tomar como punto de partida problemas derivados de cuestiones nacionales y pasar a plantear cuestiones de relieve internacional para



las cuales se presupone que el ejemplo portugués puede ser importante. No se trata, en consecuencia, de una historia de los problemas que interesan a Portugal, donde se comparan los hechos importantes de la vida económica nacional con otros hechos del exterior considerados igualmente importantes. Se trata, por el contrario, de seleccionar los grandes temas de la historiografía internacional que pueden beneficiarse del estudio del ejemplo portugués. Para ello, es preciso tener en cuenta los grandes movimientos de la historia europea y analizar en qué medida el estudio de Portugal puede ayudar a comprender mejor estos movimientos.

Durante gran parte del siglo XIX la historia de Europa vino determinada por el desarrollo, por un lado, de los Estados y de las instituciones nacionales y, por otro, de las relaciones entre Estados a través del comercio internacional, de los flujos de capitales y de las migraciones. Como regla general, el desarrollo o la consolidación de los Estados nacionales precedió al período de mayor desarrollo de las relaciones económicas internacionales, a partir de la década de 1870.[8] Estos años de creciente integración económica europea representan la época en la que la industrialización se expandió por el continente, llegando incluso a la periferia donde Portugal se encontraba. La primera guerra mundial alteró el rumbo de los acontecimientos de forma radical, y, en las décadas siguientes, el desarrollo de las relaciones económicas internacionales se vio seriamente afectado. Casi todos los países europeos sufrieron las consecuencias de la guerra, tanto de forma directa como a través de los efectos que ésta tuvo en el comercio internacional, en la inversión extranjera y en la emigración. Estos efectos se tradujeron fundamentalmente en marcados desequilibrios en las balanzas de pagos, derivados de las elevadas deudas de guerra y de la inflación de precios resultante. El sistema de pagos internacional del patrón oro, que regía de forma casi universal en vísperas de la contienda, no fue sustituido por ningún otro, y la reglamentación de los pagos internacionales de forma equilibrada se convirtió en una tarea que no estaba al alcance de las instituciones nacionales, y no fue posible instaurar un nuevo orden institucional en el ámbito internacional, a pesar de los esfuerzos realizados en torno a la Sociedad de las Naciones. El resultado fue el aumen-

8 No ocurrió así, únicamente, en la región de los Balcanes, donde la fundación de los Estados nacionales coincidió con el período de mayor integración de las respectivas economías en la economía europea, precisamente también a partir de la década de 1870.



to gradual del proteccionismo aduanero y de otras formas de intervención directa de los Estados nacionales. Así, durante este período, hubo un refuerzo de la autoridad de los Estados sobre las economías nacionales, al mismo tiempo que el desarrollo de la economía internacional se vio interrumpido de forma significativa. Pero, a pesar de que la mayoría de las economías europeas se vio de algún modo afectada por el clima de crisis internacional, lo cierto es que a partir de mediados de la década de 1920 se empezó a sentir un movimiento de recuperación económica en los principales países industrializados de Europa. En 1929, el colapso de la Bolsa de Nueva York llevó a una crisis de grandes proporciones en Estados Unidos, que rápidamente repercutió en Europa, hasta entonces dependiente de capitales norteamericanos para la financiación de una parte considerable de las balanzas de pagos. Pero la gran depresión que resultó del período 1929-1932, a pesar de su importante impacto, apenas interrumpió la recuperación económica europea, en el ámbito nacional, que se había iniciado años atrás.

Después de la segunda guerra mundial Europa entró en una fase de rápida recuperación económica que se revelaría más duradera que la tenue recuperación de los años veinte y treinta. Uno de los aspectos más importantes de esta recuperación económica se relaciona con el hecho de que fue acompañada por el desarrollo de instituciones de cooperación internacional. Estas instituciones se crearon inmediatamente después de la guerra por influencia norteamericana y del Plan Marshall, instituido en 1947, lo que obligó a los gobiernos europeos a asociarse en instituciones de cooperación como la OECE para garantizar que no se repitiesen los desmanes de la primera posguerra y, en particular, las excesivas exigencias de Francia respecto a la Alemania derrotada. El Plan Marshall tuvo una vida corta, hasta 1950, pero fue determinante para el restablecimiento de los equilibrios de pagos internacionales, ya que canalizó dólares hacia los países con dificultades para efectuar este tipo de pagos. La cooperación internacional permitió el desarrollo simultáneo de una mayor intervención de los Estados en las economías y de la apertura de las economías al comercio exterior y a los flujos de capital. El entendimiento internacional constituyó una diferencia notable a todos los efectos con respecto a lo que había ocurrido después de la primera guerra mundial. Sin cooperación internacional las políticas de estímulo a la producción no podrían coexistir con la apertura al exterior, ya que crearían situaciones de desequilibrio quizás

insostenibles. Es en este contexto donde se debe entender el éxito de la creación de la CEE en 1957, y de la EFTA dos años después. El período de mayor aliento en el crecimiento económico internacional terminó en 1973, pero los parámetros de desarrollo no se modificaron en su esencia, ya que no se manifestaron retrocesos significativos en la cooperación institucional entre los diversos países europeos. Por el contrario, ésta se vio reforzada con las sucesivas ampliaciones de la CEE y la creación del mercado único de la Unión Europea en 1992.

Si la historia económica portuguesa tiene alguna relevancia para la historia económica europea, ésta tendrá que manifestarse necesaria, aunque no únicamente, a través del papel que Portugal representó en los diferentes ciclos de la historia europea, antes sumariamente enunciados. Y la verdad es que la experiencia portuguesa puede ser relevante, ya que a través de ella se puede estudiar cómo un Estado pequeño, periférico y pobre se integró en la historia europea, conducida por Estados más desarrollados. En efecto, el estudio de la historia económica portuguesa puede contribuir a la detección y al análisis de las principales causas que estuvieron detrás del éxito relativo del desarrollo económico europeo, en sus vertientes nacional e internacional.

Con respecto al estudio de la industrialización en el siglo XIX, el caso portugués puede incluirse en el contexto de la discusión sobre las causas de la introducción y adaptación de nuevas tecnologías y de nuevos procesos productivos. A modo de ejemplo, el estudio de las primeras décadas de la industrialización portuguesa puede ayudar en la discusión sobre la importancia relativa de los factores que de forma recurrente aparecen como relevantes en los estudios sobre la industrialización europea, principalmente las características de la oferta nacional de determinados recursos naturales como los minerales de carbón y de hierro, los costes relativos del capital y del trabajo y las características de la oferta de mano de obra especializada.

Con respecto al desarrollo de la agricultura en la Europa del siglo XIX, el caso portugués puede servir también para comprender las causas que llevan a la introducción de nuevos cultivos, la modificación de los métodos de cultivo, la alteración en la composición del producto agrario y la introducción de los abonos industriales y la mecanización en la producción agraria. En concreto, el estudio del desarrollo de la agricultura portuguesa



ayuda a entender en qué medida la introducción de innovaciones en el sector dependió de determinadas características del suelo y del clima, o si fueron más importantes las cuestiones relacionadas con la distribución de la propiedad agraria o con la estructura de las sociedades. Asimismo, el estudio de los límites al desarrollo agrario en Portugal sirve también para comprender el papel que la implantación de las instituciones típicas del liberalismo europeo tuvo en las economías nacionales.

En general, los trabajos sobre la industria, la agricultura y los servicios pueden ayudar a estudiar con mayor detalle los efectos de la distancia en la introducción de tecnologías y de nuevos procesos productivos, es decir, en la transmisión del crecimiento económico a lo largo del continente. La distancia es un factor cuyo análisis es muchas veces considerado de forma implícita, pero éste es seguramente un factor importante, porque los contactos directos son fundamentales para la transmisión de conocimientos, para el nivel de confianza y para la expansión de los negocios.

La historia de Europa en el período de entreguerras se beneficia del estudio de los países pobres de la periferia europea, grupo en el que Portugal se encuentra. En efecto, durante los años siguientes hasta aproximadamente mediados de la década de 1920, países como Portugal, España, Grecia y Bulgaria registraron ritmos de crecimiento económico que hasta entonces no se habían alcanzado. Esto significa que el período de más intensa intervención del Estado en la economía y de menor desarrollo de las relaciones económicas internacionales, los años de entreguerras, estuvo asociado a ritmos de crecimiento agrícola e industrial con respecto a las últimas décadas del siglo XIX, cuando los Estados intervinieron en menor grado y la integración económica de estos mismos países con la Europa industrializada se acentuó significativamente.

Otro campo en el que el estudio de Portugal puede resultar provechoso para los estudios de historia económica europea es el referido a los efectos de una mayor apertura al exterior, después de la segunda guerra mundial, en la estructura de la economía y, por esta vía, en el ritmo de crecimiento del producto y de la productividad nacionales. El estudio de Portugal puede ser relevante incluso para los trabajos que tratan sobre la convergencia, o sobre la existencia de clubes de países convergentes con un nivel mínimo de desarrollo económico para pertenecer a ellos. También se debe plantear el análisis de las instituciones económicas del Estado Nuevo

en una perspectiva comparada, beneficiándose así de un mejor entendimiento sobre el desarrollo institucional europeo, no sólo en el contexto de los regímenes europeos autoritarios, sino también en el contexto de los estudios sobre instituciones corporativas de regímenes democráticos.

El estudio de Portugal en un contexto europeo está ya patente en muchos trabajos de la historiografía portuguesa, y los próximos pasos se deben dar naturalmente a partir de una lectura de la historiografía existente y del inventario de las principales cuestiones que quedan pendientes. El hecho de apuntar hacia la necesidad de un cambio de rumbo, en el sentido de partir de problemas de la historiografía europea no significa que se defienda el abandono del esfuerzo que se ha realizado en Portugal. Este esfuerzo es extremadamente importante respecto a la cuantificación de algunas de las principales variables macroeconómicas (a pesar de que todavía falte mucho con respecto a la evolución de la inversión, de los precios sectoriales, de la balanza de pagos y de la producción de servicios para el período anterior a 1950). El esfuerzo es también muy relevante en cuanto a la sistematización del estudio de algunas cuestiones fundamentales como, por ejemplo, el papel de la educación o del Estado en el crecimiento económico. Los textos que se publican en este libro podrán servir, eventualmente, para encontrar áreas de mayor incertidumbre, cuyo estudio adicional pueda contribuir a un mejor conocimiento de las causas del crecimiento económico portugués y, por esta vía, de las causas del crecimiento económico europeo en los siglos XIX y XX. Veamos cómo se puede llevar esto a cabo.

En el capítulo 1 defendemos que en 1870 Portugal era un país con una renta per cápita menor de lo que se ha defendido hasta ahora, lo que nos obliga a estudiar el caso portugués en el contexto de las economías hasta la fecha más atrasadas de Europa, y no en el contexto de la periferia escandinava. Esta conclusión tiene relevancia para los estudios del continente europeo, dado que ya no encontramos un «milagro» escandinavo en el siglo XIX y únicamente pasamos a tener un grupo de países con un nivel medio de renta per cápita cerca de 1870, en el inicio del período de más rápida industrialización. A partir de esta nueva perspectiva sobre las periferias europeas, en el mismo capítulo intentamos sacar algunas conclusiones sobre los efectos de políticas de mayor apertura hacia el exterior respecto al crecimiento económico, lo que seguramente tiene relevancia para



los estudios europeos. Entre los problemas que quedan pendientes destaca, obviamente, la necesidad de estudiar el período anterior a 1870, de forma que se entienda si la diferencia de niveles de renta entre Portugal y países como Dinamarca y Suecia se acentuó o no durante la primera mitad del siglo.[9] Muchas otras cuestiones quedan por resolver con respecto a la cuantificación de los niveles de protección aduanera, a la verdadera extensión de los capitales extranjeros y al papel de la emigración y de las remesas de los emigrantes en la financiación de las balanzas de pagos en Portugal y en los demás países de la periferia pobre de Europa.

En el capítulo 2 retomamos un tema tradicional de la historiografía portuguesa, como es el papel de la apertura al exterior y de las transformaciones estructurales derivadas de ésta en el crecimiento económico del país. En dicho capítulo se concluye que los factores de orden externo asociados a la apertura al comercio exterior habrían tenido poca importancia en la escasa actividad de la economía portuguesa en los períodos entre, principalmente, 1850 y 1913, y se avanzan algunas hipótesis sobre el papel de factores de orden interno. En este capítulo, la cuestión más importante que queda pendiente tiene que ver precisamente con la necesidad de una evaluación más rigurosa de los límites de orden interno para una mayor expansión de la producción destinada a la exportación; asimismo, se considera fundamental estudiar la evolución de la inversión en estos sectores y profundizar en el estudio de las condiciones generales de oferta y demanda en los mercados de exportación.

El capítulo 3 trata de la evolución del proteccionismo aduanero en Portugal entre 1842 y 1913 y de los efectos que tuvo, una vez más, en la estructura de la economía y de la industria. Respecto a este asunto, el problema que quizás se deba explorar con mayor profundidad se relaciona con el análisis de los efectos de la protección en la estructura y crecimiento industriales, una cuestión que está nuevamente a la orden del día en los estudios de historia económica europea.

En el capítulo 4 se hace un balance de la evolución de la agricultura y de la industria en Portugal en la segunda mitad del siglo XIX. Una de las cuestiones en las que hay que profundizar en este tema es la referida a la mejora de los indicadores sobre la evolución de la producción, que toda-

9 Véase también Jaime Reis (2000).



vía presentan muchos problemas, aunque se pueda presuponer que las mejoras deban ser sólo marginales. Respecto a su relación con la historia económica europea, la cuestión por desarrollar posteriormente alude al vínculo existente entre crecimiento agrícola y crecimiento industrial y, en particular, a tratar de averiguar si el escaso desarrollo de la agricultura limitó de algún modo el crecimiento industrial, si fue al contrario, o si no hubo una relación significativa entre el crecimiento de los dos sectores a causa de los efectos que el comercio exterior y la evolución de la balanza de pagos tuvo en el crecimiento económico portugués, considerado como un todo.[10]

El capítulo 5 ofrece una primera síntesis de la evolución de la economía portuguesa en el período de entreguerras. Para Europa, el caso portugués tiene gran importancia, ya que es un ejemplo de cómo la periferia más pobre de Europa creció a tasas hasta entonces desconocidas y convergió hacia los niveles de rendimiento de los países más desarrollados. Esto ocurrió a pesar de la situación adversa de la economía internacional y del hecho de que éste hubiera sido un período de cierre relativo de fronteras, lo que limitó el papel del comercio exterior, de los flujos de capitales y de la emigración en la evolución de la economía. El hecho de que hubiera convergencia de la periferia más pobre de Europa aún no ha sido asumido por la historiografía europea, y ésta es un área en la que el estudio del caso portugués adquiere una importancia muy significativa. Respecto al citado período, hay otro asunto que merece la máxima atención en el contexto europeo, y es el de los efectos de la estabilización monetaria y cambiaria (en 1924) en el crecimiento económico del país.

El capítulo 6 presenta una interpretación de la industrialización portuguesa en el período posterior a la segunda guerra mundial, en la que se da particular importancia a la discusión del papel de las políticas económicas en la promoción de la industrialización del país. Este capítulo procura, por encima de todo, analizar algunas hipótesis al uso producidas por la historiografía que ya podemos considerar tradicional, y que apuntan hacia problemas del crecimiento económico portugués relacionados con la prosecución de políticas erróneas, tanto en el sector agrícola como en el sector industrial. Entre las primeras se cuenta con la ausencia de una

10 Cf. Lains (2003*a*).



«reforma agraria» que habría cambiado los parámetros del desarrollo agrario del país, y entre las segundas con el «condicionamiento industrial», que habría condicionado el crecimiento de la industria. Dichas cuestiones importan esencialmente para la historiografía nacional, y de su estudio pocas lecciones se pueden aplicar a la historia de Europa. El estudio de Portugal, sin embargo, puede ser relevante para el análisis de la importancia de las transformaciones estructurales en las elevadas tasas de crecimiento económico hasta 1973 y en la relación entre la desaceleración del crecimiento y la disminución del ritmo de estas mismas transformaciones ocurridas desde entonces.[11]

El capítulo 7 realiza una evaluación global del imperio africano portugués entre 1822 y 1975, a fin de averiguar si el imperio supuso una carga o representó un beneficio para la economía portuguesa. El problema tiene una relevancia directa para el estudio de Europa y de las relaciones imperiales en los siglos XIX y XX, pero éste es precisamente uno de los campos en el que la historiografía portuguesa ya se encuentra mejor integrada internacionalmente. Un área que necesita más profundidad en sus estudios es la de la evaluación de los costes y beneficios del imperio africano en el período de entreguerras. Para ésta, existen todavía importantes fallos de información estadística, sobre todo a causa de los errores en las estadísticas del comercio externo y de los efectos de tales errores en las estimaciones de la balanza de pagos, cuyo análisis, como se defiende en el capítulo, es el principal instrumento para la evaluación de los costes y beneficios del imperio.

La historia económica de Portugal puede ser un importante campo para la discusión de los grandes temas de la industrialización y del crecimiento económico europeos, aunque sólo sea porque las conclusiones que se han ofrecido en sucesivas oleadas para explicar el éxito económico de los países europeos más desarrollados tienen también que valer en la explicación del atraso portugués. Así, el caso de Portugal ayuda a plantear la relevancia de las tesis que asocian el crecimiento económico a la presencia de factores tales como Estados financieramente equilibrados y gobiernos que siguen políticas económicas correctas, poblaciones con elevados niveles de instrucción o empresarios dinámicos, y, por oposición, de las tesis que aso-

11 Cf. Lains (2003*b*).



cian el atraso a la ausencia de estos mismos factores. La lección que se debe retener es que la importancia de estos factores depende de condiciones de carácter más general, cuya entera comprensión todavía no ha sido suficientemente alcanzada. Estas condiciones más generales están tal vez relacionadas con el nivel de potencial de transformación económica que los países muestran en cada etapa de la industrialización y del desarrollo económico de los últimos dos siglos. Teniendo en cuenta el potencial de transformación económica, se comprende más fácilmente por qué Portugal conoció un crecimiento relativamente lento en el siglo XIX, alcanzó niveles más rápidos de industrialización en el período proteccionista de entreguerras, superó el ritmo de dinamismo europeo en la segunda posguerra y obtuvo resultados, globalmente menos positivos, en el período de desaceleración desde 1973 hasta nuestros días.

Agradecimientos

El hecho de que el presente libro abarque el trabajo de casi dos décadas implica que está en deuda con muchos colegas. Me permito darles las gracias indirectamente, haciendo referencia a las instituciones donde tuve el placer de trabajar con ellos. Así, mi primer agradecimiento es al Instituto de Ciencias Sociales, donde di mis primeros pasos en el campo de la historia y de la historia económica. El hecho de haber estado rodeado de colegas con un gran conocimiento sobre estas materias ha sido una enorme ventaja. El Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde pasé tres años en el programa de doctorado, fue un lugar de trabajo privilegiado en todos los aspectos importantes de la investigación. Quiero también dar las gracias a las facultades de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid y de la Universidad Nueva de Lisboa, en las que me beneficié tanto del contacto próximo con mis colegas economistas como con una forma de trabajo e investigación que ha demostrado ser extremadamente fructífera en el análisis de muchas cuestiones históricas. También doy las gracias a la Universidad de Brown que me acogió durante un año como investigador, en unas condiciones una vez más especiales, y a la Universidad de Évora, donde me he beneficiado ampliamente del contacto con los colegas y los estudiantes de cursos de doctorado de Estudios Históricos Europeos.



This page intentionally left blank



CAPÍTULO 1
PORTUGAL EN LA PERIFERIA EUROPEA, 1870-1913

> Si dibujamos un círculo en el mapa de Europa con el centro en el mar del Norte, en algún lugar de la costa inglesa, y con un radio de cerca de 1300 kilómetros, la división que resultaría del continente europeo estaría muy próxima a la frontera entre las economías industrializadas y relativamente prósperas del Norte y de Occidente, y las economías predominantemente agrarias y relativamente subdesarrolladas del Sur y del Este.[12]

1.1. Introducción

Hacia mediados del siglo XX, incluso antes de la aparición de estadísticas de contabilidad nacional, existía una clara percepción de que las economías periféricas de la Europa del sur eran menos desarrolladas y menos industrializadas que las economías del norte. De igual manera, pocos autores rechazarían la idea de que este foso ya existía hacia 1913. Sin embargo, es frecuente encontrar en la bibliografía especializada quien defiende que, medio siglo antes, el hiato en los niveles de desarrollo en Europa era considerablemente menor y que, alrededor de 1870, los países de la península ibérica tendrían niveles de renta per cápita semejantes a los de los países escandinavos.[13] Esta lectura de los niveles de renta en la Europa del

---

12 Véase Moore (1945, p. 17).

13 Véanse Bairoch (1991) y Landes (1998, pp. 248-53). Bajo la designación de *Balcanes,* incluimos a Bulgaria, Grecia, Rumanía y Serbia.



siglo XIX, de ser verdadera, representaría una clara señal de «fracaso» de las economías del sur. De hecho, en 1913 los países de la periferia norte de Europa habían alcanzado los niveles de desarrollo económico de las primeras naciones industrializadas, al contrario que los países periféricos del sur, que, desde este punto de vista, se habrían ido quedando atrás.

Sin embargo, las estimaciones más recientes para los niveles de renta per cápita en Europa muestran que, muy al contrario, la periferia meridional, y en particular Portugal y los países balcánicos, era ya menos desarrollada en 1870, si no incluso antes.[14] Esta nueva perspectiva implica que no podemos seguir suponiendo, prima facie, que las condiciones para el crecimiento en la Europa del sur eran similares a las de los países de la periferia septentrional al inicio de los respectivos procesos de industrialización. En otras palabras, el supuesto de que los factores indicados como responsables de la rápida industrialización de los países escandinavos deberían estar igualmente presentes en el sur ya no es la mejor teoría para guiar la investigación sobre las causas del atraso de los países europeos que tuvieron una industrialización menos exitosa en el siglo XIX.

La lista de las posibles causas del atraso es, evidentemente, extensa.[15] En este capítulo analizaremos el modo en el que los países pobres de Europa se relacionaban con las primeras naciones industrializadas. Pretendemos saber si el impacto de las «fuerzas de economía abierta» fue semejante, hasta el punto de poder explicar los niveles comunes del lento desarrollo económico en la periferia pobre de Europa. O'Rourke y Williamson defendieron que «consideradas conjuntamente, las migraciones masivas y los flujos internacionales de capital explican de un tercio a la mitad de la espectacular convergencia de Escandinavia hacia los niveles de Gran Bretaña» en el período entre 1870 y 1913. De esta conclusión se deriva que la insuficiencia de las «fuerzas de economía abierta», particularmente la reducida emigración y los bajos niveles de las importaciones de capital, explica una «parte significativa del fracaso ibérico» (la fuerza explicativa de las diferencias en los niveles tarifarios es reducida en el modelo de estos autores).[16] Las economías balcánicas no se tratan en el estudio de

14 Véanse Foreman-Peck y Lains (2000), Jaime Reis (2000) y Williamson (2000). Véase también Allen (2000).

15 Véanse Molinas y Prados (1989), Jaime Reis (1993, cap. 1) y Tortella (1994).

16 Véase O'Rourke y Williamson (1997). Véase también Foreman-Peck y Lains (2000).



O'Rourke y Williamson, y el hecho de ampliar aquí el análisis a la totalidad de la periferia pobre de Europa nos ayuda a comprender mejor el papel de estas fuerzas en el crecimiento y en el atraso económico europeos.

El presente capítulo prosigue del siguiente modo: en la próxima sección analizamos las estimaciones disponibles sobre los niveles de renta per cápita en Europa, y presentamos un conjunto alternativo y más preciso de nuevas estimaciones. Los nuevos datos muestran un grupo claramente distinto de países pobres y no convergentes, que incluye a Portugal, Grecia, Serbia, Bulgaria y Rumanía. En el resto del capítulo trataremos de las causas del atraso de este grupo de países. En la sección tercera analizamos los efectos de las diferencias sobre los grados de apertura al comercio del mismo grupo de países, con respecto a la Europa industrializada. La sección cuarta trata del papel de las importaciones de capital y de la disciplina presupuestaria, así como del papel de las remesas de los emigrantes y de otras fuentes de ingresos externos. La sección quinta establece nuestras principales conclusiones respecto a las causas del atraso en la periferia meridional pobre de Europa.

1.2. Niveles de renta per cápita en Europa

La posición atribuida a un país en la escala de los niveles de renta per cápita, al inicio de un determinado período, tiene su influencia en la interpretación de la actividad económica durante el período estudiado. De acuerdo con la tipología de desarrollo europeo de Gerschenkron, el nivel relativo de atraso económico de las naciones europeas en el siglo XIX ayudó a definir las condiciones para la industrialización. Según afirma este autor, «dependiendo del grado de atraso de un determinado país en vísperas de su industrialización, el curso y carácter de esta última tendió a variar con respecto a una serie de aspectos importantes». Los países atrasados podrían alcanzar los niveles de renta per cápita y de productividad del trabajo de las naciones más avanzadas sustituyendo la falta de determinadas condiciones previas por instituciones que promoviesen el crecimiento económico, tales como bancos de inversión y gasto público en capital social y en el sector industrial.[17] Sin embargo, el mismo autor defiende que, para poder

17 Gerschenkron (1962, cap. 1).



converger, los países no deben ser demasiado atrasados, siendo necesario que posean un nivel mínimo de renta de forma que puedan integrarse en el club de las naciones industrializadas con éxito. De forma similar, Simon Kuznets mostró que los países europeos que primero se industrializaron «estaban ya adelantados con relación al resto del mundo cuando la industrialización moderna comenzó». Consecuentemente, los países debían satisfacer un «nivel mínimo de aptitud» o un nivel mínimo de producto por trabajador, de manera que se pudieran adherir al club de la convergencia.[18]

Las conclusiones antes referidas fueron posteriormente retomadas y desarrolladas por la bibliografía sobre la convergencia de los niveles de renta. Abramovitz, por ejemplo, mostró que los países que en 1870 presentaban niveles de renta per cápita por debajo de un umbral mínimo no convergieron hacia los niveles de los países más avanzados. De acuerdo con el mismo autor, la convergencia entre las rentas per cápita de los países atrasados y de los países desarrollados requiere «preparación institucional y técnica», de modo que permita la introducción y la adaptación de los métodos altamente productivos de los países más avanzados.[19] Siguiendo la misma línea de interpretación, Williamson concluye que «las condiciones iniciales en 1870 permiten explicar en gran parte la convergencia verificada a finales del siglo XIX, un período marcado por un ambiente de globalización».[20]

En suma, la correcta evaluación de los niveles relativos de renta per cápita se revela fundamental para la interpretación de las causas del atraso económico. Así, una clasificación exacta de los países de acuerdo con los niveles de renta es un instrumento fundamental para el análisis de las causas del atraso económico de la Europa del sur.

La más influyente tentativa de clasificación de los niveles de renta europeos es, una vez más, el ensayo de Gerschenkron sobre la industrialización en el siglo XIX.[21] Gerschenkron dividió Europa en tres grupos de países, a saber: «avanzados», «moderadamente atrasados» y «extremada-

---

18 Kuznets (1958, p. 25). Véanse también Bairoch (1991), Deane (1956-57 y 1965), Crafts (1983), Landes (1969) y Senghaas (1985).

19 Abramovitz (1986). Véase también Barro y Sala-i-Martin (1995) y Baumol (1986).

20 Williamson (1996).

21 Véase Sylla y Toniolo (eds.) (1991).



mente atrasados», de acuerdo con una evaluación cualitativa de los niveles relativos de desarrollo económico. La definición de Gerschenkron del grado de atraso dependió de su apreciación de los «niveles de producción, del nivel de innovación tecnológica alcanzado, de las competencias y del nivel de instrucción de la población, de los criterios de honestidad y del horizonte temporal de los empresarios».[22] La evaluación de Gerschenkron se revelaría correcta en la mayor parte de los casos. Sin embargo, cuanto más avanzamos en dirección a la periferia de Europa, menos exacta es la imagen presentada por el autor. Por ejemplo, al suponer que la tasa de crecimiento industrial está inversamente correlacionada con el grado de atraso, Gerschenkron concluye que Suecia, con la más elevada tasa de crecimiento industrial alcanzada en las décadas de 1880 y 1890, estaba entonces más atrasada que Alemania, Italia y Rusia. Consecuentemente, Suecia sería un país «muy atrasado», integrándose en el grupo de Hungría y de Bulgaria.[23] Ante la importancia de la posición en la escala de rentas para la interpretación de la historia económica europea, se hace necesaria una definición más rigurosa del grado de atraso.

A pesar de las deficiencias de la información estadística disponible para la contabilidad nacional desde una perspectiva histórica, la mejor forma de medir el grado de atraso es mediante la comparación entre niveles de producto interior bruto per cápita. El primero y más exhaustivo intento de establecer un cuadro de niveles de renta per cápita en la Europa del siglo XIX se debe a Paul Bairoch, el cual abrió camino para una serie de estimaciones entre las que se deben destacar las de Angus Maddison. Los datos de Bairoch presentan, sin embargo, importantes insuficiencias.[24] Estas estimaciones muestran semejanzas en los niveles de renta de la periferia geográfica de Europa. Así, en 1860 Suecia y los demás países escandinavos, si bien no se consideran ya al nivel de países tan atrasados como Italia y Bulgaria como ocurría en la clasificación de Gerschenkron, presentan niveles de renta per cápita similares a los de Portugal y España.

Los datos de Bairoch condujeron a un cuadro conceptual que influyó de modo decisivo sobre las interpretaciones del atraso en la Europa meridional. De hecho, basándose en su descripción comparativa del creci-

22 Gerschenkron (1962, pp. 198, 237, 354-355 y 362).
23 Gerschenkron (1962, pp. 16, 20, 78 y 232).
24 Bairoch (1976*b*, 1981 y 1991).



miento europeo, Sandberg definió a Suecia como un país «sofisticado empobrecido», ya que los niveles de escolaridad y el desarrollo de su sistema financiero eran superiores a los de los restantes países del grupo donde había incluido a Suecia en 1860. Estos elementos distintivos surgen como causas importantes del crecimiento sueco en el siglo XIX.[25] Basándose en una concepción similar de los niveles de desarrollo europeo, Sidney Pollard concluyó también que las penínsulas escandinava e ibérica «partieron de una posición similar a mediados del siglo XIX: un pasado imperial grandioso, pero un presente pobre y en gran medida basado en la agricultura, con los más importantes recursos naturales explotados por capital extranjero y canalizados hacia los mercados externos, dependiente de las economías más avanzadas, con condiciones climáticas desfavorables y un sistema de transportes insuficiente». A partir de esta época y de acuerdo con el mismo autor, la experiencia histórica de las dos penínsulas habría seguido caminos divergentes debido a la influencia de la diferencia de mentalidades y de ambiente político, principalmente con respecto a los niveles de instrucción, de religión y de sistemas de gobierno.[26]

Más recientemente, David Landes utilizó las estimaciones de Bairoch y situó a los países escandinavos en el mismo grupo de renta que los países ibéricos y balcánicos, tanto en 1830 como en 1860. Partiendo de esta clasificación, Landes concluye que «la importancia de los impedimentos institucionales y culturales al desarrollo [...] destacan de la experiencia contrastante de la periferia de Europa». Los países escandinavos evidenciaron un «comportamiento impresionante», a pesar de que eran «extremadamente pobres en el siglo XVIII». La diferencia residía en el hecho de ser «intelectual y políticamente ricos».[27]

Los datos de Bairoch sobre los niveles de renta per cápita han sido objeto de revisión por dos razones principales. En primer lugar, estos datos presentan inconsistencias importantes respecto a los niveles relativos de renta per cápita y a los niveles relativos de productividad del trabajo en los sectores agrícola e industrial que el autor también consideró. Por ejemplo, en 1860 la productividad del trabajo agrícola e industrial en Portugal

25 Sandberg (1979 y 1982). Véase también Fisher y Thurman (1989).
26 Pollard (1982, p. 250). Otras interpretaciones basadas en Bairoch son, por ejemplo, Berend y Ránki (1982) y Jaime Reis (1993, caps. 1 y 6).
27 Landes (1998, pp. 248-249).



corresponde, respectivamente, al 23 y al 13 % de los niveles británicos, lo que no es compatible con la estimación de un foso del 50 % en la renta per cápita entre los dos países.[28] El mismo problema surge en las estimaciones relativas a Italia, España y Grecia, pero no respecto a las estimaciones de Bulgaria, Rumanía y Serbia. En segundo lugar, las estimaciones de Bairoch relativas al crecimiento de la renta en Portugal para el período entre 1860 y 1913 no se ven confirmadas por datos basados en la evaluación directa de la producción, ya que subestiman el crecimiento de la renta. Ello explica la razón por la cual estos países surgen en los cuadros de Bairoch con niveles más elevados de renta per cápita en 1860.[29]

Good y Ma presentan otro conjunto de estimaciones indirectas de los niveles de renta per cápita en la periferia europea.[30] Sus estimaciones se basan en un modelo propuesto por Crafts, en el que los niveles de producto interior bruto son estimados a través de una regresión lineal, donde las variables independientes son el número de cartas de correo expedidas, la proporción de población activa en el sector agrícola, el consumo de carbón y las tasas de mortalidad.[31] La regresión se calcula con respecto a los países para los cuales existen datos, en la mayoría de los casos países industrializados, y es posteriormente aplicada a los países más atrasados. Esto significa que se presupone que las relaciones estructurales estimadas para los países industrializados se pueden aplicar a la experiencia de los países menos industrializados, y que son estables a lo largo del tiempo.[32] Ése podrá no ser el caso respecto al consumo de carbón, por ejemplo, ya que depende de la existencia de fuentes naturales de carbón y de la capacidad para importarlo. Con relación a Portugal, la estimación resultante del modelo de Crafts para el nivel de PIB per cápita en 1910 es demasiado elevada, ya que implica una tasa de crecimiento negativa entre 1910-50, lo que es incompatible con los datos disponibles para dicho período.[33]

---

28 Véase Pedro Lains (1995, tabla 2.6).

29 Véase Pedro Lains (1995, cap. 2). Véase también, como ejemplo de los problemas con los datos de Bairoch, Hjerppe (1988).

30 Good y Ma (1999, tabla 2) y Prados (2000). Véase también Good (1994 y 1996, tabla 4.1), Pamuk (2001) y Schulze (2000).

31 Crafts (1984).

32 Good y Ma (1999, pp. 106-107).

33 Véanse Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997), Crafts (1983) y Lains (1999, pp. 28-29). Véase también Pammer (1997).



Otro conjunto de estimaciones indirectas de la renta per cápita realizada por Prados se asienta en un modelo que define una relación estructural entre el nivel de precios de cada país y el PIB nominal per cápita, entre otras variables independientes como el peso del sector exterior en la economía, la población, el área y las importaciones netas de capital.[34] Una vez más, el modelo es utilizado en los países para los que existen datos y después extrapolado para los restantes países, mayoritariamente situados en la periferia; sin embargo, el conjunto de datos no incluye a la mayor parte de los países balcánicos.[35]

Pero la recogida de datos más amplia sobre la renta per cápita es la realizada por Angus Maddison, que nos proporciona la base más significativa para la comparación de niveles de renta en Europa. Este enorme esfuerzo está, no obstante, en constante revisión, ya que los trabajos sobre contabilidad nacional histórica están en permanente actualización.[36] En la mayoría de los casos, las estimaciones de Maddison para el período anterior a la primera guerra mundial están basadas en extrapolaciones retrospectivas de los niveles de renta proporcionados por la contabilidad nacional de los diferentes países relativos a 1950, siendo, por lo tanto, dependientes de la fiabilidad de las estimaciones para el crecimiento de renta entre 1913 y 1950. Para los casos en los que estas estimaciones eran inexistentes, Maddison utilizó conjeturas necesariamente menos fundamentadas, que hemos intentado mejorar.

En el cuadro 1.1 se presentan los niveles del PIB per cápita para 1913 de Maddison, en el caso de los países para los que el autor utilizó los índices de producción nacional, con una extrapolación retrospectiva basada en los valores de las cuentas nacionales a partir de 1950. Para los países balcánicos, respecto a los cuales no existían índices de crecimiento anteriores a 1950, tomamos aquí los niveles relativos de renta en 1913 estimados por Colin Clark y Corrado Gini (ver el cuadro A.1 del apéndice).[37] Los datos

34 Prados (2000).

35 La fiabilidad de estas estimaciones indirectas no puede comprobarse. Sin embargo, las estimaciones de Good y Ma para los Balcanes y de Prados para Grecia muestran que en 1870 estos países, junto con Portugal, tenían niveles de renta per cápita por debajo de los de Dinamarca y Suecia.

36 Maddison (1990, 1995 y 2001).

37 Clark (1951). Para la mayoría de los países en la periferia de Europa, Maddison considera valores basados en las estimaciones de la renta de Clark y para Grecia usa una aproximación muy rudimentaria.

CUADRO 1.1

NIVELES Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA
(Dólares «internacionales» de 1990, en porcentaje)

Países	*PIB per cápita*		*Crecimiento*
	1870	*1913*	*1870-1913*
Alemania	1875	3648	1,56
Bélgica	2779	4220	1,00
Francia	2017	3485	1,28
Países Bajos	2874	4049	0,80
Reino Unido	3249	4921	0,97
Dinamarca	1952	3912	1,63
Finlandia	1151	2111	1,42
Noruega	1603	2501	1,04
Suecia	1456	3096	1,77
Austria	1638	2599	1,08
España	1439	2255	1,05
Italia	1595	2564	1,11
Bulgaria	1270	1521	0,42
Grecia	996	1255	0,54
Hungría	888	1574	1,34
Portugal	926	1244	0,69
Rumanía	861	1378	1,10
Serbia	934	1152	0,49

NOTAS Y FUENTES: Los datos para 1870 se basan en extrapolaciones a partir de los valores de 1913. Los valores para el PIB per cápita para 1913 son de Maddison (2001, pp. 185-186), con excepción de los valores para Grecia, Rumanía y Serbia, que se basan en Clark (1951) y de Bulgaria, basados en Gini (1959 y 1962) (véase Cuadro del apéndice y texto). Las tasas de crecimiento para 1870-1913 son de Maddison (2001), con excepción de Austria y Hungría (extraídas de Schulze, 2000), Grecia (Kostelenos, 1995), Portugal (Lains, 1995), España (Prados, 1993) y Suecia (Schon, inédito). Para Bulgaria, Rumanía y Serbia, las tasas de crecimiento son de Bairoch (1976*b*). Los datos se refieren a las fronteras existentes en 1913.

de 1870 del mismo cuadro se basan también en extrapolaciones retrospectivas, siendo los valores para nueve de los dieciocho países aquí representados derivados de Maddison.[38] Para Austria y Hungría, Grecia, España, Portugal y Suecia hemos utilizado nuevos índices sobre el crecimiento

38 Maddison (1995).



entre 1870 y 1913.[39] En los casos de Rumanía, Bulgaria y Serbia, los respectivos índices de crecimiento son facilitados a partir de estimaciones de Bairoch basadas en la evolución de los salarios, que se revelaron consistentes en el caso de estos países (ver supra). Hemos elegido estas tasas de crecimiento relativamente moderadas, de forma que se atribuya mayor solidez a la conclusión según la cual los Balcanes eran más pobres en 1870 que los países escandinavos.[40]

Los nuevos datos señalan una clara división entre el norte y el sur de Europa respecto a los niveles de renta per cápita, ya en 1870 (ver gráfico 1.1). De hecho, en este año Bulgaria presentaba el nivel de renta más elevado de la periferia del sureste, con 1270 dólares americanos (a precios de 1990), al tiempo que Serbia, Grecia, Portugal y Rumanía tenían niveles inferiores de renta per cápita. Hungría también pertenecía a este grupo y, sin embargo, de acuerdo con los datos de Schultz, habría convergido hacia los niveles de los países con una renta más elevada (como Finlandia).[41] En la periferia septentrional, Noruega y Dinamarca se encontraban relativamente mejor situadas al inicio del mismo período y convergieron hacia el nivel de renta de los países del centro. Todos los demás países de Europa del norte convergieron hacia el nivel de renta del Reino Unido.[42] Los nuevos datos para los niveles de renta per cápita en Europa no son, obviamente, definitivos, pero parecen indicar que Portugal y los países balcánicos constituían un grupo distinto dentro de Europa. Como tal, no podemos esperar que poseyeran, en el período posterior a 1870, las instituciones que en muchos modelos de desarrollo aparecen como factores de desarrollo económico de los países escandinavos.

A pesar de pertenecer a regiones de Europa con una historia diferente, los patrones de desarrollo institucional en Portugal y en los Balcanes durante la segunda mitad del siglo XIX presentan algunas semejanzas que

39 Véanse Schulze (2000), para Austria y Hungría; Kostelenos (1995), para Grecia; Prados (1993), para España; Lains (1995), para Portugal. Me gustaría agradecer a Lennart Schon la disponibilidad de sus datos no publicados para Suecia.

40 Para la evolución de los salarios, véase Berov (1979, 1985, 1987 y 1996). Para tasas de crecimiento en los Balcanes véanse también Lampe (1983) y Palairet (1979, 1983, 1988 y 1997).

41 Véase Schulze (2000).

42 Esta descripción de niveles relativos de renta per cápita en 1870 está de acuerdo con los valores presentados por Good y Ma (1999) y O'Rourke y Williamson (1997).



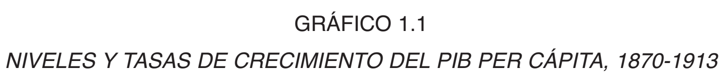
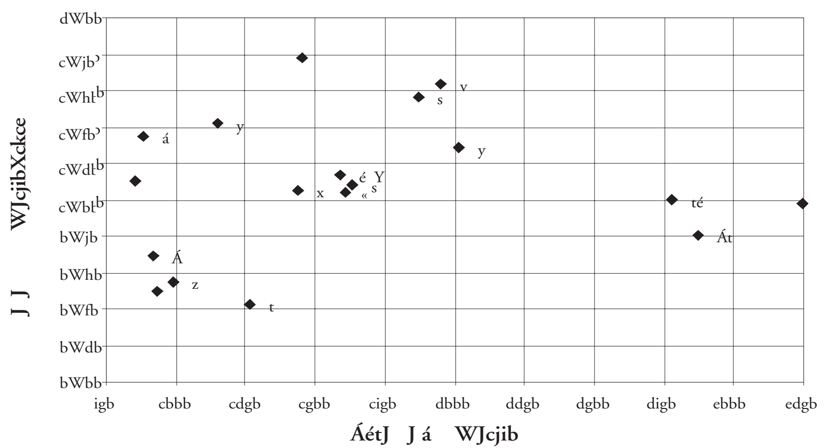


GRÁFICO 1.1

NIVELES Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA, 1870-1913



FUENTE: Cuadro 1.1.

hacen plausibles los resultados sobre los niveles relativos de desarrollo económico en el último cuarto de siglo. Las semejanzas en el nivel de desarrollo institucional se traducen en el desenvolvimiento de sistemas de gobierno basados en monarquías constitucionales con elecciones regulares y gobiernos de base parlamentaria. A pesar de que, a principios del siglo XIX, Portugal fuera ya una entidad nacional con largos siglos de existencia, lo cierto es que las instituciones heredadas del Antiguo Régimen se vieron seriamente afectadas por las consecuencias de la llegada del liberalismo, siendo necesarias varias décadas para que la nueva forma de gobierno de monarquía constitucional se implantase con firmes raíces. Los elementos fundamentales de un Estado moderno sólo serían implantados a partir de finales de la década de 1860.[43] A pesar del dominio otomano, Bulgaria y Rumanía atravesaron también un proceso de modernización institucional a lo largo de gran parte del siglo XIX. Con la llegada de la autonomía o de la independencia respecto al Imperio en 1878 se verificó en estos países un rápido desarrollo de las instituciones de carácter nacional, que en esta

43 Lains (1995).



época eran ya comunes en los países de la Europa occidental. El dominio otomano en los Balcanes es probablemente tan estigmatizado por la literatura especializada como el Antiguo Régimen por la historiografía ibérica o francesa. Sin embargo, algunos estudios recientes ya no presentan el régimen otomano como totalitario o «colonial».[44] Un autor, Michael Palairet, llega hasta el punto de defender que el dominio otomano fue sumamente favorable para el desarrollo institucional de estos países, el cual, de acuerdo con el mismo autor, se habría incluso ralentizado después de haber alcanzado la independencia, principalmente debido a la partida de la élite política y militar turca.[45]

Los Estados balcánicos pueden ser destacados del resto de Europa por la circunstancia de haber sido escenario frecuente de guerras, y por haberse verificado alteraciones de fronteras y migraciones forzadas de las poblaciones, dentro de la región y hacia el Imperio otomano. Sin embargo, los Estados balcánicos no constituían un mundo aparte en la Europa decimonónica, y el ritmo y *timing* de su desarrollo institucional se asemejan en muchas de sus formas a lo sucedido en Portugal.

1.3. Comercio exterior, política comercial y economía

A pesar de las similitudes en los niveles de desarrollo económico e institucional, los cinco países pobres europeos que aquí tratamos evidenciaban importantes diferencias con respecto a los grados de apertura al comercio externo y a las importaciones de capital. Como mostramos más abajo, esas diferencias resultaron básicamente de diferentes opciones en cuanto a las políticas económicas y financieras, y no tanto de diferencias en las estructuras de las economías o en las oportunidades de explotación de los mercados externos y de las importaciones de capital. En esta sección trataremos de analizar la evolución del comercio exterior, mientras que en la siguiente analizaremos el comportamiento de las importaciones de capital.

Una diferencia importante radicada en el conjunto de los países que hemos identificado, los que conforman la periferia pobre de Europa, se traducía en el hecho de que Portugal realizase la mayor parte de su comer-

44 Véanse, por ejemplo, Janos (1989) y Todorova (1997).
45 Palairet (1997).



cio exterior con las economías más avanzadas de la Europa occidental, al tiempo que los países balcánicos se integraban, hasta bastante entrado el siglo XIX, en un imperio no particularmente dinámico. No obstante, en los años inmediatos a las independencias, el comercio externo de los Balcanes, en general, creció de forma relativamente rápida. Alemania y el Imperio Austro-Húngaro desempeñaron un papel predominante en este crecimiento, como Inglaterra y Rusia en el caso del comercio exterior griego.[46] De esta forma, el trigo exportado por Rumanía, por Bulgaria y por Serbia, así como el ganado búlgaro y serbio, las uvas griegas y el petróleo rumano se intercambiaban por bienes manufacturados ingleses, alemanes o austriacos. Se trataba del patrón europeo clásico de comercio entre áreas con diferentes niveles de industrialización.[47] El cambio hacia el aumento de los niveles de protección aduanera en Austria-Hungría durante la década de 1870 creó problemas para un mayor crecimiento de las exportaciones balcánicas hacia esta región, y acabaría por conducir a guerras aduaneras entre Austria y Rumanía entre 1886 y 1891, y también Serbia entre 1906 y 1911. Sin embargo, los países balcánicos consiguieron reorientar parte de sus exportaciones hacia Bélgica y hacia otros mercados del norte de Europa.[48]

En su conjunto, los mercados de Europa central para productos alimentarios y materias primas eran probablemente menos favorables que los mercados más occidentales, en particular el mercado libre de Gran Bretaña. Ya que las exportaciones portuguesas iban directamente a dicho país, Portugal podría haber obtenido alguna ventaja de estas circunstancias, pero sólo durante un período de tiempo determinado. De hecho, a partir de mediados de la década de 1880, y como consecuencia de la creciente competencia de las exportaciones agrícolas de otras partes del mundo, las exportaciones portuguesas hacia Inglaterra disminuyeron. Este cambio en los mercados mundiales respecto a los productos agrícolas condujo al aumento de las exportaciones portuguesas hacia los países de Europa central. Sin embargo, las exportaciones portuguesas tuvieron que enfrentarse aquí a tarifas más elevadas y mayores dificultades en el nivel de los acuer-

46 Basch (1944, pp. 11-13). Véanse también Berend y Ránki (1974, p. 36), Gluskov (1976), Jackson y Lampe (1983, tabla 3.4) y Turnock (1986, p. 12).
47 Pollard (1982, pp. 164-184).
48 Preshlenova (1993 y 1994). Véase también Evans (1924).



dos comerciales. Al contrario que los países balcánicos, Portugal no pertenecía al área estratégica de Alemania y de Austria, lo que dificultaba la negociación de acuerdos comerciales. En consecuencia, Portugal no conseguirá el estatuto de nación más favorecida en ningún país de Europa central.[49]

Respecto a la política comercial, hay que indicar que los tratados firmados entre la Puerta Otomana, Gran Bretaña y otras potencias occidentales entre 1838 y 1841, que abrieron las rutas comerciales otomanas a las naciones extranjeras, impusieron límites a las tarifas aduaneras de los nuevos países balcánicos.[50] En 1878, el Tratado de Berlín obligó a estos nuevos Estados a mantener una política aduanera de tarifas reducidas, con tarifas medias en torno al 8 %, *ad valorem.* Grecia no estaba sujeta a esta imposición, pero adoptó igualmente las políticas relativamente librecambistas de la región. La política de comercio relativamente libre seguida en el sureste de Europa, contrastó con la política altamente proteccionista seguida en Portugal desde los inicios del siglo XIX. El cuadro 1.2 ilustra ese contraste. En 1870, las tarifas medias de Rumanía y de Grecia eran reducidas, mientras que el nivel medio de las tarifas aduaneras en Portugal, que estaba en el 27 %, era uno de los más altos de Europa.[51]

La política librecambista seguida en los Balcanes se modificó después de 1870, pero el proceso sería muy lento. De hecho, Grecia aumentó sus tarifas en 1880, pero apenas de forma muy leve, y sólo en 1894 Bulgaria fue formalmente autorizada por los acuerdos internacionales a aumentar el nivel máximo de sus tarifas aduaneras del 8 al 10 % de los valores importados. En 1897, tanto Bulgaria como Serbia fueron autorizadas a aumentar sus tasas hasta un máximo del 25 %.[52] Rumanía aumentó sus tarifas en 1886. Los niveles de tarifas impuestos por los acuerdos internacionales no fueron necesariamente aplicados en pleno, y las tasas mostradas en el cuadro 1.2 son meramente indicativas de la evolución de la política comercial. Así, en 1897 y de acuerdo con las estadísticas de los ingresos aduaneros, la tasa de Bulgaria fue del 17,5 %, ligeramente superior a la tasa de 1900 indicada en el mismo cuadro. Después de 1904,

49 Lains (1995, cap. 3).
50 Pamuk (1987).
51 Véase capítulo 3.
52 Pasvolsky (1930, p. 27).



CUADRO 1.2

DERECHOS ADUANEROS MEDIOS

(Derechos aduaneros en porcentaje del valor de las importaciones)

Países	*1870*	*1880*	*1890*	*1900*	*1910*
Reino Unido	6,7	4,9	4,7	5,4	4,9
Dinamarca	11,9	11,9	10,5	8,1	5,3
Finlandia	—	—	10,3	11,1	12,8
Noruega	11,6	11,1	10,6	11,0	12,4
Suecia	11,3	10,8	10,8	11,1	9,0
España	12,9	20,1	16,4	14,9	15,4
Italia	8,5	11,3	16,9	12,3	8,0
Bulgaria	—	8,0	8,0	15,0	20,0
Grecia	12,0	16,0	—	—	27,0
Portugal	27,0	29,5	33,3	27,2	23,6
Rumanía	7,8	5,7	6,5	7,7	13,4
Serbia	—	8,0	8,0	15,0	20,0

NOTA: Medias de tres años.

FUENTES: Estimado a partir de Mitchell (1992, cuadros E1 y G6), con excepción de Bulgaria y Serbia (cuyos valores provienen de Lampe, 1975*a*, p. 38, y Damjanov, 1979, p. 11); de Grecia (Dertilis, 1993, pp. 258-259, y Iliopoulus, 1973, p. 40); y de Portugal en 1870, capítulo 3.

hubo nuevos aumentos generales en las tarifas aduaneras de los Balcanes, lo que puso a esta región en sintonía con los niveles de proteccionismo de Europa.[53] A pesar del aumento de las tarifas medias, los países balcánicos siguieron presentando tarifas más bajas que Portugal para muchos de los productos importados. De todos los países considerados, Portugal era el que tenía las tasas más elevadas sobre el algodón y el hierro, particularmente sobre los tejidos de algodón estampado, los encajes y las agujas de coser. La protección aduanera incluía de forma uniforme todos los productos, aunque las tarifas sobre los bienes alimentarios tendiesen a ser ligeramente más elevadas.[54]

El mayor grado de apertura de Bulgaria y de Rumanía se reflejó en un mejor comportamiento de las exportaciones de esta región respecto a las

53 Preshlenova (1993, pp. 48-49). Véase también Lampe (1975*a*).

54 Woytinsky y Woytinsky (1955) y capítulo 3.

exportaciones portuguesas, lo que es bien visible en las tasas de exportación. De acuerdo con diferentes estimaciones, en 1911 la tasa de exportación de Rumanía ascendía a un porcentaje entre el 25 y el 38 % del producto interno, y en Bulgaria la misma tasa se situaba entre el 20 y el 27 %. Estas tasas de exportación están muy próximas a las que se dan en esta misma etapa en los países escandinavos. De hecho, Suecia tenía una tasa de exportación del 22 %, al tiempo que la de Dinamarca era del 30 %. Portugal tenía una tasa de exportación del 13 %, inferior a la de Serbia, un país sin fronteras marítimas en el que la tasa de exportación se situaba entre el 15 y el 19 %. Estos últimos porcentajes eran apenas ligeramente superiores a los equivalentes de España e Italia.[55]

Las políticas comerciales tuvieron un importante impacto sobre la estructura de los sectores industriales, y esto se puede observar en la comparación de la evolución de la industria en Portugal y en Rumanía, países para los que existen los datos necesarios.[56] Aunque el grado de industrialización rumano fuese semejante al portugués, los patrones de desarrollo industrial difirieron en aspectos importantes. En efecto, a partir de 1870 el crecimiento industrial rumano fue sustancialmente más rápido que el de Portugal y dependió de los sectores de la industria pesada, prácticamente inexistentes en Portugal hasta la década de 1920.[57] De esta forma, en 1910 el sector petrolífero de Rumanía correspondía al 23 % de la producción del sector secundario (industria y minas), y los sectores de la molienda y del refinamiento de azúcar ascendieron, en conjunto, al 19 % del producto industrial. Hay que indicar que una parte significativa de la producción de estos sectores se destinaba a la exportación. En Portugal, por el contrario, la industria textil, altamente protegida, ascendía al 43 % de la producción industrial del país. Estos porcentajes no estaban en conformidad

55 Lampe y Jackson (1982, p. 164), para los Balcanes; Lains (1995, cuadro 2.12), para Escandinavia, Portugal, España e Italia. Véase también Petmezas (2000).

56 Véase, sin embargo, Popoff (1920).

57 El crecimiento del producto industrial en Portugal entre 1870 y 1913 fue de cerca del 2,5 % al año. Véase Lains (1995, cap. 2). Las estimaciones para el crecimiento industrial en Rumanía son quizás menos fiables, ya que existe alguna duda respecto a la verdadera evolución de los precios. Entre mediados de la década de 1860 y 1912-1913, el producto industrial de este país creció hasta el 4,0 % al año a precios corrientes, y el 3,8 % a precios constantes (si consideramos que no hubo inflación de precios entre 1860 y 1900, y una inflación del 1 % entre 1900 y 1912). Véase Jackson (1986). Véase también Damjanov (1979).



con las ventajas comparativas de Portugal. De hecho, alrededor de 1910 los productos textiles representaban apenas el 27 % de las exportaciones industriales de Portugal, siendo predominantemente canalizados hacia los mercados coloniales protegidos. En Rumanía, los productos textiles correspondían apenas al 15 % de la producción industrial del país.[58]

La principal característica que distinguía a Portugal de los Estados balcánicos (a excepción de Grecia) era la adopción por parte de estos últimos de políticas librecambistas. En gran medida, tales políticas contribuyeron a la promoción de las actividades de exportación en el sector agrícola y, en el caso documentado de Rumanía, también del sector industrial. Portugal mantuvo una política altamente proteccionista a lo largo del período, y sus exportaciones agrícolas disminuyeron, particularmente después de 1880, mientras que el sector industrial no se desarrolló de acuerdo con las ventajas comparativas reveladas por el país. A pesar de las importantes diferencias que presentaban Portugal y los Balcanes respecto al grado de apertura al comercio con las naciones extranjeras, ninguno de estos países evidenció una tendencia a crecer a un ritmo más acelerado que los países europeos más ricos, de forma que pudiesen converger hacia los niveles de rendimiento per cápita de estos últimos.[59]

1.4. Capital extranjero, disciplina presupuestaria e infraestructuras

El significado de las importaciones de capital para las economías de Portugal y de los Balcanes puede ser evaluado, sobre todo, mediante el análisis de la evolución estructural de la deuda pública. Con relación a ello, la apertura de Portugal a la inversión de origen extranjero para la financiación de la deuda pública fue precoz con respecto a lo que ocurrió en los Balcanes. Después de los préstamos en el extranjero durante la guerra civil de 1832-1834, y después de la conversión forzada de la deuda pública en 1852 y posteriormente en 1856, el Gobierno de la Regeneración, con Fontes Pereira de Melo en la cartera de Hacienda, consiguió en Londres un préstamo para el Estado portugués destinado a la financiación,

58 Lains (1995, cap. 2).
59 Véase O'Rourke (2000).



primordialmente, de la construcción del ferrocarril. En la década de 1830, también Grecia tuvo acceso a préstamos del exterior, pero la suspensión de pagos de los intereses de la deuda externa en 1843 limitó el acceso del Gobierno a los mercados internacionales de capitales hasta 1879. Antes de ello, en 1864, el Gobierno del entonces principado rumano obtuvo un primer préstamo externo, siguiéndole Serbia en 1876.[60] El Gobierno de Bulgaria obtuvo su préstamo en el extranjero sólo en 1888.[61] En Rumanía, las importaciones de capital eran esencialmente alemanas, mientras que en Bulgaria, Grecia, Serbia y Portugal eran principalmente francesas y británicas. Como consecuencia de su comienzo precoz, Portugal lideró el grupo de los países pobres en cuanto al valor de los préstamos externos al Gobierno, siguiéndoles Rumanía y Grecia. El cuadro 1.3 muestra que en 1890 Portugal, con una deuda total de 1129 millones de francos franceses —frente a los 519 millones de Rumanía y los 514 millones de Grecia— lideraba el grupo de la inversión extranjera en obligaciones del Gobierno.

Después de 1890 el patrón de las inversiones extranjeras en deuda pública anteriormente descrito cambió considerablemente. Todos los países representados en el cuadro 1.3 padecieron problemas relacionados con el pago de los intereses de la deuda pública exterior. Portugal suspendió los pagos en 1892, y, a pesar de un acuerdo con los acreedores externos en 1902, la importación de capitales no fue restablecida de inmediato.[62] Tampoco Bulgaria tuvo prácticamente acceso a préstamos europeos entre 1892 y 1902, pero volvió a conseguir préstamos en el extranjero en 1902, entregando como garantía los ingresos provenientes del impuesto sobre el tabaco. Hay que señalar que una parte creciente de los préstamos al Gobierno búlgaro se destinó al sector militar.[63] La asignación de ingresos o el control a través de comités con miembros de los países interesados se transformó en una característica de la inversión extranjera en los Balcanes a partir de principios de la década de 1890. Además de Bulgaria, también Serbia tuvo un régimen especial de control, asociado a un abultado préstamo concedido en 1895. En 1898, Grecia vio igualmente controladas sus finanzas públicas por un comité con pre-

60 Diouritch (1919, p. 315).
61 Véanse Lazaretó (1995), Petrakis y Panorios (1992).
62 Mata y Valério (1991).
63 Feis (1930, pp. 283-284) y Lampe (1975*a*, p. 36).



CUADRO 1.3

DEUDA PÚBLICA EXTERIOR A LARGO PLAZO
(Millones de francos franceses)

	Préstamos		*Intereses (%)*		
	Nominal	*Efectivo*	*Nominal*	*Efectivo*	*% par*
Hasta 1889					
Bulgaria (desde 1888)	77	71	6,0	6,5	93,0
Grecia (desde 1879)	691	514	4,8	6,1	74,4
Portugal (desde 1852)	1613	1129	5,0	7,0	70,0
Rumanía (desde 1864)	723	519	5,6	7,8	71,8
Serbia (desde 1876)	64	46,6	3,8	5,2	73,4
1890-1900					
Bulgaria	150	131	5,8	6,6	87,5
Grecia	203	—	—	—	—
Portugal	0	0	3,0	6,0	50,0
Rumanía	1009	779	4,4	5,7	77,2
Serbia	368	258	4,0	5,7	70,2
1900-11					
Bulgaria	522	464	4,7	5,5	88,9
Grecia	55	44	4,0	5,0	79,9
Portugal	0	0	3,1	6,0	51,6
Rumanía	952	880	4,9	5,3	92,5
Serbia	555	476	4,8	5,6	85,8

NOTAS Y FUENTES: Para los países balcánicos, los valores son de Lampe y Jackson (1982, p. 233); y para Grecia en 1890-1900 son de Lazaretou (1995, p. 33). Este autor cita un préstamo de 111 millones de FF en 1910, y otro de 335 millones de FF en 1914. Para Portugal, los datos son de Valério (1988), y las tasas de interés nominales están calculadas a partir de Mata (1993, p. 242). Los datos para Portugal de la primera parte del cuadro se refieren al período de 1852-1890.

sencia de extranjeros.[64] La parte inferior del cuadro 1.3, relativa a la década de 1910, muestra de forma clara el contraste entre Portugal y Grecia frente a Rumanía, Serbia y Bulgaria respecto al acceso a los mercados de capital extranjero. Puede ahí también observarse que la tasa de intereses efectiva que pagaban los gobiernos portugueses sobre los préstamos extranjeros estaba entre las más elevadas durante el período considerado.

64 Feis (1930, pp. 266-267 y 289-290).



El cuadro 1.4 muestra que en 1913-1914, Portugal tenía la deuda nacional per cápita más elevada, alcanzando los 281 francos franceses, pero apenas el 31 % de esa deuda era exterior. Esta situación contrasta nítidamente con la de Bulgaria y Rumanía, donde el 90 % de la deuda era poseída por extranjeros. De esta forma, no nos sorprende que en el cambio de siglo Rumanía fuese conocida como la «Bélgica de la Europa del sureste».[65] De hecho, estos niveles tan elevados de inversión extranjera en deuda pública son comunes en los países pioneros de la Europa septentrional, incluyendo los países escandinavos, para los que presentamos datos en el mismo cuadro.[66]

CUADRO 1.4

DEUDA PÚBLICA NACIONAL, 1913-1914
(Millones de francos franceses)

Países	*Total*	*Interna*	*Externa*	*External/ total (%)*	*Total per cápita (1 FF)*		
					Nominal	*% valor par*	*Efectiva*
Reino Unido	17 257	17 257	0	0	402		
Dinamarca	498	123	375	75,3	166		
Finlandia	164	0	164	100	50		
Noruega	493	31	462	93,8	200		
Suecia	955	169	785	82,3	171		
España	9 347	8 346	1001	10,7	459		
Italia	15 661	15 661	0	0	423		
Bulgaria	986	123	862	87,5	204	88,9	181
Grecia	1 345	339	1006	74,8	224	79,9	179
Portugal	3 265	2 238	1027	31,4	544	51,7	281
Rumanía	1 714	180	1535	89,5	106	92,5	98
Serbia	888	765	123	13,9	195	85,8	167

NOTAS: La deuda de Suecia incluye los títulos externos en posesión de residentes. La población portuguesa reflejada en la fuente ha sido corregida (i. e., 6000 en vez de 60 000). Convertido a partir de dólares a la tasa US$ 1 = 5,133 FF
FUENTE: Woytinsky y Woytinsky (1955, cuadro 269).

65 Miller (1923, p. 470).
66 O'Rourke y Williamson (1997, pp. 173-174).



Las diferencias en los niveles de préstamos externos están claramente asociadas a las diferentes condiciones financieras de cada país. El cuadro 1.5 muestra que los gobiernos de Bulgaria y Rumanía presentaron excedentes a lo largo de la mayor parte del último cuarto del siglo XIX, mientras que Grecia y Portugal soportaron considerables déficits. Además, en los dos últimos países una proporción más elevada de sus ingresos gubernamentales se canalizaba hacia la amortización de la deuda pública. De hecho, como se puede observar en el cuadro 1.6, en 1911 la amortización de las deudas equivalía al 42 % de los ingresos del Gobierno, tanto en Grecia como en Portugal. Como consecuencia de ello, las monedas

CUADRO 1.5

INGRESO Y GASTO PÚBLICO

(Ingreso en porcentaje del gasto)

Países	*1880-84*	*1885-89*	*1890-94*	*1895-99*	*1900-04*	*1905-09*	*1910-12*
Bulgaria	102,9	109,4	99,7	91,6	95,0	101,2	96,7
Grecia	93,5	95,8	97,5	67,8	116,7	101,6	126,4
Rumanía	99,0	101,7	103,7	96,1	105,3	114,4	117,0
Serbia	86,0	78,5	92,3	86,7	92,2	98,1	105,1
Portugal	79,3	79,5	81,5	93,2	94,9	97,8	99,3

FUENTES: Lampe y Jackson (1982, cuadros 7.2 y 7.8) y, para Portugal, Mata (1993, cuadro 36).

CUADRO 1.6

ESTRUCTURA DEL GASTO PÚBLICO, 1911

(Porcentaje del gasto total)

Países	*Deuda pública*	*Militares*	*Infraestructuras*	*Educación*	*Economía*	*Otros*
Bulgaria	21,4	21,4	23,8	11,9	4,8	16,7
Grecia	41,8	16,4	—	3,0	—	38,8
Portugal	42,0	23,0	—	5,0	8,0	22,0
Rumanía	17,3	16,0	17,3	9,3	1,3	38,8
Serbia	27,8	23,3	11,6	7,0	2,3	27,9

FUENTES: Lampe y Jackson (1982, cuadro 7.9) y, para Portugal, Mata (1993, cuadro 10) (datos para 1911-12).



rumana y búlgara fueron también más estables a partir de 1890, al tiempo que Portugal abandonó el sistema del patrón oro en 1891.[67]

El principal destino del capital extranjero era la construcción del ferrocarril, por medio de préstamos tanto gubernamentales como privados.[68] En Bulgaria, por ejemplo, el 21 % del total del capital extranjero se invirtió en la construcción del ferrocarril y de puertos, mientras que en Serbia esta proporción se situaba casi en el 30 %.[69] En Portugal, la construcción del ferrocarril empezó antes que en los países del sureste de Europa, ya que, como hemos señalado, el país consiguió obtener antes préstamos en el exterior. En 1870, la densidad del ferrocarril en Portugal era de 80 kilómetros por millón de hectáreas, o de 164 kilómetros por millón de habitantes, un valor considerablemente superior al de Rumanía, el único país balcánico donde la construcción de ferrocarril estaba ya en curso en esta época. La extensión de la red ferroviaria portuguesa era comparable a la de Noruega e Italia en cuanto al número de kilómetros por habitante.[70] La construcción del ferrocarril se relacionaba con la posición de cada país en los mercados financieros internacionales. En Portugal, la construcción ferroviaria se vio ralentizada como consecuencia de la crisis financiera de 1891-1992, que condujo al abandono del patrón oro y a la reducción del pago de los intereses sobre las deudas públicas. A partir de 1880, los países balcánicos alcanzaron el nivel de Portugal, y, alrededor de 1910, sólo Serbia presentaba una red ferroviaria más pequeña que Portugal.[71]

Deberá indicarse, sin embargo, que la construcción del ferrocarril dependía también de factores políticos y estratégicos, particularmente en los Balcanes. En 1878, Bulgaria y Serbia asumieron la obligación, anteriormente impuesta a Turquía, de la construcción del tramo de la red

---

67 De hecho, Rumanía había adoptado en un patrón metálico desde 1881 y Bulgaria y Serbia desde 1897, al tiempo que Grecia suspendió la convertibilidad de su moneda entre 1877 y 1910, y Portugal abandonó el patrón oro en 1891. Véase Foreman-Peck y Lains (2000, pp. 91-92) y Lampe y Jackson (1982, pp. 205-220).

68 Damjanov (1979), Pasvolsky (1930, p. 37) y Tilly (1994).

69 Lampe (1975*a,* pp. 37-38).

70 Los datos sobre los ferrocarriles son de Mitchell (1992, cuadros A1 y F1); Diouritch (1919, p. 298), para Serbia; y Lampe (1986, p. 55), para Bulgaria.

71 En los Balcanes los ferrocarriles tenían tasas de utilización bajas en comparación con las de los países de Europa del norte, particularmente en las líneas que se utilizaban predominantemente para las exportaciones de mercancías. Pero éste era también el caso de Portugal. Véase Stoianovich (1994, p. 106) y, para Portugal, Alegria (1988).



ferroviaria entre Viena, Constantinopla y Tesalónica que atravesaba sus respectivos territorios, ya que Austria estaba interesada en unir sus redes con Oriente a través de dicha región.[72] Esta unión se concluyó en 1888. En 1895, la línea de Bucarest alcanzó el mar Negro. La finalización de tales uniones explica tal vez la desaceleración en la construcción ferroviaria que se verificó en esta región de Europa después de 1890.

En los países balcánicos el capital extranjero se invirtió igualmente, en gran medida, en el sector industrial, hecho que viene a marcar también un acentuado contraste con lo que ocurrió en Portugal. En Rumanía, en 1914, el 82 % del capital social del conjunto de la industria era de origen extranjero. En las industrias del petróleo, del gas y del azúcar, la proporción de capital extranjero rondaba el 95 %. El capital de origen interno predominaba apenas en las industrias del papel y de pasta de papel (54 %) y de géneros alimenticios (69 %). La proporción de activos de la banca rumana poseídos por residentes extranjeros era del 15 %. En Grecia, el 50 % del capital invertido en los sectores industrial y bancario era extranjero. En Serbia, en 1910, el 36 % del capital total invertido en la industria era extranjero, como lo era el 9 % de los activos de la banca. El sector minero de Serbia era exclusivamente propiedad de inversores extranjeros. Finalmente, en Bulgaria, el porcentaje de la inversión extranjera era probablemente menor. En las industrias bajo protección estatal, el 23 % del capital era externo y el 12 % de los activos bancarios eran igualmente extranjeros.[73] No existen datos comparables para Portugal. Sin embargo, de acuerdo con Mata, entre 1851 y 1891 el total de la inversión extranjera tanto pública como privada correspondía apenas al 13 % de la inversión total en el país.[74]

El análisis de las «fuerzas de economía abierta» en la región que aquí nos ocupa deberá incluir también el estudio de los efectos de las remesas

---

72 Preshlenova (1993, p. 62).

73 Damjanov (1979 y 1980) y Lampe (1972, p. 146, 1975*a,* p. 74, y 1975*b*).

74 Mata (1995). Esta autora presenta estimaciones para el peso del capital extranjero en la inversión total en Portugal entre los años 1891 y 1914 de entre el 33 y el 50 %, pero sus cifras se basan en los datos oficiales de la balanza comercial, que son incorrectos, dada la subestimación del verdadero valor de las exportaciones. Véase Lains (1995, pp. 131-133, y 1998). Si consideramos las cifras revisadas de la balanza comercial y utilizamos las demás estimaciones de Eugénia Mata, la correspondiente a la inversión extranjera en Portugal después de 1891 estaría próxima a cero.



de los emigrantes, así como de otras fuentes de ingresos externos. En Portugal, las remesas de los emigrantes constituían una importante fuente de financiación externa, al contrario de lo que sucedía en Bulgaria, Rumanía y Serbia.[75] Portugal se beneficiaba también de ingresos considerables resultantes de sus exportaciones coloniales, principalmente después del inicio de la década de 1890, época en la que estas exportaciones adquirieron más importancia que las remesas de los emigrantes.[76] Por otro lado, Grecia era un gran exportador de servicios de navegación marítima. Estas fuentes alternativas de ingresos externos sustituyeron de algún modo a las importaciones de capital, principalmente después del cambio de siglo.[77] De esta forma, podemos concluir que Portugal y Grecia, por un lado, y los otros tres países balcánicos, por otro, respondieron de modos diferentes a las influencias externas. Este planteamiento tan sólo viene a subrayar la conclusión general de que la disciplina presupuestaria y las importaciones de capital son probablemente poco importantes cuando se trata de explicar diferencias de comportamiento económico.[78] De hecho, el equilibrio presupuestario podría haber sido promovido, cuando se considerase necesario, por las importaciones de capital, pero a su vez éstas podían ser sustituidas, cuando fuese posible, por las remesas de los emigrantes y por otras fuentes de ingresos externos.

1.5. Conclusión

Los nuevos datos sobre los niveles relativos de renta per cápita en Europa muestran que Portugal y los países balcánicos eran las economías menos desarrolladas del continente europeo ya en 1870. Este reducido nivel de desarrollo económico implica que la posición de partida de estos

75 La emigración desde Grecia era también elevada. Grecia y los demás países balcánicos tuvieron grandes movimentos de población derivados de las migraciones forzadas, pero dentro de la región. Véase Palairet (1997).

76 Véase capítulo 7.

77 El papel de la emigración en el crecimiento económico portugués del siglo XIX fue más importante en relación con un modelo de crecimiento limitado por la financiación de la balanza de pagos que en relación con un modelo en los términos de Hecksher-Ohlin. O'Rourke y Williamson (1997) muestran que la ausencia de emigración masiva desde Portugal explica sólo una pequeña parte de la divergencia del crecimiento económico del país con respecto a la Europa industrializada.

78 Véase también Foreman-Peck y Lains (2000).



países del sur de Europa era menos favorable que la de los países escandinavos en el momento en que la industrialización y la integración económica internacional cobraron ímpetu en Europa. La frontera que, de acuerdo con Moore, dividía las «economías industriales y prósperas del Norte y de Occidente, y las economías relativamente subdesarrolladas y predominantemente agrarias del Sur y del Este» existía ya en 1870.[79] Consecuentemente, las conclusiones derivadas del estudio de los países escandinavos no parece que puedan ser aplicadas a los países pobres de la periferia meridional.

Para explorar otro tipo de conclusiones que nos lleven a una mejor comprensión de las causas del atraso económico tendremos que analizar los factores estructurales relevantes propios del grupo de países pobres estudiados en este capítulo. A pesar de la existencia de diferencias históricas significativas, lo cierto es que Portugal, Grecia y los restantes Estados balcánicos presentaban algunas características estructurales comunes, entre las cuales se incluyen la periodización y el ritmo de desarrollo de las principales instituciones políticas. La introducción de un régimen de monarquía constitucional, de elecciones periódicas y de gobiernos parlamentarios ocurrió antes en Portugal, pero esto mismo se dio de inmediato en Grecia y algunas décadas después en los países balcánicos. Además de ello, el proceso de consolidación del régimen constitucional fue tan lento que la importancia del momento de la respectiva implantación resultó menos relevante. En los Balcanes, el dominio turco no fue un dominio de la «Edad de las Tinieblas», sobre todo después del fin de las guerras napoleónicas. Los regímenes constitucionales que emergieron después de 1878 no eran en modo alguno perfectos, pero lo mismo ocurría con el sistema político portugués.

Pero Portugal, Grecia y los restantes Estados balcánicos mostraban importantes diferencias en cuanto al grado de implicación en los mercados mundiales. La diversidad de experiencias en la periferia meridional de Europa se relacionaba con los grados de apertura al comercio y capital externos. De hecho, las tarifas aduaneras eran más bajas en Bulgaria, Rumanía y Serbia, mientras que el nivel de importaciones de capital era más elevado en estos países que en Grecia y Portugal. Una mayor partici-

79 Moore (1945, p. 17).



pación de capital extranjero puede verse asociada a presupuestos equilibrados, a menores tasas de interés sobre las obligaciones del Gobierno y a niveles más elevados de estabilidad monetaria. Sin embargo, a pesar de las importantes diferencias en el modo en que estos países se relacionaban con el resto del mundo, no se verificaron diferencias significativas en el ámbito de la actividad de sus economías, ya que ninguna de ellas convergió hacia los niveles de rendimiento per cápita de los países más avanzados.

Como Gerschenkron y muchos historiadores económicos posteriores han expuesto con amplitud, en el siglo XIX no existió un camino único para el crecimiento económico.[80] Al tomar en consideración una mayor diversidad de experiencias nacionales, incluyendo las de las regiones más atrasadas en los dos extremos del continente europeo, llegamos a la conclusión de que el camino del atraso económico tampoco fue único. El número de experiencias de las regiones más atrasadas de Europa es probablemente tan amplio como el número de experiencias de los países más avanzados. En consecuencia, los historiadores económicos deberían tener en cuenta que el atraso económico puede estar asociado a muchos factores diferentes, pudiendo también acompañar tanto a las políticas proteccionistas como a las librecambistas y a los desequilibrios presupuestarios tanto como a la disciplina presupuestaria.

En la Europa meridional el atraso económico era demasiado profundo para poder ser superado en las cuatro décadas de industrialización y crecimiento agrícola que median entre 1870 y la primera guerra mundial.[81] En las restantes regiones de Europa, el crecimiento económico ha sido asociado, tal vez de modo precipitado, a dispositivos políticos como la reducción de las tarifas aduaneras o la disciplina presupuestaria. Sin embargo, es muy posible que las verdaderas causas del «éxito» residan en el período que precedió al proceso de la industrialización en su fase de pleno desarrollo.

---

80 Sylla y Toniolo (1991).
81 O'Brien (1986).



CUADRO 1.A

RENTA NACIONAL Y RIQUEZA NACIONAL PER CÁPITA
(Fronteras de 1914, excepto cuando se indique)

Países	*Renta nacional según Clark (unidades internacionales de 1925-34)*			*Riqueza nacional según Gini et al. (francos franceses corrientes de 1913)*	
	Renta [millones]	*Población [en miles]*	*Renta per cápita*	*Riqueza [millones]*	*Riqueza per cápita*
Alemania	21 070	66 978	315	6161	757
Austria-Hungría	—	—	—	3055	530
Austria (1)	7 060	26 150	270	—	629 (7)
Hungría	3 348	24 072	139	—	423 (7)
Bélgica	2 236	7 605	294	7200	910-980
Bulgaria	—	—	—	2000-2300	360-400
Dinamarca (2)	987	2 833	348	5200-5600	800-860
España (3)	5 707	20 330	281	3800	530
Finlandia	570	3 027	188	—	—
Francia	10 901	39 770	274	7650	943
Grecia (2)	530	4 800	110	—	—
Italia	5 380	35 192	153	3125	530-557
Noruega	582	2 447	238	—	—
Países Bajos	2 114	6 164	343	7100	880-960
Portugal	790	6 001	132	3082	415-460
Reino Unido	19 700	45 649	432	8029	1228
Rumanía (4)	880	7 300	121	—	252-378 (8)
Rusia	18 110	1 238 700	131	2146	258-386
Serbia (5)	480	4 750	101	1700-2000	310-370
Suecia (6)	1 776	5 639	315	3700-3800	620-640

NOTAS: Datos para 1913, con excepción de Francia (1911), Italia y Portugal (1914) y Austria y Hungría (1911-13).
Las estimaciones de Clark incluyen el consumo doméstico agrícola.
(1) La renta nacional de Austria en 1919 en proporción a la renta nacional de la República Austriaca = 1980 m unid. int. / 6767 m pop = 293.
(2) Fronteras de 1919.
(3) Renta nacional en pesetas y precios de 1929 × ajuste para consumo doméstico agrícola × tasa de cambio pesetas / unid. int.
(4) Renta nacional per cápita de la Gran Rumanía = 1760 m unid. int. / 15 m pop = 117 unid. int.
(5) Incluye Montenegro. Renta nacional per cápita de Yugoslavia = 152 m unid. int. / 1,28 m pop = 119 unid. int.
(6) Renta nacional de 1913 a precios corrientes × deflactor para 1913-29 × ajuste para consumo doméstico agrícola (col. 5/4) × tasa de cambio coronas / unid. int. (3179 × 1,995 × 1,129 × 0,246 = 1776).
(7) Estimado directamente de von Fellner (1923), la fuente originaria de Gini (1959 y 1962).
(8) Sólo se considera la estimación para la riqueza privada y se supone que el cociente riqueza privada / riqueza nacional es el mismo de Bulgaria (12-18 %).

FUENTES: Clark (1951, pp. 63, 80-113, 155-159 y 191), Gini (1959, pt. VIII y X, y 1962), Vandellós (1925) (España y Portugal), von Fellner (1923) (Austria-Hungría).
Los datos para la población son de Maddison (1990, p. 111), con excepción de Austria, Grecia, Serbia, Rumanía y Rusia, que son de Clark (1951).

This page intentionally left blank



CAPÍTULO 2
LA TESIS DE LA DEPENDENCIA REEXAMINADA, 1850-1913

2.1. Introducción

Uno de los asuntos que más interés ha suscitado en la literatura sobre la economía portuguesa del siglo XIX es el de la influencia que tuvo en el ritmo de crecimiento económico de Portugal, entre 1850 y 1913, su especialización en la producción de productos primarios para la exportación.[82] Según la tesis generalmente aceptada de la «dependencia externa», el tipo de especialización de las exportaciones portuguesas habría resultado de una imposición de Gran Bretaña, que, con la intención de abrir nuevos mercados para sus manufacturas a partir de la década de 1840, permitió la importación de materias primas y de productos alimentarios portugueses a cambio de la adopción en Portugal de una política librecambista. De ahí habría resultado un crecimiento excesivo de nuestro sector agrícola como consecuencia de una mayor demanda para sus exportaciones, y el estancamiento de la industria nacional sujeta a la competencia externa. El objetivo principal de este capítulo es el de contribuir a la revisión de esta tesis.

Para los «dependentistas», en la década de 1880 Portugal comenzó verdaderamente a sentir el precio de su dependencia, porque, a pesar del crecimiento del sector agrícola, «la lentitud tanto de la difusión técnica

82 Véanse Villaverde Cabral (1979 y 1981), Halpern Pereira (1983), Joel Serrão (1978) y Sandro Sideri (1978).



como de la alteración de las condiciones sociales de la producción agrícola, [redundó] en la pérdida de los mercados externos que países de otros continentes conquistaron: las condiciones de producción les [permitió] vender producciones idénticas a un precio inferior al ofrecido por Portugal».[83] La pérdida de los mercados externos no pudo, según los mismos autores, ser compensada por el mercado interior, porque éste se encontraba estancado a consecuencia de la «desindustrialización» de la economía portuguesa, fruto amargo de la dependencia externa.[84]

En un artículo recientemente publicado, Jaime Reis pone en tela de juicio la tesis de la dependencia, mostrando que Portugal no podía ser considerado un país librecambista en la segunda mitad del siglo XIX.[85] Recuerda también, citando a Paul Bairoch, que el peso relativo de las exportaciones en el producto nacional sería apenas de aproximadamente el 7,5 % en 1900. Si admitimos para el sector agrícola una proporción doble (15 %)[86]

83 Halpern Pereira (1983, pp. 319-320).

84 A pesar de clasificar también a Portugal como un país dependiente, Villaverde Cabral no se muestra de acuerdo con esta parte de la tesis defendida por Halpern Pereira y Joel Serrão (entre otros). Para él, la industria creció al ritmo de la agricultura, y la crisis vivida en la década de 1880 fue resuelta con la aplicación de un modelo de sustitución de importaciones. Esto significa que el mercado interno no se habría estancado a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Véase Villaverde Cabral (1981, pp. 39-40).

85 Jaime Reis (1984, pp. 12-13).

86 En 1886, un economista inglés hizo una estimación de la producción agrícola portuguesa, repartida entre sus principales componentes (cereales, vino, aceite, frutas, carnes y otros), en cantidad y en valor. Basándonos en estos datos —reconocidos por más de un autor como fidedignos (ver, por ejemplo, Deane 1956-57)—, hemos calculado los valores unitarios de todos los componentes, los cuales aplicamos a estimaciones de producción agrícola para otros años. Admitimos que la partida residual «otros» se mantuvo constante, al mismo nivel de 1880 (10 %). Los resultados son los siguientes (para poder establecer una comparación, se incluyen dos estimaciones para los años 1947-52 elaboradas con mayor precisión por otros autores):

TASA DE EXPORTACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA PORTUGUÉS A PRECIOS CONSTANTES (EXPORTACIONES/PRODUCCIÓN)

Período		*Tasa*	*Período*		*Tasa*
(1)	1861-70	9 %	(4)	1903-12	13 %
(2)	1880	11 %	(5)	1947-50	16 %
(3)	1898	12 %	(6)	1951-52	21 %

FUENTES: (1) Morais Soares (1873); (2) Mulhall (1886); (3) Costa e Castro (eds.) (1900); (4) Azevedo Gomes (1920); (5) y (6) Moura, Pinto y Nunes (1954, p. 207).



y planteamos la hipótesis absurda de una contracción del mercado externo para este sector del orden del 50 %, la contracción total de mercados para la agricultura sería apenas del 7,5 % (15 % × 50 %), lo que no justifica una situación de «dependencia».

Dos recientes artículos de Fátima Bonifácio han contribuido a clarificar la cuestión la adopción del librecambio en Portugal en la década de 1840. En el primero, por medio del estudio de la correspondencia entre el embajador inglés en Lisboa y el Foreign Office en Londres, esta autora demuestra que los ingleses estaban más interesados (en 1842) en la estabilidad política en Portugal que en el restablecimiento de la Carta Constitucional de 1826, «documento que formalizaba, tanto como simbolizaba, la subordinación económica y política de Portugal a Inglaterra».[87] En el segundo, la misma autora escribe:

> [...] lo que en realidad ocurrió fue que el tratado comercial con Inglaterra de 1842 no estipula nada en materia de política arancelaria, limitándose [...] a remitir la fijación de los derechos aduaneros a una Convención Adicional, a negociar por separado y posteriormente. Estas negociaciones [...] [llegaron] a malograrse en abril de 1843 [...] Mientras tanto, las tasas aduaneras de 1837 se revisaron y agravaron [en 1841, 1843, 1844 y 1847].[88]

Si el «precio» de la apertura de los mercados externos no fue finalmente tan elevado y la importancia de éstos para el sector agrícola puede considerarse relativamente marginal, tendremos que plantear la tesis de la dependencia externa de la economía portuguesa y revisar el papel de su sector exportador.

En este capítulo se defiende que la economía portuguesa podría haberse beneficiado de un crecimiento aún mayor en el sector agrícola de exportación a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y que este crecimiento podría haberse mantenido, por lo menos, hasta la primera guerra mundial, si no se hubiese verificado la fuerte retracción a partir de 1886. Dicho argumento se basa en la constatación de que la demanda en el mercado mundial de productos alimentarios (incluyendo aquellos en los que Portugal estaba especializado o hubiera podido estarlo) creció de forma

87 Fátima Bonifácio (1984, pp. 468-470).

88 Véase Fátima Bonifácio (1986, pp. 331-367). Estas tasas se mantuvieron siempre elevadas a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX (véase Jaime Reis, 1984, p. 13).



satisfactoria entre 1850 y 1913, y en el supuesto de que el crecimiento del sector agrícola —sobre todo de las industrias de transformación de productos de la agricultura— fuera la mejor forma de sacar partido de los recursos de la economía portuguesa, teniendo en cuenta la coyuntura de la economía mundial de las seis décadas hasta 1913.

Vamos a abordar en este trabajo algunos aspectos del sector exportador portugués, a saber: el grado de dependencia entre la evolución de las exportaciones y la evolución de la economía mundial (sección 2.2); la evolución desagregada por productos y por países, para averiguar si hubiera sido o no posible una mayor expansión de las exportaciones (sección 2.3); y la evolución de la competitividad de las exportaciones portuguesas y sus determinantes, lo que ayudará a responder a la cuestión relacionada con la sección 2.3 (sección 2.4). Finalmente (sección 2.5), concluiremos con algunas consideraciones sobre las causas del fracaso relativo de las exportaciones portuguesas en el período 1850-1913.

2.2. Las exportaciones portuguesas y la economía internacional

La existencia de una estrecha relación entre el nivel de exportación de Portugal y el nivel de demanda del exterior es, como ya hemos visto, uno de los fundamentos de la tesis de la «dependencia externa». Esta parte del capítulo va a tratar de determinar hasta qué punto se verificó dicha relación entre 1842 y 1913.

En los mercados mundiales de la segunda mitad del siglo XIX la demanda de alimentos y de materias primas se relacionaba, de forma general, con los rendimientos y la producción industrial de los países más industrializados —Gran Bretaña, Francia, Alemania y EE. UU.—, que formaban lo que aquí designaremos como «Centro» de la economía mundial.[89] Como Portugal exportaba esencialmente productos de esta naturaleza (ver cuadro 2.4 más adelante), podemos inferir el tipo de dependencia de sus exportaciones con relación a la demanda internacional comparando las fluctuaciones ocurridas en el ámbito de exportación con

89 Véanse Lewis (1952, pp. 111-113) y Saul (1985, p. 25).



las fluctuaciones ocurridas en el ámbito de actividad económica y de producción industrial del Centro. En el cuadro 2.1 están colocados a cada lado los años extremos (máximos y mínimos) del valor de las exportaciones nacionales y los de los dos indicadores elegidos para representar la evolución de la demanda mundial. Como se puede ver en el cuadro, estos años no coinciden generalmente, lo que revela una relación muy escasa, o incluso inexistente, entre la serie portuguesa y las series del Centro. Hubo algunos años que coincidieron, como, por ejemplo, los mínimos de 1858, 1879 y 1908, pero predominan claramente los años desfasados. Además de ello, se dieron fluctuaciones en las economías industrializadas a las que las exportaciones portuguesas fueron totalmente insensibles: no se observa en el cuadro 2.1 ninguna correspondencia de las exportaciones con los máximos del Centro de 1882-83, 1890-91 y 1906-07.

Ante estos resultados, no nos parece que se pueda afirmar que las fluctuaciones de las exportaciones portuguesas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la primera guerra mundial hayan seguido de cerca a las que se observan en las economías del Centro. No se confirma, por consiguiente, una situación de «dependencia» en la que «la salida de la producción agrícola [portuguesa] esta[ba] estrechamente relacionada con las variaciones de los mercados exteriores».[90] A una conclusión semejante se llega, como veremos enseguida, al comparar el sentido de las variaciones en los precios de las exportaciones con el sentido de las respectivas variaciones en las cantidades.

En una situación en la que las exportaciones varían con las alteraciones en los niveles de demanda externa, es decir, en una situación en la que los efectos externos a la economía nacional predominan y, por lo tanto, se verifica que existe una «dependencia externa», los precios (interiores) de las exportaciones varían en el mismo sentido que las cantidades demandadas. Por ejemplo, en el caso de que la demanda externa se contrajese —lo que implicaría un desplazamiento hacia la izquierda de la curva de demanda de exportaciones (D_x) en el diagrama 2.1—, los precios tendrían que bajar si no hubiese alteraciones en la estructura de la oferta; pero, si esta oferta se alterase, los precios y las cantidades tenderían a variar en sentidos opuestos. Es lo que ocurriría, como hipótesis, en el caso de un mal año agríco-

90 Halpern Pereira (1983, p. 241).



CUADRO 2.1

EXPORTACIONES PORTUGUESAS Y ECONOMÍAS DEL CENTRO: MÁXIMOS Y MÍNIMOS [a]

Exportaciones de Portugal (valor)	*Producción industrial del Centro*	*Actividad económica de:*			
		Gran Bretaña	*Francia*	*Alemania*	*EE. UU.*
M: (1842)					
		M: 1845	M: 1846		
M: 1850		m: 1848	m: 1848		
m: 1852		M: 1854	M: 1853	M: 1852	
M: 1856					
m: 1858		m: 1858	m: 1858	m: 1858	m: 1858
M: 1866	M: 1866	M: 1866	M: 1867	M: 1863	M: 1863
m: 1867	m: 1871	m: 1868	m: 1868	m: 1866	m: 1867
M: 1875	M: 1872	M: 1873	M: 1873	M: 1872	M: 1873
m: 1879	m: 1877	m: 1879	m: 1879	m: 1879	m: 1879
	M: 1882	M: 1883	M: 1882	M: 1882	M: 1882
M: 1886	m: 1885	m: 1886	m: 1887	m: 1886	m: 1885
	M: 1890	M: 1890	M: 1891	M: 1890	M: 1890
m: 1891	m: 1894	m: 1895	m: 1895	m: 1895	m: 1894
M: 1898	M: 1899	M: 1900	M: 1900	M: 1900	M: 1899
	m: 1900	m: 1904	m: 1904	m: 1905	m: 1904
	M: 1906	M: 1907	M: 1907	M: 1907	M: 1907
m: 1908	m: 1908	m: 1909	m: 1909	m: 1909	m: 1909
M: 1910	M: 1913	M: 1913	M: 1912	M: 1913	M: 1913

M = máximo.
m = mínimo.

a Los valores extremos (máximos y mínimos) para las exportaciones portuguesas han sido calculados a partir de los desvíos de las series de valor y de volumen con relación a sus tendencias, temporales, calculadas por el método de los mínimos cuadrados. Los resultados son los siguientes:

1a) Período de 1842-1913:
$lnVE = 9{,}178 + 0{,}0179\ t$
(89,539) (8,173)
$R^2 = 0{,}507$; $DW = 2{,}222$; $F = 66{,}791$

1b) Período de 1865-1913:
$ln\ VE = 9{,}407 + 0{,}0139\ t$
(129,756) (9,978)
$R^2 = 0{,}677$; $DW = 1{,}860$; $F = 99{,}565$

2) Período de 1842-1913:
$lnQE = 8{,}915 + 0{,}0221\ t$
(156,689) (18,871)
$R^2 = 0{,}886$; $DW = 1{,}816$; $F = 356{,}100$

ln VE y lnQE son, respectivamente, los logaritmos del valor y volumen de exportación y *t* es la variable «tiempo». Dada la forma semilogarítmica de las funciones, el coeficiente de *t* es la tasa de crecimiento tendencial. Esta tasa se sitúa entre el 1,39 % y 1,79 % al año para el valor; para el volumen de las exportaciones es del 2,21 % al año.

Las adherencias tanto de los coeficientes estimados (dados por las estadísticas «t», entre paréntesis) como de la regresión (estadística «F») son buenas. Con relación a las regresiones 1a) y 1b), ha sido necesario proceder a la corrección de la autocorrelación serial de primer orden por el método de Cochrane-Orcutt (consecuentemente, las estadísticas «DW» son buenas).

La exclusión de los años 1842-1865 en la regresión 1b) se debió al valor relativamente bajo de R^2 en 1). La mejora de este coeficiente de correlación resultó de la mayor consistencia de la serie de exportaciones a partir de 1865.

FUENTES: Laíns (1986), apéndice, Lewis (1978) y Rostow (1980, pp. 324-325).



la: la oferta de productos de la agricultura tendería a bajar, y, si la demanda no se alterara de forma que compensase esta reducción de la oferta, los precios (interiores) de las exportaciones tendrían que subir (esta hipótesis quedaría representada en el diagrama 2.2 por un desplazamiento hacia la izquierda de la curva S_x).[91]

DIAGRAMA 2.1

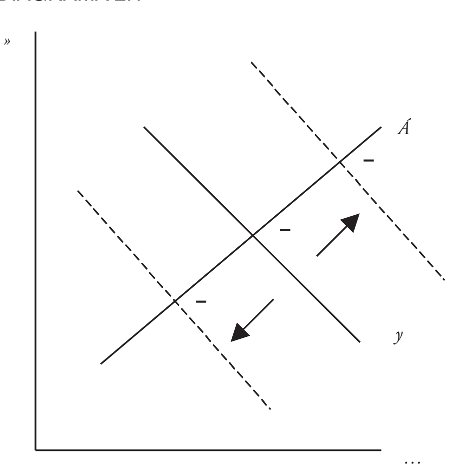
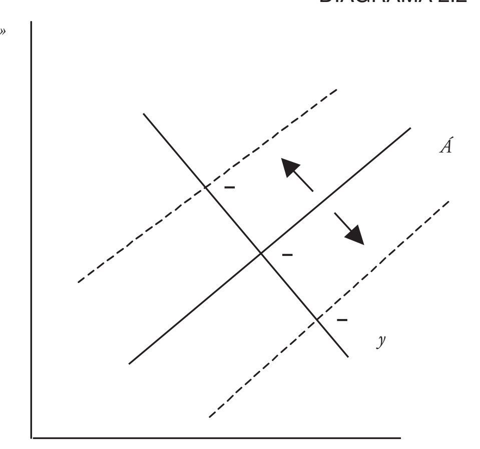


DIAGRAMA 2.2



91 Véanse Caves (1975, p. 427) y Lipsey (1963, pp. 62-63).

De esta forma, cuando se verifica una relación inversa entre variaciones de precios y cantidades, podemos concluir que las fluctuaciones en el nivel de las exportaciones se debieron a las alteraciones en el nivel de la oferta interior, y no en el nivel de la demanda exterior. Se llega exactamente a esta conclusión cuando se compara la variación de las cantidades y de los precios de las exportaciones portuguesas entre 1865 y 1913, cuya evolución se representa en el gráfico 2.2 (antes de 1865, la discontinuidad y mayor inexactitud de los datos, sobre todo los relativos a los precios, no permite que se saquen conclusiones). Podemos ver en estos gráficos que entre 1866 y 1886 el índice de la cantidad de exportaciones aumentó, mientras que el índice de los precios disminuyó; entre 1886 y 1891 bajó el primer índice y subió el segundo; y entre 1891 y 1910 la subida de las cantidades se vio nuevamente acompañada por una bajada de los precios.[92]

Tanto la comparación entre los ciclos de las exportaciones y los ciclos de la demanda del Centro como el estudio de la relación entre las variaciones de los precios y de las cantidades de exportación, nos llevan a concluir que a lo largo de las seis décadas anteriores a 1913, al contrario de lo que proponen las tesis «dependentistas», las exportaciones portuguesas no fluctuaron al ritmo de las alteraciones de la demanda mundial. Esta conclusión tiene una justificación relativamente simple que se relaciona, por un lado, con el hecho de que Portugal ocupase una posición poco importante en el comercio mundial y, por otro, con el desfase entre la oferta portuguesa de exportaciones de productos primarios y la demanda mundial del mismo tipo de productos. Ciertamente, la mayoría de los productos portugueses representaba una parcela muy pequeña de la oferta a la que los principales mercados mundiales podían acceder (generalmente, menos del 5 %). Esto significa que las fluctuaciones en el valor de las exportaciones portuguesas podían ser relativamente independientes de las fluctuaciones en el valor de la demanda mundial. A título de ejemplo, del valor total de todas las variedades de frutas y verduras importadas por Gran Bretaña en 1875-77, apenas el 2 % provenía de Portugal (el caso no era extremo, porque este porcentaje era del 1,6 % para la carne y animales para sacrificio y de menos del 0,5 % para las pieles, lana y maderas, entre otros): no sería, por lo tanto, difícil para nuestros exportadores mantener un nivel de ventas independiente de las fluctuaciones

92 Para un cálculo del índice de los precios para las exportaciones portuguesas ver Laíns (1986), apéndice.



ocurridas en la demanda, porque eso implicaría alteraciones poco significativas en el valor total de las importaciones de cada producto.

El desfase entre la oferta portuguesa y la demanda mundial anteriormente referido derivaba concretamente de la diferencia entre la estructura de las exportaciones nacionales y la estructura de los mercados mundiales. De hecho, las exportaciones portuguesas estaban compuestas esencialmente por productos del sector primario, de los que, en términos generales, los países del Centro carecían, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX. Pero si atendemos en forma pormenorizada al tipo de productos que Portugal vendía —lo que haremos en los apartados 2.3 y 2.4—, se verifica que no predominaban aquellos cuya demanda crecía más deprisa en los mercados de los países industrializados. Por ejemplo, el aumento de las importaciones de Gran Bretaña, que estuvo asociado al crecimiento de su renta nacional, se dio sobre todo con relación a productos como el trigo, la carne y el ganado para sacrificio, los lácteos y los huevos.[93] De estos productos, Portugal apenas exportaba en cantidades significativas ganado bovino: la demanda en Gran Bretaña de todas las demás exportaciones portuguesas de bienes alimentarios, como el vino, el aceite, la sal y las frutas y verduras, crecía a un ritmo más lento. Lo mismo ocurría con relación a las materias primas para la industria. En el mercado británico la demanda de importaciones se dirigía cada vez más hacia las maderas, los aceites minerales, el caucho o la pasta de papel, productos que no eran abundantes en Portugal. Las fluctuaciones en la renta y en la producción industrial de Gran Bretaña, Francia, Alemania y EE. UU. se reflejaban, por lo tanto, en la demanda de los bienes alimentarios y de las materias primas anteriormente citados, y no sobre aquellos en los que las exportaciones portuguesas estaban especializadas. De ahí la escasa relación que encontramos entre las fluctuaciones de las exportaciones nacionales y las fluctuaciones de la economía mundial.

2.3. Los límites del crecimiento de las exportaciones

El estudio desagregado de las exportaciones es fundamental para comprender su evolución. Las decisiones sobre exportación se toman separadamente con relación a cada producto (o conjunto de productos) expor-

93 Véase Schlote (1952, pp. 55-68).



tado; por lo tanto, será en este nivel donde se intentará explicar el crecimiento general. Como se verá más adelante, las alteraciones ocurridas en el grado de contribución de cada producto al crecimiento de las exportaciones totales portuguesas determinaron en gran medida el ritmo de este mismo crecimiento. Antes de proseguir, sin embargo, tendremos que estudiar la evolución general de las exportaciones portuguesas de un modo más riguroso y sistematizado de lo que se ha hecho hasta aquí. En el cuadro 2.2 se presentan las tasas más relevantes para la caracterización del crecimiento de las exportaciones nacionales. En el mismo cuadro se incluyen las tasas correspondientes a Europa, ya que las referencias a otros países son esenciales como medio de comparación. Por ello, procuraremos hacerlo siempre que sea posible a lo largo del presente trabajo.

Los períodos utilizados en el cuadro 2.2 han sido delimitados por los años en los que el valor y el volumen de las exportaciones alcanzaron niveles máximos.[94] Para conocer la evolución a precios constantes ha sido necesario calcular un índice de los precios (o de los valores unitarios) para las exportaciones (ver apéndice estadístico). Las tasas de crecimiento para el *valor* tienen que ser consideradas con precaución, porque todo indica que no sólo la evaluación de las exportaciones en las estadísticas oficiales registró algunos errores, sino que la amplitud de estos errores no fue constante. En lo que se refiere al registro en la misma fuente de las cantidades de exportación, el problema no parece ser tan grave (ver Laíns, 1986, apéndice). Los errores de las estadísticas justifican, de hecho, la elevada tasa de crecimiento para el valor de las exportaciones entre 1850 y 1856, la cual se debió esencialmente a una subida de los valores unitarios.

Considerando únicamente las tasas de crecimiento del volumen, podemos observar en el cuadro 2.2 que el período de mayor crecimiento fue entre 1865 y 1886, como M. H. Pereira y M. V. Cabral ya habían indicado. Pero, a pesar de que las exportaciones portuguesas habían crecido más deprisa que las de Europa en estas dos décadas, el crecimiento global en todo el período de 1850-1913 fue más lento.

Dado que la evaluación de las exportaciones en las estadísticas oficiales portuguesas no puede considerarse verdaderamente fiable, los resultados del índice de los precios de las exportaciones y de las relaciones de inter-

94 Véase nota del cuadro 2.1.



CUADRO 2.2

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE PORTUGAL Y DE EUROPA
(Medias anuales, porcentaje)

Valor			*Volumen*		
Años	*Portugal*	*Europa*[a]	*Años*	*Portugal*	*Europa*[a]
1850-56	9,6	(6,1)	1848-56	1,4	7,5
1856-66	1,1	(5,3)	1856-65	1,0	4,5
1866-75	3,6	(3,2)	1865-74	4,9	4,5
1875-86	1,4	(1,6)	1874-86	3,1	2,5
1886-98	1,5	(1,5)	1886-98	1,6	2,5
1898-1910	1,2	(4,4)	1898-1910	1,6	3,6
1850-1910	2,4	3,4	1848-1910	2,3	4,0
1856-1910	1,7	2,9[b]	1856-1910	2,4	3,3[b]
Tendencia[c]	1,4-1,8	—	Tendencia[c]	2,2	—

a Incluyendo Rusia y excluyendo Turquía.
b 1860-1910.
c Ver nota del cuadro 2.1.
FUENTES: Laíns (1986), apéndice, y Bairoch (1976*a*, pp. 63 y 331).

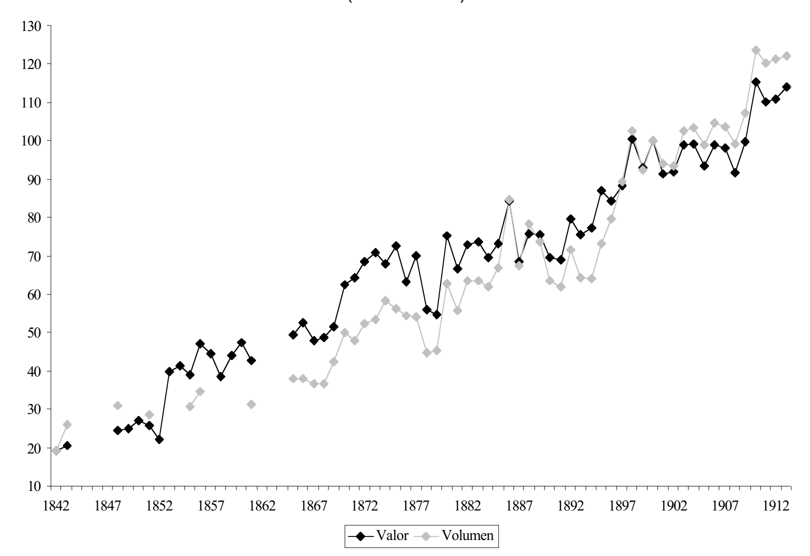
cambio directas del comercio exterior portugués se van a presentar en este caso sin ningún viso de interpretación económica. Según estos datos, que se muestran en el gráfico 2.2, los precios de exportación cayeron en todo el período estudiado. A pesar de ello, las relaciones de intercambio directas aumentaron hasta 1894, año en el que se inició una fase descendente.[95]

95 Sideri (1961, p. 12, y 1978, cap. 9) calculó las relaciones de intercambio para el comercio entre Portugal y el Reino Unido en el período 1854-1957. Según estos cálculos, las relaciones de intercambio presentaron una tendencia ligeramente *decreciente* entre 1855-64 y 1895-1904, cayendo después cerca del 50 % entre esta última década y 1905-13. La contradicción (que podría ser sólo aparente) entre las tendencias indicadas por los resultados de Sideri y por los nuestros puede explicarse teniendo en cuenta que los cálculos de este autor sólo incluyen el comercio anglo-portugués, cuya importancia en el comercio total portugués disminuyó a lo largo del período 1850-1913 (así, la cobertura del índice de Sideri es de apenas el 16 % en 1905-13), y a los costes de transporte. Dado que Sideri utilizó las estadísticas del comercio externo británicas, los precios de exportación desde estas islas hacia Portugal no incluyen costes de transporte, mientras que los precios del comercio en el sentido contrario sí lo hacen; en nuestros cálculos pasa lo contrario, porque se basan en las estadísticas portuguesas. Como estos costes descendieron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, los precios de las exportaciones portuguesas (británicas) fueron subestimados (sobrestimados) por Sideri, mientras que los precios que hemos calculado sufrieron desviaciones en sentido opuesto.



GRÁFICO 2.1

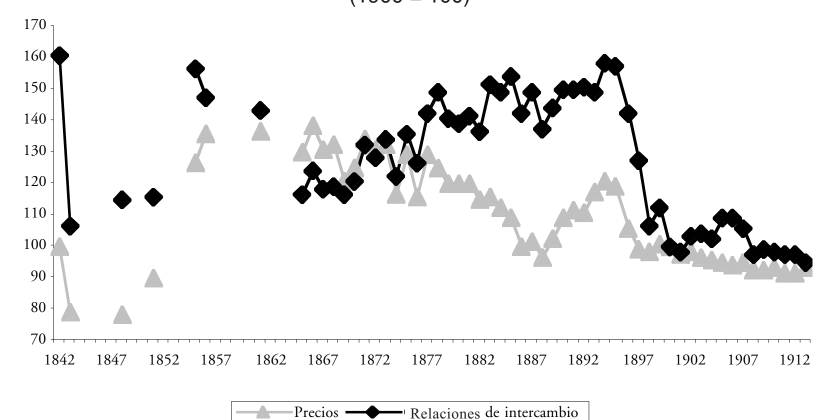
ÍNDICES DE VALOR Y DE VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES, 1842-1913
(1900 = 100)



FUENTE: Lains (1992), apéndice.

GRÁFICO 2.2

ÍNDICES DE PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES Y DE LAS RELACIONES DE INTERCAMBIO, 1842-1913
(1900 = 100)



FUENTE: Lains (1992), apéndice.



Durante las seis décadas anteriores a 1913 las exportaciones portuguesas estaban esencialmente constituidas por productos directamente relacionados con la actividad agrícola. Esta estructura de exportación —que se mantuvo más o menos constante— no nos sorprende, ya que Portugal era un país agrícola: todavía en 1900 este sector ocupaba al 62 % de la población activa.[96] De ahí también el excesivo peso que los productos exportados en bruto ocupaban en el total. En efecto, las exportaciones de materias primas y de productos alimentarios no elaborados ascendían a cerca de 2/5 del valor total de las exportaciones a lo largo de todo el período (ver cuadro 2.4 más adelante).

Un país geográfica y económicamente pequeño como Portugal difícilmente tiene una gran diversificación de recursos. Esto implica que la gama de productos con los que puede obtener ventajas comparativas en el comercio mundial es reducida y, consecuentemente, redunda en una menor diversificación de sus exportaciones. Fue lo que sucedió en Portugal, como se puede ver en el cuadro 2.3, y en otros países, como Dinamarca y Suecia. El ejemplo de estos dos países, de hecho, muestra que la concentración de las exportaciones puede no ser un factor adverso y limi-

CUADRO 2.3

EXPORTACIÓN DE LOS TRES PRINCIPALES PRODUCTOS [a]
(Porcentaje del total)

Portugal		*Dinamarca*		*Suecia*	
1840-49	63 %				
1850-59	63 %				
1860-69	61 %				
1870-79	62 %	1875-79	49 %		
1880-89	68 %			1881-85	68 %
1890-99	61 %			1891-95	59 %
1900-09	50 %	1900-09	73 %	1901-15	62 %
1905-14	51 %			1911-13	53 %

a Consideramos el vino como un solo producto; no se han incluido los géneros de algodón en 1840/49 y 1850/59 y el ganado bovino en 1900/9 y 1905/14. (Ver notas del cuadro 2.4.)
FUENTES: Cuadro 2.4, Bairoch (1976*a*, p. 264) y Jörberg (1979, p. 446).

96 Véase Villaverde Cabral (1979, p. 131).



tador del papel desempeñado por el sector exportador en el crecimiento económico. A pesar de que el nivel de concentración haya sido semejante al portugués, el crecimiento de la economía y del sector exportador de ambos países escandinavos fue de los más rápidos de Europa en la segunda mitad del siglo XIX.[97]

Esta diferencia de resultados derivó esencialmente de las diferencias respecto al tipo de productos en los que las exportaciones se concentraron y en el tipo de respuesta de las economías nacionales a los estímulos de la exportación. Dinamarca se especializó en la exportación de cereales (mientras los mercados mundiales le fueron favorables, hasta 1870), mantequilla, carne fresca y huevos; Suecia se especializó en la exportación de planchas de madera, de papel y pasta para papel, y de hierro y acero en bruto. Estos productos no sólo tenían una demanda creciente en los mercados mundiales (sobre todo en Gran Bretaña), sino que su producción implicaba efectos externos en otros sectores de la economía que estos países supieron absorber. Portugal, por su parte, se especializó en la exportación de productos de demanda mundial que crecían a tasas bajas (e incluso negativas) y cuya producción implicaba efectos externos en la economía que, a pesar de poder considerarse como relativamente pequeños, sólo serían aprovechados parcialmente: estos productos fueron los vinos, las frutas y las verduras, el aceite de oliva, los minerales y el corcho en bruto. Es importante destacar que todos los productos citados con relación a Dinamarca y Suecia (a excepción del hierro y del acero) pertenecen al sector agrícola. Esta verificación nos lleva a excluir cualquier prejuicio con relación a la especialización de las exportaciones de un determinado país en productos agrícolas, y ello en la segunda mitad del siglo XIX, período en el que los mercados mundiales para los productos agrícolas eran generalmente favorables.

Las principales aportaciones de cada producto para el crecimiento del valor total de las exportaciones portuguesas quedan patentes en el cuadro 2.5. El hecho más destacado de este cuadro es que la mayoría de los pro-

97 En la segunda mitad del siglo XIX Dinamarca y Suecia tenían, además de la dimensión geográfica, una situación económica (medida por el PNB total) semejante a la de Portugal. La comparación con estos países es, por lo tanto, legítima. Entre 1860 y 1913 el crecimiento del PNB per cápita y de las exportaciones de ambos países escandinavos fue de los más rápidos de Europa. Véase Bairoch (1976*a*, pp. 74 y 154-156).



ductos que más contribuyeron al crecimiento de las exportaciones, principalmente hasta las décadas de 1870-80, dejó de hacerlo desde entonces. Los valores para la cera en bruto, minerales, ganado bovino, frutas y verduras, sal, vino de Oporto y calzado son un claro ejemplo de ello. A partir de 1870-80, los productos que pasaron a determinar el crecimiento de las exportaciones fueron el corcho en bruto y elaborados (aquí la tendencia ascendente empezó antes de 1870), el pescado en conserva, el aceite de oliva (que ya antes había sido importante), el vino de Madeira, los tejidos manufacturados y, sobre todo, otros productos (última línea del cuadro) como las maderas y animales vivos (no bovinos). La contribución del vino común entre 1860-69 y 1880-89, se debió a las condiciones especiales de la demanda en Francia, cuyas viñas habían sido atacadas por la filoxera.

A partir de 1886, como hemos visto en el cuadro 2.2, la tasa de crecimiento de las exportaciones (en volumen) disminuyó. Puede, así, concluirse que el conjunto de productos que encabezó el crecimiento de las exportaciones hasta 1870-80 lo hizo de forma más satisfactoria que el conjunto que pasó a dominar a partir de entonces. Es interesante destacar que el primero de estos conjuntos estaba constituido esencialmente por productos agrícolas exportados a Gran Bretaña, mientras que el segundo incluía algunos productos manufacturados destinados a otros mercados. La disminución de las exportaciones portuguesas a Gran Bretaña se muestra en los cuadros 2.6 y 2.7. A este mercado se enviaba la casi totalidad del ganado bovino, de los minerales y del vino de Oporto y gran parte de las frutas y verduras y del aceite (el otro gran mercado para estos dos últimos productos era Brasil).

Las sucesivas alteraciones, tanto en la composición como en la distribución de las exportaciones nacionales a partir de las décadas de 1870-80, tienen que ser explicadas, sobre todo, en la medida en que estuvieron asociadas a una quiebra en el ritmo del crecimiento general. Como se verá al intentar explicar esas alteraciones, algunos problemas fundamentales del sector exportador portugués nos llevan a plantear las siguientes preguntas: ¿disminuyeron las exportaciones a partir de 1886 porque su demanda en los mercados mundiales cayó?, ¿hubo alteraciones en materia de calidad de los productos demandados a las que Portugal no supo responder? En caso afirmativo, ¿por qué las exportaciones no consiguieron mantener sus mercados?, ¿en ciertos productos no podrían éstas haber crecido más de lo que lo hicieron? Por otro



CUADRO 2.4

COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(Medias anuales, porcentaje)

Exportaciones	*1840-49*	*1850-59*	*1860-69*	*1870-79*	*1880-89*	*1890-99*	*1900-09*	*1905-14*
Cera en bruto	1,3	1,9	3,9	3,1	0,6	0,3	0,4	0,4
Pieles y cueros en bruto	0,3	0,2	0,5	0,6	0,7	0,8	0,9	0,9
Lana en rama	1,4	1,6	2,1	1,4	0,9	0,7	0,5	0,4
Corcho en bruto	2,1	2,5	3,6	4,4	8,9	9,3	8,8	9,4
Madera en bruto	—	—	0,5	0,7	0,5	0,4	3,6	2,6
Minerales	—	—	7,1	7,8	5,4	5,3	3,9	3,4
Materias primas	5,1	6,2	17,7	18,1	17,0	16,9	18,1	17,1
Ganado bovino	0,4	1,3	4,1	7,1	5,2	1,7	1,8	1,6
Ganado no bovino[a]	0,0	0,0	1,4	1,6	2,2	5,6	11,2	9,0
Pescado fresco o salado	0,7	0,7	0,8	1,3	1,2	1,3	1,4	1,9
Frutas y verduras	8,3	7,9	8,8	9,3	6,7	7,8	8,0	7,2
Cereales en grano	1,0	1,2	1,0	0,3	0,0	0,2	0,1	0,1
Sal	2,3	2,7	1,8	1,5	1,0	0,6	0,4	0,3
Productos alimentarios no elaborados	12,7	13,8	17,9	21,1	16,3	17,2	22,9	20,1
Pescado en conserva	—	—	—	0,1	2,1	4,3	5,5	6,4
Harina	0,0	0,8	0,3	0,1	0,2	0,5	0,8	1,0
Aceite	2,8	5,1	4,3	2,5	0,7	1,2	1,8	1,8



Vino de Oporto	37,7	37,7	37,1	35,3	26,6	24,4	17,7	17,8
Vino de Madeira	7,1	3,7	1,3	2,1	2,6	2,8	2,3	1,9
Vino común	6,6	10,5	6,5	7,9	22,8	16,4	13,5	14,7
Productos alimentarios elaborados	54,2	57,8	49,5	48,0	55,0	50,1	41,6	43,6
Géneros de algodón[b]	11,2	5,0	2,2	1,4	0,4	4,0	4,8	4,2
Otros tejidos manufacturados	2,0	1,1	0,5	0,4	0,3	0,4	0,2	0,1
Calzado	0,1	0,2	0,6	0,9	0,7	0,3	0,4	0,3
Productos en corcho	0,1	0,1	0,3	0,8	2,2	2,8	3,0	3,0
Hierro industrial	0,8	0,7	0,5	0,6	0,4	0,5	0,4	0,4
Productos manufacturados	14,2	7,1	4,1	4,1	4,0	8,0	8,8	8,0
Otros	13,8	15,1	10,8	8,7	7,7	7,8	8,6	11,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

a Lo que nos aparece en este cuadro como un aumento de las exportaciones de «ganado no bovino» a partir de 1890-99 es, efectivamente, tránsito de animales entre Portugal y España, tanto para transporte de mercancías como para pastoreo. Este tránsito ya existía con toda seguridad anteriormente (bajo la forma de contrabando), pero el tratado comercial de 1893 entre los dos países, que permitió la libre circulación de animales, hizo que fuese registrado en las estadísticas de comercio externo (véase, entre otros, João Tierno, 1908, p. 452).

b Hasta la década de 1870 son varias las informaciones sobre la existencia de contrabando de tejidos ingleses hacia España vía Portugal. El cónsul británico en Cádiz, por ejemplo, estimó para 1860 el valor de los tejidos ingleses pasados de contrabando en cerca del 20 % de las exportaciones de Gran Bretaña hacia Portugal (cit. en Prados, 1984, pp. 129-130). Esto significa que el total de las exportaciones de tejidos de algodón de Portugal a España sería contrabando de estos tejidos. Consecuentemente, habría que restar del valor total de las exportaciones portuguesas de géneros de algodón las exportaciones destinadas a España. Estas exportaciones oscilaron entre el 50 % y el 90 % del total hasta 1870. Los valores presentados en el cuadro no han sido, sin embargo, rectificados (en cuyo caso se reducirían los porcentajes para los géneros de algodón en cerca de la mitad en las tres primeras columnas del cuadro).

NOTA: En este cuadro y en los siguientes, la media de 1840-49 sólo incluye los años 1842, 1843 y 1848; la de 1850-59, los años 1851, 1855 y 1856; la de 1845-54, los años 1848 y 1851; la de 1855-64, los años 1855, 1856 y 1861; y la de 1860-69, los años 1861 y los de 1865 a 1869. Todas las demás medias son completas.

FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*

CUADRO 2.5

CONTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRODUCTOS INDICADOS PARA LA VARIACIÓN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES[a]

(Valores corrientes, porcentaje)

Productos	*1840-49 a 1850-59*	*1845-54 a 1855-64*	*1850-59 a 1860-69*	*1855-64 a 1865-74*	*1860-69 a 1870-79*	*1865-74 a 1875-84*	*1870-79 a 1880-89*	*1875-84 a 1885-94*	*1880-89 a 1890-99*	*1885-94 a 1895-1904*	*1890-99 a 1900-09*	*1895-1904 a 1905-14*
Cera en bruto	2,5	4,0	8,3	5,5	…	—	—	—	—	…	…	…
Pieles y cueros en bruto …	…	1,2	1,1	1,0	1,4	…	—	1,3	1,2	…	1,0	
Lana en rama	1,9	1,4	3,1	2,7	—	—	—	—	—	…	—	—
Corcho en bruto	3,0	2,8	5,6	6,6	6,6	18,9	19,1	13,0	7,2	5,1	4,3	11,0
Minerales	?	3,6	24,6	22,8	9,3	—	—	—	2,5	—	—	—
Ganado bovino	2,4	4,1	10,7	13,6	15,2	11,3	—	—	—	1,2	1,8	—
Pescado fresco o salado	—	…	…	…	1,0	1,2	1,0	—	—	1,4	7,3	
Naranjas	5,0	3,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Almendras	…	…	1,2	1,1	—	…	…	1,4	1,9	1,0	1,5	2,4
Higos	1,1	2,8	3,0	1,4	—	…	…	—	—	—	—	
Verduras	1,2	2,1	3,6	2,8	4,3	4,3	—	—	3,6	2,0	—	—
Sal	3,1	2,3	—	—	…	—	—	—	—	—	—	—
Pescado en conserva	?	?	…	…	…	3,1	7,7	14,4	12,4	6,4	9,2	17,0
Harina	1,7	1,9	—	—	—	…	…	…	1,6	1,7	2,0	3,1
Aceite	7,8	9,2	1,7	—	—	—	—	—	3,3	4,5	3,9	1,2
Vino de Oporto	36,0	32,2	28,5	28,3	28,2	4,8	—	—	3,4	—	—	—
Vino de Madeira	—	—	—	…	4,1	6,1	2,9	1,5	2,5	1,9	—	—
Vino común	15,2	12,4	—	—	11,3	36,3	60,6	58,7	—	—	—	15,8
Génerosa de algodón	—	2,1	—	—	—	—	—	…	19,4	17,4	6,3	—
Calzado	…	1,5	1,8	1,6	1,3	—	—	—	…	…	—	
Productos en corcho	…	…	1,0	2,5	5,8	5,6	6,6	4,4	2,0	3,2	3,4	
Hierro industrial	…	—	…	…	…	—	…	…	…	…	—	
Otros	17,7	15,0	6,6	8,6	11,4	5,0	…	1,7	35,8	53,8	64,0	37,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

a Variación de la media anual de las exportaciones de cada producto, a dividir por la suma de las variaciones positivas de la media anual de las exportaciones de todos los productos. Véase Prados (1982, p. 40).)

— Variación negativa.

… Porcentaje inferior al 1,0 %.

FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*



CUADRO 2.6

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES
(Medias anuales, porcentaje)

Países	*1840-49*	*1850-59*	*1860-69*	*1870-79*	*1880-89*	*1890-99*	*1900-09*	*1905-14*
Reino Unido	48,4	49,2	58,2	55,9	35,7	29,8	25,6	23,1
España	17,1	9,1	8,4	7,3	5,8	9,7	16,8	16,1
Francia	1,0	1,5	3,1	3,6	20,4	3,7	2,7	3,1
Italia[a]	1,2	0,8	1,3	0,8	0,8	0,9	1,3	1,6
Alemania[b]	2,5	3,1	1,2	2,4	5,5	8,3	7,6	8,6
Bélgica	0,4	0,7	0,7	1,0	1,4	2,6	2,9	3,1
Holanda	2,0	0,9	1,2	1,2	0,8	1,6	1,5	1,7
Suecia y Noruega	1,0	1,1	1,0	0,9	1,1	1,3	1,4	1,2
Rusia	3,3	1,3	1,6	1,5	1,6	2,4	2,7	2,6
EE. UU.	2,3	3,7	0,9	1,5	2,7	2,5	2,1	2,5
Brasil	19,1	24,7	18,6	19,5	19,7	24,3	17,6	18,2
África portuguesa	1,0	2,4	3,1	3,7	2,9	10,8	15,3	15,1
Otros	0,7	1,5	0,7	0,7	1,6	2,1	2,5	3,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

a Fronteras de 1861.
b Fronteras de 1871.
FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*

CUADRO 2.7

CONTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES A LOS PAÍSES INDICADOS PARA LA VARIACIÓN DE LAS EXPORTACIONES TOTALES[a]

(Valores corrientes, porcentaje)

Productos	*1840-49 a 1850-59*	*1845-54 a 1855-64*	*1850-59 a 1860-69*	*1855-64 a 1865-74*	*1860-69 a 1870-79*	*1865-74 a 1875-84*	*1870-79 a 1880-89*	*1875-84 a 1885-94*	*1880-89 a 1890-99*	*1885-94 a 1895-1904*	*1890-99 a 1900-09*	*1895-1904 a 1905-14*
Reino Unido	48,6	50,2	75,0	74,6	48,4	—	—	—	—	4,5	…	—
España	—	5,1	5,3	5,0	4,0	—	—	—	16,8	35,3	46,9	24,1
Francia	2,0	3,3	7,2	6,0	5,1	40,0	64,9	30,4	—	—	—	5,2
Italia[b]	…	1,4	2,4	1,1	—	—	..	. .	…	…	1,3	3,0
Alemania[c]	3,8	2,5	—	—	6,0	12,2	12,8	23,6	12,2	3,4	3,0	16,9
Bélgica	1,2	1,1	…	1,3	1,9	1,7	1,9	5,9	4,9	2,9	3,6	6,9
Holanda	—	…	1,9	2,8	…	—	—	2,9	3,3	2,4	…	1,9
Suecia y Noruega	1,1	…	…	1,1	…	—	1,1	1,1	1,0	2,2	1,4	—
Rusia	—	—	2,1	3,3	1,4	—	1,0	2,3	3,5	4,6	3,5	…
EE. UU.	5,3	—	—	—	3,2	7,7	5,4	3,9	…	—	—	5,8
Brasil	31,3	28,7	—	…	22,2	33,1	9,0	12,9	24,8	7,0	—	3,0
África portuguesa	4,1	5,4	4,9	4,0	5,2	3,6	—	10,4	30,2	35,3	33,4	17,5
Otros	2,3	1,5	—	—	1,0	1,8	3,5	6,4	2,5	1,1	3,6	11,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

a Ver nota *a* del cuadro 2.5.
b Ver notas del cuadro 2.6.
c *Íd.*
— Ver cuadro 2.5
… Íd.
FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*

lado, tendremos que indagar a qué se debió la diversificación ocurrida tanto en los mercados de destino de nuestras exportaciones como en el tipo de productos exportados. Finalmente, otra cuestión importante por analizar tiene que ver con el papel de los mercados portugueses de África en el crecimiento de las exportaciones. Las respuestas a estas preguntas se van a plantear a través de algunos ejemplos que nos han parecido ilustrativos.

El problema de la evolución de la demanda mundial para nuestras exportaciones será tratado con mayor detenimiento en el apartado 2.4, donde se va a comparar el crecimiento de las exportaciones portuguesas con el crecimiento de la demanda en los mercados internacionales. Mientras tanto, podemos enfocar un aspecto que nos parece bastante relevante, ya que se refiere a una de nuestras principales exportaciones en el tercer cuarto del siglo XIX, cuya caída ha sido hasta ahora explicada de forma insuficiente. Se trata de la exportación de ganado bovino, que, como M. H. Pereira ya indicó, «había empezando a verse amenazada [ya en 1875] por un competidor poderoso: la carne congelada».[98] Ante esta «amenaza», según la autora, los exportadores portugueses de bueyes y vacas no consiguieron reaccionar (porque no renovaron las condiciones de producción) y, consecuentemente, las exportaciones disminuyeron.

Respecto a la evolución en la demanda, esta explicación de la caída de las exportaciones portuguesas de ganado bovino no ha tenido en cuenta el enorme crecimiento de las importaciones británicas de carne en todas sus formas. Entre 1870-74 y 1900-4, estas importaciones aumentaron cerca de cinco veces en el que era el principal país comprador a escala mundial. Por otro lado, sólo a mediados de la década de 1890 las importaciones de carne congelada de bovino en Gran Bretaña superaron al equivalente en carne de las importaciones de ganado bovino vivo. Pero a pesar de ello, entre 1870-79 y 1885-89 las exportaciones portugueses de este tipo de ganado a Gran Bretaña bajaron de 18 300 cabezas a 7600, mientras que los tres países escandinavos aumentaron sus exportaciones en el mismo período alrededor de tres veces (a 84 600 cabezas).[99]

---

98 Halpern Pereira (1983, p. 209).

99 Las estadísticas relativas a las importaciones de carne y de ganado bovino en Gran Bretaña fueron extraídas de Perren (1978, pp. 3 y 119), Saul (1960, p. 24) y *Annual Statement of the Trade (…)* (varios años).



Para R. Perren, estos resultados se justifican por las diferentes respuestas de los sectores agrícolas nacionales a las variaciones de los precios mundiales de los productos agrícolas. Dice el autor:

> La agricultura escandinava sacó partido de la reducción en el coste de las importaciones de alimentos para animales, que se reflejó en precios más bajos para los cereales. [...] Por el contrario, Francia y Alemania [países en los que las exportaciones de ganado disminuyeron, pero no tanto como en Portugal] adoptaron políticas de protección aduanera para los productores de cereales y de ganado y, consecuentemente, la agricultura en estos países no se vio obligada a explotar mercados en el exterior.[100]

No sabemos lo que habrá ocurrido en Portugal, sobre todo porque desconocemos hasta qué punto nuestros ganados eran alimentados con piensos importados, o hubieran podido serlo si la protección aduanera hubiese sido más baja de lo que fue a partir de la década de 1880.[101] De cualquier forma, subsiste la idea de que la falta de renovación de las condiciones de producción por parte de los ganaderos, referida por M. H. Pereira, haya sido determinada por razones internas. A pesar de todo, la producción pecuaria en Portugal no parece haber sufrido tanto como las exportaciones: en 1861-70, la producción anual media de carne de bovino rondaría las 17 000 t, mientras que en 1898 y 1908 las cantidades se situarían entre las 21 500 t y las 24 000 t; la producción total de carnes pasaría, en estos mismos años, de cerca de 70 000 t a cerca de 90 000 t.[102]

Alteraciones *cualitativas* en la demanda exterior resultaron igualmente importantes para el fracaso en la respuesta de algunas de las exportaciones portuguesas. En efecto, algunos de los artículos que componían las exportaciones portuguesas —como el aceite, el vino, algunas frutas y algunas verduras, las lanas, etc.— tenían niveles de calidad muy bajos. De esta forma, fueron sustituidos en los mercados mundiales, cada vez más exigentes, por productos más cuidados llegados de otras partes del mundo.

---

100 Perren (1978, pp. 119-120).

101 En 1879-80 los cereales importados pagaban en Portugal derechos de entre el 8 % y el 15 % del valor respectivo; en 1886-87, entre el 29 % y el 36 %; y en 1889-90, entre el 34 % y el 55 %.

102 Cifras basadas en Costa y Castro (eds.) (1900, p. 322), Morales Soares (1873, pp. 8-10) y João Tierno (1908, p. 453).



Las exportaciones de productos de corcho (tapones), son un buen ejemplo de las exportaciones que crecieron considerablemente, pero menos de lo que la demanda permitió. En todo el período considerado (1850-1913), los tapones de corcho representaron siempre menos del 10 % del total de toneladas de corcho exportadas. Es evidente que hubieran generado grandes beneficios si las exportaciones de manufacturas de corcho hubiesen sido mayores, lo que desde el lado de la demanda era posible. A pesar de las altas barreras aduaneras con las que los principales países consumidores de tapones de corcho defendían sus industrias, había un mercado mundial para este artículo. Sin embargo, Portugal no lo explotaba convenientemente, como se puede ver en el cuadro siguiente:

	Participación de los tapones de corcho portugueses en los mercados de:			
	Gran Bretaña		*Alemania*	*EE. UU.*
Años	1902-06	1909	1911	1908-10
En valor	43 %	47 %	—	4 %
En volumen	45 %	51 %	15 %	—

FUENTE: Tomás Cabreira (1914, pp. 7-9).

Los tapones de corcho españoles, por ejemplo, copaban el 86 % del mercado de los EE. UU. (en 1908-10), lo que equivalía a la casi totalidad de la cantidad de tapones que Portugal vendía en el mercado libre de Gran Bretaña, que era el único, de hecho, donde éstos ocupaban una posición prominente.[103] El fracaso portugués en este campo podría ser explicado no por cuestiones de calidad o de precio, sino tal vez por falta de capacidad de negociación por parte de Portugal, lo que se tradujo en la ausencia de tratados de comercio. España e Italia, por ejemplo, gozaban de la cláusula de nación más favorecida en los aranceles de aduanas franceses. Esto les permitía ser beneficiarias de un derecho que era cerca de la mitad de lo cobrado a los tapones portugueses. Tal incapacidad de negociación podría ser el resultado de la gran desagregación que existía en el seno de los productores portugueses de corcho, lo que impediría que actuasen en bloque sobre los mercados internacionales (hay que destacar que Portugal producía y exportaba cerca de la mitad del corcho mundial).

103 Valores de Tomás Cabreira (1914, p. 9).



La cuestión más cara a la tesis de la «dependencia externa» se relaciona, como ya se ha dicho, con la especialización portuguesa en la producción y exportación de productos primarios, principalmente de vino. Sandro Sideri, por ejemplo, concluye que «la especialización de Portugal en vino, al reforzar los intereses agrícolas y hacer muy difícil, si no imposible, la aparición de una burguesía comercial e industrial, impidió el desarrollo que a largo plazo se consideraba posible».[104] Pero, como señala Jaime Reis en su artículo sobre el atraso económico portugués, este tipo de conclusiones peca de «escasa especificación». En el mismo artículo dicho autor desarrolla un modelo que le lleva a concluir que Portugal se podría haber beneficiado en términos económicos de una mayor especialización en la producción y exportación de vino, aunque le parece que esto habría sido difícil, dada la limitada evolución de la demanda mundial de este producto.[105]

Efectivamente, la elasticidad-renta de la demanda de nuestro principal comprador de vino (Gran Bretaña) sería negativa a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX,[106] lo que dificultaría un crecimiento eco-

---

104 Sandro Sideri (1978, p. 21).

105 Jaime Reis (1984, pp. 13 y 22).

106 Esta elasticidad ha sido calculada sobre la base de una regresión lineal de las importaciones totales de vino en el Reino Unido (IMV) en el rendimiento nacional de este país (YUK). Los datos fueron extraídos de Mitchell y Deane (1962, pp. 298-300 y 331-332). Fue necesario introducir una variable *dummy* (D) a causa del salto ocurrido en las estadísticas de importación entre 1870 y 1871, que se debió a la modificación en la forma de evaluar las importaciones del Reino Unido. Los resultados para el período de 1855-1913 fueron los siguientes (la regresión (2) es idéntica a la (1), pero con la autocorrelación corregida):
(1) $IMV = 5{,}671 - 0{,}0021\ YUK + 2{,}816D$
(16,021) (–5,580) (7,745)
$R^2 = 0{,}500$; $DW = 0{,}573$; $F = 30{,}000$
(2) $IMV = 5{,}456 - 0{,}0015\ YUK + 2{,}238D$
(6,630) (–2,277) (4,002)
$R^2 = 0{,}199$; $DW = 1{,}945$; $F = 7{,}927$
La elasticidad calculada a partir de las regresiones (1) y (2) es la siguiente para los períodos definidos por los años que se indican:

Períodos	*(1)*	*(2)*	*Períodos*	*(1)*	*(2)*
1855-64	–0,388	–0,283	1885-1894	–0,481	–0,351
1865-74	–0,333	–0,243	1895-1904	–0,634	–0,462
1875-84	–0,373	–0,272	1905-1913	–1,016	–0,741
1885-94	–0,481	–0,351	Media	–0,538	–0,392



nómico sostenido a largo plazo en las exportaciones de vino. Incluso así, el crecimiento de las exportaciones portuguesas de vino fue inferior al crecimiento de su demanda mundial. Por ejemplo, las exportaciones a Francia, a pesar de haber crecido sustancialmente hasta 1886, perdieron su posición relativa en este mercado, pasando del 15 % del total en 1876, al 6 % en 1888 (ver nota 124). La cantidad de vino de mesa portugués vendido a Gran Bretaña, por otra parte, era poco significativa (entre 0,2 y 0,3 millones de galones entre 1876 y 1898) si se compara con la cantidad vendida por España o por Francia, que en total pasó de cerca de 6 millones de galones en 1876 a cerca de 9 millones en 1898 (como vino de mesa se considera aquí el vino de menos de 30° de graduación alcohólica). Consecuentemente, el consumo de vino portugués en Gran Bretaña (incluyendo los vinos generosos) pasó del 37 % del total en 1841-50 (había sido del 50 % en 1811-20) al 21 % en 1891-96.[107] Estas cantidades muestran la existencia de un mercado potencial para la colocación de nuestros vinos, sobre todo de los vinos de mesa, que no fue suficientemente explotado. Las razones de este fracaso se relacionan ciertamente con la baja competitividad del vino portugués,[108] pero también se podrían relacionar, como veremos, con el escaso interés demostrado por Gran Bretaña en sus relaciones comerciales con Portugal.[109] El mercado británico para los vinos generosos, a pesar de haber tenido un crecimiento limitado, tampoco parece haber sido totalmente aprovechado por los exportadores nacionales. Es lo que se desprende, por lo menos, del caso de las falsificaciones de vino de Oporto y de Madeira. Según la opinión, tal vez demasiado optimista, de Roque da Costa, «si consiguiésemos hacer desaparecer de los mercados internacionales todo el vino falsificado o imitado [...] —pasando a ser los únicos

---

Nótese que la elasticidad-renta (negativa) de la demanda de importaciones de vino del Reino Unido aumentó con el tiempo, es decir, con el rendimiento (YUK). Ésta es la razón de que no se haya utilizado una función en la forma logarítmica para el cálculo de esta elasticidad, ya que ello implicaría admitir una elasticidad constante. Como referencia, se indica que la elasticidad-renta de la demanda de importaciones de vino italiano en el Reino Unido entre 1817 y 1913 también sería negativa. Véase Glazier, Bandera y Berner (1975, pp. 24 y 36-37).

107 Sandro Sideri (1978, p. 336).

108 Jaime Reis (1984, pp. 23-24).

109 En 1850, Portugal absorbía menos del 1 % de las exportaciones totales inglesas (Bairoch, 1976*a,* pp. 266-267), lo que justifica plenamente este desinterés, por lo menos en términos económicos.



proveedores de vino de Oporto o de Madeira que se consume en el mundo entero—, llegaríamos [...], por los menos, a duplicar la cantidad de exportación».[110]

Con respecto a Portugal, el creciente desinterés manifestado por Gran Bretaña con relación a su comercio con nuestro país explica no sólo la reducción en las exportaciones de algunos productos portugueses (como el vino) a Gran Bretaña, sino también la diversificación que se verificó en las exportaciones nacionales a partir de 1870-80, tanto respecto a los mercados de destino como con respecto al número de productos exportados. Este desinterés derivaba de la cada vez mayor especialización británica en la exportación de productos de calidad y de características muy específicas (como determinadas piezas para máquinas o determinados tipos de tejidos o hilos de fibras textiles), cuya comercialización, para ofrecer ganancias satisfactorias, requería mercados con una dimensión razonable. Las exportaciones alemanas y norteamericanas competían con los productos británicos en los mercados más pequeños y más pobres —donde la calidad, si se traducía en precios más elevados, era una desventaja—[111] por adaptarse a las necesidades particulares de estos mercados. El mercado portugués de la segunda mitad del siglo XIX estaba, ciertamente, más de acuerdo con la especialización de las exportaciones de Alemania y EE. U.U., lo que hizo que estos países ocupasen de forma gradual el lugar de Gran Bretaña en el comercio con nuestro país. A este respecto es interesante citar al cónsul británico en Oporto, que en su informe de 1871 escribía lo siguiente:

> El mercado portugués es pequeño, con exigencias propias, y es una característica bien conocida del industrial británico que no se preocupa por adaptar sus productos de forma que satisfaga la demanda de un mercado que no muestre potencial para crecer hacia una dimensión considerable. Éste no es sin embargo el caso de los industriales franceses, alemanes o belgas, que están preparados para acomodar sus productos a cualquier estado de cualquier clase de consumidores, aunque sea pequeña [...].[112]

---

110 Roque de la Costa (1908, p. 314).
111 Véase Platt (1972, p. 212).
112 BPP (1872, p. 609).



Como el comercio de exportación e importación de Portugal se realizaba predominantemente en navíos extranjeros,[113] la contrapartida del aumento de las exportaciones alemanas y norteamericanas hacia Portugal fue el aumento de las exportaciones portuguesas a estos países. Y ello porque la existencia de una carga de retorno era esencial para la reducción de los fletes, e incluso para la viabilidad del negocio de los navíos extranjeros que llegaban a Lisboa y Oporto.

El desinterés inglés con relación a Portugal era ya bien patente en 1860, cuando se realizó la firma del tratado comercial anglo-francés. Con este tratado los vinos franceses pasaron a gozar de derechos preferenciales con relación a los vinos portugueses y españoles, a pesar de la existencia en el mismo tratado de la cláusula de nación más favorecida que había sido concedida por Gran Bretaña a los dos países ibéricos.[114] El desinterés británico con respecto a la reacción portuguesa ante esta discriminación puede ser constatado por el mantenimiento del diferencial de derechos, a pesar de que su eliminación fuese la moneda de cambio propuesta por Portugal en 1866 para conceder a Londres la cláusula de nación más favorecida, que ampliaría a Gran Bretaña las reducciones en las tarifas del tratado franco-portugués celebrado ese año. La polémica entre los más viejos aliados de Europa persistió hasta 1876, cuando Portugal finalmente cedió.[115] La posición británica se había mantenido inflexible a pesar de las quejas de algunos de sus exportadores respecto a la competencia francesa

---

113 El tonelaje de los navíos extranjeros que entraban y salían de Portugal representaba una media del 87 % del total para el período 1900-05. Véase Adolfo Loureiro (1908, p. 748).

114 Estos derechos preferenciales fueron establecidos por Gran Bretaña de forma muy ingeniosa. Como se sabe, la cláusula de nación más favorecida implica que una reducción de derechos se haga extensible a todos los países que se beneficien de esta cláusula. A pesar de ello, para poder discriminar los vinos ibéricos en relación con los franceses, Gran Bretaña estipuló derechos de importación según las graduaciones alcohólicas de los vinos. Como Portugal y España exportaban a este país vinos más alcohólicos que Francia, los aranceles británicos, en la práctica, obligaban a éstos al pago de derechos entre 1,5 y 2,5 veces superiores.

115 En 1876, Gran Bretaña redujo los derechos de importación para los vinos de entre 16° y 26° de graduación alcohólica; en 1886 hizo lo mismo para los vinos de entre 26° y 30°, y todos los vinos con una graduación igual o inferior a 30° pasaron a pagar el derecho único de 1 chelín por galón (Sandro Sideri, 1978, pp. 228-230). Sin embargo, estas sucesivas reducciones de derechos no afectaron a los vinos portugueses importados por Gran Bretaña, porque cerca del 95 % de dichos vinos tenían una graduación alcohólica superior a 30°, lo que hacía que pagasen derechos de 2 chelines por galón:



en Portugal. Esta actitud se justifica plenamente por la reducida importancia del mercado portugués para las exportaciones británicas. La concesión de igualdad de tratamiento con respecto a los vinos no sería verdaderamente del agrado de Francia, lo que, por razones comerciales y políticas, importaba mucho más a Gran Bretaña.[116]

Para concluir esta lista de algunos aspectos de las exportaciones portuguesas que consideramos importantes para su caracterización, nos queda analizar lo que pasó con las exportaciones a las colonias de África. Como es bien sabido, el nuevo arancel colonial de 1892 estableció derechos preferenciales para los productos portugueses. Consecuentemente, las exportaciones de Portugal hacia Angola, Santo Tomé y Cabo Verde aumentaron sustancialmente. A pesar de ello, nos parece exagerada la afirmación de que «fue la sustitución de los mercados extranjeros por un mercado colonial lo que salvó al país de la asfixia casi total de la que había estado cerca entre 1889 y 1900».[117] En el cuadro 2.5 podemos ver que las exportaciones de tejidos manufacturados —que constituían el grueso de las exportaciones a las colonias— contribuyeron, como máximo, con el 19,4 % al aumento total del valor de las exportaciones portuguesas.[118]

GRADUACIÓN ALCOHÓLICA DE LOS VINOS IMPORTADOS (EN TONELES) EN EL REINO UNIDO
(Porcentaje sobre el número de galones)

	Portugal			*España*			*Francia*		
Años	*< 26°*	*26°-30°*	*> 30°*	*< 26°*	*26°-30°*	*> 30°*	*< 26°*	*26°-30°*	*> 30°*
1876	1,6	2,7	95,7	3,2	1,6	95,7	96,3	2,9	0,8
1887	1,2	4,5	94,3	15,5	34,8	49,7	99,1	0,4	0,5
1898	0,8	5,2	94,0	16,9	58,3	24,8	99,4	0,4	0,2

FUENTES: BPP (1878-79, 1888 y 1909).

Obsérvese que la reducción de derechos en 1886 resultó beneficiosa para España, que entre 1876 y 1887 aumentó en más de 2 millones de galones sus exportaciones de vino con menos de 30°, y entre 1887 y 1898 incrementó nuevamente sus exportaciones en más de 1 millón de galones (hasta 3,3 millones).

116 Francia era el principal socio comercial de Gran Bretaña en Europa, y también el país con el cual el déficit comercial británico era más elevado en 1860-70. Véase Bairoch (1976*a,* p. 46). Con relación a las razones de orden político, véase Ratcliffe (1975, pp. 144-148).

117 Halpern Pereira (1983, pp. 320-321).

118 Si consideramos en la rúbrica «otros» la parte que se destinaba a las colonias, este porcentaje asciende al 25 %.



Del mismo modo, podemos ver en el cuadro 2.7 que las exportaciones a África sólo contribuyeron, en su período áureo, con cerca de 1/3 al aumento total.

La diversificación ocurrida en las exportaciones nacionales fue, como era previsible, mucho más importante para su crecimiento global que la explotación de los mercados coloniales. Véanse, por ejemplo, las cifras en el cuadro 2.5 para la rúbrica «otros» y en el cuadro 2.7 para varios de los países del norte de Europa y para los EE. UU. Los mercados coloniales eran, en efecto, extremadamente limitados en poder de compra, y su demanda estaba íntimamente ligada a los rendimientos, muy inestables, de la exportación. En el principal mercado para los productos portugueses destinados a África —Angola—, la demanda de importaciones en la época del boom de las exportaciones portuguesas de tejidos, en 1892-1900, dependía en gran medida de los rendimientos de la exportación de caucho en bruto. Estos rendimientos fueron drásticamente reducidos, primero con la bajada de los precios en los mercados internacionales en 1900, y después con el agotamiento gradual de las reservas de goma en Angola. Otro factor que se manifestó como negativo para las exportaciones de géneros de algodón hacia las colonias fue el contrabando de tejidos extranjeros, que habría imposibilitado, por ejemplo, las ventas de tejidos portugueses en el mercado mozambiqueño.[119] Es natural, por lo tanto, que las colonias no hayan ayudado en gran medida al crecimiento de las exportaciones nacionales, a pesar de la protección de que disponían en sus mercados.

Estos ejemplos referentes al comportamiento de las principales exportaciones portuguesas y de los principales mercados externos han servido para mostrar en qué aspectos la evolución de las exportaciones ha sido determinada predominantemente por su oferta o por su demanda. De este modo, sólo la diversificación de los mercados de exportación a partir de 1870-80 nos aparece como una consecuencia de alteraciones en la demanda, las cuales, aun así, habrían resultado de una característica de la economía portuguesa, como es la reducida dimensión del mercado interno.

119 Véase, entre otros, Clarence-Smith (1985, pp. 91-92).



2.4. Evolución de la competitividad de las exportaciones

Para una evaluación correcta del comportamiento de las exportaciones de un determinado país a lo largo de un determinado período, es preciso tener en cuenta la evolución de los mercados mundiales. No se puede concluir, por ejemplo, el grado de éxito o fracaso de las exportaciones portuguesas en la segunda mitad del siglo XIX si no se compara su evolución con la de la demanda mundial de vino, corcho, bueyes, etc., en los mercados de Gran Bretaña, de Brasil o de otros países.

Este tipo de comparación apenas considera el lado de la demanda de las exportaciones nacionales. Nada nos indica sobre las razones que determinaron la especialización de las exportaciones, es decir, no se tienen en cuenta los condicionantes de la oferta nacional. La pregunta que se plantea es la siguiente: dadas la estructura de la oferta de exportaciones del país y la evolución de la demanda mundial de los mercados en los que éstas tienen que concurrir, ¿hubiera podido ser diferente el crecimiento global de las exportaciones? La pregunta se plantea de forma muy simplificada, pero su respuesta ayudará a solucionar el problema fundamental de saber si las posibilidades de expansión del sector exportador, inherentes a su especialización, fueron o no plenamente aprovechadas.

La comparación de la evolución de las exportaciones portuguesas con la evolución de la demanda en los mercados mundiales se realizará aquí a través de un modelo en el cual se considera que 1) la tasa de crecimiento de las exportaciones totales portuguesas es igual a la tasa de crecimiento de las exportaciones totales mundiales en un determinado período; que 2) las tasas de crecimiento de las exportaciones de los principales productos que las componen son iguales a las tasas de crecimiento de las exportaciones mundiales de los mismos productos; y que 3) las tasas de crecimiento de las exportaciones de los principales productos para los principales países de destino son iguales a las tasas mundiales respectivas de los mismos productos para los mismos países. Comparando la evolución hipotética de las exportaciones que aporta este modelo con la evolución verificada en la realidad, se obtiene una parcela residual que traduce la variación en la posición (o cuota) de las exportaciones en los mercados mundiales. Si, por ejemplo, las exportaciones portuguesas perdieron su posición en los mercados mundiales, es decir, si la variación en su valor hubiese sido inferior



a la variación en el valor de la demanda mundial, este residuo será negativo. Por la forma en la que este modelo ha sido construido, las variaciones ocurridas en la cuota de mercado de las exportaciones nacionales podrían ser tomadas como variaciones en la competitividad externa de las exportaciones.[120]

La principal dificultad en la elaboración de este modelo se relaciona con la inexistencia de una desagregación del comercio mundial, tanto por productos como por países de destino, para todo el período que nos interesa. Sin embargo, dado que cuatro países dominaban el comercio mundial por lo menos hasta la primera guerra mundial, podemos considerar las tasas de crecimiento de las importaciones en estos países como una aproximación adecuada al crecimiento del comercio mundial. Los países que hemos podido incluir en la muestra utilizada para el período de 1876-1912 son el Reino Unido, Francia, EE. UU. y España. Este último, a pesar de ser poco importante con relación al comercio mundial, ha sido elegido porque era uno de nuestros principales socios comerciales. La muestra constituida por estos cuatro países se ha revelado insuficiente en relación con el total de las exportaciones portuguesas en el período de 1900-12, pero, como hemos podido disponer de estadísticas de otros tres países o áreas económicas (Alemania, Brasil y África portuguesa) para este período, hemos efectuado también los cálculos para el conjunto de los siete países. De esta forma nos haremos una idea de la influencia de la dimensión de las muestras en los resultados finales.[121] Los años elegidos para la comparación han sido 1876, 1888, 1900 y 1912 (se han calculado medias trienales centradas en estos años para eliminar fluctuaciones de corto plazo). Esta elección se ha visto condicionada por las estadísticas extranjeras existentes, pero la periodización resultante sirve perfectamente, ya que gira en torno a los ciclos de las exportaciones portuguesas y a los ciclos del nivel de actividad económica de los países de la muestra. Las tasas de crecimiento de las variables consideradas y, en consecuencia, sus aumentos, serán calculadas en valores (y no en cantidad) y expresadas en una moneda común, que será la libra esterlina. Este procedimiento es el más correc-

---

120 Los detalles de estos cálculos pueden verse en el apéndice estadístico de Lains (1986).

121 Para el grado de cobertura de la muestra y su dimensión, así como para las fuentes de las estadísticas utilizadas, véase Laíns (1986), apéndice.



to, porque lo que nos interesa no es la evolución del volumen de las exportaciones portuguesas sino la evolución de los ingresos del sector exportador de la economía, expresados con relación al poder de compra externo.[122]

Los resultados finales de los cálculos efectuados se presentan en el cuadro 2.8. En dicho cuadro, la primera línea es la suma algebraica de las restantes y se refiere a la variación del valor de las exportaciones portuguesas expresado en libras. Por ejemplo, entre 1876 y 1888 la variación fue manifiestamente negativa, en un valor total de 122,7 miles de libras;[123] esta variación se explica, según se puede ver en el mismo cuadro, por la evolución de la demanda mundial (485,3 miles de libras), por el tipo de composición de las exportaciones (2464,2), por el tipo de distribución de las exportaciones, que contribuye de forma negativa (–452,8) y, finalmente, por la variación en la cuota de mercado, también negativa (–2619,5). Se concluye, entonces, que en este período las exportaciones portuguesas perdieron competitividad en los mercados mundiales. La pérdida se debió principalmente a la mala distribución de la principal exportación portuguesa: el vino. En efecto, el gran aumento en la demanda mundial de este producto durante el período de 1876-88 se registró en el mercado francés, mercado al cual Portugal sólo enviaba (en 1876) el 9 % de las exportaciones de vino incluidas en la muestra.[124] Cerca del 90 % del vino se dirigía hacia el Reino Unido, mercado que se encontraba en fase de contracción respecto a los demás mercados. En ningún otro período se verificó una contribución positiva de la composición de las exportaciones, mucho menos de la magnitud de la verificada en éste. Otros productos de exportación con mercados favorables en el mismo período fueron el mineral de

---

122 Véanse Adams *et al.* (1969), Awad (1959), Baldwin (1958), Cairncross (1955), Fleming y Tsiang (1957) y Tyszynski (1951).

123 Esta variación negativa no se ha verificado en el total de las exportaciones, sino solamente en la muestra que aquí se ha utilizado. Las exportaciones totales aumentaron efectivamente en 316,2 miles de libras (para 5038,3 en 1888), lo que, sin embargo, no afecta al sentido de variación en la competitividad, dadas las diferencias en las magnitudes.

124 El efecto es subestimado porque se ha utilizado la composición de las exportaciones en el año inicial. Sin embargo, para el caso de las exportaciones de vino, el resultado con otra base no sería sustancialmente diferente: la proporción del vino portugués en el mercado francés disminuyó efectivamente del 15 % en 1876 al 6 % en 1888 (porcentajes calculados a partir del valor de las exportaciones portuguesas en las estadísticas nacionales, y en el de las importaciones en Francia en las estadísticas francesas).



cobre, el corcho en bruto, y las frutas y verduras, entre los más importantes. Pero aquí también la distribución por países nos fue desfavorable, ya que estas exportaciones se dirigían en su práctica totalidad hacia el Reino Unido, mercado donde la demanda de estos productos crecía a una tasa inferior a la media mundial.

CUADRO 2.8

DISCRIMINACIÓN DE LA VARIACIÓN DE LAS EXPORTACIONES PORTUGUESAS
(Variaciones absolutas medidas en miles de libras esterlinas, a precios corrientes)

	1876-88	*1888-1900*	*1900-12*	
			Muestra I	*Muestra II*
Variación observada	–122,7 (100 %)	–969,7 (100 %)	893,4 (100 %)	1980,0 (100 %)
Variación atribuida al crecimiento de las exportaciones mundiales	485,3 (396 %)	561,8 (58 %)	1382,5 (155 %)	4471,4 (226 %
Variación atribuida a la composición de las exportaciones portuguesas	2464,2 (2008 %)	–949,9 (–98 %)	–287,5 (–32 %)	–1873,8 (–95 %)
Variación atribuida a la distribución de las exportaciones portuguesas	–452,8 (–369 %)	203,3 (21 %)	–267,5 (–30 %)	–440,6 (–22 %)
Variación atribuida a la variación en la competitividad	–2619,5 (– 2135 %)	–785,0 (–81 %)	65,9 (+7 %)	–177,0 (–9 %)

FUENTES Y MÉTODOS DE CÁLCULO: Ver Lains (1986), apéndice.

Entre 1888 y 1900 la disminución de las exportaciones se debió a la composición de las exportaciones y también a la pérdida de competitividad.[125] En este sentido, la principal razón fue la contracción de la demanda mundial de vino debida a la reducción de las importaciones en Francia. El mercado británico de vino creció entonces más que la media mundial, lo que atenuó el efecto negativo de la composición de las exportaciones. Por otro lado, mientras que entre 1876 y 1888 apenas tres de los catorce

125 La disminución en libras esterlinas de las exportaciones portuguesas se debió a la devaluación del *mil-réis* de 4500/£, en 1887-89, a 6372/£, en 1899-1901 (la fuente para las tasas de cambio es Eugénia Mata 1984, pp. 32-33).



productos considerados en la muestra tenían tasas de crecimiento en la demanda mundial inferiores a la media, entre 1888 y 1900 el número de estos productos pasó a nueve (los principales, con relación a las exportaciones portuguesas y por orden de importancia, fueron vino, pescado fresco y salado, frutas y verduras, mineral de cobre y lana en rama). Sólo la demanda de animales para sacrificio y carne, pieles y cueros en bruto, conservas de pescado, tapones de corcho y «otros» presentaba tasas de crecimiento superiores a la media mundial. Pero como, a excepción de los animales y de la carne, las exportaciones portuguesas de estos productos eran reducidas, el efecto de la composición resultó negativo. El efecto de la distribución fue positivo debido a las exportaciones de animales para consumo de carne, frutas y verduras, vino y conservas de pescado al Reino Unido, a pesar de la aportación negativa de las exportaciones de animales y carne a España y de frutas y verduras, corcho en bruto, vino y conservas a Francia. Las exportaciones de corcho en bruto y mineral de cobre a los EE. UU. también contribuyeron en sentido positivo. En conjunto, los países que contribuyeron positivamente fueron el Reino Unido y EE. UU., y los que lo hicieron negativamente fueron España y Francia.

Entre 1900 y 1912, tanto la composición de las exportaciones como su distribución tuvieron efectos negativos en la variación de las exportaciones.[126] Éste fue el período en el que, en términos porcentuales, el efecto perverso de la variación de la competitividad fue menor, llegando a ser tal vez nulo (ver cuadro 2.8).[127] En dicho período, nueve de los trece o catorce de los dieciocho productos exportados (según la muestra I o II, respectivamente) presentaron tasas de crecimiento de la demanda inferiores a la media mundial. Entre éstos, los más importantes fueron el vino, los animales y la carne, los tejidos manufacturados, las frutas y las verduras, el mineral de cobre y las conservas de pescado. Según los resultados de la muestra II, los mercados con contribución negativa fueron el Reino Unido, el África portuguesa y Brasil. Europa del norte y EE. UU. contribuyeron positivamente. Según la dirección de cada producto exportado,

126 El aumento de la cantidad de exportaciones en libras se debió parcialmente a la apreciación de la moneda portuguesa de 6372/£ a 5033/£ en el mismo período.

127 La muestra I implica una caída de competitividad (–8,9 % de la variación global) y la muestra II implica un aumento (+7,4 %). El resultado final deberá situarse entre los dos, porque la primera muestra subestima el crecimiento del comercio mundial, mientras que la segunda lo sobrestima (véase Laíns, 1986, apéndice).



los resultados negativos en este período se derivaron de las exportaciones de vino, corcho en bruto, tapones de corcho y «otros» al Reino Unido, de «otros» a España y de vinos a Brasil. Los resultados positivos derivaron de las exportaciones de animales a España y de tapones de corcho y corcho en bruto a Europa del norte.

Los resultados aquí obtenidos fueron, como ya se ha visto, la conjugación de efectos diversos, teniendo solamente como punto común el efecto favorable de la evolución de la demanda mundial global. Entre 1876 y 1888 hubo una pérdida de cuota de mercado (o de competitividad) asociada a una incorrecta distribución de las exportaciones; entre 1888 y 1900 la cuota de mercado también evolucionó desfavorablemente, pero entonces este efecto estuvo asociado a una inadecuada composición de las exportaciones; entre 1900 y 1912, a pesar de haber sido adversos tanto el efecto de la composición como el de la distribución de las exportaciones portuguesas, no hubo variación significativa en la cuota de éstas en los mercados mundiales.

Siendo así, parece no existir ninguna relación entre la evolución de la cuota de las exportaciones de Portugal en los mercados mundiales y la estructura de estas mismas exportaciones.[128] Tal conclusión puede abrir una nueva perspectiva respecto a la forma de analizar el comportamiento del sector exportador portugués en el siglo XIX: en efecto, como hemos visto, este sector estaba compuesto por un determinado tipo de productos con demanda mundial de crecimiento tendencialmente limitado. Por otro lado, Portugal no siempre exportaba a los países en los que, a pesar de todo, la demanda de tales productos crecía a un ritmo superior a la media mundial. Sin embargo, si las exportaciones portuguesas hubiesen mantenido su posición en los mercados del Reino Unido, Francia, EE. UU., etc., su comportamiento hubiera sido más satisfactorio, y ello *sin ser necesarias alteraciones en la estructura de exportación.* Esta posibilidad se fue desvane-

128 Tyszynski (1951, pp. 292-293) llegó a una conclusión semejante en cuanto a los resultados alcanzados por once países exportadores de manufacturas (que representaban entre el 80 % y el 85 % del comercio mundial de productos manufacturados) entre 1899 y 1937. Japón, por ejemplo, aumentó su cuota de exportaciones en el mercado mundial, a pesar de que en 1937 el 68,0 % de sus exportaciones todavía se componían de productos con una demanda mundial decreciente (efecto composición negativo). Por otro lado, Francia perdió cuota, si bien, en 1937 sólo el 35,8 % de sus exportaciones pertenecía al grupo de demanda mundial decreciente (frente al 62,8 % en 1899).



ciendo, sin embargo, durante el transcurso del siglo XIX, llegándose a la primera década del siglo XX con una situación en la que ya no se podían obtener mejores resultados con la estructura exportadora existente, y ello porque la variación en la cuota fue casi nula (ver cuadro 2.8).[129]

2.5. Conclusión

Este capítulo tiene como objetivo fundamental mostrar que el relativo fracaso del sector exportador portugués en el período de 1850-1913 se debió principalmente a causas directamente relacionadas con la economía nacional, y no a factores de orden externo. Como ya hemos visto, la tesis de la «dependencia externa», muy común en nuestra historiografía, defiende que Portugal se vio obligado a cierto tipo de especialización productiva que perjudicó el crecimiento tanto de su economía como de su sector exportador. No nos ocupamos aquí de rebatir la idea de que la especialización de la economía portuguesa fue impuesta por Gran Bretaña o por cualquier otra potencia mundial, ya que la cuestión no es esencial para las principales conclusiones a las que llegamos. Sin embargo, partimos de la base de que, desde el momento en que Portugal compitiese en los mercados externos, su especialización tendría que ser la que de hecho se verificó, dadas las características de su economía. Tampoco analizamos en detalle los efectos de esta misma especialización en la economía portuguesa, a pesar de que pensamos que puede afirmarse que el aspecto negativo de dichos efectos ha sido exagerado por los autores «dependentistas». De hecho, tal vez no deberíamos excluir la hipótesis de que la especialización en la producción (y en la exportación) de productos agrícolas, sobre todo si éstos tenían algún grado de transformación, podría haber sido la mejor forma de sacar partido tanto de la dotación de recursos, naturales y humanos como de la evolución de los mercados exteriores.

---

129 Si admitimos que la cuota de mercado no varió entre 1876 y 1912 (o sea, que el residual en el cuadro 2.8 sería igual a cero), la variación en el valor de las exportaciones habría sido la siguiente (1000£):

1876-88	2496,7	1900-12 (I)	827,5
1888-1900	–184,8	1900-12 (II)	2157,0

(Cf. con la primera línea del cuadro 2.8.)



En lo que se refiere propiamente al sector exportador de la economía portuguesa, somos de la opinión de que la tesis de la «dependencia» tiene que ser revisada. Si las exportaciones portuguesas no crecieron más rápidamente, sobre todo a partir de mediados de la década de 1880, no fue como consecuencia de algún tipo de retracción en la demanda mundial de los productos en que se especializaron. Es verdad que esta demanda evolucionó de forma menos favorable que el comercio mundial total; es decir, es verdad que Portugal hubiera podido obtener mayores beneficios si la especialización de su sector exportador hubiese sido de otro tipo; pero, a pesar de todo, la oferta portuguesa creció todavía más lentamente que su demanda. De ahí la pérdida de mercados y de competitividad analizada en los apartados 3 y 4 de este capítulo. Esta pérdida de mercados se debió esencialmente a la incapacidad de Portugal para desarrollar nuevos ramos de exportación en el ámbito del mismo tipo de especialización internacional. Los casos más importantes se refieren a los sectores de transformación de productos agrícolas, muchas veces de venta más fácil en los mercados mundiales que los productos exportados en bruto (recuérdese el caso de la carne de bovino); y también a la posibilidad de mejoras en la calidad de algunos de los productos de exportación (como aceite, algunas frutas y vino), con vista a mantener los mercados exteriores, que se volvían cada vez más exigentes. El escaso poder de negociación de los gobiernos e, indirectamente, de los exportadores portugueses, incluso en los ramos en los que éstos ocupaban una parte importante del comercio mundial (como en los corchos), fue otra razón de la pérdida de algunos de los mercados exteriores.

Se plantea entonces la cuestión de saber por qué no se verificaron las modificaciones en la economía nacional que alterasen el triste cuadro que anteriormente hemos resumido. De las causas posibles apuntadas por Jaime Reis[130] —la dotación de recursos naturales, la dimensión de la economía y su localización geográfica, la configuración del mercado internacional e incluso el stock de capital humano—, en la óptica del sector exportador, elegiríamos como principal la segunda, es decir, la reducida dimensión del mercado interno.[131] Nos parece, en efecto, que la falta de desarrollo de ramos de exportación tendentes a satisfacer las alteraciones

130 Jaime Reis (1984, pp. 14 y 26).
131 Véanse Kindleberger (1975, p. 58) y Saul (1982, pp. 124-128).



cualitativas que se dieron en la demanda mundial de productos alimentarios a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XIX, se debió a la inexistencia en Portugal de una demanda significativa para estos mismos productos. Si excluimos los casos de los países que apenas exportaban dos o tres productos primarios en bruto y que poco se beneficiaron con ese negocio, en todos los ejemplos de exportación con éxito —tanto de productos primarios (elaborados o no) como de productos industriales propiamente dichos— se verificó que los mercados interiores siempre empezaron desempeñando un papel, por lo menos, tan importante como los mercados exteriores. Así ocurrió con el trigo norteamericano, la carne argentina, la lana australiana, la mantequilla danesa, las maderas suecas o, rememorando el caso más referido en la historia económica de los siglos XVIII y XIX, con los tejidos ingleses, entre otros muchos ejemplos.[132]

El mercado portugués para productos alimentarios transformados o de calidad (repárese que la calidad no es más que un proceso de transformación) en el período aquí tratado era efectivamente reducido, a pesar de que gran parte del gasto de consumo interno se destinara a la alimentación. Esto ocurría porque las rentas de la población portuguesa eran muy bajas y, por lo tanto, el consumo de artículos como la carne congelada o fresca, las conservas de fruta o de pescado, el aceite de calidad o el vino de calidad debería ser igualmente bajo, ya que no eran productos de primera necesidad. De ahí que no se haya constituido una base para el desarrollo de las exportaciones de estos productos. Como vimos con relación al comercio con las islas británicas, la exigüidad del mercado interior también habría determinado el gradual alejamiento de Portugal de los principales circuitos del comercio mundial, lo que fue otro factor que limitó el crecimiento de las exportaciones portuguesas.

Lo que nos interesa destacar como conclusión es que en nuestra opinión la explicación del relativo fracaso del sector exportador portugués a lo largo de todo el período que transcurrió entre 1850 y 1913, y principalmente a partir de mediados de la década de 1880, se debió *esencialmente* a factores relacionados con las características y el comportamiento de la economía portuguesa, y no de la economía mundial.

---

132 Véanse Butlin (1984, pp. 29 y 33), Crouzet (1980, pp. 77 y ss.), Jorberg (1979, pp. 396 y 470), Lipsey (1963, p. 52) y Platt (1972, p. 262).



CAPÍTULO 3
PROTECCIONISMO E INDUSTRIALIZACIÓN, 1842-1913

3.1. Introducción

La política aduanera portuguesa del período comprendido entre 1842 y 1913 se divide generalmente en nuestra historiografía en tres fases distintas, marcadas por los aranceles de 1852 y 1892. El primero de estos aranceles, publicado con la firma de Fontes Pereira de Melo, habría alterado la política comercial portuguesa instaurada en 1837 durante el Gobierno de Passos Manuel; el segundo, promulgado en las postrimerías de la crisis financiera de 1891, es considerado responsable del regreso al sistema proteccionista.[133] Como se intentará demostrar en el presente capítulo, esta interpretación de las sucesivas modificaciones de la política arancelaria portuguesa durante el período que nos proponemos estudiar no es exacta. Los orígenes del equívoco están asociados al hecho de que el análisis del régimen aduanero portugués se haya basado esencialmente en la interpretación de lo que los discursos políticos, del Gobierno o de la oposición, hacían llegar a la opinión pública.

---

133 Los principales trabajos que estudian el régimen aduanero portugués son también los libros de Halpern Pereira (1983) y de Sandro Sideri (1978), que son los responsables de la divulgación de esta perspectiva en época más reciente. Para una interpretación diferente, véase Jaime Reis (1984, pp. 12-13) y David Justino (1988-89, vol. 2, pp. 204 y ss.). Con relación a la política aduanera de mediados del siglo XIX, véase también Fátima Bonifácio (1984, pp. 467-488).



En este trabajo nos vamos a centrar en el estudio de la evolución de los derechos efectivamente cobrados en las aduanas, considerando su valor en relación con el de las importaciones. Dicho planteamiento es, en nuestra opinión, el más correcto, dado que los aranceles establecían derechos *específicos* en función del peso o del volumen de las mercancías, y no *ad valorem,* es decir, en función de su precio. Para definir el régimen aduanero interesa determinar cuál es la parte del precio interno del producto importado que se debe a los impuestos pagados en las aduanas, y no cuál es el valor absoluto de la tarifa que se le aplica. Con el sistema de derechos específicos introducido en 1837, el discurso librecambista que nuestros historiadores políticos nos han dado a conocer podía estar asociado a prácticas de política aduanera de signo opuesto. Para ello, bastaba que las reducciones de los derechos arancelarios *específicos* no fuesen suficientes para compensar la bajada de los precios internacionales de las importaciones.

Las alteraciones introducidas por los aranceles de 1852 y 1892, ciertamente las que mayor debate público provocaron y, por ello, las más famosas, no tuvieron el alcance que les ha sido imputado, porque se integraron en contextos de evolución de los precios internacionales que contrarrestaron sus efectos, circunstancia esta a la que sus mentores fueron particularmente sensibles. Entre 1837 y 1852 los precios internacionales cayeron considerablemente,[134] lo que llevó a que los derechos introducidos ese año y agravados en algunos casos en 1841 resultaran excesivamente pesados en la fecha de la publicación del arancel que habría marcado el inicio de una «decidida política de librecambio» en Portugal. De esta forma, fue posible proceder a reducciones en las tarifas arancelarias sin que ello implicase una alteración en la política aduanera nacional. Cuarenta años después se vivía la situación inversa, ya que, con el abandono del sistema monetario del patrón oro y con las alteraciones sufridas en la coyuntura internacional, los precios de las importaciones en nuestro país empezaron a subir.[135] Ahora, los derechos establecidos en las pautas podían sufrir agravamientos sin que ello significase aumentos de protección. El arancel de 1892 no representó ciertamente un regreso al proteccionismo,

134 Véanse, para el comercio exterior británico y español, Imlah (1958, pp. 95-96) y Prados (1982, p. 160).

135 Véase, más adelante, gráfico 3.1.



sino tan sólo una medida económica (y también ampliamente política) tendente a mantener el statu quo en el sistema aduanero nacional. En 1837, los derechos dejaron de situarse en la proporción media del 15 % sobre el valor de los artículos de importación: desde entonces, Portugal «abrazó» el proteccionismo, y no lo abandonaría hasta por lo menos la víspera de la guerra de 1914-18.

Nuestras conclusiones acerca de la política arancelaria portuguesa nos llevan a refutar las tesis que la consideraron un vehículo de refuerzo —o incluso como la principal causa— de la especialización de la economía en productos agrícolas para exportación entre 1852 y 1892, y de la expansión industrial como consecuencia de la supuesta introducción de un régimen proteccionista en este último año. Sin negar la evidencia de esta especialización productiva, patente, de hecho, en el patrón de intercambios internacionales, nuestra interpretación de los efectos de la política arancelaria tendrá que ser sustancialmente diferente, ya que concluimos con la perpetuación del régimen proteccionista iniciado con las reformas arancelarias de 1835-37.[136] El régimen proteccionista seguido en nuestro país habría imprimido, en nuestra opinión, una determinada configuración a la estructura productiva de la economía nacional, la cual sería responsable de cierta limitación en el crecimiento sostenido y a plazos del producto nacional. Después de siete décadas de proteccionismo la industria portuguesa se caracterizaba, al inicio del siglo, por una estructura que la hacía entrar en *competencia* directa con las bien provistas y bien contextualizadas industrias de los países más desarrollados.

Las razones de estos efectos distorsionadores del régimen aduanero enlazan con factores inherentes a su propia edificación, es decir, las necesidades financieras del Estado y la acción de determinados grupos de presión sobre la política arancelaria. Estos aspectos serán abordados en la sección 3.3; antes de ello, sin embargo, mostraremos en la sección 3.2 la evolución de los derechos *ad valorem* entre 1842 y 1913, mientras que en la sección 3.4 se tratará del estudio de los efectos del proteccionismo en el crecimiento y en la estructura de la economía portuguesa.

136 Para una perspectiva semejante, pueden consultarse los trabajos ya citados de David Justino y Jaime Reis.

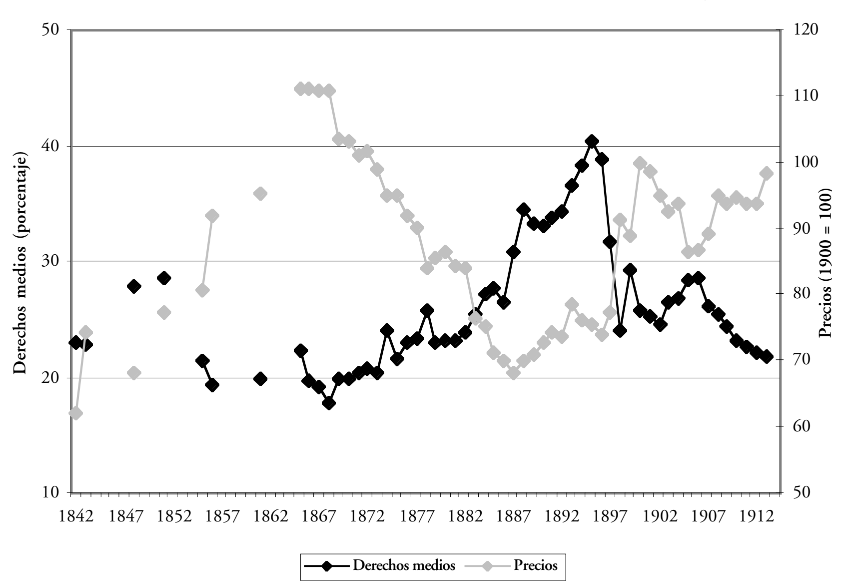


3.2. Evolución del proteccionismo aduanero

Nuestro estudio del régimen aduanero portugués se ha basado, como ya hemos señalado, en el análisis de la evolución de los derechos medios *ad valorem,* o sea, del cociente entre el valor de los derechos y el valor de las importaciones que aparecen en las estadísticas del comercio exterior. En el gráfico 3.1 podemos observar tres grandes fases en la evolución de estos derechos entre 1842, primer año para el que disponemos de información, y la víspera de la guerra de 1914-18. A la primera fase, de tendencia poco definida comprendida entre 1842 y 1868, le sigue un período de aumento considerable de los derechos medios y, finalmente, entre 1895 y 1913, otra fase en la que éstos bajaron. La evolución de los derechos medios representada en el referido gráfico puede explicarse fundamentalmente por la variación en la composición de las importaciones y por la evolución de sus precios internacionales.

GRÁFICO 3.1

DERECHOS MEDIOS E ÍNDICE DE PRECIOS DE LAS IMPORTACIOES, 1842-1913



FUENTE: Lains (1992), apéndice.



De hecho, entre los años 1852 y 1856 la entrada libre de grandes cantidades de cereales alteró la composición de las importaciones, aumentando la proporción de artículos con menor carga fiscal y haciendo que bajase el índice medio de las tarifas cobradas en las aduanas. Del mismo modo, una parte del descenso de los derechos medios registrado a partir de 1895 se debió al aumento sustancial de las importaciones de materias primas, sobre las cuales se cobraban derechos bastante inferiores a la media. Para determinar la influencia de las variaciones en la composición de las importaciones en nuestro indicador del nivel medio de protección, es preciso calcular los derechos *ad valorem* con una base fija en un determinado año. Dado que el período analizado es relativamente largo, calculamos un índice de los derechos medios con base en diferentes años,[137] de modo que se tenga en consideración respecto a las alteraciones de la estructura de las importaciones (ver cuadro 3.1). Lo que puede parecer sorprendente a la luz de la tesis que defiende la existencia de comercio libre en Portugal entre 1852 y 1892 es que los derechos aduaneros medios de los años representados en el cuadro 3.1 son siempre iguales o superiores a los de 1843, cuando todavía estaba en vigor el arancel de 1841 —cuyo nivel de protección se asemejaba al del arancel de 1837—.[138] Este último, como se sabe, se considera la primera tentativa moderna de instauración del proteccionismo aduanero en Portugal. En el mismo cuadro podemos observar también que los derechos medios no han aumentado en 1892, al contrario de lo que habitualmente se afirma.

Tenemos que concluir, atendiendo a estos resultados, que no es correcto caracterizar el régimen aduanero portugués como librecambista entre 1852 y 1892, y que el período que siguió a la promulgación del arancel de este último año no se diferencia por sus niveles de protección. Puesto que los derechos en Portugal eran específicos, es decir, determinados en función del peso de las mercancías importadas, la evolución de los precios internacionales de estas mercancías determinaba de forma considerable la incidencia de la tributación aduanera, tal como ha sido aquí definida. En un período de bajada de precios, a una política arancelaria supuestamente

137 Los años de los cuadros 3.1 y 3.4 a 3.7 han sido seleccionados de forma que se tengan en cuenta las principales alteraciones tarifarias (ver apéndice de este capítulo).

138 La comparación de la incidencia de los derechos de estos dos aranceles, así como del arancel de 1837 respecto a la situación anterior, es parte de las investigaciones que Fátima Bonifácio, a quien debo esta información, tiene actualmente en curso.



CUADRO 3.1

TASA PONDERADA DE DERECHOS MEDIOS AD VALOREM
(Porcentaje)

Años	*Años-base*						
	Corriente	*1851*	*1865*	*1873*	*1886*	*1897*	*1913*
A) DERECHOS TOTALES							
1843	24,1	23,5	25,8	22,7	19,3	16,9	15,8
1851	29,4	29,4	30.4	26,9	23,2	21,0	19,7
1856	20,3	23,6	24,9	21,5	17,3	14,7	13,4
1865	30,4	24,8	30,4	25,7	22,3	18,9	18,5
1873	27,2	26,5	32,6	27,2	22,1	18,8	17,2
1886	35,4	39,1	52,4	–43,3	35,4	31,6	27,0
1890	33,3	42,9	43,1	38,7	35,0	34,2	30,3
1897	31,9	45,1	43,9	40,0	34,2	31,9	27,8
1905	28,6	41,3	40,8	37,0	32,6	31,1	26,9
1913	22,1	34,2	34,0	31,2	27,1	25,8	22,1
B) EXCLUYENDO CEREALES, TABACO Y AZÚCAR							
1843	21,6	20,7	19,9	18,4	16,7	15,0	14,1
1851	25,4	25,4	24,0	22,0	20,4	18,6	17,8
1856	18,8	20,4	18,6	16,8	14,8	12,9	11,9
1865	19,9	20,2	19,9	18,2	17,5	15,3	15,6
1873	17,8	20,7	19,6	17,8	16,1	14,4	13,5
1886	20,7	27,0	25,1	24,3	20,7	19,6	16,6
1890	25,7	32,6	31,2	29,6	26,6	25,1	22,9
1897	25,2	35,0	33,4	31,8	28,0	25,2	22,4
1905	21,6	31,8	30,2	28,9	25,2	22,8	20,1
1913	17,2	26,9	25,9	25,1	21,8	19,9	17,2

NOTA: Tasas ponderadas por el valor relativo de las importaciones discriminadas en el cuadro 3.5 en cada año-base indicado.

FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo* y cuadro 3.5.



librecambista podía corresponder una política proteccionista *de hecho,* bastando para ello que las reducciones en los derechos arancelarios no fuesen suficientes para contrarrestar la evolución negativa de los precios. De esta forma fue posible, por ejemplo, el aumento de la tasa media de derechos entre 1867 y 1887 (del 25,7 % al 40,7 %), a pesar de la reducción de las tarifas derivada del tratado comercial firmado con Francia en 1866, aplicado universalmente en 1876 y confirmado de nuevo en 1882. Si volvemos al gráfico 3.1 podemos confirmar la contradicción entre la práctica de los derechos y las interpretaciones tradicionales de la política arancelaria portuguesa. Entre 1856 y 1888, período generalmente considerado como de instauración «decidida» del librecambio, los derechos medios aumentaron paulatinamente; a partir de 1895, después de un período de tendencia indefinida y una vez promulgado el arancel de 1892, se inició una fase en la que hubo de todo menos un agravamiento de la carga fiscal de las importaciones.

La comparación de la evolución de los derechos medios con la evolución de los precios de las importaciones (ver gráfico 3.1) permite observar hasta qué punto éstos determinaron el régimen aduanero seguido en Portugal. Frente a ello, se puede cuestionar la validez del índice elegido para la caracterización de la política arancelaria, en la medida en que no sería representativo por depender, in extremis, de los precios de las mercancías importadas. ¿Sería preferible, entonces, establecer un indicador independiente de los precios? La respuesta a la pregunta es claramente negativa: lo que nos interesa saber para caracterizar el régimen aduanero es la amplitud (y la evolución) del diferencial entre los precios de cada producto importado, antes y después de ser despachado por las aduanas nacionales. De hecho, éste parece haber sido el tipo de razonamiento de quienes se ocupaban de estas cuestiones de política arancelaria. Tras la publicación del arancel de 1852, escribía Fontes Pereira de Melo:

> Por una fatalidad deplorable, los cálculos exagerados de los precios sobre los cuales se asientan nuestros aranceles, y el aumento sucesivo de nuestros derechos de aduanas, casi nos han excluido de los beneficios resultantes de la bajada de precios de la que gozan los demás pueblos.[139]

139 Cit. en *Relatório dos Trabalhos (...)* (1879, p. 125).



Cuando afirmamos, frente a la evidencia, que no es correcto sacar conclusiones a partir de la vía librecambista de la política aduanera seguida en Portugal en la segunda mitad del siglo XIX, no pretendemos negar que las condiciones de la producción nacional hayan empeorado en función de la competencia exterior. En efecto, entre 1865 y 1886 el índice de los precios de las importaciones portuguesas, aumentado con derechos, bajó de un valor de 145,1 a 94,8 (1900 = 100).[140] Sin embargo, para contrarrestar esta tendencia, los derechos en Portugal tendrían que haber aumentado de forma absurda: por ejemplo, el mantenimiento de los precios de las importaciones en 1886, al nivel de lo que habían sido veinte años antes, implicaría un nivel medio de derechos del 107 %, lo que podría significar la difusión de las tasas de protección del orden del 200 o 300 %. Es cierto que la economía portuguesa quedó más expuesta a la competencia externa en el período de 1865-86, pero esto no invalida que el proteccionismo aduanero se haya mantenido. La protección aduanera tiene que ser definida con relación a los precios internacionales, y no con relación a un determinado nivel de precios internos de las importaciones alguna vez existente. Ésta es la perspectiva que tiene más sentido, más aún teniendo en cuenta que la bajada de los precios internacionales fue general e incidió no sólo en los productos finales, sino en las materias primas utilizadas por las industrias. Por otro lado, admitir como hipótesis la necesidad de que Portugal mantuviese los precios de las importaciones aumentados con derechos al nivel de la década de 1860 sería admitir la formación de una autosuficiencia incompatible con la reducida dimensión de la economía portuguesa.

Algunas comparaciones con lo que ocurría en otros países confirman el carácter proteccionista del régimen aduanero portugués. Por ejemplo, los derechos sobre nuestras importaciones de algodón en hilo y de manufacturas de algodón y lana en 1875 y 1895 sólo fueron superados en Europa por los derechos sobre las manufacturas de algodón en España y en Rusia en el año 1895.[141] Por otro lado, una comisión británica encargada de estudiar el nivel de protección en los principales mercados clientes de Gran Bretaña publicó una lista de los niveles de protección correspondiente a 1902 (año en que los derechos medios portugueses se encontra-

140 Para el índice de precios de las importaciones véase capítulo 2.
141 Bairoch (1976*a,* pp. 48 y 53).



ban a un nivel relativamente bajo), en la cual Portugal aparece como uno de los países más proteccionistas, a muy poca distancia de Rusia y de la gigantesca economía norteamericana y al mismo nivel que la atrasada pero también vasta economía española (ver cuadro 3.2). Los resultados de tales comparaciones son más significativos cuando se reconoce que cuanto menor es la dimensión económica de un país, menores son las posibilidades de éxito de un sistema aduanero proteccionista, puesto que se agota más deprisa la capacidad de absorción del mercado (nacional) protegido, al mismo tiempo que es inevitablemente mayor la necesidad de importar, atendiendo a la menor diversificación de recursos internos. Incluso el pionero de las teorías proteccionistas en Europa moderna, Friedrich List, tenía plena conciencia de este hecho al proponer su «sistema nacional de economía política» para una Alemania ampliada, y no para los diversos estados existentes en la fecha de publicación de su famoso libro (1841).[142]

CUADRO 3.2

DERECHOS MEDIOS SOBRE EXPORTACIONES DE PRODUCTOS INDUSTRIALES DEL REINO UNIDO (1902)

Rusia	131 %	Grecia	19 %
EE. UU.	73 %	Dinamarca	18 %
España	56 %	Canadá	17 %
Portugal	56 %	Rumanía	14 %
Austria-Hungría	35 %	Bélgica	13 %
Francia	34 %	Noruega	12 %
Argentina	28 %	Turquía	8 %
Italia	27 %	Suiza	7 %
Alemania	25 %	Australia	6 %
Suecia	23 %	Holanda	3 %

NOTA: Se han rectificado las tasas para España y Portugal, atendiendo a que en la fuente los cálculos se han hecho a partir de tasas de cambio al par, y no corrientes.
FUENTE: BPP (1905, p. 354).

142 Véase una recopilación de los escritos de este autor publicada por Scheidl y Roque (1985, pp. 128-135).



3.3. Entre los bastidores del proteccionismo: finanzas públicas y grupos de presión

En Portugal, a semejanza de lo que ocurría en la mayoría de los países europeos, los ingresos provenientes de las aduanas constituían la principal rúbrica del activo del presupuesto del Estado (ver cuadro 3.3). Por ser una actividad económica concentrada en determinados puntos del territorio, el comercio exterior constituía una base de tributación accesible y de fácil control. Cuando la dispersión de la renta de las personas y empresas es grande su tributación implica una organización fiscal sólo al alcance de Estados relativamente desarrollados política, social y económicamente. Así se comprende que, incluso a principios de nuestro siglo, apenas cinco países dispusiesen de un sistema de tributación de la renta de algún modo comparable al que conocemos en nuestros días.[143]

CUADRO 3.3

ESTRUCTURA DE LOS INGRESOS PRESUPUESTARIOS PORTUGUESES

(Porcentaje de los ingresos efectivos)

Años	*Ingresos fiscales*	*Impuestos indirectos*	*Derechos de importación*	*Ingresos de tabaco*
1851/52-1855/56	88,2	58,8	35,7	12,6
1856/57-1860/61	82,0	53,3	33,6	10,2
1861/62-1865/66	92,1	61,3	36,3	12,3
1866/67-1870/71	92,3	54,2	29,1	12,6
1871/72-1875/76	88,4	53,5	28,5	10,0
1876/77-1880/81	88,3	54,9	29,8	10,7
1881/82-1885/86	88,8	54,8	28,3	10,6
1886/87-1890/91	88,4	57,5	33,4	10,0
1891/92-1895/96	89,7	52,7	31,1	10,4
1896/97-1900/01	88,7	49,6	27,7	9,2
1901/02-1905/06	87,5	48,9	28,4	8,4
1906/07-1910/11	78,6	44,7	24,1	9,7
1911/12-1913/14	78,9	35,3	24,8	9,4

FUENTE: Eugénia Mata (1993).

143 Es decir, Suecia (cuyo régimen data de 1861), Italia (1890), Alemania (1891), Holanda (1892) y el Imperio Austro-Húngaro (1896). En Francia, el impuesto sobre la renta fue instaurado entre 1914 y 1917; en Portugal, entre 1922 y 1929.



Dada la importancia de los ingresos aduaneros en el presupuesto del Estado portugués, no podemos dejar de considerar su dimensión fiscal. Para ello, tendremos que procurar distinguir entre los principales derechos cobrados a la importación aquellos que tenían como finalidad la obtención de ingresos para el fisco. Como fácilmente se demuestra, el nivel total de ingresos será tanto mayor cuanto menor sea la capacidad de sustitución de las importaciones por parte de los agentes económicos.[144] Por consiguiente, cuanto mayores sean las necesidades del presupuesto, mayor será la incidencia fiscal en productos de demanda y oferta internas poco elásticas. El cuadro 3.4 reúne los artículos de gran importación, de consumo difícilmente sustituible y que no podían ser proporcionados por la producción nacional.[145] La medida del carácter presupuestario del régimen aduanero portugués puede venir dada por el hecho de que cerca de la mitad de los ingresos cobrados tengan una función presupuestaria, y no de protección a la producción nacional. Esta proporción sería todavía mayor si añadiésemos al conjunto de estos artículos algunos productos manufacturados de producción interna prácticamente inexistente, y así sucesivamente, a pesar de los recurrentes aumentos de derechos denominados protectores.

CUADRO 3.4

DERECHOS DE LOS PRINCIPALES BIENES DE CONSUMO IMPORTADOS
(Porcentaje de los derechos totales)

Años	*Bacalao*	*Azúcar*	*Café + té*	*Petróleo para iluminación*	*Tabaco*	*Cereales*	*Total*
1843	6,6	10,9	3,8	0,0	6,0	0,1	27,4
1851	11,5	18,6	4,5	0,0	3,5	0,6	38,7
1856	10,9	21,6	3,2	0,0	4,9	1,5	42,1
1865	5,4	16,0	2,0	0,2	29,6	2,4	55,6
1873	6,3	16,0	2,8	1,8	26,6	1,0	56,5
1886	5,7	16,5	2,9	3,6	26,4	10,1	65,2
1890	5,5	20,9	3,1	5,1	1,5	11,6	47,7
1897	6,6	23,6	3,8	7,4	1,7	12,1	55,2
1905	4,7	20,1	3,7	5,1	1,5	15,8	50,9
1913	5,7	17,8	3,1	5,1	1,9	16,1	49,7

FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*

144 Véase, por ejemplo, Greenaway (1982, pp. 122-124).

145 Los derechos sobre los cereales tenían una finalidad predominantemente fiscal, como después referiremos con mayor detalle. En cuanto al tabaco y al azúcar, su sustitución



Pasemos ahora al análisis de la evolución de los derechos aduaneros dirigidos en concreto a la defensa de la producción interna. En el cuadro 3.5 pueden verse los derechos aduaneros más importantes para una serie de años elegidos en función de las alteraciones arancelarias más significativas.[146] Agrupamos la información de este cuadro según el tipo de consumo al que las importaciones se destinan: productos alimentarios, materias primas, productos intermedios para uso industrial y productos manufacturados para consumo final.

En un sistema proteccionista consistente, el grado de incidencia de las tarifas se define por el tipo de utilización de los productos importados. De esta forma, las materias primas pagan derechos bajos para no gravar a las industrias que las utilizan, mientras que en los productos manufacturados se cobran derechos más elevados para defender los precios de la industria nacional. Por lo menos en términos generales, este escalonamiento de la incidencia tributaria sobre las importaciones parece haberse contemplado en el sistema aduanero portugués, como puede verse en el cuadro 3.5. Pero cuando se observa más de cerca la estructura de los aranceles portugueses, la política proteccionista aparece algo confusa e indefinida. En la mitad de los años considerados en el cuadro que hemos estado siguiendo, por ejemplo, los derechos del algodón en hilo fueron superiores a los cobrados en la fase en que éste se utiliza como materia prima, es decir, la tejeduría. Entre los muchos ejemplos de estas incoherencias, destacamos uno protagonizado por un publicista anónimo que escribía en los siguientes términos, refiriéndose al arancel de 1871:



por producción nacional fue impedida por mecanismos legales, de modo que no se pusieran en peligro los ingresos fiscales. Durante el período en el que estuvo en vigor el régimen libre para la industria del tabaco, y durante el cual sus ingresos eran cobrados en las aduanas (1865-88), el cultivo de esta planta fue prohibido (con la excepción de ciertas áreas en la región del Duero, a partir de 1886, y sólo a título experimental). Para asegurar los ingresos del azúcar, el Estado prohibió también la instalación de fábricas transformadoras de remolacha azucarera en todo el continente. Véanse, con relación a estos dos casos, Ezequiel de Campos (1913, pp. 410-425) y Esteves dos Santos (1974, pp. 199-203). Para evaluar globalmente los efectos económicos del régimen aduanero es preciso tener en cuenta la influencia de estas disposiciones legales que posiblemente impidieron la extensión de los cultivos del tabaco y de la remolacha, para los que Portugal se consideraba dotado (lo que se comprueba por el hecho de que, en nuestros días, su productividad sea, anormalmente, de nivel europeo). A semejanza de lo que ocurrió en otros países de Europa, estos cultivos podían haber supuesto beneficios considerables para el sector agrícola nacional, por ser cultivos muy rentables, con mercados garantizados y, en el caso de la remolacha, fertilizantes de los suelos.

146 Véase apéndice de este capítulo.



CUADRO 3.5

DERECHOS ADUANEROS
(Porcentaje)

Productos	*1843*	*1851*	*1856*	*1865*	*1873*	*1886*	*1890*	*1897*	*1905*	*1913*
I. Alimentarios										
Animales	11,8	13,1	5,9	2,4	2,6	0,4	7,3	6,2	0,1	0,5
Mantequilla	28,2	29,5	25,3	32,4	28,7	38,0	44,7	49,1	49,4	40,0
Bacalao	20,5	45,4	41,9	31,9	36,0	42,1	46,8	36,7	26,7	25,7
Cereales	8,4	11,1	2,4	9,1	5,6	28,3	43,3	26,1	38,1	27,8
Arroz	21,0	35,9	19,6	23,5	35,6	45,2	74,9	77,6	60,5	59,3
Azúcar	44,5	67,1	51,2	57,7	69,0	126,4	155,8	159,9	146,3	115,2
Café + té	36,6	34,5	21,6	20,1	29,4	56,0	59,3	51,3	66,7	54,8
Tabaco	133,2	113,5	132,7	214,5	258,2	464,7	42,4	42,5	35,1	36,3
II. Mat. primas										
Algodón en rama	5,6	3,2	0,2	0,1	0,1	0,0	0,0	1,9	1,7	1,2
Lana en rama	0,4	0,0	0,2	0,2	0,2	0,0	0,0	2,8	7,7	2,0
Pieles	3,6	4,2	1,7	3,1	1,9	2,4	7,9	6,7	5,2	4,3
Carbón	4,4	5,3	1,3	0,0	0,0	8,3	9,4	11,2	8,5	7,7

Productos	*1843*	*1851*	*1856*	*1865*	*1873*	*1886*	*1890*	*1897*	*1905*	*1913*
III. Intermedios										
Algodón en hilo	20,8	32,5	21,5	19,2	24,3	32,6	38,2	52,5	50,5	32,8
Pieles curtidas	32,0	36,9	14,6	13,3	10,7	11,9	16,3	23,7	21,0	12,2
Cemento	—	—	0,0	0,0	0,8	0,0	28,7	35,3	42,5	40,7
Productos químicos	17,8	17,1	9,4	10,3	11,5	13,9	21,2	16,0	10,6	10,1
Maderas	7,7	7,8	7,9	12,6	8,5	7,6	13,6	12,1	11,1	6,4
Metales	11,9	16,3	4,7	6,8	4,1	2,5	3,8	4,7	4,2	3,3
IV. Manufacturados										
Géneros de algodón	25,1	28,5	28,2	17,3	23,3	36,5	40,0	44,5	40,0	34,7
Prendas de lana	38,0	40,3	33,7	37,5	38,5	44,7	49,2	79,4	69,8	60,2
Tejidos de seda	46,6	41,1	25,4	31,4	26,1	29,8	36,0	49,5	30,4	42,4
Petróleo	—	—	—	18,6	45,2	190,3	170,9	179,2	188,0	199,7
Máquinas industriales	2,0	0,8	0,7	1,4	0,9	1,1	8,6	11,0	11,5	10,6
Metales industriales	26,4	31,1	9,8	22,9	21,6	25,5	34,2	36,4	32,5	28,4
Material de ferrocarril	—	—	—	0,0	0,0	1,7	3,2	8,6	5,8	7,3
Otros	15,1	19,0	13,3	24,3	16,5	15,8	24,9	21,7	15,8	15,8

NOTA: La cobertura de esta muestra de productos es, de media, del 75,7 % con relación al valor total de las importaciones, y del 83,8 % con relación a los derechos totales.
FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo.*



CUADRO 3.6

IMPORTACIONES Y DERECHOS ADUANEROS POR CLASES DE PRODUCTOS
(Millones de reis)

Año	*I*			*II*			*III*			*IV*		
	Impor-taciones	*Derechos*		*Impor-taciones*	*Derechos*		*Impor-taciones*	*Derechos*		*Impor-taciones*	*Derechos*	
		Valor	*Porcent.*		*Valor*	*Porcent.*		*Valor*	*Porcent.*		*Valor*	*Porcent.*
1843	3013	863	28,6	633	24	3,8	1 298	182	14,0	4 779	1347	28,2
1851	3210	1443	45,0	769	30	3,9	1 602	258	16,1	4 044	1244	30,8
1856	7162	1698	23,7	1 330	14	1,1	1 779	155	8,7	4 699	1294	27,5
1865	7885	2229	28,3	1 728	14	0,8	1 915	200	10,4	6 478	1473	22,7
1873	7494	2501	33,4	3 818	23	0,6	3 299	270	8,2	7 949	2030	25,5
1886	11383	5134	45,1	4 638	144	3,1	3 286	276	8,4	7 354	2177	29,6
1890	11159	5449	48,8	5 729	243	4,2	4 096	550	13,4	9 444	2791	29,6
1897	14622	6699	45,8	6 576	339	5,2	3 965	594	15,0	5 004	2105	42,1
1905	18344	8652	47,2	8 951	475	5,3	6 682	837	12,5	8 032	1659	20,7
1913	23927	9608	40,2	14 365	596	4,1	10 159	779	7,7	11 467	2971	25,9

FUENTES: *Estatísticas do Comércio Externo* y cuadro 3.5.



> Si no fuese tan insignificante la importación [de algodón en pasta], nos esforzaríamos por investigar el motivo que ha habido para que de 0,5 de real que paga el algodón en rama, se elevase a 200 reales en pasta. Y también nos preguntamos por qué no se ha creado un derecho intermediario para el algodón en rama, tintado, como se estableció para la lana y la seda en este estado. [...] el derecho para el algodón en hilo simple blanco es de 200 reales por kilo, cerca del 25 % de su valor, lo que nos parece demasiado, más todavía teniendo en cuenta que en cualquiera de los estados [...] constituye materia prima para la labor de las fábricas nacionales.[147]

Prosigue el mismo autor mostrando su extrañeza por el hecho de que el hilo de algodón crudo pague derechos por valor de 135 reales el kilo, o sea, el 27 % de su precio, mientras que el derecho correspondiente para el hilo de seda sea, según él, del 0,3 %. Esta diferencia de tratamiento le causa cierta sorpresa, máxime teniendo en cuenta que «la seda es para objetos de lujo, mientras que el algodón es para los de primera e imprescindible necesidad», a lo que se añade que en Portugal la fabricación de tejidos de seda era reducida comparada con la de tejidos de algodón.

El nivel de protección a una determinada industria no sólo depende de los derechos pagados por los productos importados que constituyen competencia para el producto final, sino también de los derechos cobrados en la adquisición de materias primas y productos intermedios extranjeros, y de la diferencia entre el valor de estos últimos y el valor del producto final (es decir, el valor añadido). Al atender a estos factores se considera, no la protección nominal, sino el concepto conocido como *protección efectiva.* Para ejemplificar en qué medida la utilización de este concepto puede alterar el análisis estudiamos en el cuadro 3.7 el caso de las manufacturas de algodón: ahí se puede ver que en 1897 y 1905 la tejeduría se beneficiaba de una protección efectiva relativamente pequeña, a pesar de que los consumidores tuvieran que pagar un precio cerca de un 40 % superior al de los productos similares que entraban a despacho en las aduanas portuguesas. Se debe este resultado a la circunstancia de que los derechos *ad valorem* sobre el hilo eran sustancialmente superiores a los cobrados sobre los tejidos. Puede incluso notarse, en el mismo cuadro, que la protección efectiva concedida a la industria de la hilatura, fue siempre superior a la de la industria de la tejeduría, alcanzando diferencias sustanciales.[148]

---

147 Anónimo (1879, p. 22).
148 Para una visión diferente de este problema véase Halpern Pereira (1978, pp. 16-17).



CUADRO 3.7

TASAS DE PROTECCIÓN EFECTIVA: TEJEDURÍA E HILATURA DE ALGODÓN

	1886	*1890*	*1897*	*1905*	*1913*
Tasas nominales (porcentaje)					
Tejidos (Tt)	36,5	40,0	44,5	40,0	34,7
Hilos (Tf)	32,6	38,2	52,5	50,5	32,8
Rama (Tr)	0,0	0,0	1,9	1,7	1,2
Coeficientes *input-output*					
Tejido /hilo (At)	0,74	0,74	0,74	0,74	0,74
Hilo/rama (Af)	0,54	0,54	0,54	0,54	0,54
Tasas de protección efectiva (porcentaje)					
Tejeduría (Et)	47,6	45,1	21,7	10,1	40,1
Hilatura (Ef)	70,9	83,0	111,9	107,8	69,9

Et = (Tt – At × Tf) / (1 – At).
Ef = (Tf – Af × Tr) / (1 – Af).
NOTA: Para los problemas inherentes al cálculo de la TPE véase, entre la vasta bibliografía, Balassa (1971). Uno de los problemas que conviene referir es que el uso de coeficientes *input-output* de una situación proteccionista (y no de librecambio) sobrestima el valor de TPE (Balassa, 1971, p. 300).
FUENTES: Cuadro 3.5 y Jaime Reis (1986, p. 911).

Para determinar la evolución del nivel de proteccionismo respecto a la producción nacional tiene que considerarse la evolución de los derechos en las diferentes fases del proceso productivo. Una observación atenta del cuadro 3.5 sugiere que la protección a los diferentes ramos industriales podría no haber variado sustancialmente con las alteraciones en los derechos *ad valorem,* derivados de variaciones en las tarifas o en los precios. En efecto, las reducciones de los derechos aduaneros (principalmente entre 1851 y 1873 y entre 1897 y 1913) alcanzaron tanto a productos finales como a productos intermedios, e incluso a algunas materias primas. De forma inversa, en los períodos de agravamiento de los derechos (1843-51 y 1873-90) la protección efectiva podría no haber aumentado sustancialmente, una vez que el aumento de la protección concedida al producto final fue contrarrestado, por lo menos en parte, por el aumento de derechos sobre los inputs importados. A la luz del concepto de protección efec-



tiva, las peticiones de derechos más elevados por parte de un gran número de industriales se hacen más comprensibles. Sin embargo, es preciso distinguir un régimen de librecambio de un régimen proteccionista mal concebido, ya que éste implica costes económicos adicionales sin que se traduzcan en el correspondiente apoyo a la producción manufacturera nacional.

La ausencia de una política aduanera proteccionista consistente permite suponer que la elaboración de los aranceles se hizo al ritmo de intereses relativamente antagónicos, sin recurso a soluciones de compromiso entre ellos. Ciertamente, la edificación de un sistema proteccionista resulta siempre de las presiones provenientes de los varios sectores interesados en la defensa de sus negocios. En el período histórico aquí abordado, el Estado tendía a desempeñar sólo un papel mediador, al tener como única preocupación evidente, como hemos visto, la obtención de ingresos para gobernar las precarias cuentas públicas. En el marco del juego entre los diferentes grupos de presión, la protección aduanera conseguida varía proporcionalmente con la fuerza de los grupos implicados, que a su vez depende, entre otras cosas, de la capacidad de concentración de esfuerzos en determinados objetivos. Cuanto más dispersos se encuentren los consumidores de un determinado producto, mayores serán las dificultades de reivindicación ante las autoridades centrales, dado que los costes de organización y concertación de las acciones tienden a ser mayores.[149] Así, los consumidores de productos finales se encuentran generalmente en una posición menos ventajosa para presionar sobre la política arancelaria que los consumidores de bienes intermedios, es decir, los industriales.[150] El grado de cohesión de estos últimos es superior, no sólo porque constitu-

149 Según Baack y Ray (1983, pp. 77, 83 y 86), el nivel de protección industrial norteamericano fue determinado por la posición de los productos en el mercado (bienes de consumo *versus* materias primas, por ejemplo) y por la dinámica del crecimiento industrial, factores que, según ellos, están asociados a la capacidad de presión ante las autoridades.

150 Respecto a los obreros, los patronos tenían también mayores facilidades para obtener respuestas favorables por parte de los gobiernos. Filomena Mónica (1986, p. 210), refiriéndose a las negociaciones para el arancel de 1892, concluye: «Los trabajadores [industriales] [...] en muchas ocasiones plantearon al Estado que no entendían la razón por la que les decían que no podían intervenir cuando se trataba de reglamentar la introducción de máquinas o el número de aprendices, pero que lo hacía tranquilamente cuando peticiones semejantes en su naturaleza antiliberal [*v. g.*, la política arancelaria] eran hechas por el patrón».



yen un grupo más pequeño y, por lo tanto, se entienden más fácilmente entre sí, sino también porque tienen mayor capacidad económica para argumentar ante las autoridades. Entre muchos otros autores, Anselmo de Andrade defiende la opinión de que la capacidad de intervención directa de los grupos interesados moldeó en gran medida el régimen aduanero portugués:

> Fuera de los recursos habituales, e incluso desaprovechados o perjudicados unos y tímidamente explotados otros, agotada la acostumbrada materia imponible, y por tanto no susceptible de una mayor elasticidad para casi todos los impuestos directos, sólo quedan para nuestros estadistas, que no quieren avanzar por nuevos derroteros, los impuestos de consumo, fiscalmente preferidos *a causa de la variedad que revisten y de la mayor insensibilidad del contribuyente en su aplicación.*[151]

Nuestro conocimiento sobre el tipo de relaciones existente entre los grupos políticos dirigentes y los grupos económicos no es suficiente para permitir una precisión mayor en el análisis anteriormente realizado. Sin embargo, si establecemos una medida de la fuerza de determinados grupos de presión, nos parece legítimo relacionarla con el correspondiente nivel de protección. El acceso a las instancias responsables de la política arancelaria es tanto más fácil cuanto mayores son los recursos financieros y la movilidad de los industriales interesados. Estas características están asociadas a las industrias con mayor poder económico, que es lo mismo que decir, en el caso portugués, aquellas que tenían un elevado nivel de concentración, medido por el número medio de operarios en las mayores unidades del ramo. Así, este nivel de concentración sirve como indicador de la capacidad de presión de cada ramo industrial.

En el cuadro 3.8 se nota la existencia de una relación directa entre nuestra medida de fuerza de presión y el nivel medio de las tarifas relativas a los más importantes ramos industriales de finales de siglo. Esta relación sería todavía más evidente si aumentásemos el nivel de desagregación: dentro de la industria algodonera, por ejemplo, la mayor protección concedida a los hilos (que, cuando es correctamente evaluada por la tasa de protección efectiva, es sustancial) se asocia al hecho de que la hilatura sea una industria más concentrada que la tejeduría.

151 Anselmo de Andrade (1902, p. 486) (cursiva nuestra).



CUADRO 3.8

PROTECCIÓN Y PODER DE PRESIÓN

Ramos industriales	*Número medio de trabajadores por fábrica (1891)*		*Derechos ad valorem (1894-97)*
	5 mayores	*10 mayores*	
Algodones	669	445	48,4 %
Lanificios	457	336	81,5 %
Artículos de metal	227	152	38,8 %
Papel	156	84	29,7 %
Cerámica	119	81	37,8 %
Vidrios	118	?	43,8 %
Productos químicos	56	?	14,6 %
Curtidos	27	20	24,3 %

NOTA: El total de obreros de las 10 mayores fábricas asciende a cerca del 15 % de la población obrera.

FUENTES: *Inquérito Industrial de 1890; Estatísticas do Comércio Externo.*

En conclusión, la política arancelaria portuguesa del período comprendido entre 1842 y la primera guerra mundial debe ser entendida, desde nuestro punto de vista, como resultado en gran medida del entendimiento entre los grupos con mayor capacidad para reivindicar favores, y los intereses propios de un Gobierno que tenía en las aduanas su principal fuente de ingresos.

3.4. Los efectos del proteccionismo en la estructura de la economía portuguesa

Los únicos productos agrícolas que tenían una producción nacional significativa y que estaban contemplados en la política aduanera (e incluso así, con un gran interregno entre 1865 y 1889) eran los cereales o, mejor dicho, el trigo. La verdadera protección cerealista, sin embargo, no se hacía a través de las aduanas, ya que dependía esencialmente de la fijación de precios internos mínimos, asociada a la obligatoriedad de su adquisición por parte de los molineros, como condición para importar trigo. Para el régimen de protección al cultivo de cereal nacional, instau-



rado en 1889 y reforzado diez años después por la célebre «Ley del Hambre» de Elvino de Brito, las tarifas aduaneras servían sobre todo para transferir ingresos al Estado.[152] A pesar de que la protección cerealista propiamente dicha tenga poco que ver en el caso portugués con la política arancelaria, nos gustaría añadir algo más sobre el asunto porque, por lo que a nosotros respecta, nos ayudará a establecer algunas conclusiones ya esbozadas en la sección anterior.

Según se puede ver en el capítulo 4, el crecimiento de la producción de cereales fue más intenso en el período en el que se benefició de protección (particularmente desde 1885) que en el período inmediatamente anterior, de comercio libre. No obstante, importa destacar que la producción de cereales no creció más rápidamente que la producción de vinos y productos animales (que, en su conjunto, constituían el grueso de la producción agrícola bruta en Portugal) en los años comprendidos entre 1846 y 1912; además, el mayor crecimiento de la producción cerealista no se correspondía con el producto agrícola total, en virtud de las contracciones registradas en las tasas de crecimiento de los otros dos sectores, las cuales pueden asociarse a la expansión de los cereales.

La protección a la producción de trigo, conseguida esencialmente por la agricultura latifundista del sur, no parece haber sido consecuencia de una crisis particularmente seria de la agricultura alentejana o de una particular aptitud de la región para la producción de este cereal, sino que parece deberse a la circunstancia de haber sido confirmada por el «*lobby* alentejano», por ser la que reunía mayores posibilidades de éxito ante las autoridades económicas, ya que iba al encuentro de sus urgentes necesidades presupuestarias.[153] De este modo, las otras producciones en las que el Alentejo se ocupaba parecen haber sido relegadas por criterios ajenos a la economía de la agricultura de la región. Esta interpretación nos lleva a concluir una vez más que los intereses de los grupos de presión, conjugados con los intereses fiscales del Gobierno, dominaron los acontecimientos. No fue casual que el ramo de la agricultura nacional que más atenciones recibió del poder central se caracterizara por una relativa concentración —sin ser un sector disperso como el vinícola, el frutícola o

152 Véase Jaime Reis (1979, pp. 747-748).
153 Jaime Reis (1979, pp. 769-771).



el de producción animal—[154] y que, de entre los productos alimentarios importados, los cereales tuvieran un gran consumo que no se veía íntegramente satisfecho por la producción nacional, como se puede comprobar en las estadísticas del comercio, constituyendo así un importante objetivo para las finanzas públicas.

De esta forma, la protección a los cereales habría llevado a canalizar algunos de los escasos recursos de la agricultura nacional hacia un campo para el que no estaba particularmente dotada. Dicha opinión es muy común en las obras de autores que se han ocupado de la famosa «cuestión cerealista» planteada por el proteccionismo, aunque en modo alguno existe un consenso general. Para Oliveira Salazar, por ejemplo, en la línea de Oliveira Martins y de Ezequiel de Campos, Portugal vivía «agarrado a la miseria del cultivo de cereales», en vez de preocuparse por la explotación de otros recursos.[155] En una monografía sobre el concejo de Vidigueira, el cultivo de cereal es considerado también una forma poco adecuada para la *expansión* de la producción agrícola alentejana, ya que los suelos todavía disponibles son poco aptos. El aumento de la producción de trigo en la región llevó a la reducción del área de los baldíos, al acortamiento de los barbechos y al aumento del número de sembradores y estas alteraciones resultaron contrarias a la conveniente explotación de ganado bovino, factor productivo fundamental en la economía agraria del siglo XIX. Los bueyes de carga fueron paulatinamente sustituidos por mulos y asnos, característicos de una agricultura «apresurada, que agotaba la fertilidad de la tierra».[156] La falta de estiércol animal y la ampliación del cultivo a tierras más pobres llevaron a los agricultores alentejanos a recurrir al abono químico, que en nada habría alterado la productividad de los suelos, por término medio, porque los «beneficios del aprovechamiento técnico [...] fueron eclipsados por las consecuencias de la ampliación de la superficie cultivada bajo condiciones naturales desfavorables».[157]

154 Los problemas planteados por la dispersión de estos sectores sólo fueron resueltos, probablemente, con el movimiento cooperativo en las décadas de 1940 y 1950. Respecto al poder político de los productores alentejanos, véase Jaime Reis (1979, pp. 762-763).
155 Martins Casaca (1987, p. 351).
156 Vaz Pinto (1938, pp. 12-16).
157 Jaime Reis (1978, p. 785).



Como en el caso antes indicado, la política de protección a la industria deberá mucho a la influencia de los grupos de presión ligados al sector. Se puede igualmente admitir que el acuerdo entre industriales y gobernantes fue tanto más fácil cuanto mayores fueron las dificultades de sustitución de las importaciones de manufacturas, de forma que los derechos elevados no redujesen considerablemente las compras al extranjero, y la Hacienda no perdiese tan importante fuente de ingresos fiscales. Atendiendo a la forma en que las barreras aduaneras se establecieron en Portugal en el período en cuestión, no nos parece extraña la ausencia de efectos positivos en el producto interno, particularmente en el sector más protegido, el industrial. La relación entre el crecimiento del índice para el producto industrial portugués y la evolución del grado de proteccionismo aduanero parece paradójica: a pesar de que los derechos *ad valorem* medios aumentaron gradualmente entre 1855 y 1897, la tasa de crecimiento del producto industrial fue sensiblemente *inferior* a la tasa del período siguiente (1897-1913) (ver capítulo 4).

Como ya hemos señalado, los efectos de las variaciones de los derechos sobre la economía deben estudiarse en términos del concepto de *protección efectiva.* Sólo así se puede atender a los costes adicionales para las industrias obligadas a comprar productos intermedios extranjeros, subyacentes en el aumento de derechos, que podían ser superiores o no a los beneficios de la mayor protección al producto final (el mismo razonamiento vale, evidentemente, en el caso en que la tendencia es de reducción del peso de los derechos). A semejanza de lo que ocurrió con el sector agrícola, el proteccionismo industrial no sólo no promovió la expansión del sector manufacturero nacional, sino que además parece haber sido responsable de la creación de una estructura industrial desligada de las potencialidades del sector secundario portugués. De hecho, la protección a la industria revistió un carácter distorsionador al incidir sobre ramos en los que Portugal tenía menos ventajas para competir con el exterior, fenómeno que fue resultado, como hemos visto, de la necesidad de someter a tributación la importación de manufacturas difícilmente sustituibles por la producción nacional. Al comparar las ventajas de las manufacturas nacionales con respecto a las extranjeras con los niveles de protección de los que se beneficiaban, podemos ver en qué medida la política de aranceles interfirió negativamente en la estructura de nuestra economía en la segunda mitad del siglo.

Al depender de otros factores de producción complementarios (como el capital, la tecnología, las materias primas o la organización productiva), el valor añadido por trabajador puede considerarse representativo de la productividad industrial.[158] Por eso hemos elegido la razón entre el valor añadido por trabajador industrial de Portugal y de Gran Bretaña como indicador de las ventajas comparativas de la industria nacional. Para que la comparación sea legítima es preciso considerar los valores en régimen de comercio libre, lo que es inmediato en el caso de nuestro principal abastecedor de manufacturas extranjeras, atendiendo a la ausencia de derechos aduaneros para los ramos industriales aquí considerados. Respecto a Portugal, hemos ajustado los valores estimados por Jaime Reis[159] de forma que se deduzcan los derechos cobrados tanto a los productos intermedios como a los finales.

Según se puede ver en el cuadro 3.9, los ramos industriales con mayor protección nominal[160] no coinciden con aquellos en los que nuestras ventajas comparativas se revelaban mayores. El caso de los lanificios y de los algodones, que se beneficiaban de una protección muy significativa a pesar de que un trabajador portugués produjese un valor equivalente al 15 y el 25 % del valor producido por un trabajador británico, es ejemplo de ello.

Para que el sistema proteccionista contribuya al crecimiento sostenido del sector industrial es esencial que incida sobre las industrias en las que la producción interna tenga menos dificultades para competir con las importaciones en un futuro próximo. Dado que el crecimiento industrial bajo un régimen protector está evidentemente limitado por la extensión del mercado nacional, en los países pequeños como Portugal esta regla es particularmente relevante. En efecto, una vez agotadas las capacidades internas de distribución, la expansión de las ventas de los productos industriales depende de la capacidad de colocarlos a precios competitivos en el exterior. El proteccionismo que estuvo en vigor durante todo el período aquí estudiado llevó a la canalización de recursos hacia ramos de la producción industrial en los que la economía nacional no tenía ventajas claras respecto a los principales competidores externos. De este modo, agota-

158 O'Brien y Keyder (1978, p. 84).

159 Jaime Reis (1986).

160 Para un análisis más riguroso sería necesario considerar las *tasas de protección efectiva* de los diferentes ramos. Sin embargo, las conclusiones a las que llegamos dependen no del nivel de estas tasas, sino de la posición de cada una de las industrias respecto a la protección de la que se beneficiaban. Esta posición relativa tiende a ser independiente del concepto de protección empleado.



do el mercado interno para los tejidos ordinarios de algodón a finales del siglo XIX,[161] esta industria entró en un período de crisis motivado por la falta de salidas para sus productos. Incluso dentro de este ramo, podemos percibir la falta de coherencia en el hecho de que la hilatura tenga una protección *efectiva* mayor que la tejeduría, a pesar de ser una actividad en la que las ventajas de los países grandes eran superiores. Y es igualmente curioso notar que, cuando los industriales relacionados con la tejeduría consiguieron momentáneamente la protección deseada en 1892, ésta sirvió para sustituir parte del trabajo manual por máquinas, sin que ello haya impedido la crisis de la década siguiente, al mismo tiempo que redujo el empleo y posiblemente aumentó los precios en el consumo.[162] Un estudio profundo sobre la industria nacional, que no es el objeto de este artículo, mostraría ciertamente otros ejemplos de industrias protegidas y sin viabilidad por incapacidad de competencia con el exterior. Pero, a falta de monografías industriales actualmente accesibles, pudimos llegar al mismo tipo de conclusiones comparando la especialización industrial en Portugal con la de las pequeñas naciones del noroeste europeo.

CUADRO 3.9

PROTECCIONISMO Y VENTAJAS COMPARATIVAS

Ramos industriales	*VAT (Port.): VAT (G. B.) (c. 1900)*	*Derechos ad valorem (1894-97)*
Lanificios	15 %	81,5 %
Papel	18 %	29,7 %
Algodones	25 %	48,4 %
Curtidos	32 %	24,3 %
Vidrios	33 %	43,8 %
Artículos de metal	49 %	38,8 %
Cerámica	50 %	37,8 %
Productos químicos	57 %	14,6 %

VAT = Valor añadido por trabajador en situación de libre cambio, para Portugal y Gran Bretaña.
FUENTES: Jaime Reis (1986, p. 81) y *Estatísticas do Comércio Externo.* Para traducir los valores bajo el régimen proteccionista a valores de librecambio, hemos considerado para el caso portugués una tasa de protección media a los *inputs* del 25 % para las manufacturas de algodón y del 10 % para las otras (ver cuadro 3.5). Con relación a Gran Bretaña no han sido necesarios ajustes (ver texto).

161 Incluyendo la saturación de los mercados coloniales, que tuvo lugar en la misma época.
162 Véase, respecto a este asunto, Filomena Mónica (1986, cap. 4).



Algunos autores han apuntado como uno de los principales factores del éxito de la industrialización en los países escandinavos, Holanda y Suiza, el desarrollo de industrias específicas que llenaban «nichos» dejados abiertos por las industrias de producción en masa y/o con base en el carbón y en el hierro existentes en las grandes potencias económicas, como Gran Bretaña y Alemania.[163] En vez de procurar competir con los sectores industriales en los que los grandes países tenían ventajas derivadas de la disponibilidad de recursos y de vastos mercados interiores, estas pequeñas economías optaron por concentrar sus esfuerzos en sectores industriales donde estos países eran menos competitivos. Por ejemplo, las industrias textiles belgas y suizas se especializaron en la producción de algunos artículos semimanufacturados (hilo de lino y de seda, y lana cardada), que competían favorablemente con las poderosas industrias británicas y francesas, ocupadas en la producción textil, donde la mecanización y la producción en masa eran fundamentales. En Holanda y en Dinamarca, por otro lado, prosperaron industrias «nicho» ligadas al procesamiento de bienes alimentarios nacionales o importados, y de acero e hilos textiles a partir de materias primas importadas.[164] En estos casos, lo esencial era competir en ramos industriales donde la utilización de mano de obra especializada fuese importante, de forma que se contrarrestasen las ventajas de la producción en masa y mecanizada. Las industrias más progresivas de estos pequeños países del noroeste europeo también se relacionaban estrechamente con el tipo de recursos existentes: en Suecia, una de las industrias más importantes y que más contribuyeron al crecimiento industrial fue la de serrería, evidentemente basada en los vastos recursos forestales del país.

En Portugal, la especialización industrial fue sustancialmente diferente. Gracias al sistema de protección que estaba en vigor durante todo el período aquí estudiado, se dio una excesiva concentración de recursos en industrias que estaban al borde de la asfixia, provocada por la competencia de industrias extranjeras que se afirmaron debido a unas ventajas que la economía portuguesa no podía ofrecer: mercados extensos, abundancia de capitales debidamente canalizados, conocimiento técnico-científico, etc. Es evidente que no se puede abusar de la comparación del caso portugués con los de otras pequeñas economías europeas que tuvieron una

163 Véase, por todos, Saul (1982).
164 Saul (1982).



historia exitosa en el último cuarto de siglo, ya que éstas tenían claras ventajas con relación a un país alejado del corazón de Europa y cuyas condiciones ecológicas, culturales y de transmisión de ideas o de experiencias, mercancías y capitales eran sustancialmente diferentes.

Vamos a terminar esta sección con algunas consideraciones sobre las causas probables del inmovilismo que caracterizó el sistema aduanero portugués a lo largo del período aquí abordado. La concesión de un beneficio fiscal (v. g., una tarifa aduanera) sobre una determinada actividad económica funciona como una *renta,* en el sentido de que permite la obtención de beneficios por encima de los beneficios medios existentes en la economía. Si este privilegio se prolonga durante un período suficientemente largo, de modo que, entretanto, otros industriales se establecen en el ramo protegido, esta renta pasa a ser capitalizada, en el sentido en que se considera la existencia de beneficios superiores a los normales en las decisiones relativas a nuevas inversiones en la actividad protegida. De este modo, habrá una cierta afluencia de capitales al sector privilegiado, de forma que los beneficios tenderán a bajar. Si la entrada de capitales fuese limitada por razones de orden institucional, por ejemplo, es probable que existan inversores dispuestos a pagar un coste adicional para ingresar en el ramo en cuestión, ya que éste se verá compensado por la existencia de un beneficio fuera de lo normal, que de esta forma se ve reducido en términos efectivos. En conclusión, en un plazo medio (es decir, en un plazo suficiente para que haya nuevas inversiones), los sectores protegidos tendieron a tener beneficios semejantes a los que estaban en vigor en los sectores no protegidos. Por ello no tiene sentido un sistema de protección que se mantenga por un período largo, ya que a partir de cierto momento deja de tener efectos.

Sin embargo, la reforma fiscal de un sistema proteccionista —que en Portugal se venía manteniendo desde 1837 apenas con algún pequeño percance en los primeros años de la década de 1850— no fue deseada por los agentes económicos interesados en los sectores protegidos. Esto sucedió no porque los industriales o agricultores beneficiados obtuviesen mayores beneficios reales, sino porque el cese del privilegio implicaría costes de transición correspondientes a la pérdida del capital adicional inicialmente invertido para acceder al sector protegido. Sólo un poder central fuerte puede imponer la reforma de un sistema basado en la concesión de privilegios, ya que, de otra forma, es difícil compensar a los sectores que tendrían que incurrir en costes de transición. Aparentemente, en Portugal el poder político no tenía capacidad para asumir una actitud de este tipo, aunque eso le interesase.



3.5. Conclusión

En 1837, con la promulgación del nuevo Código de Aduanas, el Gobierno septembrista de Passos Manuel concluyó las revisiones arancelarias iniciadas dos años antes por los cartistas. Desde entonces, las aduanas nacionales nunca dejaron de cobrar elevadas tarifas sobre los principales productos de importación, alimentarios o manufacturados. Es cierto que la evolución de los derechos medios no fue regular a lo largo de los años siguientes y hasta la guerra de 1914-18, habiéndose sucedido fases de aumento o caída en el peso que representaban relativamente el valor de las mercancías que entraban en nuestro territorio. Como vimos por el índice elaborado a partir del valor ponderado de los derechos, éstos nunca dejaron de estar al nivel de los existentes en el período declaradamente proteccionista inmediato a 1837.

Por lo que nos dicen los historiadores políticos, la Regeneración introdujo en 1852 en el ámbito gubernamental un discurso de contenido librecambista, que sólo sería contestado de forma explícita cuarenta años después, en las postrimerías de una de las más preocupantes crisis financieras de nuestra historia reciente. Salvo raras excepciones, la política aduanera portuguesa ha sido caracterizada sobre todo a partir de estos discursos —que, en un análisis detallado resultaron ser apenas de intención—, llevando a uno de los grandes equívocos de la historia económica de Portugal de la segunda mitad del siglo, a saber, la creencia de que existió un régimen de comercio exterior libre entre 1852 y 1892, año que se ha considerado de transición hacia un régimen proteccionista. Esperamos que el presente capítulo contribuya de alguna forma a la revisión de este planteamiento y de las implicaciones a él asociadas.

Una de tales implicaciones, como es sabido, es que la industrialización en Portugal habría sido dificultada por la inexistencia de protección con relación a la competencia del exterior. Desde nuestro punto de vista, esta conclusión tiene que ser reformulada, ya que el caso no fue ciertamente de falta de protección, sino de protección mal canalizada para algunas industrias que tenían grandes dificultades en imponerse internacionalmente, lo que es diferente. De esta forma, la industrialización de la economía portuguesa se hizo al margen de sus ventajas comparativas, teniendo como resultados inevitables la necesidad de agravamientos suce-



sivos del nivel de protección y el agotamiento de las capacidades de crecimiento industrial en virtud de la pequeñez del mercado interno, único susceptible de protección.

Quedará ahora explicar por qué no se crearon internamente condiciones propicias para una industrialización *complementaria* a la de los países grandes, y no *de competencia* (para usar, en otro sentido, la terminología de Paul Bairoch). La influencia de factores de orden social y político nunca puede dejar de considerarse, siendo tal vez la acción de los grupos de presión, conjugada con las necesidades financieras del Estado, uno de los elementos determinantes.



NOTA: LOS PRINCIPALES ARANCELES PORTUGUESES

1837	Reorganizó el cobro de los derechos, que serán de aplicación generalizada a todas las aduanas del continente. Sustituyó los derechos *ad valorem* por derechos específicos, aumentando considerablemente (a casi el doble, de promedio) su incidencia fiscal. Número de artículos especificados: 1499.
1841 (20 de marzo)	Poco distinto del anterior.
1852 (31 de diciembre)	Presenta sensibles alteraciones, principalmente en la reducción del número de clases arancelarias (de 25 a 19) y de los artículos incluidos (947).
1856 (22 de diciembre)	Prácticamente, el mismo régimen que el anterior, reduciéndose incluso el número de artículos a 927.
1860 (23 de agosto)	Comprende las alteraciones decretadas hasta la fecha de su publicación.
1861 (18 de diciembre)	Presenta modificaciones en el sentido de facilitar su consulta.
1871 (25 de enero)	Contempla las alteraciones efectuadas desde la anterior e incluye los aranceles convencionales de los tratados de comercio firmados con Francia e Italia. Después de sucesivas simplificaciones, el número de artículos del arancel pasa a 801. Fue reimpreso en 1875.
1882 (6 de julio)	Incluye un arancel convencional resultante del tratado firmado con Francia en 1881 y ampliado a los más importantes socios comerciales, a la que Portugal había concedido la cláusula de nación más favorecida. Presenta ventajas en cuanto a la facilidad de consulta, y sus instrucciones preliminares «vienen a ser la codificación de todos los oficios referentes a las aduanas».
1882 (14 de diciembre)	Poco distinto del anterior.
1885 (17 de septiembre)	Ídem.
1887 (22 de septiembre)	Ídem.
1892 (10 de mayo)	Introduce alteraciones significativas en las tarifas. Reeditado el 17 de junio del mismo año, con instrucciones preliminares propias, y nuevamente en 1907.

FUENTE: Correia (1913, pp. 78-80).



CAPÍTULO 4
LA EVOLUCIÓN DE LA AGRICULTURA Y DE LA INDUSTRIA EN PORTUGAL, 1850-1913

4.1. Introducción

Este capítulo pretende ofrecer una interpretación de los principales problemas del crecimiento del producto agrícola e industrial en Portugal durante las casi seis décadas que precedieron a la primera guerra mundial (1850-1913), conjugando para ello los resultados de los trabajos más recientes de cuantificación de la evolución de la agricultura y de la industria en Portugal. Como es evidente, esta exposición no aspira a una revisión profunda de la historiografía. El objetivo es otro: apuntar algunas líneas de interpretación que contribuyan a que al análisis social y político de la economía portuguesa del período en cuestión se añada una perspectiva económica. El debate entre las diferentes interpretaciones de la historiografía sobre la evolución de la economía portuguesa en la segunda mitad del siglo XIX no será aquí considerado con la extensión que merece por razones prácticas, por lo que se remite al lector interesado a otras obras.[165] Las cuestiones en discusión incluyen problemas de diverso orden como, por ejemplo, la evaluación de los efectos económicos de las relaciones de Portugal con el exterior, o la influencia de la estructura de la divi-

165 Véanse Pedro Lains (1995, cap. 1) y Jaime Reis (1984).



sión de la propiedad y de la estructura social en los niveles de inversión productiva y de modernización de la economía.

Aunque algunas de las nuevas conclusiones que más adelante se ofrecerá puedan coincidir, en última instancia, con algunos de los argumentos de la historiografía tradicional, difieren sustancialmente por la importancia que se concede a los diversos factores explicativos analizados. Estas diferencias se pueden deducir de los aspectos que se presentan en los apartados siguientes sobre los problemas de la modernización de la agricultura y de la industria en Portugal en la segunda mitad del «largo» siglo XIX. El capítulo comienza analizando las principales características de la evolución de la agricultura portuguesa, pasa después al estudio de la evolución de la industria y concluye con las relaciones entre el crecimiento de ambos sectores. Se defenderá que los límites del crecimiento económico en Portugal a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se debieron principalmente al escaso desarrollo del sector industrial, así como a las consecuencias que ese escaso desarrollo tuvo en la formación de condiciones más favorables para el crecimiento del sector agrario.[166]

4.2. La evolución del sector agrario: crecimiento extensivo

Al inicio de la década de 1850, la agricultura portuguesa se encontraba en una situación heredada de un pasado de poca prosperidad, de un territorio asolado por invasiones extranjeras y guerras civiles, y de una inacabada organización del marco social y jurídico en el que se insertaba. De la actividad agrícola dependían cerca de tres cuartas partes de la población activa del país, cuyo trabajo contribuiría con poco más de la mitad a la renta nacional. Ante la dimensión de esta cifra, bastante habitual por otra parte en el contexto del continente europeo, la suerte del sector agrícola determinaba inevitablemente la evolución de la economía portuguesa.

Sin la modernización del sector agrícola era difícil la transformación de la economía. Un simple ejercicio aritmético permite interpretar mejor

166 Para un posterior análisis de este problema enmarcado en una perspectiva más amplia, véase Lains (2003).



el meollo de la cuestión: siendo la proporción de la población activa en la industria y en los servicios cerca del 25 %, a una hipotética tasa de crecimiento de su productividad del 3 % al año a lo largo de cincuenta años, correspondería un crecimiento anual de la productividad del trabajo nacional de apenas el 1,2 % en caso de estancamiento en el sector agrícola. En la situación inversa, es decir, en caso de que la productividad del trabajo en este sector creciese y en los otros se mantuviese estacionaria, el crecimiento de la productividad global a una tasa del 1,2 % podría ser alcanzado con un crecimiento anual de la productividad del trabajo agrícola de apenas el 1,5 %.

Los problemas con los que se debatía la agricultura portuguesa de mediados del siglo XIX se relacionaban con aspectos fundamentales de la explotación del suelo, tales como la utilización de técnicas de cultivo deficientes, la escasez de ganado y la consecuente falta de fertilizantes y de fuerza de tracción animales, y el exceso de trabajadores con relación a la superficie cultivada. Probablemente, el tipo de distribución de la propiedad contribuía también a las dificultades a las que este sector se enfrentaba. La excesiva división de la propiedad en el norte podría haber impedido la conveniente integración de cultivos, principalmente en la rotación campo-prado, que tantos beneficios había reportado a países como Holanda y Gran Bretaña en el siglo XVIII.

Al sur del país, el paisaje agrario difería sustancialmente: predominaban extensas explotaciones agrícolas concentradas en manos de unos pocos propietarios, muchos de ellos absentistas, más interesados en los rendimientos totales que recibían que en la conveniente explotación de sus tierras. Al latifundio alentejano le han sido imputadas parte de las culpas en lo que se refiere al atraso de la agricultura nacional, ya que habría limitado, según algunos autores, la fijación de las poblaciones a la tierra, llevando a un aprovechamiento poco intensivo de sus potencialidades. Desde esta perspectiva, los efectos negativos del latifundio habrían sobrepasado las fronteras geográficas en las que predominaba, dificultando la redistribución en el ámbito nacional de la población del norte, donde las densidades de ocupación eran más elevadas que en el sur, relativamente despoblado.[167]

167 Véase Halpern Pereira (1983).

Pero la influencia de la estructura de la propiedad en el progreso agrícola portugués tiene que ser enfocada también desde otra perspectiva, posiblemente más esclarecedora. En primer lugar, no podemos olvidar el importante elemento geográfico: las grandes llanuras y la escasez de agua, características predominantes en el sur del país, favorecen un cultivo extensivo. En el norte, la mayor humedad y consecuente mayor productividad de los suelos permiten una agricultura más intensiva que, asociada a las discontinuidades del suelo, conduce al reparto de la propiedad. Por otro lado, la idea de que los propietarios del sur no tenían espíritu empresarial ya fue puesta en tela de juicio por la evidencia en cuanto a las decisiones de mecanización de las explotaciones agrícolas.[168]

La mecanización y el empleo de abonos químicos son dos de los más importantes factores de progreso asociados a lo que vulgarmente se llama «segunda revolución agrícola». En Portugal, estos factores empezaron a adquirir alguna presencia, precisamente en la agricultura alentejana, en la última década del siglo XIX. En esta región, el uso de máquinas y abonos químicos se extendió más rápidamente que en cualquiera otra región del país como consecuencia de la existencia de grandes explotaciones agrícolas cuya extensión permitía, por un lado, la utilización de máquinas con economías de escala significativas y, por otro, la concentración de los medios financieros necesarios para las inversiones relativamente importantes.[169] A pesar de estas señales de progreso, si medimos el grado de modernización de la agricultura portuguesa por la divulgación de la maquinaria agrícola y la utilización de abonos químicos, nos vemos obligados a concluir que sólo en las décadas de 1930-1940 las cosas empezaron verdaderamente a cambiar.

No podemos olvidar, sin embargo, que la modernización de la agricultura pasa también por transformaciones en los métodos de cultivo, como la integración de la explotación animal y vegetal, el empleo de plantas ricas en nitrógeno en las rotaciones o la introducción de cultivos más productivos. Según algunos autores, estas transformaciones, designadas como «primera revolución agrícola», se dieron en las regiones del noroeste con la difusión del maíz en el siglo XVIII (el cual alcanzaba niveles de

168 Véanse Fonseca e Reales (1987) y Jaime Reis (1982).
169 Jaime Reis (1982).



CUADRO 4.1

MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA. LA TRILLADORA A VAPOR
(Número)

Años	*Portugal (1)*	*Alentejo (2)*	*Lisboa (3)*	*Santarém (4)*	*(2+3+4)/(1) (%)*
1887	5	1	3	1	100
1890	8	2	4	2	100
1900	8	4	1	2	88
1907	69	45	4	12	88
1910	94	61	6	17	89
1912	135	92	15	16	91
1918	234	149	27	23	85
1921	490	283	89	101	97
1930	831	494	119	118	88
1935	1480	—	—	—	—

FUENTE: Jaime Reis (1982, p. 385).

CUADRO 4.2

MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA. UTILIZACIÓN DE ABONOS QUÍMICOS
(Toneladas)

Períodos	*Importaciones*	*Producción nacional*	*Total*
1861-1865	427	—	427
1871-1875	527	—	527
1881-1886	661	—	661
1886-1890	2 612	—	2 612
1891-1895	4 198	—	4 198
1896-1900	18 935	—	18 935
1900-1905	61 039	—	61 039
1906-1910	123 000	10 000	133 000
1911-1915	111 603	40 000	156 241
1916-1920	36 610	100 000	136 610
1920-1924	41 982	90 800	132 782
1928-1937	—	192 400	—

FUENTE: Margarida y Abel Mateus (1986, cuadro C16).



productividad más de tres veces superiores a los de otros cereales) y con la extensión de la producción pecuaria en la segunda mitad del siglo siguiente.[170] Pero el alcance de esta «primera revolución» fue también muy limitado, como puede comprobarse, por ejemplo, al comparar con la media europea los niveles de productividad de los cultivos típicos de esta región (maíz, patata).

En relación con a las existencias de efectivos pecuarios, la agricultura extensiva del sur tenía también mejores perspectivas que la de tipo intensivo del norte del país. Para el abastecimiento de estiércol y para el trabajo de la tierra, los animales representaban la forma principal de capital de explotación agrícola, siendo imprescindibles para el sostenimiento de las condiciones del suelo y para el aumento de la productividad de la tierra y de los trabajadores en ella ocupados. Una vez más, la dimensión relativa de las explotaciones agrícolas aparece como un importante elemento explicativo de las disparidades entre el norte y el sur respecto al número de animales por hectárea cultivada o por trabajador agrícola. En efecto, los pequeños propietarios del noroeste portugués tenían grandes dificultades para adquirir o mantener efectivos pecuarios, ya que la reducida dimensión de sus explotaciones muchas veces no justificaba la posesión de un animal de tracción o no permitía su sustento. Este problema se fue agravando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la expansión del área cultivada a los baldíos, hasta entonces aprovechados en régimen de pastos comunes por algunos de estos pequeños agricultores.

Es cierto que el contraste entre las formas de explotación en las regiones del noroeste y del Alentejo, por ejemplo, no permite por sí solo evaluar las cualidades y defectos de cada forma de explotación dominante en ellas: el minifundio y el latifundio. Apenas podemos concluir que, en el cuadro institucional y social vigente, la gran propiedad tenía ventajas relativamente importantes. En otra situación en la que, por ejemplo, los trabajadores del campo tuviesen un nivel satisfactorio de instrucción general y técnica, las deficiencias de la pequeña explotación podían ser superadas por la creación de cooperativas de producción o venta. De igual modo, la creación de una estructura bancaria de crédito agrícola, canalizadora de los capitales obtenidos de la tierra —que nada indica que fuesen despreciables, incluso

170 Véase Halpern Pereira (1983).



CUADRO 4.3

EXISTENCIAS DE GANADO EN LAS GRANDES REGIONES AGRÍCOLAS

	Población de las parroquias rurales (1000)	*Dimensión media de las propiedades (ha)*	*Ganado vivo por habitante rural (kg)*	*Bueyes de labor por 1000 habitantes rurales*	*Animales de tiro por 1000 habitantes rurales*
	1864	*1867*	*1867*	*1870*	*1870*
Norte:					
Litoral	831	0,65	158	194	48
Interior	581	1,52	179	77	91
Sur:					
Litoral	490	2,60	158	102	201
Interior	288	12,86	495	191	350
Portugal	2190	—	191	137	121

FUENTE: Lains (1991).

en una economía rural pobre como era la portuguesa—, podría ayudar a obtener los recursos financieros necesarios para la inversión.

A pesar de las diferentes condiciones en las que la agricultura portuguesa trabajaba, no se puede concluir que la productividad del trabajo o de los suelos fuese considerablemente diferente en las diferentes regiones del país. Es cierto que se pueden detectar focos de actividad agrícola eficiente y con niveles de productividad elevados, como, por ejemplo, en la zona rústica en torno al gran mercado de la capital. Podemos esperar, sin embargo, que, en ausencia de grandes transformaciones en el modo de explotación de los campos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, hubiese un equilibrio de pobreza entre las condiciones de las diferentes regiones (probablemente, con excepción del aislado noreste trasmontano). En este sentido, la mayor utilización de animales o de abonos químicos en el sur se traduciría en una forma de compensar la peor calidad de las tierras en esta región.

Según recientes estimaciones, el producto agrícola nacional creció a una tasa aproximada del 1 % al año en términos reales en el período com-



prendido entre las décadas de 1850 y 1900. La productividad del trabajo agrícola, a su vez, tuvo también una evolución positiva, creciendo a tasas del orden del 0,6-0,8 %. Si creemos tales estimaciones, basadas en estadísticas oficiales cuya fiabilidad no ha sido suficientemente discutida, el comportamiento de la agricultura nacional se puede comparar de forma favorable, por ejemplo, con el de la agricultura británica en el período de la revolución industrial (1780-1840).[171] Sin embargo, es evidente que cuando se compara el crecimiento de la producción agrícola portuguesa con el de otros países de mayor desarrollo, es necesario tener en cuenta los bajos niveles en que ésta se situaba en la segunda mitad del siglo XIX. Como regla general, cuanto más bajo sea el punto de partida, más fácil es encontrar tasas de crecimiento elevadas.

De hecho, los resultados alcanzados por el sector agrícola tradicional son satisfactorios sólo en apariencia: para que el rendimiento del trabajo agrícola en Portugal hubiese alcanzado en 1900 la media europea relativa a cerca de 1870, por ejemplo, la tasa de crecimiento del Producto Agrícola Bruto (PAB) tendría que haber sido dos veces superior a la verificada. Cuando se comparan los niveles de productividad de los cereales, del rendimiento de la explotación ganadera, del rendimiento por trabajador, o incluso de la relación capital/trabajo existentes en Portugal a principios del siglo XX, con la respectiva media europea, resulta evidente el atraso relativo de la agricultura portuguesa.

El modo en que se produjo el crecimiento del PAB en Portugal puede ayudar a explicar esta aparente paradoja, o sea, la coexistencia de tasas de expansión satisfactorias para este agregado en el ámbito europeo con los bajos niveles de productividad verificados al final de las seis décadas analizadas. Aunque escasa, la información empírica existente permite concluir que esta situación se debió, en gran medida, al hecho de que el producto agrícola hubiera crecido como consecuencia de la expansión del área cultivada y de que hubiera aumentado la fuerza del trabajo agrícola, y no tanto a la inversión productiva en el sector.

En otras palabras, se había verificado un crecimiento extensivo y no intensivo de la agricultura portuguesa. Según los datos disponibles, el área productiva tuvo un crecimiento de cerca del 35 % entre los censos oficia-

171 Véase Lains (1990).



les de 1867 y 1902, siendo el factor productivo que más aumentó. Si consideramos algunas hipótesis respecto a la distribución del rendimiento de la explotación de la tierra, la contribución de la expansión de esta área al crecimiento del PAB se sitúa entre el 16 y el 22 %.[172] Esta aportación es relativamente elevada, como se puede concluir de la comparación con el caso británico, en que la proporción equivalente se tradujo en una tasa del 6,5 % en el período 1760-1831.[173]

A pesar de haber crecido más lentamente que el área productiva, el factor trabajo contribuyó en una proporción semejante a ésta al aumento del PAB (más concretamente, entre el 14 y el 17 %), lo que se debió al hecho de que dicho factor representaba un porcentaje mayor en los costes de explotación. La aportación del capital al crecimiento de la producción agrícola fue, sin embargo, considerablemente más bajo, alcanzando un valor probable del orden del 4 al 8 %. El contraste con Gran Bretaña, donde entre 1760 y 1831 el capital contribuyó con el 27,5 % al crecimiento del producto agrícola, y los aumentos de la fuerza de trabajo y del área productiva contribuyeron, en conjunto, con el 10,5 % (frente al 33 o 34 % en Portugal), viene a ilustrar la forma extensiva que caracterizó al crecimiento del sector agrícola portugués en el último cuarto del siglo XIX.

Después de observar lo que se refiere al crecimiento (aunque extensivo) del producto agrícola bruto portugués, no causará extrañeza la conclusión de que la productividad del trabajo empleado en la agricultura portuguesa, principalmente entre mediados de la década de 1860 y finales del siglo XIX, se compara favorablemente con lo que ocurrió en Gran Bretaña en el período en que este país se destacó económicamente del resto del mundo. Pero también en este caso la comparación es engañosa: al aumento de dotación de tierra cultivada por trabajador agrícola británico de apenas un 4 % (1760-1831), le correspondió un crecimiento del 20 % en Portugal en el período comprendido entre 1867 y 1902. Esto significa que el aumento de la productividad del trabajo rural en nuestro país dependió en mayor escala del aumento de la disponibilidad de tierra por activo en el sector primario.

---

172 Lains (1990).
173 Véase Crafts (1985).



CUADRO 4.4

COMPARACIÓN DE LOS NIVELES DE PRODUCTIVIDAD AGRÍCOLA
CEREALES Y PATATAS
(kg/ha)

	Portugal		*Francia*		*Reino Unido*		*España*		*Europa**	
Trigo	1861-62	546	1862	1 201	1892	1 840	1857	457		
	1902-03	591	1902	1 359	1902	2 293	1901-10	900	1909-13	1 280
Maíz	1861-62	830					1857	702		
	1902-03	952							1909-13	1 460
Patata			1862	11 555	1892	14 168	1857	2290	1880	7 008
	1912-13	7000	1902	7 671	1902	14 114			1909-13	11 440

PRODUCTOS ANIMALES
(kg/cabeza)

	Portugal		*Francia*		*Reino Unido*	
Cordero	1852	220			1850	331
Bovino	1906	250	1910	421	1907-08	306
Lana	1851-62	1,9	1892	2,4	1892	2,2
	1901-03	2,0				

CULTIVOS MEDITERRÁNEOS
(hl/ha)

	Portugal		*Francia*		*España*		*Italia*		*Hungría*	
Vino	1870	15	1870-72	17	1857	5				
	1903-12	22	1903-12	31	1903-12	12	1903-12	10	1903-12	13
Aceite					1857	1,24				
	c. 1900	1,76			c. 1900	1,41	c. 1900	1,76		

* Excluyendo a Rusia.
FUENTE: La misma del cuadro anterior.



CUADRO 4.5

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO AGRÍCOLA
(Medias anuales, porcentaje)

Períodos	*Cereales*	*Vinos*	*Prod. animal*	*Total*
1846-1852	0,92	3,05	0,16	1,44
1852-1870	0,14	–1,33	0,45	–0,27
1870-1885	–0,40	3,08	1,36	1,40
1885-1903	2,03	1,37	0,98	1,44
1903-1912	–0,49	–1,86	0,19	–0,79
1846-1912	0,51	0,72	0,74	0,66

FUENTE: Pedro Lains (1990).

La escasa aportación del factor capital puede también medirse por el estancamiento de la existencia de efectivos pecuarios, ciertamente una de las más importantes formas de capital agrícola, con relación a la fuerza de trabajo y a la superficie productiva. La persistencia de bajos niveles de productividad en el trabajo agrícola nacional, constatada en la transición de los siglos XIX-XX, se debió, en gran medida, a la escasa dotación de tierra y de animales por trabajador. Esta situación se reflejaba, principalmente, en la composición del producto agrícola: mientras que en Gran Bretaña los productos animales contribuían con el 75 % al PAB en 1905-14 (frente al 59 % de 1865-74), la proporción equivalente en Portugal aumentó muy ligeramente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, aun siendo sustancialmente más baja (25 %).

Las diferencias en la utilización de animales en el trabajo agrícola parecen estar en el origen del mayor dinamismo de la agricultura británica respecto a la francesa.[174] Teniendo Francia una producción animal proporcionalmente semejante a la portuguesa, la hipótesis de que el atraso del más importante sector productivo portugués se debió de forma considerable a la escasez de animales nos parece muy plausible. Hay que considerar, sin embargo, que los agricultores franceses estaban, aun así, en mejor posición, ya que disponían de mejores condiciones: 5,4 hectáreas por trabaja-

174 O'Brien y Keyder (1978).



dor frente a 3,7 en Portugal (a este respecto, Gran Bretaña era igualmente excepcional, ya que cada trabajador rural disponía, como media, de 9,8 hectáreas).

A pesar de los problemas estructurales de la agricultura portuguesa aquí señalados, su contribución al crecimiento económico nacional se mostró positiva, por lo menos hasta la década de 1890. En primer lugar, gracias al incremento de la productividad del trabajo, los salarios agrícolas pudieron aumentar sin que los precios de los bienes producidos en el sector se viesen aumentados.[175] De igual forma, al producir alimentos en una proporción decreciente respecto a la fuerza de trabajo nacional, el sector agrícola liberó mano de obra, condición esencial para la reestructuración de la economía (es decir, canalizando recursos hacia sectores más productivos), sin evitar, con todo, el incremento de las importaciones de alimentos, principalmente de cereales.

En las dos décadas que precedieron a la primera guerra mundial, la situación de la agricultura portuguesa cambió en dos aspectos cruciales: evolución nula de la productividad del trabajo y de los salarios; e inversión de la evolución de los precios agrícolas. Las leyes de protección al cultivo nacional de cereales tuvieron, ciertamente, un papel importante en esta inversión de tendencias, por lo menos en lo que se refiere al aumento del precio del trigo y de los demás cereales que componían gran parte del consumo nacional. Al favorecer el cultivo de cereal respecto a otras producciones, como la viña y la explotación pecuaria, el proteccionismo acarreaba el desvío de recursos de sectores agrícolas en los que Portugal era tanto eficiente (viticultura) como extremadamente deficitario (ganado), sobre todo a través de la disminución de los precios relativos de estos productos. Así, es admisible la hipótesis de que el régimen de cultivo de cereal, instaurado en 1889 y confirmado por la Ley del Hambre de 1899, haya implicado también la reducción en las ganancias sobre la productividad del trabajo agrícola.

La protección a los cereales parece haber reforzado el crecimiento extensivo de la agricultura nacional que hemos detectado para el período 1867-1902, en la medida en que el aumento de tierras cultivadas se contradecía con el aumento de los efectivos pecuarios. Sin embargo, es nece-

175 David Justino (1988-1989 y 1990).

sario tener en cuenta que la forma extensiva del crecimiento de la agricultura portuguesa dependió no sólo de la relación de costes entre bienes de capital agrícola (ganados) y cereales, sino también de la relación de los costes de éstos y los precios del trabajo y de la tierra. Mientras hubiese abundancia de mano de obra y de tierra por roturar con relación al capital, y, consecuentemente, mientras los costes relativos favoreciesen a estos dos primeros factores productivos respecto al último, no se podía esperar un crecimiento de la producción agrícola más intensivo en la utilización de capital.

Cabe ahora preguntar por qué razón esta estructura «arcaica» de costes de la agricultura portuguesa duró hasta un período tan tardío. Para ello, valdrá la pena observar el comportamiento de la demanda interna de productos agrícolas, dependiente, sobre todo, del comportamiento de la industria nacional. En este contexto se podría también estudiar la influencia de la demanda externa: con todo, el mercado de exportación de productos agrícolas portugueses nunca alcanzó una proporción significativa en el conjunto de la producción interna. Además, los productos agrícolas exportados —esencialmente, según las diferentes fases, vinos, ganado y frutas— cabrían en una clasificación de productos agrícolas «modernos» y favorables a la formación de capital agrícola.[176]

La influencia de la evolución del sector industrial en la estructura de costes agrícolas puede, eventualmente, ser determinante. Si este sector no proporciona los excedentes necesarios para el aumento del nivel de inversión en la agricultura o no da origen a una demanda suficientemente dinámica de productos de este último sector, o, por otro lado, no absorbe en cantidad significativa el trabajo agrícola excedentario, se hacen evidentes las dificultades para el progreso de la agricultura.

4.3. Los límites del crecimiento industrial

Según estimaciones recientes, el producto industrial portugués creció a una tasa media anual próxima al 2,5 % a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y de la década que precedió a la primera guerra mundial. Aun-

---

176 Véanse Halpern Pereira (1983) y capítulo 2.



que rápido, este crecimiento no fue suficiente para alterar la faz de la economía: en 1910, Portugal era uno de los países menos industrializados del viejo continente, con un producto industrial equivalente, según estimativas contemporáneas, a apenas la mitad del valor del producto agrícola, y con una mano de obra que ascendía a poco más de un tercio de la población activa rural.[177]

Para que el producto total de las industrias portuguesas en 1910 hubiese sido igual al de la actividad agrícola (es decir, cerca de 200 millones de reales), su tasa de crecimiento anual hubiera tenido que rondar el 4 % a lo largo de casi sesenta años (1854-1911). El mismo objetivo podía haberse alcanzado a través de dos fases distintas en cuanto al ritmo de expansión industrial. Más concretamente, habría sido necesario que la fase de crecimiento verificada entre 1850 y 1890, por ejemplo, fuese seguida por dos décadas de intensa industrialización, representadas por una tasa de crecimiento del orden del 6 % al año. En algunos de los países de industrialización tardía pero con éxito, el producto del sector secundario creció a tasas semejantes, o incluso más elevadas. Así sucedió, por ejemplo, en Alemania, en Suecia, en Rusia e incluso en Italia. La experiencia histórica de estos países es importante para estudiar la posibilidad de una mayor industrialización de la economía portuguesa en la segunda mitad del siglo XIX.

El crecimiento sin sobresaltos de la industria portuguesa puede ser comprendido a través de sus propias características y de las disponibilidades de recursos de la economía nacional. Todavía en la segunda mitad del siglo XIX, el comportamiento de todo un segmento constituido por industrias tradicionales (ligadas esencialmente a artículos de consumo como la cerámica, el vestido, las herramientas y utensilios, o las bebidas y otros productos alimentarios transformados) determinaba en gran medida la evolución de la industria nacional. No es fácil evaluar la importancia relativa de este sector tradicional y, por tanto, la medida de su efecto de arrastre en la evolución de la producción industrial portuguesa. Pero es admisible suponer que el crecimiento de la producción de estas industrias fue relativamente lento, acompañando probablemente al crecimiento de la población.[178]

177 Pedro Lains (1990) y Jaime Reis (1986).
178 David Justino (1988-1989).



Los censos de la población industrial que se encuentran a nuestra disposición están distorsionados, ya que contemplan principalmente las unidades productivas más importantes. Esto se debe a la dificultad añadida de inventariar las pequeñas unidades de producción, dispersas geográficamente y muchas veces de difícil identificación por no estar situadas en edificios propios o no producir a lo largo de todo el año. A pesar de ello, la comparación del número de trabajadores censados en la encuesta industrial de 1852, en fábricas con diez o más trabajadores (cerca de 17 000), con la población industrial que hemos calculado para 1854 (250 000), puede servir como indicio aproximado de la dimensión relativa de la industria fabril. Cerca de sesenta años después, la situación se traducía en las siguientes cifras: 75 000 trabajadores censados en una población industrial de 673 000.[179]

Atendiendo a estas dimensiones, y aunque es algo arriesgado, nos parece admisible que el peso de la industria tradicional en el valor del producto industrial portugués fuese del orden del 50 al 75 % a principios de la segunda mitad del siglo XIX. Alrededor de 1910 la situación no se había alterado drásticamente: el valor de las industrias más modernas —y entre ellas las relacionadas con los tejidos de algodón, la metalurgia, el tabaco, la molienda, la producción de papel y las conservas de pescado— alcanzaba un máximo probable del 60 % del valor total del producto industrial nacional.[180]

Los saltos significativos en el nivel de producción industrial sólo son posibles mediante la concentración de recursos (capital y trabajo) en determinados sectores altamente productivos. En una economía industrial dominada por la producción en pequeña escala, los aumentos rápidos del producto son muy difíciles, ya que las inversiones se multiplican y se distribuyen en el tiempo y en el espacio en unidades de producción pequeñas y numerosas, por lo que sus efectos en el aumento de la producción son necesariamente graduales. La alternativa al crecimiento moderado de la producción industrial se basa en el desarrollo de industrias con una utilización más intensiva de capital y de mano de obra especializada. Para la tecnología de la época, esto implicaría la concentración de recursos eco-

179 Pedro Lains (1990).
180 Jaime Reis (1986).



CUADRO 4.6

ESTRUCTURA DE LA INDUSTRIA PORTUGUESA
(Hacia 1850-1910)

Sectores	*Años*	*Trabajadores*		*Valor aumento*	
		N.º	*%*	*Millones reis*	*%*
Algodón	1850	4 867	34,5	559	25,9
	1910	20 264	27,1	2 792	17,5
Lana	1850	3 702	26,3	752	34,9
	1910	11 647	15,6	2 947	18,6
Lino	1850	383	2,7	75	3,5
	1910	2 678	3,6	630	4,0
Alimentación	1850	750	5,3	144	6,7
	1910	4 568	6,1	1 823	11,4
Corcho	1850	164	1,2	23	1,1
	1910	6 634	8,9	1 105	6,9
Tabaco	1850	1 325	9,4	199	9,3
	1910	3 372	4,5	1 123	7,0
Metalurgia	1850	823	5,8	176	8,2
	1910	9 134	12,2	2 791	17,5
Papel	1850	1 071	7,6	72	3,4
	1910	2 100	2,8	352	2,2
Conservas de pescado	1850	—	—	—	—
	1910	9 688	12,9	1 478	9,3
Cerámica	1850	942	6,7	143	6,7
	1910	3 968	5,3	615	3,9
Jabón	1850	64	0,5	6	0,3
	1910	764	1,0	277	1,7
TOTAL	1850	14 091	100,0	2 149	100,0
	1910	74 817	100,0	15 932	100,0

FUENTES: Jaime Reis (1986) y Pedro Lains (1990).



nómicos y financieros en industrias ligadas a la fundición y forja del hierro, a la fabricación de hilo y tejidos de algodón o lana, o a la construcción y mantenimiento de líneas de ferrocarril. Esta alternativa, sin embargo, no estaba al alcance de la economía portuguesa de finales del siglo XIX porque, en primer lugar, el suelo del país era extremadamente pobre en recursos naturales fundamentales para este tipo de desarrollo industrial, principalmente minerales de carbón y hierro; y, en segundo lugar, porque la exigüidad del mercado nacional no permitía alcanzar la escala de producción mínima requerida en gran parte de los casos de las llamadas *industrias punta.*[181]

CUADRO 4.7

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INDUSTRIAL EN PORTUGAL

(Medias anuales, porcentaje)

1850-54 a 1870-74	1870-74 a 1890-94	1890-94 a 1910-13	1850-54 a 1910-12
1,9	2,6	2,6	2,4

FUENTES: Las mismas del cuadro anterior.

El problema de la falta de carbón y hierro podría haberse superado con la fabricación y subsiguiente alimentación de las máquinas industriales a partir de materias primas importadas. Con todo, el dinero que de esta forma salía del país representaba una reducción en el impacto de las respectivas industrias en el crecimiento del producto industrial nacional, evaluada en cerca del 30 % del valor del producto (hacia 1900). Además, recuérdese que una parte considerable del valor añadido en estas industrias estaba relacionado con la propia extracción minera, estando ésta incluso en el origen de algunas de las transformaciones técnicas más importantes de la revolución industrial británica.

A las dificultades inherentes a la escasez de recursos se añadían las derivadas de la estrechez del mercado interno. Las industrias pesadas o vin-

181 Jaime Reis (1984 y 1987).



culadas a la producción en serie sólo eran viables a partir de una escala mínima de producción, que muchas veces no podía ser alcanzada en Portugal. Alrededor de 1900, el consumo de hierro en bruto en el mercado nacional equivalía a la producción media de una sola de las fundiciones existentes en los grandes países productores. En las industrias relacionadas con los bienes de consumo, la reducida dimensión del mercado también se hacía sentir: mientras que en Gran Bretaña las fábricas de hilado de algodón disponían en los 80 de una media de 28 500 husos, en Portugal el valor correspondiente era de 8300 husos, llegando la mayor unidad existente —la Real Fábrica de Hilado de Tomar— apenas a los 17 000 husos. Lo mismo ocurría, inevitablemente, con la producción de otros bienes de consumo o de bienes de inversión ligados, por ejemplo, a la producción de máquinas y equipamientos industriales o agrícolas.[182]

Pero las limitaciones impuestas por la exigüidad del mercado podían haber sido superadas por el recurso a la exportación. Aunque históricamente el consumo interno haya desempeñado un papel predominante en el proceso de industrialización, la explotación de los mercados internacionales fue fundamental para sustentar el crecimiento industrial, sobre todo con relación a los pequeños países de Europa. En el caso portugués, las exportaciones de productos industriales fueron siempre muy pequeñas, y también fue reducida la aportación de los mercados externos para nuestra industrialización en la segunda mitad del siglo XIX. En la década de 1860, las manufacturas alcanzaron apenas el 4 % del valor total de las exportaciones portuguesas, proporción que se elevó al 14 % cinco décadas después (incluyendo tejidos y prendas de vestir, corcho y hierro en barras y conservas de pescado). Con relación al valor del producto industrial total, la importancia de las exportaciones era también muy pequeña: alrededor de 1900 las exportaciones de artículos industriales, incluyendo las ventas para los mercados coloniales, protegidos desde inicios de la década anterior, ascenderían al 5 % del valor del producto del sector secundario: la proporción equivalente para países como Suecia, Dinamarca u Holanda era de tres a cuatro veces superior.

El acceso de los productos industriales portugueses a los mercados exteriores, en especial a los de los países más industrializados, era difícil

182 Jaime Reis (1987).



por razones de orden diverso. En primer lugar, un país cuyo mercado interior no constituía un estímulo potencial para intercambios comerciales de peso no tenía, en consecuencia, una gran capacidad de negociación.[183] En la época del proteccionismo aduanero, que se desarrolló en la mayor parte de la Europa continental (y en los Estados Unidos) principalmente a partir de la década de 1870, el éxito de las exportaciones de productos industriales (e incluso de algunos productos agrícolas) dependía frecuentemente de reducciones tarifarias mutuas, concedidas a través de acuerdos comerciales bilaterales. La insignificancia del mercado portugués no atraía la atención de los comerciantes y políticos alemanes, franceses, norteamericanos o incluso británicos, con el fin de establecer un patrón de intercambios en los que se incluyesen algunas manufacturas hechas en Portugal.

El problema es, sin embargo, más complejo. Portugal no parece haber conseguido encontrar, a lo largo de todo el período aquí estudiado, una política comercial exterior que permitiese asegurar los mercados tradicionales o explotar nuevos mercados para nuevos productos. Esta «incapacidad», de rasgos todavía mal definidos, se debió probablemente a las constantes alteraciones ministeriales, que implicaban muchas veces giros de 180 grados en las negociaciones en curso con el extranjero. Además de ello, la administración de la hacienda pública portuguesa no posibilitaba el margen de maniobra necesario para la concesión de reducciones de las tarifas aduaneras sobre productos importados del exterior, moneda de cambio evidente de los favores que en este sentido pudieran ser otorgados a Portugal. Finalmente, es necesario referirse también a las dificultades creadas por los intereses industriales dependientes de la protección aduanera.[184]

Además de estos motivos de orden comercial, las desventajas de las industrias portuguesas respecto a la competencia internacional pasaban también por la especialización industrial creada a la sombra de altas barreras aduaneras. Trabajando a partir de materias primas, máquinas y tecnologías en gran medida importadas, las industrias que más se desarrollaron en Portugal —como las relacionadas con el sector textil y la metalurgia—

183 Véase capítulo 2.
184 Véase capítulo 3.



no podían competir con las de otros países donde estos factores productivos eran originarios. Es verdad que los costes de la mano de obra en Portugal eran bajos con relación a otros países industrializados: pero si un obrero portugués ganaba alrededor de la mitad del salario de un operario de los países ricos de Europa, el hecho de ser también inferior su productividad en cerca del 50 % suprimía esta aparente ventaja.[185]

A pesar de encontrarse desprovisto de recursos naturales importantes como el carbón o el hierro, de disponer de un mercado nacional limitado, y a pesar de las dificultades para sacar el conveniente partido de un mercado mundial en expansión, el sector manufacturero portugués no estaba ciertamente condenado al fracaso. Esta conclusión deriva de la observación del ejemplo de otros países que presentaban, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, condiciones económicas estructurales semejantes a las existentes en Portugal.

El principal problema de la industrialización de la economía portuguesa fue haber seguido una vía de competencia directa con los países más industrializados, en vez de intentar explotar las pocas ventajas que Portugal presentaba frente el exterior. Es cierto que cuanto más pequeño y más atrasado es el país candidato al grupo de los ricos, mayores son las dificultades de industrialización dentro del contexto internacional. El atraso conduce a que su experiencia de industrialización comience en momentos históricos menos propicios, es decir, en momentos en que los otros países se encuentran ya establecidos; por otro lado, como ya se ha señalado, la reducida dimensión económica obliga a que la industria, para crecer adecuadamente, tenga que superar las restrictivas fronteras nacionales. La conjugación de estos elementos implica una mayor dependencia con relación a los factores externos. Consecuentemente, la industrialización de los pequeños países tiene que proseguir un camino ajustado a las condiciones de la economía mundial, según una especialización productiva (industrial) acorde con los recursos nacionales y las oportunidades de los mercados.

Las alternativas de estos pequeños países, imposibilitados para interferir directamente en la formación política y económica internacional, no eran muchas. Entre ellas pueden destacarse esencialmente dos.[186] La pri-

185 Jaime Reis (1987).
186 Paul Bairoch (1976*a*).



mera consistiría en la creación de lazos especiales con una gran potencia, promoviendo así un crecimiento económico complementario entre los dos países, lo que significaría la especialización del país «dependiente» en productos primarios para intercambio con los productos industriales de la otra nación. La segunda vía apuntada sería «competencial», es decir, se basaría en una mayor industrialización, resultante de la sustitución de importaciones de productos industriales.

Las vías de crecimiento económico «competencial» y «complementaria» no están, sin embargo, obligatoriamente asociadas a la elección entre crecimiento liderado, respectivamente, por los sectores industrial y agrícola. En efecto, en algunos pequeños países como Dinamarca, Suecia y Holanda, en las últimas décadas del siglo XIX se pudo verificar un crecimiento significativo de ciertos ramos industriales en los que estos países podían competir mejor no sólo con Gran Bretaña, sino también con Francia y Alemania. Este crecimiento industrial no fue de tipo competencial, ya que se basó en ramos industriales poco dependientes del carbón y del hierro para los cuales la existencia de grandes mercados no era fundamental.[187]

De esta forma, por ejemplo, la principal industria sueca de finales del siglo XIX, el aserrado de madera, nació a partir de la explotación de un recurso abundante en el país. En Dinamarca, la industrialización se basó no en producciones en las que Gran Bretaña tenía enormes ventajas, sino en ramos ligados a la agricultura nacional, como los lácteos y la producción de maquinaria agrícola. Finalmente, podemos referirnos al caso holandés, en el que la industria textil se concentró no en la fabricación en serie de paños vulgares, sino en la producción de artículos trabajados en algodón y lino, con una elevada incorporación de mano de obra especializada sobre la que la industria británica no tenía ventajas. Lo que importaba era explotar «nichos» industriales dejados vacíos por las grandes potencias económicas.

Cuando comparamos el caso de estos países con lo que ocurrió en Portugal a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, no podemos dejar de pensar si no radicaría en el tipo de especialización industrial una de las principales causas del atraso endémico del sector secundario nacional.

187 Véase capítulo 3.



Efectivamente, la especialización de la industria portuguesa fue *competencial* con relación a la de los países grandes y ricos, una vez que, gracias a la protección aduanera, se concentró gradualmente en ramos industriales para los cuales estos países estaban particularmente dotados.

CUADRO 4.8

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA MASCULINA

Años	*Total*	*Agricultura*		*Industria*		*Servicios*	
	n.º	*n.º*	*%*	*n.º*	*%*	*n.º*	*%*
Hacia 1850	[957 000]	[718 000	75]	[96 000	10]	[143 000	15]
1865-70	[1 076 000]	[710 000	66]	[183 000	17]	[183 000	17]
1890	1 242 000	832 000	67	224 000	18	186 000	15
1900	1 328 000	877 000	66	252 000	19	199 000	15
1910	1 435 000	875 000	61	316 000	22	244 000	17

FUENTE: Pedro Lains (1990).

CUADRO 4.9

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN, EL EMPLEO Y LA PRODUCCIÓN POR TRABAJADOR EN LA AGRICULTURA (I) Y LA INDUSTRIA (II)

(Medias anuales, porcentaje)

Períodos	*Producción*		*Trabajo*		*Producto/Trabajador*	
	I	*II*	*I*	*II*	*I*	*II*
1850 a 1865-70	–0,23	1,39	–0,06	3,65	–0,17	–2,26
1865-70 a 1890	1,56	2,53	0,72	0,92	0,84	1,61
1890 a 1900	1,88	2,96	0,53	1,18	1,35	1,78
1900 a 1910	–0,30	2,44	–0,02	2,08	–0,28	0,36
1850 a 1910	0,74	2,62	0,32	1,97	0,42	0,65
1865-70 a 1900	1,66	2,67	0,66	1,00	1,00	1,67

FUENTE: Pedro Lains (1990).



CUADRO 4.10

ESTIMACIONES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN PORTUGAL: EVOLUCIÓN DEL PNB Y DEL PRODUCTO FÍSICO

Períodos	*PNB*	*PRODUCTO FÍSICO*		
		Agricultura	*Industria*	*Total*
1850-1875	1,57	–0,27 (1852-1870)	2,92 (1854-1873)	0,79
1875-1905	1,39	1,42 (1870-1903)	2,43 (1875-1911)	1,76
1850-1905	1,47	0,82 (1852-1903)	2,57 (1854-1911)	1,40

FUENTES: David Justino (1987) y Pedro Lains (1990).

4.4. Conclusión

Hasta hace relativamente poco tiempo, los problemas de la modernización económica asociada a la industrialización se han entendido de cara a la necesidad de un progreso agrícola que permitiese la expansión de los mercados internos para productos industriales. Este progreso, a su vez, estaría históricamente condicionado por las sucesivas alteraciones del cuadro social y político del sector agrícola heredado del Antiguo Régimen.

Siguiendo una vía abierta por recientes trabajos sobre otros países, esta breve síntesis presenta una perspectiva diferente.[188] En efecto, aquí se defiende que los problemas de la modernización de la economía portuguesa se asocian predominantemente a un escaso desarrollo industrial, condicionado por una deficiente adaptación del sector a la estructura determinada por los mercados internacionales, a los que un país pequeño como Portugal es tendencialmente sensible. El lento crecimiento de la industria portuguesa no permitió aliviar la presión demográfica sobre la agricultura, implicando una estructura de precios en este sector desfavorable al empleo más intensivo del capital.

Será necesario, pues, revisar la influencia de las estructuras sociales y políticas más directamente vinculadas a la economía agraria —como el sistema de propiedad o la «mentalidad» de los terratenientes—, en el proceso de modernización de una economía atrasada como la portuguesa de la

188 Véanse O'Brien y Keyder (1978), O'Brien y Toniolo (1986) y Prados (1988).



segunda mitad del siglo XIX. Los escasos resultados prácticos de las sucesivas tentativas de alteración de estas estructuras —como las leyes de Mouzinho da Silveira o la desamortización de los bienes nacionales— se explican, por consiguiente, por el hecho de no haber influido de modo significativo en la evolución de los precios relativos del trabajo y del capital empleados en la agricultura en el período aquí estudiado.

Esta conclusión, de ser correcta, obliga a una revisión del papel de las instituciones (sociales y políticas) en la esfera de la producción en Portugal. En dicho sentido, tal vez sea más provechoso tratar de saber en qué medida estas instituciones condicionaron el desarrollo industrial, en vez de ocuparnos de lo que de forma más directa se relaciona con el sector agrícola. Aquí la referencia obvia que se puede hacer se relaciona con las medidas de protección aduanera que dificultaron la adaptación de la industria portuguesa a la estructura de los mercados internacionales.

No se pretende con esta síntesis sustituir un paradigma «tradicional» por otro «nuevo». La cantidad de trabajo empírico por hacer es todavía enorme, y los problemas implicados son demasiado complejos para que se acepten modelos explicativos sencillos como los que aquí se ha intentado presentar. Sin conocer, por ejemplo, lo que pasó con el sector servicios, difícilmente se podrá consolidar o refutar la hipótesis interpretativa aquí avanzada, ya que la evolución de las posibilidades de empleo en este sector también condicionó el desarrollo de la agricultura, así como el de la industria. Esta brevísima referencia a un problema de investigación paralelo tan importante sirve, por otro lado, para recordar hasta qué punto el trabajo de historia económica cuantitativa puede ser ingrato: sus conclusiones deben ser tomadas como provisionales hasta que se pruebe lo contrario.



CAPÍTULO 5
LA ECONOMÍA PORTUGUESA ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

5.1. Introducción

La primera guerra mundial marcó el fin del período de prosperidad que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX y en el cual participó Portugal. Los cuatro años de conflicto generalizado y prolongado movilizaron una cantidad considerable de recursos humanos, financieros y económicos a escala internacional, y tuvieron consecuencias que se extendieron a varios campos. En primer lugar, las finanzas públicas de los países implicados directamente en el conflicto sufrieron una presión relativamente intensa que se traduciría en el aumento de la deuda pública y de la circulación monetaria. En todas partes, con la excepción de Gran Bretaña y de Estados Unidos, hubo fuertes presiones inflacionistas. El comercio internacional se vio afectado por la reducción en la capacidad de transporte internacional, también provocada por la guerra. La necesidad de impedir saldos desfavorables en las balanzas de pagos llevó a la reducción del comercio exterior a través de medidas de protección aduanera y de producción nacional. De la misma forma, hubo una brusca contracción de los flujos migratorios, particularmente de Europa hacia América.

La guerra duró tanto tiempo y el esfuerzo de guerra fue de tal magnitud, que su final no supuso el fin de las dificultades. Tal vez el desequilibrio más difícil de corregir fuese el de los saldos financieros internacionales. En efecto, una vez terminadas las hostilidades, los países aliados del



continente europeo se vieron en una situación de grave endeudamiento con Londres y Nueva York. Para el pago de las deudas, los países deudores contaban con las reparaciones de guerra de Alemania, y el Gobierno francés, en particular, hizo todo lo posible para que esas reparaciones fuesen sustanciales. De esta forma, los pagos en el ámbito internacional dejaron de implicar contrapartidas en los saldos de las balanzas de pagos de los diferentes países y pasaron a ser determinados por la necesidad de saldar las deudas de guerra. Las finanzas internacionales se vieron también gravemente afectadas por los desequilibrios provocados por los diferentes niveles de inflación de los precios en los países implicados. Como consecuencia de las diferencias de inflación, las paridades internacionales de las monedas sufrieron alteraciones considerables, haciéndose difícil restablecer nuevas paridades y proceder al ambicionado regreso al sistema monetario internacional del patrón oro.

La dificultad en la definición de un nuevo equilibrio después de la guerra también fue consecuencia de que la estructura económica de la mayoría de los países se viera alterada en un sentido desfavorable al crecimiento del comercio internacional. En la Europa industrial, las importaciones de algunas materias primas y productos alimentarios fueron sustituidas por productos sintéticos, un proceso heredado del siglo anterior, y por el esfuerzo en aumentar la producción alimentaria. En los trópicos, las dificultades en la exportación de productos primarios y en el abastecimiento de productos industriales llevaron al aumento de la producción industrial. Estas alteraciones estructurales dificultaron un eventual regreso al patrón de comercio internacional tal como se habría desarrollado a lo largo del siglo XIX.

Las dificultades de orden financiero y económico surgidas durante la guerra se tradujeron igualmente en la esfera política. En el campo internacional, estas dificultades se manifestaron desde el primer momento en la escasa cooperación política que siguió a la Conferencia de París de 1919. A la ausencia de cooperación internacional, incluso entre los aliados vencedores en la guerra, le ha sido atribuida una gran parte de la incapacidad de recuperación de los equilibrios financieros internacionales. Los desequilibrios provocados por la guerra conllevaron también alteraciones sustanciales en el equilibrio social y político en varios países de Europa. Por ejemplo, los elevados niveles de inflación provocaron la reducción de los salarios reales, acarreando la necesidad de negociar aumentos salariales



generalizados, lo que no se hizo de forma pacífica en todas partes. También el aumento del papel del Estado implicó una mayor capacidad de intervención de las políticas públicas y el desarrollo de movimientos reivindicativos en apoyo del Estado. Las dificultades políticas surgidas de los desequilibrios de la guerra fueron particularmente graves en países con regímenes políticos menos consolidados, siendo paradigmático el caso de los países de Europa del sur, así como el de la República de Weimar.

En la práctica generalidad de los países europeos y de otros continentes, en los años inmediatos al fin de la guerra se asistió a la recuperación de los niveles de producción en los sectores agrícola e industrial. Esta recuperación contrasta con lo que ocurrió en las finanzas y el comercio a escala internacional. La recuperación de la producción industrial y agrícola fue más acentuada, incluso en algunos países periféricos de Europa entre los que se cuenta Portugal. Este fenómeno de recuperación económica a partir del inicio de la década de 1920 ha sido menos destacado, pero fue muy importante.

El estudio del caso portugués ilustra bien los problemas causados por la Gran Guerra. En primer lugar, Portugal se vio afectado de forma significativa por la contracción del comercio internacional y, más todavía, por la interrupción en la importación de capitales extranjeros y de las remesas de los emigrantes en Brasil. La participación directa en la guerra a partir de 1916 vino a agravar los problemas en los equilibrios financieros del país, ya que implicó un crecimiento considerable del déficit público y de la deuda del Estado. La dimensión de los efectos financieros de la guerra en Portugal fue muy importante a escala europea, como se puede constatar en el hecho de que la inflación de los precios haya sido muy alta entre los países implicados. Las consecuencias políticas de la inestabilidad financiera fueron también particularmente acentuadas en Portugal, debido al incipiente desarrollo de las instituciones políticas nacionales, que se vieron afectadas por los convulsos años del final de la monarquía y del inicio del régimen republicano.

La existencia de una declarada crisis financiera y de una evidente crisis política parece no coincidir con la existencia de un ciclo positivo para la economía portuguesa en la década de 1920. Sin embargo, la conjunción de la inestabilidad política durante el régimen republicano con las dificultades financieras y las eventuales dificultades económicas es una habilidosa construcción de la dictadura de 1926. Una vez conseguido el poder, la propia dictadura se habría de beneficiar de la relativa prosperidad econó-



mica, en el ámbito nacional e internacional, incluso porque en el extranjero esta prosperidad permitió algún reequilibrio de los mercados financieros del cual Portugal se iba a beneficiar.

Este capítulo trata, en primer lugar, del análisis de las consecuencias de la primera guerra mundial en la economía internacional, para después pasar a analizar sus efectos en Portugal. Se concluye de esta comparación que las consecuencias financieras de la guerra fueron particularmente graves para Portugal; se ofrecerán algunas ideas para explicar esa diferencia. De la misma forma, la recuperación de las finanzas y de la economía en Portugal, verificada a partir de mediados de la década de 1920, siguió de cerca lo que ocurría en el resto de Europa.

Las consecuencias financieras de la guerra en Portugal pueden ser cabalmente demostradas a través de la observación de los indicadores que traducen la situación de los mercados financieros y monetarios. La relación entre la inestabilidad financiera y la caída del régimen republicano es más difícil de establecer. Más adelante argumentaré que esta asociación ha sido realizada de una forma excesivamente apresurada, y que no todo indica que la inestabilidad financiera haya estado en el origen del fin del liberalismo, lo que abre la alternativa de buscar una explicación en motivos de orden fundamentalmente político.

5.2. La primera guerra mundial y el nuevo orden internacional

La primera guerra mundial fue el acontecimiento que marcó la transición entre el período de estabilidad y prosperidad relativas del siglo XIX y los problemas que persistirían en los años que transcurrieron entre las dos guerras mundiales. Eventualmente, la crisis generalizada de los mercados financieros internacionales, iniciada en octubre de 1929 en Estados Unidos, propagada a Europa sobre todo a partir de 1931 y que se prolongaría hasta 1933, fue una de las consecuencias de las perturbaciones financieras provocadas por la guerra.[189] Fundamentalmente, la primera guerra

189 La mejor síntesis sobre el asunto es la ofrecida por Feinstein, Temin y Toniolo (1995).



mundial provocó inflación y endeudamiento exterior en gran parte de los países europeos que participaron en ella, con la notable excepción de Gran Bretaña. Después de estas alteraciones, fue difícil regresar a un nuevo equilibrio semejante a aquel que se había construido en el siglo XIX, particularmente desde 1870.

A lo largo del siglo XIX se generalizó la adopción de regímenes de cambios fijos, con base en el patrón oro, en el patrón plata o en una composición de los dos, el bimetalismo. En 1913, prácticamente todos los países del mundo tenían regímenes monetarios metálicos. Estos regímenes habrían sido quizás desfavorables para el desarrollo de algunos países más pobres, pero fueron seguramente favorables para la estabilidad de la economía mundial.[190] En el caso de saldos desfavorables en la balanza de pagos, los países podían compensar sus déficits a través de la exportación de oro o plata. Esta medida no era suficiente, pero iba acompañada, en principio, por otra que implicaría el aumento de las tasas de interés en caso de déficit, de forma que atrajese capitales al país deficitario. Sucede que la mayor parte de los gobiernos o de los bancos centrales de los países implicados, con Londres, París y Berlín a la cabeza, cumplían esa regla.

La primera guerra mundial obligó a la interrupción del comercio internacional así como de las inversiones extranjeras y de la emigración europea y asiática en dirección a América. En el caso de Portugal, por ejemplo, se vieron afectadas las reexportaciones de productos coloniales africanos al resto del mundo, las exportaciones de vino o corcho a Europa y de tejidos hacia las colonias africanas, las importaciones de carbón, de materias primas y manufacturas de Europa o de cereales de los Estados Unidos y, finalmente, la emigración a Brasil.[191] Las alteraciones en las relaciones económicas internacionales obligaron también al reajuste de las economías nacionales, de forma que sustituyesen las importaciones de materias primas y de productos alimentarios. Además de todo ello, el esfuerzo militar de los países directamente implicados en la guerra obligó al aumento de la producción de los sectores ligados al armamento. En consecuencia, una vez terminada la guerra, la estructura de las economías nacionales estaba de alguna forma alterada con respecto a la que había existido antes de 1914.

---

190 Véase, por ejemplo, De Cecco (1995).

191 Véase, respecto a Portugal, Fernando Rosas (1994*a,* pp. 136 y ss.). Véase también Aldcroft (1993).



Gran parte de los gobiernos europeos, entre los cuales se encontraba el portugués, financió el esfuerzo militar por medio del aumento de la deuda pública interna y de la circulación monetaria, así como del recurso a préstamos en el exterior. Entre los países de Europa, sólo Gran Bretaña mantuvo una posición financiera más saludable, ya que el esfuerzo de guerra fue fundamentalmente financiado gracias al aumento de los impuestos y de la deuda pública interior. El equilibrio financiero colocó a Gran Bretaña en la situación de conceder préstamos de guerra a los aliados continentales. Conjuntamente con los demás aliados europeos, Portugal se benefició de préstamos ingleses desde su entrada en la guerra, en marzo de 1916. Así, al final de la contienda, Gran Bretaña era acreedora de los países aliados en el continente europeo y deudora de Estados Unidos.

Endeudados en el exterior y padeciendo serias dificultades financieras, los aliados exigieron de Alemania reparaciones de guerra a fin de pagar sus deudas. Estas exigencias partieron sobre todo de Gran Bretaña y de Francia, mientras que Estados Unidos era más reticente.[192] Las reparaciones quedaron establecidas en la Conferencia de París de 1919. La insistencia francesa en las reparaciones se relacionaba con la experiencia de la derrota ante Prusia, en 1870-71, que había obligado también a reparaciones, esta vez en sentido inverso. La diferencia es que, al contrario de lo que había sucedido con la Francia de la III República, con abundantes créditos del extranjero que fueron canalizados en el pago de las indemnizaciones en 1919, la Alemania de Weimar tenía mayores dificultades para pagar las reparaciones exigidas. Las dificultades alemanas fueron posteriormente exageradas por Hitler y por el Partido Nazi en su ascenso al poder, pero eran reales, sobre todo por la urgencia con que las reparaciones fueron exigidas.

Considerando quizás el potencial de recuperación económica de Alemania en la posguerra, los Estados Unidos concedieron créditos, mayoritariamente de carácter privado, con los cuales Alemania pudo pagar parte de las reparaciones. La financiación norteamericana a Alemania cerraba el círculo de pagos compensatorios internacionales: Estados Unidos exportaba capitales a Alemania posibilitando el pago de las reparaciones a los países aliados por parte de ésta. Los aliados del continente podían así pagar las deudas contraídas con Londres, y Londres pagaba sus deudas a Estados Unidos.

---

192 Véase Keynes (1988).



El sistema internacional de pagos que acabamos de describir sumariamente era, con mucho, diferente del que había funcionado a lo largo del siglo XIX, y ello por varios motivos. Por primera vez, Estados Unidos aparece como acreedor de Europa, y Alemania, tradicional acreedora en el siglo XIX, aparece ahora en la posición de deudora. Además de ello, la principal fuente de financiación internacional era ahora Estados Unidos y la Bolsa de Nueva York, y ya no Londres. Más importante aún, estas transferencias internacionales de capitales dependían de un diferencial de tasas de intereses a favor de Alemania, que en breve sería alterado. Se añade a esto que, al contrario que el sistema financiero que la guerra destruyó, en el cual imperaba el patrón oro, el nuevo sistema no tenía mecanismos de ajuste automático. Finalmente, faltaba al nuevo sistema una autoridad internacional, papel que en gran medida había desempeñado el Banco de Inglaterra, así como los bancos centrales de los otros dos grandes exportadores de capitales, Francia y Alemania. Ese papel no fue desempeñado por otra autoridad financiera que, en las condiciones de entonces, hubiera debido tener como sede a Estados Unidos.[193]

La década de 1920 dio inicio a un período de recuperación de la producción agrícola e industrial en varios países de Europa occidental, principalmente Francia, Italia, Bélgica y Países Bajos, en los países escandinavos y, en menor grado, en Gran Bretaña. Algunos países de la periferia europea también conocieron cierto dinamismo económico en esta época, encontrándose entre ellos Portugal. En Europa central la recuperación llegó un poco más tarde, en la segunda mitad de la misma década. Esta recuperación se relacionaba con el retorno a los niveles de producción agrícola e industrial anteriores a la guerra y tuvo una gran ayuda gracias a la intervención directa y reguladora de los Estados nacionales. Sin embargo, como ocurría en el campo monetario, tampoco hubo coordinación internacional en el campo de las políticas económicas. La traducción más evidente de esta

193 Véase Kindleberger (1993, cap. 2). Es importante comparar la gestión de la primera posguerra con la del período que siguió a la segunda guerra mundial. Según Milward (1992, cap. 3), en 1947 Francia renunció a la ocupación del Ruhr y a las reparaciones de guerra de Alemania, presionada por el gran instrumento de intervención política de Estados Unidos en Europa que resultó ser el Programa de Reconstrución Europea. Recuérdese que el Plan Marshall fue seguido por la creación en Bretton Woods de instituciones que tenían como objetivo la coordinación de las políticas monetarias e incluso de la OECE, la primera institución de coordinación económica de Europa.



falta de coordinación fue el refuerzo del proteccionismo aduanero, que implicó que el comercio externo no siguiese el rumbo de la restauración del resto de la economía. Como consecuencia del proteccionismo europeo, el resto del mundo no se pudo beneficiar de la recuperación de las economías europeas durante la década de 1920. Y como respuesta a las dificultades percibidas en las balanzas de pagos en virtud de la caída en los ingresos de exportación, también estos países reforzaron el proteccionismo aduanero.

De cualquier modo, la reanimación de las economías europeas y el regreso de la estabilización monetaria durante los primeros años de la década de 1920 fueron acompañados por un esfuerzo de coordinación política internacional, que acabó por revelarse como insuficiente. Bajo la tutela de la Sociedad de las Naciones, Europa regresó paulatinamente a un sistema monetario que reproducía el del patrón oro, en el que las reservas de los bancos centrales de los países adheridos podían ser constituidas por oro o por otras monedas que estuviesen vinculadas al oro. Este sistema, recomendado por la Conferencia de Ginebra de 1922, tenía como objetivo enfrentarse a la escasez de oro en Europa. Dicha escasez también influyó en la decisión de coordinar la adopción del *gold-exchange standard* de forma gradual, empezando por los países más afectados por la inflación de la guerra. De esta forma la oleada se inició en el este, en Alemania, Austria y Hungría, para después extenderse hacia los nuevos países surgidos del Tratado de Versalles y, finalmente, llegar a los aliados.[194] El plan Dawes de 1924 replanteó el pago de las reparaciones de guerra por parte de Alemania mediante el apoyo a los préstamos privados norteamericanos a Weimar, préstamos que el Gobierno alemán podía utilizar para pagar las deudas a los países aliados que habían contraído deudas con Gran Bretaña, cerrando el ciclo de los pagos internacionales.

La cuestión más importante en el regreso a la nueva versión del patrón oro se relacionaba con la definición del valor relativo de las monedas nacionales. Ya que la guerra había afectado de forma diferente al valor de estas monedas, no era posible regresar a las paridades anteriores a 1914 sin afectar la competitividad relativa de las economías. Los países que no participaron en la guerra regresaron en fechas próximas a las paridades

194 Véase De Cecco (1995).



anteriores a la guerra, principalmente Suecia (en 1922), Holanda y Suiza (ambas en 1924) y Dinamarca y Noruega (ambas en 1928). El Reino Unido, que había conseguido mantener una situación financiera saludable, como ya hemos señalado antes, también regresó a la paridad anterior en 1926. La mayoría de los restantes países aliados del continente europeo regresó al patrón oro entre 1923 y 1926, con paridades entre 1/10 y 1/3 de las existentes antes de la guerra. Fueron los casos de Francia o de Italia. Los países derrotados fueron los más afectados por la guerra, y Alemania, Polonia, Austria y Hungría, que sufrieron hiperinflación, eligieron paridades para sus respectivas monedas por debajo de un porcentaje con relación a los niveles anteriores a la guerra. Falta referir que regresaron a paridades de cerca del 5 % de las verificadas antes de la guerra. La diversidad de los casos en la presente enumeración muestra las dificultades para establecer un nuevo equilibrio en las paridades entre las monedas nacionales. Así, el patrón oro fue restaurado en una situación de inestabilidad, y bastaba una alteración en uno de los principales flujos financieros internacionales para desencadenar una crisis. Fue precisamente lo que ocurrió después del crac de Nueva York de octubre de 1929.[195]

La adhesión de París al patrón oro en 1926 supuso una apreciación del franco y creó expectativas positivas en cuanto a la estabilidad de su valor. El resultado fue la repatriación de los capitales franceses que habían salido a causa de la incertidumbre, de los que una parte considerable estaban invertidos en la Bolsa de Nueva York. Para limitar la salida de capital, la Federal Reserve, que actuaba como banco central en Estados Unidos, adoptó una política de contracción monetaria, aumentando las tasas de interés. En consecuencia, las exportaciones de capital norteamericanos en dirección a Europa, y en particular a Alemania, sufrieron una contracción acentuada a partir del verano de 1928. Durante algunos meses, los créditos norteamericanos fueron sustituidos por créditos europeos, pero ello no impidió que la crisis estallara.[196]

A comienzos de 1929 la economía alemana, después de algunos años de recuperación, entró en crisis. Esta crisis se identificó con la disminución de importaciones de capital norteamericano y con las inherentes difi-

---

195 Véase Feinstein, Temin y Toniolo (1995).
196 Véase Hardach (1995).



cultades en el pago de las reparaciones. La quiebra en las importaciones de capital originario de Estados Unidos contribuyó sobremanera a la quiebra en la inversión interior alemana, ya que cerca de dos tercios tenía ese destino. Pero los problemas alemanes eran más graves: estaban relacionados con dificultades de gestión de los frágiles gobiernos de la República de Weimar. Después de años de crisis y de recesión en el nivel de vida de la población, la agitación social se transformó en un factor recurrente, y, como resultado de la presión de los sindicatos, los salarios aumentaron más que la inflación.

El caso de Alemania no fue único, y nos remite a las dificultades de los gobiernos de Europa para utilizar mecanismos que corrigiesen desequilibrios en los pagos internacionales. En efecto, bajo el régimen monetario del patrón oro, el ajuste en las cuentas externas se realiza a través de variaciones en la tasa de descuento del banco central, una regla fundamental que había sido seguida hasta 1914 por el Banco de Inglaterra y por los demás bancos centrales europeos. Además de ello, estos ajustes se deben hacer bajo la coordinación de las autoridades financieras, lo que sucedió regularmente a lo largo del último cuarto del siglo XIX. Sin embargo, en la Alemania de la posguerra, así como en casi toda la Europa continental, la precariedad de las condiciones de vida de la población y la agitación social no eran favorables a la prosecución de políticas monetarias restrictivas. De este modo los desequilibrios externos no podían ser combatidos como lo habían sido durante el anterior régimen del patrón oro. Además, la cooperación internacional era escasa, sobre todo entre Alemania y Francia, pero también, a un nivel superior, entre Europa y Estados Unidos, y entre éstos y Asia.[197]

El fin de la Gran Depresión coincidiría con el fin del patrón oro, y los dos fenómenos pueden incluso estar relacionados. Especialmente a partir de 1935, la mayor parte de los países recuperó o, eventualmente, superó el nivel de producción anterior a la crisis. No obstante, se abandonaron las tentativas de coordinación política en el ámbito internacional y el mundo entró en una fase de mayor proteccionismo. Las consecuencias últimas de esta fase difícilmente podrán ser determinadas debido a la eclosión de la segunda guerra mundial en 1939.

197 Véase Eichengreen (1992).

5.3. Las consecuencias de la guerra en Portugal

La participación de Portugal en la primera guerra mundial tuvo repercusiones financieras inmediatas de amplias consecuencias. La financiación del esfuerzo bélico se realizó a costa del aumento de la deuda pública, interior y exterior, y de la emisión de moneda. El modo de financiar la guerra adoptado por Portugal fue semejante al de los países aliados, a excepción de Gran Bretaña, pero se llevó al extremo. El cuadro 5.1 muestra que entre 1914 y 1918 los gastos del Estado aumentaron casi tres veces en términos nominales, mientras que los ingresos apenas aumentaron en cerca del 50 %. La financiación del saldo negativo resultante de estas alteraciones sustanciales en las cuentas públicas implicó el aumento de la deuda pública portuguesa también en un 50 %, y la oferta monetaria fue de más del doble en el mismo período. La repercusión de este aumento en los niveles de inflación resultó particularmente dramática, a pesar de no haber sido inmediata.

De hecho, en 1918 la tasa de inflación en el país no estaba lejos de la existente en la mayoría de los países europeos, y dos años después Portugal tenía un nivel de inflación semejante al de Francia e Italia. Sin embargo, entre 1920 y 1924 los precios en Portugal crecieron cerca de tres veces, sustancialmente más que en todos los demás países europeos, con la excepción de Finlandia.

Portugal tenía una situación relativamente más frágil en el contexto de la economía internacional, sobre todo si se la compara con la de los países industrializados y exportadores de capital del norte de Europa. Tal vez lo que hizo que los equilibrios financieros del país resultasen más vulnerables a las alteraciones de la coyuntura financiera internacional, provocadas por la guerra, fue que para financiar los pagos internacionales se dependía más de las remesas de los emigrantes portugueses en Brasil y del comercio de reexportación de productos tropicales de las colonias portuguesas de África. No existen estimaciones consistentes para la balanza de pagos portuguesa de estos años, pero disponemos de información suficiente sobre la importancia de estas remesas con respecto a la fuerte quiebra que conocieron a partir del inicio de la guerra. En lo que atañe a la exportación de productos africanos, cuyos rendimientos en oro y en divisas revertían en gran parte en Portugal, es bien conocida la fuerte contracción que cono-



CUADRO 5.1

INDICADORES FINANCIEROS Y MONETARIOS PARA PORTUGAL, 1914-1932

	1914	*1918*	*1920*	*1922*	*1924*	*1925*	*1926*	*1928*	*1930*	*1932*
Precios (1914=100)	100	240	420	707	1338	1295	1250	1278	1266	1129
Tasa de cambio ($/£)	5,66	7,90	18,33	65,08	133,95	99,21	94,77	108,25	108,25	110,06
Gastos del Estado (100 000 escudos)	94	271	418	1187	1428	1508	1821	1757	1730	1931
Ingresos del Estado (100 000 escudos)	66	101	219	537	1162	1099	1187	2048	1920	1920
Saldo presupuestario (100 000 escudos)	–28	–170	–190	–650	–266	–409	–634	291	190	–11
Deuda pública (100 000 escudos)	648	994	1553	4002	8048	8401	8900	9573	9432	9867
Oferta monetaria (M1) (100 000 escudos)	195	358	840	1555	2483	2438	2499	2808	3529	3758

NOTA: Excepto para los precios y tasas de cambio, los años se refieren a años económicos con inicio en junio del año indicado. Los valores en el cuadro son a precios corrientes y en millones de escudos.

FUENTE: Mata y Valério (1994, pp. 253, 261, 264, 273, 277-278).



CUADRO 5.2

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN EUROPA, 1914-1932

Países	*1914*	*1918*	*1920*	*1922*	*1924*	*1926*	*1928*	*1930*	*1932*
Países que sufrieron hiperinflación									
Alemania	100	304	990	14 602	128	141	152	140	108
Austria	100	1163	5115	263 938	86	103	108	98	93
Países con inflación hasta después de 1920									
Bélgica	100	1434	—	340	469	604	687	604	423
Finlandia	100	633	889	1033	1055	1078	1099	963	973
Francia	100	213	371	315	395	560	497	424	317
Italia	100	289	467	467	481	618	503	431	350
Portugal	100	240	420	707	1338	1250	1278	1266	1129
Países con inflación controlada a partir de 1920									
Dinamarca	100	182	261	200	216	184	172	147	132
España	100	207	224	175	183	176	164	169	168
Noruega	100	253	300	231	239	206	163	145	130
Países Bajos	100	162	194	149	145	138	112	96	78
Reino Unido	100	200	248	181	176	171	163	139	118
Suecia	100	219	269	198	174	173	173	142	127
Suiza	100	204	224	164	169	162	162	143	108

FUENTES: Feinsten (ed.) (1995, pp. 18 y 481) y Mitchell (1992, cuadro H).

cieron también como consecuencia de la guerra, tal como ocurrió con los demás exportadores de productos tropicales. Ningún otro país que participó directamente en la guerra era tan dependiente, simultáneamente, de este tipo de fuentes de financiación exterior como lo era Portugal. Es cierto que los pagos exteriores de Italia también eran en gran parte financiados por las remesas de los respectivos emigrantes, pero el peso era menor que en Portugal y a ello no se añadía la dependencia de las reexportaciones de África.

Otra fuente importante de perturbaciones derivadas de la participación en la guerra a partir de 1916 fue el aumento de los gastos del Estado, mayoritariamente financiado por el recurso al aumento de la deuda por parte del Banco de Portugal. Esta forma de financiar la guerra provocó la subida de los niveles de inflación. La situación de gran inestabilidad polí-



tica fue otro elemento que contribuyó al descontrol de las cuentas del Estado portugués. Sumando todos estos factores, Portugal entró en una espiral inflacionista, seguramente desproporcionada con respecto al esfuerzo de guerra, como se desprende del hecho de que el país haya tenido niveles de inflación hasta 1924 semejantes a los de Alemania y Austria.

La inestabilidad política fue un hecho durante la Primera República portuguesa (1910-1926), ya que durante esta etapa se sucedieron un número considerable de gobiernos, en ciertos períodos con una duración media de apenas algunos meses. Sin embargo, precisamente hacia el final de este régimen, la inestabilidad se fue reduciendo paulatinamente. En particular, con el regreso del Partido Democrático al Gobierno a principios de 1922, de la mano de António Maria da Silva, se inició un período de estabilidad gubernativa, pues dicho Gobierno duró hasta noviembre de 1923. Este Gobierno promulgó una serie de medidas que contribuyeron al reequilibrio financiero del país. En febrero de 1922 se decretó una reforma fiscal que permitió aumentar los ingresos del Estado y, de esta forma, reducir el déficit público. Al año siguiente se aprobaron nuevos aranceles aduaneros con derechos más elevados, que contribuyeron a que las aduanas retomasen el papel tradicional que tenían en la financiación del Estado. También en 1924 se constituyó un fondo de reserva cambiaria financiado por la entrega obligatoria de una parte de los ingresos de exportación.[198] Este sistema permitió aliviar la presión sobre el Banco de Portugal para la financiación del déficit externo, y, de esta forma, el banco pudo regresar a su función de administración de la política monetaria, la cual se vería reforzada a partir de la reforma de la ley bancaria de 1925.

La reforma bancaria de 1925 imprimió un mayor control del Gobierno sobre el sector, y atribuyó al Banco de Portugal un estatuto de regulador de mercado. Con este fin, se impidió al banco hacer descuento comercial en las dos plazas principales de Lisboa y Oporto, privilegiando definitivamente su faceta de banco central. La reforma de 1925 proporcionó a la Caixa Geral de Depósitos la posibilidad incluso de hacer descuento comercial, abriendo camino para que esta institución pública dejase de depender exclusivamente de los títulos de deuda pública para la

---

198 Véase Nuno Valério (1994, pp. 473-474). Véase también Hermínio Martins (1998, cap. 3).



aplicación de los fondos en ella depositados.[199] Esta reforma estableció también reglas más severas para la actividad bancaria, elevando los valores mínimos para el capital de todas las sociedades bancarias (incluyendo las entonces existentes). Estos valores fueron definidos en términos del precio del oro, de forma que compensase la depreciación del valor de la moneda portuguesa. La tutela del sector bancario pasó del Ministerio de Comercio al Ministerio de Finanzas.[200] Pero una parte del trabajo de consolidación del régimen financiero portugués quedó todavía por hacer.

Mientras tanto, el golpe militar de mayo de 1926 vino a empeorar temporalmente la situación, sobre todo bajo la gestión de Sinel de Cordes, de julio del mismo año a su sustitución por Oliveira Salazar en abril de 1928. A pesar de todo, lo cierto es que a finales de 1926 Sinel de Cordes obtuvo de Gran Bretaña la condonación de la deuda de guerra contraída desde 1916. Según se acordó en la Conferencia de París en 1919, el pago de la deuda de Portugal a Gran Bretaña estaba condicionada al pago de las reparaciones por parte de Alemania. Debido a que estas reparaciones, en un total previsto de 49,5 millones de libras, no llegaron a ser enviadas, el Gobierno portugués suspendió el pago de los intereses a principios de la década de 1920. Dos años después, Gran Bretaña pasó a añadir a la deuda los intereses no pagados, y de un valor nominal inicial de 22 millones de libras esterlinas, la deuda ascendió a 23,5 millones en diciembre de 1926, fecha en la que fue virtualmente condonada.[201] El montante de esta deuda era significativo; en efecto, en 1929 las exportaciones portuguesas rondarían los 10 millones de libras y las remesas de emigrantes los 5 a 7 millones.[202]

A principios de 1927, el general Sinel de Cordes negoció incluso un préstamo con la Sociedad de Naciones por valor de 12 millones de libras. La concreción de este préstamo se malograría debido a las condiciones impuestas por los acreedores, las cuales incluían el control externo de parte de los ingresos fiscales del país. Las condiciones impuestas por la Sociedad de Naciones no eran tan humillantes como las condiciones impuestas por

---

199 Véase Jaime Reis (1997).

200 Véase Jaime Reis (1995, p. 488).

201 Véase Nuno Valério (1994, pp. 419-420). El pago de intereses sólo sería definitivamente perdonado en 1931 y la deuda cancelada en 1933.

202 Véase Fernando Rosas (1994, p. 140) y António Telo (1994*b,* pp. 782-783).



los acreedores privados de algunos países balcánicos y del Medio Oriente antes de 1914. Pero lo cierto es que Portugal, a pesar de su historia financiera perturbada en el siglo XIX, jamás había estado sujeto al control del exterior. Por el contrario, Grecia ya había conocido este régimen a finales del XIX y volvió a conocerlo de nuevo al negociar dos préstamos con la Sociedad de Naciones, en 1924 y 1927, teniendo que aceptar imposiciones relativas al funcionamiento del sistema bancario y tributario y a la estabilización del dracma.[203]

La polémica en torno a las negociaciones para el préstamo exterior influyó en el cese de Sinel de Cordes en la cartera de Finanzas y en su sustitución por Oliveira Salazar. A pesar de no haberse opuesto frontalmente al préstamo exterior, cuando asumió la cartera en abril de 1928 Salazar cambió el rumbo de la política financiera.[204] El nuevo rumbo acabaría produciendo resultados francamente positivos, lo que desde luego redundó en favor del futuro político del ministro. La nueva política fue seguramente facilitada por el gradual reequilibrio de las cuentas externas del país, que, a su vez, ayudó al reequilibrio de las cuentas públicas.

Oliveira Salazar prosiguió con los esfuerzos de reforma, siguiendo en la práctica algunas de las recetas que había propugnado en el informe de una comisión de reforma nombrada por Sinel de Cordes y de la que Salazar había sido presidente. Las reformas financieras de Salazar son bien conocidas. Entre las principales se encuentran la reforma de 1928 relativa a la disciplina presupuestaria de los ministerios, cuyos presupuestos pasaron a ser controlados por el Ministerio de Finanzas. En 1929, el ministro de Finanzas impulsó una nueva ley tributaria que permitió la recuperación de los rendimientos de los impuestos degradados por la inflación. El mismo año se reforzó también la posición de la Caixa Geral de Depósitos en tanto que banco de inversión e instrumento de la política económica del Estado. Esta caja recibió del Banco de Portugal la gestión de los fondos públicos destinados al crédito agrícola y vio consolidados los fondos a su disposición para conceder crédito a la industria, a la construcción urbana y a las obras públicas. De igual forma, Salazar contribuyó al sanea-

203 Véase Dertilis y Costis (1995, p. 462).

204 Según António Telo (1994*b,* pp. 789-790), Salazar instruyó al embajador portugués en Londres sobre cómo proceder en las negociaciones, al mismo tiempo que criticaba públicamente el préstamo. Véase también Oliveira Salazar (1998).



miento financiero de los bancos al permitir el paso de préstamos de término más largo a la responsabilidad de la Caixa. El alcance de estas medidas se traduce en el hecho de que al final de la década de 1930 la Caixa Geral de Depósitos distribuyó el 70 % del crédito en Portugal.[205] En 1929 se lanzó también el programa de regulación y financiación denominado Campaña del Trigo, y, finalmente, se promulgó un arancel de cariz proteccionista. Al año siguiente se aprobó el Acto Colonial que reguló las relaciones entre Portugal y las colonias, permitiendo la recuperación del papel que las colonias habían desempeñado en la financiación de la balanza de pagos portuguesa. En 1931 el Gobierno hizo que Portugal se adhiriese al nuevo régimen de patrón oro, ya vigente en la mayor parte de los países de Europa y que implicaba la utilización de libras esterlinas como moneda de reserva complementaria del oro. Sin embargo, debido al abandono de este sistema por parte del Reino Unido, Salazar retiró a Portugal de dicho régimen, ajustando el valor del escudo al valor de la libra esterlina.[206] Todavía en el contexto de regulación de la economía, en 1935 se creó el primer plan programático de las inversiones del Estado, denominado Ley de Reconstrucción Económica.

El éxito del conjunto de medidas tomadas por los gobiernos de Salazar está naturalmente ligado a la habilidad política del futuro dictador. Pero Salazar también operó en condiciones financieras favorables, lo que ayuda a explicar por lo menos parte de su éxito, al mismo tiempo que ayuda a entender las razones de la relativa insensibilidad de la economía portuguesa a las convulsiones que conllevó la depresión internacional que siguió al crac de octubre de 1929.

La posición de las cuentas exteriores del país dependía del encuentro de dos tendencias opuestas. Por un lado, las remesas de la emigración y los ingresos de reexportación, que eran las fuentes tradicionales de ingresos de medios de pago en el exterior, sufrieron una caída probable sobre todo a partir de 1931. Aunque el nivel de las reexportaciones coloniales se hubiese recuperado parcialmente desde 1914, lo cierto es que la década de 1930 asistió a una contracción de los ingresos de las reexportaciones. En cuanto a las colonias, la señal positiva llegaba del reequilibrio financiero de los

205 Jaime Reis (1995 y 1997).

206 Véase Fernando Santos (1995). La indexación a la libra fue abandonada esporádicamente cuando la moneda sufrió fluctuaciones más fuertes.



respectivos presupuestos.[207] Las remesas de emigrantes también habrían sufrido cierta contracción a causa de la guerra, pero parece probable que aumentaran a partir de 1924. Sin embargo, a partir de 1931 seguramente disminuyeron, también porque Brasil prohibió la exportación de divisas y la emigración portuguesa se redujo en más de 2/3.[208]

La evolución probablemente desfavorable de estas dos partidas importantes de la balanza de pagos portuguesa fue contrarrestada por la tendencia producida en la partida de los movimientos de capitales. En cuanto a los capitales, todo indica que la estabilización del escudo y de la inflación fueron atractivos suficientes para su regreso. Además de algo de capital extranjero, surgió por primera vez el fenómeno de la repatriación de capitales portugueses que habían salido como consecuencia de la guerra. Es probable que sucediese en Portugal lo mismo que había pasado en Francia y en Italia en la época de la estabilización de las respectivas monedas. En 1928 las inversiones británicas en Portugal ascenderían a 21 millones de libras, y a 25 millones en las colonias.[209] En 1929, el valor de los capitales portugueses en el extranjero sería de 60 a 70 millones de libras, habiéndose duplicado al año siguiente. Existen indicaciones que nos llevan a la conclusión de que los saldos de la balanza de pagos tuvieron una evolución favorable a Portugal a partir del inicio de la década de 1930.[210]

A pesar de los problemas derivados de la reducción de las remesas de emigrantes y, eventualmente, de importación de capitales, la situación de la balanza de pagos portuguesa tendió a mejorar, lo que se tradujo en una mayor estabilidad monetaria y cambiaria que tuvo repercusiones inmediatas en la situación financiera del Estado. El Gobierno pudo pasar a contener sus gastos y recuperar sus ingresos, que habían alcanzado, debido a la inflación, niveles muy bajos. Simultáneamente, a partir de 1924 comenzó a disminuir el déficit de las cuentas públicas, recuperándose el equilibrio financiero del Estado en 1928. Los ingresos del Estado no consiguieron

---

207 Véase Fernando Rosas (1994, pp. 140-141) y capítulo 7.
208 Véase Chaney (1986, pp. 17-18 y 78-79).
209 Según el embajador británico, cit. en Fernando Rosas (1994, pp. 120-21).
210 Véase António Telo (1994*b*, p. 797) y Nuno Valério (1994, p. 463). Para una estimación de los principales saldos de la balanza de pagos, ver Eugénia Mata (1987). Respecto a la evolución de los depósitos, véase Nuno Valério (1984).

acompañar la inflación, ya que el cobro de impuestos era autorizado al inicio de cada año financiero y después no se alteraba.

Estas medidas contribuyeron, seguramente, a la estabilización del valor del cambio externo de la moneda portuguesa a partir de 1925, así como a la estabilización de la inflación. Sin embargo, fue también en estos años cruciales cuando se produjo el regreso al equilibrio financiero internacional, y entre 1923 y 1926 la mayoría de los gobiernos europeos decidió que las respectivas monedas volvieran al sistema del patrón oro. A todo esto siguió la mejora de las condiciones financieras en Europa, verificada a partir de mediados de la década de 1920, que fue en parte consecuencia de la recuperación económica. El crecimiento de la producción agrícola e industrial ocurrido en estos años podría haber contribuido al clima de relativo optimismo que llevó a los gobiernos a fijar las paridades cambiarias y a regresar a un sistema monetario internacional basado en el oro y en el dólar. El volumen del comercio internacional, sin embargo, no evolucionó con la misma intensidad, lo que crearía dificultades para el completo restablecimiento de la economía internacional. Además de todo ello, la recuperación económica se sintió sobre todo en Europa, mientras que en los países de África y de Asia se notó menos, pudiéndose hablar incluso de depresión en virtud de las dificultades en los mercados internacionales de productos tropicales, cuyos precios entraron en una fase descendente a partir de 1924.

El breve período de recuperación de las economías europeas vendría a sufrir las consecuencias de la crisis de la Bolsa de Nueva York de octubre de 1929, la cual afectó seriamente a la financiación del mercado de capitales norteamericano a Alemania y, por esta vía, al resto de la economía europea. El impacto de la Gran Depresión que se dio en Estados Unidos de América fue relativamente reducido en algunos de los países industrializados de Europa, particularmente en Francia y en Gran Bretaña. También la generalidad de los países de la periferia europea, incluyendo Portugal, sufrieron poco con la depresión internacional.[211] Sin embargo, la Gran Depresión acabó por dominar los acontecimientos de la década siguiente, de forma tal que los indicios de recuperación económica y financiera que la precedieron acabaron por resultar menos evidentes.

211 Para un análisis de los efectos de la crisis de 1929 en la economía portuguesa, véase Fernando Rosas (1994*a*).



Portugal se benefició de la recuperación económica a partir del inicio de la década de 1920, y tampoco esta recuperación ha merecido la debida atención. La dimensión de las perturbaciones políticas y financieras durante aquellos años fue de tal calibre que apenas se tuvo en cuenta la recuperación de muchos e importantes sectores de la actividad económica portuguesa. Tal recuperación económica habría sido determinante para el relativo reequilibrio de las finanzas públicas y de las cuentas externas del país, que empezó a alcanzarse a mediados de la década.

En la segunda mitad del siglo XIX se asistió en Portugal al desarrollo lento y tardío de la industria y de algunos sectores agrícolas, lo que, de alguna forma, pudo intensificarse a partir del cambio de siglo. Esta interpretación parece paradójica, atendiendo al hecho de que en 1891 el país conoció una crisis financiera particularmente grave que implicó el escalonamiento del servicio de la deuda pública. Sucede, sin embargo, que esta crisis financiera no afectó a la mayor parte de la industria y de la agricultura portuguesas, porque estos sectores eran de hecho poco dependientes de los mercados financieros. Cuando la guerra estalló en 1914, la industria y otros sectores de la economía portuguesa habían alcanzado un nivel de desarrollo desconocido hasta la fecha. A pesar de que el país estaba entonces atrasado respecto a la mayoría de los países europeos, la verdad es que habían transcurrido algunas décadas de lento pero regular desarrollo industrial y económico. La guerra interrumpió este movimiento ascendente de la economía portuguesa, que, sin embargo, fue retomado dos años después del final del conflicto, tal como de hecho sucedió en muchos otros países de Occidente.

El crecimiento de la economía portuguesa tampoco fue acompañado por el crecimiento del comercio internacional. No obstante, para la mayoría de los países más pobres y menos desarrollados de Europa el hecho de que no existiera una recuperación del comercio parece haberles resultado beneficioso. Quizás estos beneficios fueron a corto plazo, tal como sería de prever de acuerdo con la mayoría de las tesis explicativas del crecimiento económico, según las cuales el desarrollo de los intercambios con el exterior tiene un papel fundamental. Pero lo cierto es que algunas de las economías de la periferia europea, incluyendo Portugal, se beneficiaron del desarrollo de ciertos sectores industriales de forma autosuficiente, produciendo para los mercados que anteriormente eran abas-



tecidos por importaciones. De igual forma, algunos sectores de la agricultura se beneficiaron del corte en las importaciones, y esto se dio particularmente en el sector cerealista.

El cuadro 5.3 muestra el crecimiento del producto en los tres sectores de la economía portuguesa, así como del producto nacional por habitante, entre 1890 y 1950. Respecto a la agricultura, el cuadro indica que la década de 1920-1930 fue de recuperación en relación con el estancamiento verificado en la primera década del siglo, y con la fuerte contracción del producto agrícola en la década siguiente. En cuanto a la industria, el mismo cuadro revela que entre 1920 y 1930 la expansión de este sector se desarrolló a un ritmo desconocido hasta entonces, expansión que prosiguió a un ritmo inferior o sensiblemente igual en las dos décadas siguientes. La evolución de la industria portuguesa representada en el cuadro 5.3 es compatible con las informaciones sobre la aparición de nuevos sectores industriales durante este período y el desarrollo de algunos sectores tradicionales en nuevos moldes. Éste fue el período en que, por ejemplo, se constituyeron las primeras grandes concentraciones industriales en el país.

La década de 1920 fue particularmente convulsa desde el punto de vista social, tanto durante el período republicano como durante los años de la dictadura, y estas convulsiones fueron más notables en el sector industrial. La sucesión de las huelgas de obreros y la agitación social generalizada dieron a la década un cariz revolucionario permanente. La difi-

CUADRO 5.3

CRECIMIENTO ECONÓMICO EN PORTUGAL
(Tasas de crecimiento anual, porcentaje)

Períodos	*PIB per cápita*	*Agricultura*	*Industria*	*Servicios*	*PIB*
1890-1900	0,98	1,58	3,00	0,68	1,59
1900-1910	0,42	0,03	2,16	2,06	1,29
1910-1920	0,03	–1,38	–0,14	2,03	0,29
1920-1930	2,68	4,51	4,35	2,97	3,83
1930-1940	0,52	1,81	2,02	1,73	1,84
1940-1950	2,24	2,82	4,16	2,66	3,15

FUENTE: Apéndice estadístico.



cultad de implantación del nuevo régimen republicano estuvo fuertemente asociada a dicha inestabilidad, y puede incluso inferirse que también la propia aparición del régimen republicano habría liberado las fuerzas sociales que tan fuertemente lo iban a afectar. De cualquier forma, la agitación no es incompatible con la existencia de un período de crecimiento industrial, y ello por varias razones, incluyendo el hecho de que el crecimiento industrial obligue al desplazamiento de la población hacia las zonas de implantación de las fábricas, muchas veces en condiciones propicias para el nacimiento de movimientos reivindicativos.

5.4. Conclusión

Las consecuencias de la primera guerra mundial fueron particularmente graves en Portugal. Estas consecuencias derivaron de los efectos que la guerra provocó en la economía internacional y también del hecho de que Portugal hubiese participado directamente en el conflicto a partir de 1916. Los problemas percibidos en las finanzas públicas portuguesas y en la financiación de la balanza de pagos deben atribuirse a las dificultades sentidas en los mercados externos y al esfuerzo que la participación en la guerra representó para el presupuesto de Estado de un país pequeño y relativamente pobre. Pero parte del problema derivó igualmente de la incapacidad del régimen instaurado en 1910 para administrar convenientemente las finanzas públicas. Esta incapacidad, sin embargo, ha de medirse teniendo en cuenta lo que sucedió a escala internacional.

La inestabilidad que produjo la guerra tuvo consecuencias directas, sobre todo en el campo de las finanzas portuguesas, en los niveles interno y externo. Las dificultades en la administración financiera del Estado estuvieron con toda probabilidad en el centro de la inestabilidad política vivida a lo largo de todo el régimen republicano. Las reivindicaciones salariales derivadas de los elevados niveles de inflación conllevaron una gran inestabilidad, que las incipientes instituciones del liberalismo republicano no consiguieron contener satisfactoriamente. En el campo de la economía, la guerra no tuvo efectos tan devastadores. Ocurre incluso que en la industria portuguesa, y en parte en la agricultura, se verificó cierto desarrollo en las primeras décadas del siglo XX. Se dieron entonces los primeros pasos de una industrialización más rápida. Este desarrollo industrial, bien docu-

mentado en las evaluaciones más recientes de la evolución del sector, habría influido también en el desarrollo de las perturbaciones sociales que tanto afectaron a la política republicana.

Las dificultades que Portugal atravesó en los años inmediatos a la guerra empezaron a ser vencidas, sin embargo, a partir de 1922 o 1923. Esta alteración coyuntural acompañó los desarrollos favorables en los mercados financieros internacionales, y se vio seguramente respaldada por una serie de medidas de reforma fiscal y financiera que los gobiernos republicanos consiguieron poner en práctica. La definición rigurosa de la cronología de estas reformas permite concluir que el fin de la inestabilidad financiera, así como de la inestabilidad social y política que estuvo asociada a ella, precedió al cambió de régimen político, no habiendo sido fruto de la dictadura que se instauró en 1926. El ascenso de Oliveira Salazar a la cartera de Finanzas en 1928 marca el inicio del período de consolidación del nuevo régimen, que se benefició igualmente de la continuación de la coyuntura económica favorable. Ésta se prolongó durante toda la década de 1920, y la economía portuguesa, a semejanza de las economías de otros países menos desarrollados de la periferia europea, consiguió salir casi incólume de las consecuencias de la Gran Depresión de 1929-1933.

El liberalismo republicano probablemente no consiguió implantarse con mayor éxito a causa de las dificultades ocasionadas por los efectos financieros de la primera guerra mundial, y a causa de los costes de la participación de tropas portuguesas en el conflicto. Sin embargo, el golpe militar de 1926 ocurrió en una fase no especialmente negativa, en la que las finanzas, los precios, la industria y la agricultura alcanzaban un punto de equilibrio relativamente estable. En cierta medida, esta conclusión es importante porque nos lleva a centrar nuestra atención en las razones esencialmente políticas del golpe. La dictadura que emergió de este golpe se benefició de la alteración en la coyuntura interna y externa. Si los militares de 1926 y los civiles que les siguieron demostraron algún rasgo de genio, fue el de saber sacar provecho de una coyuntura favorable para consolidar su poder.

This page intentionally left blank



CAPÍTULO 6
EL ESTADO Y LA INDUSTRIALIZACIÓN EN EL SIGLO XX

6.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar algunos elementos descriptivos que ayuden a interpretar la evolución de la economía portuguesa en el período que comprende desde el final de la segunda guerra mundial hasta los años 1990. La mayor parte de la información que presentamos aquí es bien conocida. Falta, sin embargo, realizar el trabajo de relacionar algunos aspectos importantes de la evolución de la política y de la economía en Portugal a lo largo del período en cuestión. Esta síntesis intenta contribuir a ello.

Entre las relaciones por establecer, se cuenta el estudio de la correlación entre las medidas de política económica llevadas a cabo por el Estado a lo largo de los últimos cincuenta años y la evolución de la economía portuguesa. Se sabe mucho sobre las opciones de política económica marcada por hitos importantes como el I Plan de Fomento (1953-1956), la adhesión a la EFTA en 1959, las nacionalizaciones en 1975 y la adhesión a la CEE en 1986. Pero se sabe menos sobre los efectos de estas medidas en la economía. En algunos casos, la evolución de la economía portuguesa ha sido analizada no por la lectura de los indicadores económicos relevantes, sino a partir de las opciones de política económica, y se da por sentado que estas medidas alcanzaron los objetivos anunciados en los preámbulos de las leyes que de ellas resultaron. La evaluación del impacto



de las políticas económicas no será tratada de modo explícito en el presente capítulo, dada la complejidad de este ejercicio. Aquí sólo se ofrecerá en paralelo la descripción de los principales hitos de la política económica y del crecimiento económico.

La otra relación que se considera en este capítulo tiene en cuenta la evolución de la política económica y de la industrialización en Portugal examinando todo el período entre 1945 y 1990, con vistas a situar en el contexto adecuado algunos de los acontecimientos de orden político más importantes. Así se podrá mostrar, por ejemplo, que detrás del cambio de régimen y del torbellino revolucionario de 1974-1975 se mantuvieron algunas características no sólo en la estructura de la economía portuguesa, como, por otro lado, era inevitable, sino también en su funcionamiento, particularmente en lo que atañe a la intensidad de la intervención del Estado en la economía. Se prestará también atención a los antecedentes de la política económica y de la industrialización del período anterior a la segunda guerra mundial, ya que en dicho período se asentaron en parte las bases del papel que asumieron el Estado y la industrialización en Portugal después del fin de la guerra.

6.2. La política económica: del Estado Nuevo a la democracia

En el año 1945, cuando el recuerdo del fin de la guerra estaba todavía reciente, había en Portugal cierto optimismo sobre las perspectivas de recuperación de la economía y el papel que el Estado podría desempeñar para que el país lograse una mayor prosperidad. Tal optimismo era una reminiscencia del que existió de forma generalizada en el período entre las dos guerras mundiales, etapa en la que se había tenido la sensación de que en la economía portuguesa se estaban dando algunos pasos en dirección a las economías más desarrolladas del norte de Europa. En las décadas de 1920 y 1930 se había vivido en casi todo el mundo un período de autosuficiencia económica resultante de las políticas llevadas a cabo para resolver los desequilibrios financieros internos e internacionales provocados por la primera guerra mundial. Consecuentemente, algunos sectores de la industria y de la agricultura portuguesa, vinculados sobre todo a la sustitución de importaciones, conocieron cierto impulso por el hecho de haber

sido apartados del comercio internacional, impulso que prolongó el crecimiento económico verificado algunos años antes de la guerra.[212]

De entre los sectores que más se beneficiaron del cierre de fronteras, conforme a lo escrito sobre este período, se encuentran los de la producción de cereales y harina, algunas industrias de base, de sustitución de importaciones, como la de abonos químicos y la industria química, e incluso algunas industrias ligadas a la exportación, principalmente resinas, corchos y conservas de alimentos. Dado el peso de la inversión acumulada en estos sectores, y la presumible relación entre ellos y la estructura de ventajas comparativas del país o de la demanda interna, el crecimiento industrial del período que siguió al fin de la segunda guerra, y que aquí trataremos, estuvo inevitablemente relacionado con estos primeros pasos de la nueva industria portuguesa.[213]

Al mismo tiempo que se cerraban las fronteras al comercio de importación, y a pesar de los problemas asociados de reducción de las remesas de los emigrantes y, eventualmente, de importación de capitales, la situación de la balanza de pagos portuguesa tendió a mejorar, lo que se tradujo en una mayor estabilidad monetaria y cambiaria que tuvo repercusiones inmediatas en la situación financiera del Estado. El Gobierno pudo pasar a contener sus gastos, que se habían disparado con la guerra de 1914-18, y a recuperar sus ingresos, que habían alcanzado niveles muy bajos debido a la inflación. Simultáneamente, a partir de 1924 empezó a disminuir el déficit de las cuentas públicas, recuperándose el equilibrio financiero del Estado en 1928. El reequilibrio de las cuentas del Estado, que ha sido frecuentemente confundido con la entrada de Salazar en el Ministerio de Finanzas, abrió perspectivas más amplias a la política económica.[214]

---

212 Para un análisis del período anterior a 1914, véase Lains (1995).

213 No existe todavía una buena síntesis sobre la evolución de la industria portuguesa antes de la segunda guerra mundial. Véase, no obstante, el trabajo de Fernando Rosas (1994*a,* pp. 63-84), cuya lectura no dispensa de la consulta de Ferreira do Amaral (1947), Araújo Correia (1950) y Ferreira Dias (1998), entre otros.

214 Según Marques Guedes (s. d., pp. 207-209), los ingresos del Estado no consiguieron acompañar la inflación, ya que la recaudación de impuestos era autorizada al inicio de cada año financiero y después no era alterada. El mismo autor hace notar que la estabilización cambiaria se debió en gran parte al acuerdo concertado en 1922 entre el Gobierno y el Banco de Portugal, lo que llevó a la creación de una cuenta corriente especial en cambiarios obtenidos por el cobro de los derechos de importación en oro y por el depósito obligatorio de la mitad de los ingresos en divisas de los exportadores. Véanse Correia (1938), Nunes y Brito (1992, pp. 308-311) y Valério (1984, pp. 93-94).



En este contexto se debe entender la Ley de Reconstitución Económica de 1935, la cual, si bien presentaba algunas características incipientes de planificación, era esencialmente un instrumento con el que se procuraba dar cierta proyección a medio plazo a la aplicación de los saldos positivos previstos en el presupuesto de Estado. Cerca de la mitad de los fondos presupuestados eran, sin embargo, destinados a la defensa.[215] Ya antes de la segunda guerra mundial estaban aseguradas dos condiciones para una mayor intervención del Estado portugués en la economía: el régimen de autosuficiencia que protegía el mercado interno y la existencia de fuentes de financiación pública.

En el rescoldo de la segunda guerra mundial, a las condiciones favorables para la intervención del Estado antes referidas se añadía una acumulación excepcional de oro y divisas en el Banco de Portugal y de saldos financieros en el sistema bancario nacional, resultante de los saldos de la balanza de pagos conseguidos antes y durante la guerra de 1939-1945 y del bajo nivel de inversión interna.[216] Esta circunstancia era particularmente favorable porque la industrialización del país requería importaciones de materias primas y de equipos del extranjero, que no siempre podían ser pagadas con las exportaciones o con otras fuentes de medios de pago al exterior, como las remesas de los emigrantes. Se encontraban reunidas en Portugal en 1945 las condiciones para la defensa de una mayor intervención del Estado en la economía, es decir, en la promoción del «desarrollo». Esta misma tendencia de mayor protagonismo del Estado se verificaba también en el resto de la Europa vecina a Portugal, donde la planificación económica, que en Europa occidental no se identificaba con ninguna posición ideológica de los gobiernos de posguerra, se estaba convirtiendo en una forma de resolver los problemas derivados de la segunda guerra mundial. Se evitaban de así los desequilibrios producidos después de la primera guerra, inventariando deficiencias, para aplicar los fondos en dólares transferidos de Estados Unidos bajo los auspicios del Plan Marshall.[217]

---

215 Para el análisis de esta ley, véanse Brito (1989, pp. 157-160), Nunes y Valério (1983) y Rosas (1986, pp. 197-205). Según Marcello Caetano (1959), el verdadero primer plan en Portugal fue el II Plan de Fomento para 1959-1964. Véanse, con respecto a esto, Luciano Amaral (1992) y Villaverde Cabral (1974, pp. 96-105).

216 Véanse Correia (1950, pp. 11-16) y Wallich (1982).

217 Sobre las cuestiones de economía europea tratadas en este capítulo, véase sobre todo Boltho (ed.) (1991).



La realización de planes económicos fue también una obligación para los países que recibían el auxilio americano, y estuvo en la base de las negociaciones llevadas a cabo por la primera organización con proyección en el área de la coordinación económica internacional, la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) y la Unión Europea de Pagos, organismos a los que Portugal se adhirió casi desde el principio.[218] El primer plan portugués después de la guerra apareció en este contexto con el cuño de Araújo Correia, evolucionando después hacia planes cada vez más pormenorizados, designados como planes de fomento económico.[219]

El montante de los fondos enviados por Estados Unidos a Portugal era evidentemente diminuto si se compara con el nivel total de inversión nacional, destinándose cerca de dos tercios de esta ayuda a la adquisición en Estados Unidos de bienes de consumo, en particular de trigo. Debe subrayarse que, a semejanza de lo que ocurría en el resto de los países de Europa que acabaron recibiendo esta ayuda, dichos fondos se destinaban sobre todo a salvar dificultades en el pago de los saldos de las cuentas internacionales dentro de la Europa industrializada, y entre ésta y Estados Unidos. Ésta, de hecho, fue la principal razón de la aceptación por parte de Portugal del auxilio americano en 1948, cuando la situación de la balanza de pagos se había deteriorado significativamente, así como del abandono del programa en 1951 cuando la balanza de pagos estaba de nuevo reequilibrada.[220]

A pesar de su pequeña dimensión, las decisiones tomadas en torno a la forma en que estos fondos debían ser aplicados se asociaron a decisiones sobre las formas de aplicación de los saldos del propio presupuesto del Estado. Quedaban así proyectados con una nueva intensidad los datos para una discusión sobre el «modelo» de desarrollo de la economía portuguesa. Con esta discusión nació, o renació, una de las grandes confusiones de las interpretaciones historiográficas de la evolución de la economía portuguesa a lo largo de los tiempos.

La discusión en torno al destino que se debía dar al dinero, de una u otra forma controlado por el Gobierno, fue un debate de carácter esencial-

---

218 Véanse Milward (1992*b*) y Fernanda Rollo (1994, especialmente pp. 149-165).

219 El plan fue publicado por Araújo Correia (1950). Véase Rollo (1994, pp. 265-268).

220 Para el estudio de las negociaciones del Gobierno portugués con respecto al Plan Marshall, véase Rollo (1994).



mente político, y no tanto de carácter económico. Por esta razón, la asociación inmediata entre el tipo de decisiones tomadas y el tipo de desarrollo de la economía es engañosa, sobre todo si no se tiene en cuenta la verdadera implicación de los efectos de la política económica en la evolución de la economía.[221] Estos efectos son muchas veces menos importantes de lo que se deja entrever en la serie de interpretaciones de que disponemos sobre estos problemas. Si pensamos en el caso de Portugal entre 1950 y 1973, podemos deducir que los efectos de la política presupuestaria, llamémosla así, no deben ser exagerados. Como se puede ver en el cuadro 6.1, los presupuestos de los planes de fomento preveían aplicaciones que fueron subiendo paulatinamente hasta cerca del 40 % del valor de la formación bruta de capital fijo efectiva del período correspondiente, valor a todas luces elevado. Sin embargo, si atendemos a la forma de financiación también prevista, comprobamos que a partir del I Plan de Fomento, aquélla era esencialmente privada. El Estado sólo debería financiar cerca de 1/3 de los gastos de inversión de los planes, lo que acababa por traducirse en una parte de la inversión total del país de un máximo del 15 %. Como siempre, más importantes que la política presupuestaria implícita en estos proyectos de planificación eran las políticas monetaria, cambiaria y fiscal, las cuales, sin embargo, no han merecido la debida atención, y quedan fuera de este artículo.[222] La importancia de las inversiones públicas previstas sólo resulta significativa con el II Plan de Fomento, cuando el sector público administrativo y productivo alcanza el 54, % del total de las inversiones previstas, lo que representa cerca del 11 % del total de la formación bruta de capital fijo del período correspondiente (1959-1964).[223] Con relación al III Plan de Fomento (1968-1973), elaborado en plena guerra colonial, se observa que la tendencia anterior se mantuvo, lo que llevó a Pereira de Moura (1973) a criticarlo porque, según sus palabras, «el sector público ha reducido sus ritmos crecientes de realización precisamente cuando la economía metropolitana [i. e. portuguesa] ejercía un esfuerzo decisivo para algún día poder alinearse con el occidente europeo […]».[224]

---

221 Un ejemplo de la excesiva atención prestada a cuestiones políticas en el análisis económico es el libro de Alfredo Marques (1988).

222 Para los efectos de la política cambiaria entre 1960 y 1974 puede consultarse Edgar Rocha (1981), donde se defiende que la tasa de cambio del escudo se encontraba *sobrestimada*, lo que condicionaba el crecimiento económico en el mismo período.

223 Véase Marques (1988, cuadro 34).

224 Pereira de Moura (1973, p. 193).



CUADRO 6.1

PLANIFICACIÓN EN PORTUGAL: APLICACIONES Y FINANCIACIÓN

	Planes de fomento					
	LRE	*I*	*II*	*Intercalar*	*III*	*PDR*[d]
	1935-1950	*1953-1958*	*1959-1964*	*1965-1967*	*1968-1973*	*1994-1999*
Aplicaciones (en porcentaje)						
Sector productivo	32,0	29,3	44,8	55,5	48,4	48,4
Agricultura	30,7	17,4	17,3	8,2	13,5[b]	16,0[b]
Industria	1,3[a]	11,9	27,5	43,1	25,2	24,0[e]
Turismo y servicios	—	—	—	4,2	9,7	8,4
Infraestructuras	68,0	70,3	55,2	43,9	51,5	51,6
Energía	1,5	35,3	21,4	17,0	14,6	0,4
Transportes y comunicaciones	36,4	32,8	30,8	18,0	23,8[c]	24,6
Vivienda y urbanismo	30,1	—	—	5,4	6,6	2,3
Educación y salud	—	2,2	3,0	3,5	6,5	24,3[f]
Total (miles de millones de escudos a precios corrientes)	4,4	8	21	35	122	6580
en porcentaje de la FBDF	—	14,2 %	20,4 %	42,9 %	39,1 %	—
en porcentaje del PIB	< 2 %	2,4 %	4,3 %	9,6 %	10,1 %	(9 %)[g]
Financiación (en porcentaje)						
Sector público administrativo	100,0	51,0	23,0	30,0	29,7	12,5
Capital extranjero	—	10,0	23,0	n. d.	13,1	53,2[h]
Empresas públicas y privadas	—	39,0	54,0	n. d.	57,1	34,3

LRE = Ley de Reconstitución Económica; PDR = Plan de Desarrollo Regional.

a Minas.

b Incluye pesca.

c Incluye «mejoras rurales».

d Por motivos de comparación, se ha tomado la composición por sectores del apartado «Fortalecer la base económica regional», no explicitada en la fuente, igual a la de la media nacional.

e Incluye el programa específico para los textiles RETEX.

f Incluye formación profesional y medio ambiente.

g Proyección de la fuente, siendo el PIB para 1994-1999 estimado a partir de una tasa de crecimiento medio anual del 3 % para 1993-1999.

h «Subvenciones comunitarias».

FUENTES: Nunes y Valério (1983, pp. 342 y 353), Nunes y Brito (1992) y Neves (1994, pp. 210-211).



Considerando su carácter esencialmente político, de la lectura del debate en torno a las aplicaciones de los fondos controlados directamente por el Estado se pueden extraer algunas lecciones importantes. Referimos en primer lugar, como ya ha sido destacado por otros autores, el creciente interés en la industrialización del país, a la que no podía dejar de estar asociada la contracción del papel de la agricultura en el crecimiento económico nacional. Este interés por la industrialización radicaba en la necesidad de que el país fuera menos dependiente de ciertas importaciones. En este ámbito de preocupaciones, se comprende la decisión de invertir fondos públicos en industrias-base, de abonos químicos, de hierro, de cemento y de equipamientos industriales, y en la producción de energía. En 1945 todavía no se sabía que el país pasaría a tener en las décadas siguientes una situación cambiaria cada vez más desahogada, en virtud de muchos factores, entre los que prevalecieron el éxito de algunas exportaciones, las remesas de los emigrantes y, más tarde, la entrada de inversión extranjera.[225]

El optimismo de la inmediata posguerra se fue disipando en 1947 ante las dificultades en la balanza de pagos resultantes del débil comportamiento de las exportaciones y de la necesidad de utilizar las reservas cambiarias acumuladas durante la guerra para regularizar el abastecimiento de productos alimentarios en el país, poniendo fin al sistema de racionamiento y al mercado negro.[226]

Las dificultades percibidas en 1948 —que llevaron incluso a la aceptación del Plan Marshall por el Gobierno de Salazar— refrenaron los ímpetus más intervencionistas y los planes más o menos grandiosos de soñadores como Ferreira Dias. La resolución del problema de los pagos internacionales del país, como en otras etapas de la historia, pasó a dominar las preocupaciones del Gobierno. Era necesario proseguir con la contención de importaciones, a semejanza de lo que se había hecho con el trigo desde finales del siglo XIX y, desde los años veinte, con las importaciones de materias primas de base, de abonos y de energía. Teniendo como referencia la primera posguerra y la depresión internacional de 1929-32, pocos se atrevían a soñar, dentro y fuera de Portugal, que se avecinaban años de cre-

225 Para las propuestas de inversión pública bajo el primer plan, véase Correia (1950, pp. 166-168).

226 Ese pesimismo o preocupación es patente en Araújo Correia (1950) y Águedo de Oliveira (1947).



ciente prosperidad. Tampoco nadie podía imaginar que, una vez más bajo el impulso de la recuperación económica de Europa después de 1950 que absorbió a muchos trabajadores emigrantes portugueses, no se iban a registrar problemas importantes en los niveles de empleo en Portugal. Las causas de la rápida recuperación de las economías industrializadas a partir de estos años no son fáciles de identificar, dada la cantidad de factores en juego. Es posible, sin embargo, establecer algunas asociaciones históricas.

La guerra de Corea que estalló en 1950, condujo a la postrera separación entre el campo occidental y oriental de los aliados vencedores de Hitler. El mismo año, a consecuencia de la misma guerra, terminó la ayuda americana a Europa bajo la égida del Plan Marshall. Se hacía entonces prioritario el rearme de Alemania occidental —que constituía, al final, la frontera con los países bajo control militar de la Unión Soviética—, más aún si consideramos que los problemas de la balanza de pagos entre los países europeos, y entre éstos y Estados Unidos, ya no eran tan graves como en 1945. Contemporáneamente a los primeros pasos de la guerra fría, se estaban realizando negociaciones entre algunos países de Europa occidental con vistas a la coordinación de políticas económicas que tenían como objetivo restablecer los equilibrios en los mercados de algunos productos esenciales para la recuperación de la producción industrial, principalmente el carbón y el acero. De estas negociaciones surgió la primera institución europea de coordinación económica, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), origen de la Comunidad Económica Europea (CEE), creada en 1957 en Roma entre Francia, Alemania, Italia y el Benelux.

Gran Bretaña, que se había quedado deliberadamente fuera de la CECA y de la CEE por varias razones —entre ellas, que este país nunca había participado tan intensamente en el comercio del carbón y del acero con los países que fundaron las mencionadas instituciones internacionales—, creaba en 1959, conjuntamente con los países escandinavos vecinos y otros países «desheredados» de la CEE, la EFTA. Esta asociación tenía como objetivo esencial la reducción de barreras aduaneras entre sus miembros y no pretendía establecer mecanismos de coordinación económica entre los diferentes gobiernos, al contrario de lo que se intentaba hacer con la Comunidad Económica Europea.[227]

227 Para el estudio de la formación de las instituciones comunitarias, véase Milward (1992*a*).



Respecto a los primeros pasos ensayados en 1947 bajo la égida del Plan Marshall americano, que dieron origen a la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), a la que el Gobierno portugués acabó por adherirse no por convicción política sino por la necesidad de saldar las cuentas externas del país, mucho había cambiado. Con la creación de la CEE y de la EFTA se pasó de una mera administración de las balanzas de pagos a escala internacional a la formación de asociaciones de comercio cuyo objetivo era la coordinación económica en el caso de la CEE y, algo nuevo desde 1914, al restablecimiento del comercio libre.

Esta novedad no podía dejar de asustar a los gobernantes, los industriales y los agricultores portugueses. Portugal era un país cuya economía, de una forma o de otra, había vivido protegida del exterior. Si durante el siglo XIX esta protección había sido «meramente» aduanera, su ámbito fue ampliado a la intervención directa del Estado en determinadas inversiones, sobre todo de carácter industrial. El trabajo y la inversión aplicada bajo protección habían alcanzado una importancia tal en el país que nadie se podía sentir tranquilo con las novedades del comercio libre emanadas de las nuevas organizaciones internacionales europeas (y mundiales). Las industrias que habían emergido en Portugal en las décadas de 1920 a 1940 —de abonos, química y petróleo y de cementos— simplemente no eran competitivas en el ámbito internacional y, en consecuencia, no podían ser abandonadas a las libres fuerzas del mercado.

Los acuerdos comerciales que dieron origen a las instituciones comunitarias en Europa se celebraron de forma que no sólo establecieron lazos comerciales más estables y redujeron barreras aduaneras, sino que también garantizaron la prosecución de las políticas internas de estímulo a la producción llevadas a cabo después de la segunda guerra mundial. Es preciso tener en cuenta la intensidad de las relaciones comerciales que Portugal tenía en Europa, principalmente en lo que se refiere a los productos que estuvieron en la base de las negociaciones de la CECA y de la CEE, para entender hasta qué punto el país estaba lejos de poder ganar con estos acuerdos.[228]

Después del corto período de optimismo resultante de la situación desahogada en la balanza de pagos entre los años 1945 y 1947, el pesimismo reflejado en la literatura sobre la economía portuguesa a finales de

---

228 Véase Milward (1992*a*).



la década de 1940 fue aumentando sucesivamente con las preocupaciones sobre el comercio libre en Europa. En materia de política económica parecía haber un estrecho espacio de maniobra y, en consecuencia, poco más se hizo —o se dice que se hizo— que continuar en un vago camino de protección estatal a la industria que se había iniciado antes de la guerra.[229]

A partir de finales de la década de 1950, la actitud del Gobierno frente a los problemas de la economía portuguesa experimentó importantes modificaciones. Aparentemente, no existen señales de factores exógenos de orden político interno o internacional que hayan provocado el inicio del cambio de rumbo, del que el primer paso fue seguramente la adhesión a la EFTA, y que llevaría a una gradual apertura a la competencia internacional tanto en lo que se refiere a los intercambios comerciales como al movimiento de capitales y a la emigración hacia Europa occidental o América del Norte. Curiosamente, con el sobresalto que supuso para Salazar el éxito del candidato de la oposición en las elecciones presidenciales de 1958, Humberto Delgado, y con el inicio de la guerra colonial en 1961, el sistema político inició un período de menos apertura y menos diálogo.[230]

La decisión de adhesión a la EFTA estuvo relacionada con la evaluación positiva de las ventajas que la asociación podría suponer para la economía portuguesa, las cuales tendrían necesariamente que estar vinculadas al aumento de las exportaciones. Esto es más plausible si se considera que, independientemente de las orientaciones de la política económica o de la intervención directa del Estado en el sector industrial, se asistió en Portugal durante la década de 1950 al desarrollo de algunos sectores industriales con capacidad de exportación hacia Europa. Estos sectores no podían ser sino aquellos en los que Portugal mantenía algunas ventajas comparativas, principalmente los más intensivos en la utilización de mano de obra, que resultaba cara en la Europa industrial respecto a Portugal. De entre los sectores que estaban preparados para la exportación, se encuentran algunos en los que Portugal ya tenía experiencia en los mercados internacionales, como los corchos, los vinos o las conservas, y otros en los que la experiencia se limitaba a los mercados coloniales, como el sector del vestuario, la gran baza del país en los mercados de la EFTA.

---

229 Véase Brito (1989, pp. 160-181).

230 Respecto al marco político, véanse, entre otros, César de Oliveira (1992) y Rosas (1992).



Al mismo tiempo que se percibían algunas señales positivas del lado de las exportaciones, en los sectores industriales por los que el Estado portugués se preocupaba más, es decir, los sectores relacionados con las industrias básicas incluyendo la producción de energía, se registraron también resultados alentadores, probablemente no tanto cuando se considera la productividad del capital invertido en ellos —cuyo coste de oportunidad podía ser grande—, como cuando se consideran los notables aumentos de producción. Claro está que prácticamente toda la producción de estas industrias básicas se vendía sobre todo en el mercado interno, que en dichos años todavía ofrecía algún margen para la expansión.

A principios de la década de 1950, la economía portuguesa registró un crecimiento superior a la media del crecimiento de las economías de los países industrializados de Europa. Este crecimiento se acentuó en la década siguiente, la de 1960. En 1963, año en que por primera vez el valor de la producción industrial superó al de la producción agrícola, Europa occidental veía nacer en Portugal su última nación industrial.

La industrialización de la economía portuguesa inevitablemente tenía que acarrear la disminución de la importancia de la agricultura en la producción nacional. Esta alteración estructural, inherente al crecimiento económico de los tiempos modernos, ha sido considerada en la literatura más o menos especializada desde diversas perspectivas. Una de ellas, que atrajo la preocupación de gran parte de los historiadores y de algunos autores contemporáneos, es la de que la agricultura portuguesa pagó una factura demasiado alta por la industrialización del país, y que esto ocurrió debido a una deliberada elección de política económica favorable a la industria. Como es evidente, tal perspectiva sólo podrá ser validada cuando se pruebe la hipótesis subyacente de que la economía portuguesa podría haber crecido tanto como creció a lo largo de casi dos décadas si el Estado hubiese canalizado más inversiones hacia el sector agrícola, desviándolas, inevitablemente, del sector industrial: esto es precisamente lo que implicaría una «reforma agraria», dado que el reordenamiento de la tierra no puede ser realizado sin que se invierta en ella.[231]

---

231 Según Edgar Rocha (1979, pp. 853-854), la inversión realizada en la agricultura entre 1960 y 1973 fue suficiente sólo para sustituir la salida de mano de obra hacia las ciudades y el extranjero, lo que explica el lento crecimiento del producto agrícola. La reforma agraria como medio de estimular el crecimiento es retomada por Alfredo Marques (1988,



Cuando se observa el conjunto de los principales países europeos, y se consideran los indicadores apropiados, es decir, la evolución de la productividad del trabajo empleado en el sector, y no la evolución del producto total, el balance que se puede hacer de la agricultura portuguesa es sustancialmente diferente.[232] La referencia a la agricultura resulta necesaria por la importancia que el análisis de lo que ocurría en este sector llegó a tener en las críticas realizadas a la actuación de los gobiernos de Salazar en el campo económico. Las críticas empezaron a surgir de forma más sistemática y fundamentada precisamente en la década de 1960. Las hubo anteriormente, aunque sólo fuesen las que provenían de corrientes diferentes de un régimen cuyo jefe gustaba ver como consensual en esta materia. Pero únicamente en esta década algunos autores resolvieron poner por escrito críticas contra lo que algunos de ellos denominaban «modelo de crecimiento» del Gobierno portugués. Se estaba lejos de los años de acentuado pesimismo de finales de la década de 1940 y comienzos de la de 1950, porque se había hecho evidente que la economía portuguesa estaba en franco crecimiento. Pero había un pesimismo con relación al futuro de la economía en el seno de una Europa y de un mundo cada vez más competitivo. Existía la preocupación de que con el «modelo» seguido en Portugal se arriesgase el futuro de la economía del país, ya que se asentaba en la protección de determinados sectores en detrimento de otros, haciendo la economía dependiente de condiciones coyunturales muy específicas y que podrían ser alteradas en cualquier momento.

A grandes rasgos, el modelo que se criticaba era el de una industrialización basada en los bajos salarios pagados en la industria, los cuales eran posibles gracias a lo que estos autores consideraban que era el mantenimiento artificial de un bajo coste de vida resultante de la fijación de precios baratos a la agricultura nacional. Esto era peligroso, se escribía, porque ponía en jaque el desarrollo de la agricultura nacional. La industria se beneficiaría también de precios bajos en las materias primas de origen colonial, lo que, más tarde o más temprano, tendría que acabar, no a causa de una eventual descolonización, cosa en la que pocos pensaban al

---

pp. 139-143), Halpern Pereira (1979, pp. 31-45) y Fernando Rosas (1991 y 1994*a,* pp. 61-62). Véase la crítica a la idea en Villaverde Cabral (1974, p. 108).

232 Véase, a este respecto, Villaverde Cabral (1974, p. 105).



inicio de los años sesenta, sino porque ello ponía en peligro el propio desarrollo de las colonias portuguesas.[233]

Es interesante destacar que las críticas a las que hemos hecho referencia cuestionaban la definición de las prioridades definidas por lo que se consideraba el modelo de desarrollo del Gobierno de Salazar, pero no cuestionaban su propio formato. En otras palabras, no se oían voces criticando la intervención del Estado en la economía, y en particular en la industria. La idea de que el Estado debía intervenir en la economía era normalmente aceptada por todos los que escribían sobre el asunto, apoyados además por la práctica seguida contemporáneamente en algunos países industrializados de Europa, en particular en Francia. Lo que se empezó a cuestionar, sobre todo a partir de finales de los años sesenta, fue el efecto de la política económica en la distribución de la renta nacional y en la concentración de riqueza en manos de los industriales que se beneficiaban de la protección del Estado. Surgieron también las primeras señales de preocupación sobre los desequilibrios regionales provocados por la industrialización.

El seguimiento del debate acerca de la política económica del Estado relativo a la década de 1960 resulta más difícil en este período que en otros anteriores, ya que, debido al envejecimiento del régimen y a la creciente contestación de la guerra colonial, se volvió cada vez más ideológico en su esencia y, quizás como consecuencia, cada vez más reprimido.[234] Las críticas procedentes del propio círculo de adeptos a Salazar disminuyeron en número y reaparecieron sólo al final de su vida y con un poco más de vigor después de su sustitución en el Gobierno en 1968.[235] Durante la década de 1960 no fue seriamente cuestionada la intervención del Estado en la

233 La pertinencia de este modelo era defendida no sólo por uno de los economistas más importantes de la oposición al régimen, Pereira de Moura (1973, cap. 2), sino por el propio Correia de Oliveira, colaborador desde mucho tiempo antes de Salazar y su ministro de Economía entre 1965 y 1969 (véase, con respecto a éste, Villaverde Cabral, 1974, p. 103).

234 Cabral (1974, pp. 90-111), a pesar de no estar siempre libre de los mismos problemas, hace una buena crítica al debate político sobre cuestiones económicas. Para un análisis de la política agrícola de Salazar, véanse Brandão de Brito (1989) y Manuel de Lucena (1991).

235 Véanse, como mejores ejemplos, Eduardo Guerra (1967) y Pereira de Moura (1973).

economía: algunos criticaban el *condicionamiento industrial,* base de la política industrial del Estado Nuevo, pero las críticas no eran sobre cuestiones de fondo. Es en este contexto en el que se debe entender la ausencia de discusión en torno a decisiones importantes del régimen en el sector industrial, como lo fue a finales de la década la decisión de construir el complejo petroquímico de Sines.

La alteración radical de protagonistas que resultó de la revolución de 1974 y de los acontecimientos que siguieron, no cambió la verdadera esencia de la política del Estado portugués con respecto a la industria, pudiendo eventualmente defenderse que se reforzaron tendencias manifestadas anteriormente. Esta continuidad de política no causa sorpresa si se considera el consenso existente durante la dictadura a que antes hemos hecho referencia. De cualquier forma, difícilmente los gobiernos salidos del golpe del 25 de abril de 1974 habrían podido pura y simplemente anular inversiones ya realizadas o en curso ni modificar radicalmente la política industrial en vigor. Si algo se decidió en 1974 y 1975 fue el refuerzo de la intervención estatal en la industria y en los demás sectores de la economía. A pesar de la importancia de factores de orden político, lo cierto es que la explicación cabal de las nacionalizaciones de gran parte de las industrias básicas en Portugal tampoco puede dejar de tener en cuenta la situación que el país había heredado en 1974.[236]

Mientras tanto, a pesar de la crisis que ya se dejaba sentir por todo el mundo a partir de finales de 1973, los primeros meses que siguieron a la revolución de abril de 1974 trajeron una nueva oleada de optimismo en cuanto al futuro del país, que no estaba muy lejana del espíritu optimista que imperó en los dos años inmediatos al final de la segunda guerra mundial. Además del optimismo inherente a las revoluciones, que hacen pensar que se pueden enmendar todos los errores del pasado, el hecho es que en 1974, como en 1945, la situación de las reservas en divisas y en oro en los cofres del Banco de Portugal era relativamente desahogada. Sin embargo, este optimismo fue también de breve duración, ya que el déficit comercial creció significativamente respecto al período anterior a 1974, y no fue compensado por las remesas de los emigrantes, ni por la entrada de

236 Para una descripción de los principales sectores por los que el Estado y la banca se habían interesado antes de 1974, véase Ribeiro, Fernandes y Ramos (1987).



capitales extranjeros, ni por los ingresos de turismo. Ya en 1977 estaban agotadas las reservas en moneda extranjera existentes en 1973.[237]

La política industrial que siguió a la revolución vino determinada por las emergencias coyunturales. Hacía mucho tiempo que no se vivía en un estado de constante preocupación por la balanza de pagos como se vivió entre 1976 y 1982. No había nada más que hacer que devaluar la moneda nacional para contener las importaciones, lo que deprimió el crecimiento de la inversión, dada su tradicional dependencia de la adquisición de bienes intermedios en el extranjero, protegiendo de forma indirecta los principales sectores industriales del país, que eran evidentemente los mismos de siempre. El Estado se mantenía presente. Sin embargo, algunas señales de diversificación industrial aparecieron con más fuerza de lo acostumbrado, lo que se debió al mantenimiento de un ritmo satisfactorio del crecimiento de las exportaciones y del aumento del consumo interno.[238]

Sólo después de mediados de la década de 1970 y bajo la influencia de economistas que entretanto habían emigrado a los Estados Unidos, empezaron a oírse algunas opiniones que defendían la reducción del peso del Estado en la economía. Estas críticas a prácticas hacía mucho establecidas en el país tenían como finalidad, sobre todo, terminar con los excesos derivados de las nacionalizaciones que habían llegado a los sectores más importantes de la economía. Se defendía una economía liberada de la tutela del Estado, porque se defendía la idea de que sólo así Portugal podría plantar cara a los nuevos pasos de su gradual apertura al exterior, principalmente su adhesión a la CEE, que empezó a ser debatida en el inicio de la década de 1980.[239] Tal vez en esta época no se podía aún imaginar que la adhesión a la Comunidad Europea en 1986 vendría a reforzar el papel interventor del Estado, en particular en la industria y también en la construcción de infraestructuras y, más tarde, hasta en la investigación universitaria, ya que, con la adhesión, el Estado portugués

237 Véase João Cravino (1986, pp. 117-119) y, para la evolución de las finanzas externas hasta los años más recientes, Corkill (1993, pp. 46-52).

238 Véase, para los años inmediatos a la revolución, Abel *et al.* (1977) y, para el período más reciente, véase Baklanoff (1990).

239 La mejor recopilación de estas críticas se encuentra en *Conferencia Internacional (...)* (1977 y 1980). Véase también Macedo y Serfaty (1981).



pasó a administrar nuevos ingresos bajo la forma de transferencias presupuestarias a las que se dio el nombre de «fondos estructurales».[240]

6.3. Los principales factores de la industrialización portuguesa en el siglo XX

A pesar de los avances en cuanto al tratamiento estadístico de la economía portuguesa relativa a los años más recientes, las series de que disponemos para la evolución de los principales agregados macroeconómicos del período entre 1945 y 1990 son todavía bastante insatisfactorias.[241]

Para los años anteriores a 1947, primero de las cuentas nacionales portuguesas, la situación es evidentemente peor. Disponemos de estimaciones para el crecimiento del producto agrícola e industrial entre los años 1920 y 1939 basadas en las estadísticas oficiales de las principales producciones nacionales y para el producto nacional en 1938, a partir de las cuales estimamos el crecimiento de la economía portuguesa en el período anterior a 1947.[242]

La periodización que presentamos aquí del crecimiento del PIB en Portugal entre 1920 y 1990 se basa en la comparación de las tasas de crecimiento entre los años que representan *máximos* de producción, ya que ésta es la mejor forma de detectar las variaciones en la tendencia del crecimiento de las variables en cuestión, y es preferible a una periodización definida a partir de fechas consideradas como marcos de cambios políticos del país. En el cuadro 6.2 quedan patentes las tasas de crecimiento de la agricultura, de la industria y de los servicios para todo el período. En él se pueden observar algunos hechos conocidos del crecimiento económico en

---

240 Una medida del aumento del peso del Estado en la economía viene dada por el hecho de que en 1992 la inversión pública representa el 17 % de la inversión total en el país, frente al 11 % en 1983-1985. Véase Abel Mateus (1994, p. 19).

241 El mejor trabajo de recopilación de estadísticas, que supera cualquier esfuerzo anterior y sobre el que se asienta gran parte de la información cuantitativa en la que se basa el presente capítulo, es el apéndice estadístico en Neves (1994).

242 Véase Bardini, Carreras y Lains (1995). Nunes, Mata y Valério (1989) presenta estimaciones indirectas para la evolución del PIB antes de 1947, las cuales, sin embargo, no son fiables para el análisis de corto o medio plazo. Véanse, para la discusión de dichas estimaciones, Lains y Reis (1991) y Nunes, Mata y Valério (1992). Véase también el apéndice estadístico de este volumen.



Portugal. La idea de que los años inmediatos a la introducción de la Campaña del Trigo, es decir, de recrudecimiento del proteccionismo agrícola en 1929, habían sido años de crecimiento de la producción cerealista y de la agricultura en general, por ejemplo, se confirma por las cantidades del cuadro. Son igualmente bien conocidos los límites de este crecimiento autárquico, ya que ni la agricultura portuguesa protegida mejoró en cuanto a capacidad de exportación, ni el mundo de los años treinta era muy favorable a la expansión de las exportaciones. El lento crecimiento agrícola verificado a partir de la década de 1950 es también sobradamente conocido, a pesar de que aparezcan dos cortos períodos de relativa recuperación, de los que poco se ha hablado. El primero fue inmediatamente después de la segunda guerra mundial, entre 1947 y 1951, y en él el producto agrícola creció a un ritmo del 4,6 % al año; el segundo fue en años más recientes, entre 1980 y 1987, y le correspondió una tasa de crecimiento anual del 2,4 %.

CUADRO 6.2

CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA PORTUGUESA, 1920-1990

(Tasas de crecimiento entre años de máximo, en porcentaje)

PIB		*Agricultura*		*Industria*		*Servicios*		*Población*	
1923-1934	4,5	1925-1934	4,4	1923-1930	6,2	n. d.		1923-1934	1,3
1934-1937	–0,1	1934-1939	–0,2	1930-1937	4,3	n. d.		1934-1937	1,3
1937-1947	1,7	1939-1947	0,9	1937-1948	2,7	1938-1948	2,6	1937-1947	1,0
1947-1951	3,1	1947-1951	4,6	1948-1952	1,8	1948-1952	4,2	1947-1951	0,8
1951-1957	4,2	1951-1957	0,6	1952-1956	5,8	1952-1955	5,7	1951-1957	0,4
1957-1965	5,5	1957-1965	1,3	1956-1966	8,6	1955-1964	4,9	1957-1965	0,4
1965-1973	7,2	1965-1973	1,1	1966-1973	8,6	1964-1973	7,2	1965-1973	–0,5
1973-1980	3,5	1973-1980	0,8	1973-1980	2,8	1973-1980	4,7	1973-1980	1,2
1980-1990	2,5	1980-1987	2,4	1980-1990	2,3	1980-1992	3,3	1980-1990	0,4
1923-1947	2,8	1925-1947	1,6	1923-1948	4,1	n. d.		1923-1947	1,2
1947-1973	5,4	1947-1973	1,6	1948-1973	7,0	1948-1973	5,7	1947-1973	0,2
1973-1990	2,9	1973-1987	1,6	1973-1990	2,5	1973-1992	3,8	1973-1990	0,7

NOTA: Hasta 1939 la tasa de crecimiento del PIB viene dada por la suma ponderada de las tasas de crecimiento del producto agrícola e industrial.

FUENTE: Bardini, Carreras y Lains (1995).



El producto industrial creció más rápidamente entre 1923 y 1930, y disminuyó en el período siguiente, entre 1937 y 1952. El pesimismo demostrado por los analistas a partir de 1947 se reveló en cierto modo justificado. Sin embargo, ya en 1952 comenzó un período de franca recuperación del crecimiento industrial, que se acentuó desde 1956 hasta 1973. La interpretación de esta periodización puede llevar a algunas conclusiones importantes, particularmente en la explicación del principio del fin de la autosuficiencia económica ensayado con la adhesión a la EFTA. La interpretación que planteamos aquí es que la autarquía fue reducida en 1960 porque en el sector industrial se habían verificado entretanto algunos años de expansión que habían permitido el desarrollo de la capacidad de exportar por parte de algunos sectores industriales. El mismo tipo de razonamiento se podrá aplicar a la realización del acuerdo con la CEE por el Gobierno de Marcello Caetano en 1972, año que se sitúa en el fin de un período caracterizado por un crecimiento muy rápido que duró entre 1956 y 1973.[243] La contracción del crecimiento industrial a partir de 1973, así como el rápido crecimiento de los años anteriores, está evidentemente relacionada con la profunda alteración de tendencias de crecimiento en el conjunto de los países industrializados, en particular en aquellos que forman la OCDE.

El sector de los servicios se comportó como amortiguador de las fluctuaciones cíclicas del crecimiento de los otros sectores de la economía. Así, el producto de los servicios creció más lentamente que la industria en los momentos de más rápida expansión de ésta, principalmente entre 1952 y 1973, y más rápidamente en los momentos de menor expansión industrial, es decir, después de 1973. El año de 1973 no representó una alteración tan «traumática» para el sector servicios como para el sector industrial (y agrícola).

Si nos remitimos ahora al gráfico 6.1, podemos comprobar que el rápido crecimiento industrial hasta 1973 no fue suficiente para que el valor del producto industrial superase el valor del producto del sector servicios, lo que nos lleva al curioso resultado de que en Portugal la industria jamás haya sido el principal sector de la economía. El año 1963, por otro lado, marca el período en que el sector agrícola fue superado por el sector industrial.

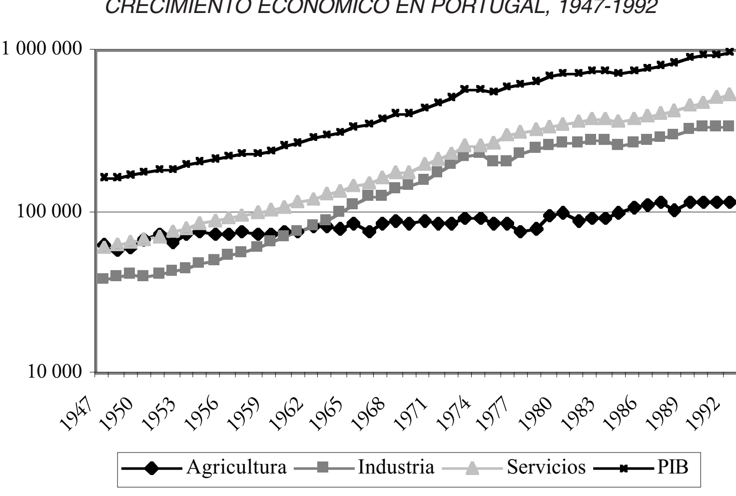
---

243 Para un análisis detallado de la evolución del sector industrial y de las exportaciones para la EFTA, véase Xavier Pintado (1964, caps. 6 y 8).



GRÁFICO 6.1

CRECIMIENTO ECONÓMICO EN PORTUGAL, 1947-1992



FUENTE: Neves (1994). Valores a precios de 1977.

Una vez identificados los principales ciclos del crecimiento económico en Portugal, es conveniente ofrecer una perspectiva comparada de lo que ocurrió en la última nación industrial de Europa occidental respecto a algunos de los países de la misma área. Algunas conclusiones importantes se pueden extraer de las comparaciones de la evolución no sólo del producto, sino del empleo y también de la productividad del trabajo. En el cuadro 6.3 esa comparación se hace teniendo en cuenta las dos grandes épocas de crecimiento desde 1950 hasta ahora, divididas por el año de 1973. Entre 1950 y 1973, Portugal presentó algunas de las tasas de crecimiento del PIB más elevadas del conjunto de países reflejados en el mismo cuadro (5,7 % al año) sólo superado por Alemania occidental y por España, probablemente los países más martirizados por las guerras en las que estuvieron implicados. Debe destacarse, sin embargo, que el crecimiento económico en Portugal hasta 1973, a pesar de considerarse rápido en el contexto de los países reflejados en el cuadro 6.3, fue hasta mediados de la década de 1960 más lento que en otros países pobres de la periferia europea, principalmente Yugoslavia, Grecia y también la parte meridional de Italia.[244]

244 Véase Xavier Pintado (1964, cap. I) y ONU (1970*b*, p. 129).

CUADRO 6.3

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO, EL EMPLEO Y LA PRODUCTIVIDAD
(Tasas de crecimiento anual, en porcentaje)

	Portugal	*España*	*Italia*	*Francia*	*Dinamarca*	*Suecia*	*Alemania*	*Reino Unido*
Total								
Producto:								
1950-1973	5,7	6,4	5,4	4,8	4,3	3,8	6,1	2,5
1973-1990	2,9	2,7	2,8	2,5	2,1	2,0	2,3	1,9
1950-1990	4,5	4,9	4,3	3,8	3,4	3,0	4,4	2,2
Empleo:								
1950-1973	0,2	0,8	0,1	0,3	0,8	0,4	1,2	0,4
1973-1990	1,7	0,4	0,8	0,1	0,4	0,9	0,3	0,4
1950-1990	0,8	0,3	0,4	0,2	0,6	0,6	0,8	0,4
Productividad:								
1950-1973	5,5	5,6	5,3	4,5	3,5	3,4	4,8	2,1
1973-1990	1,2	3,2	2,0	2,4	1,7	1,2	2,0	1,5
1950-1990	3,7	4,6	3,8	3,6	2,7	2,4	3,6	1,8
Agricultura								
Producto:								
1950-1973	1,3	2,6	2,4	2,2	1,2	0,5	2,6	2,6
1973-1990	1,2	1,3	0,8	1,5	3,8	0,9	1,6	2,3
1950-1990	1,3	2,1	1,7	1,9	2,3	0,6	2,2	2,5
Empleo:								
1950-1973	–2,2	–2,0	–4,3	–3,1	–3,5	–4,4	–3,9	–2,6
1973-1990	–2,8	–4,6	–2,5	–3,3	–2,7	–2,9	–4,1	–1,5
1950-1990	–2,4	–3,1	–3,5	–3,2	–3,2	–3,8	–4,0	–2,2
Productividad:								
1950-1973	3,5	4,7	7,0	5,5	4,8	5,1	6,8	5,3
1973-1990	4,0	6,2	3,4	5,0	6,7	3,8	5,9	3,9
1950-1990	3,7	5,3	5,4	5,3	5,6	4,5	6,4	4,7
Industria								
Producto:								
1950-1973	7,6	8,2	7,0	5,9	4,7	4,6	6,8	2,7
1973-1990	2,5	2,1	2,6	1,5	1,5	1,5	1,0	1,1
1950-1990	5,4	5,6	5,1	4,0	3,3	3,3	4,3	2,0
Empleo:								
1950-1973	1,8	2,7	1,7	0,8	1,0	0,4	1,6	0,1
1973-1990	1,8	–1,1	–0,6	–1,5	–0,8	–0,6	–0,7	–1,7
1950-1990	1,8	1,1	0,7	–0,2	0,2	0,0	0,6	–0,7



	Portugal	*España*	*Italia*	*Francia*	*Dinamarca*	*Suecia*	*Alemania*	*Reino Unido*
Productividad:								
1950-1973	5,8	5,4	5,2	5,0	3,7	4,2	5,1	2,6
1973-1990	0,7	3,2	3,1	3,0	2,3	2,0	1,8	2,8
1950-1990	3,6	4,5	4,3	4,2	3,1	3,3	3,7	2,7
Servicios								
Producto:								
1950-1973	6,0	6,1	5,0	4,4	4,5	3,7	5,7	2,3
1973-1990	3,7	3,3	3,1	3,1	2,3	2,4	3,3	2,4
1950-1990	5,0	4,9	4,2	3,9	3,5	3,2	4,7	2,4
Empleo:								
1950-1973	1,6	1,0	2,3	1,1	2,2	3,5	2,6	0,9
1973-1990	3,8	1,5	2,5	1,6	1,4	1,8	1,6	1,7
1950-1990	2,5	1,7	2,4	1,3	1,9	2,8	2,2	1,3
Productividad:								
1950-1973	4,4	4,1	2,7	3,3	2,2	0,2	3,0	1,4
1973-1990	–0,1	1,7	0,6	1,5	0,9	0,6	1,6	0,7
1950-1990	2,5	3,1	1,8	2,6	1,7	0,4	2,4	1,1

FUENTES: Van Ark (1994, cuadros 1, 2, 4 y 7) y, para Portugal, estimado a partir de Neves (1994).

La observación de la evolución del empleo en Portugal ofrecida en el cuadro 6.3 lleva a algunas conclusiones interesantes. Hasta 1973, el crecimiento del empleo fue muy bajo en Portugal (0,2 % al año), lo que se tradujo en un crecimiento relativamente elevado de la productividad del trabajo; contrariamente, en el período siguiente, entre 1973 y 1990, el crecimiento del empleo aumentó a una tasa anual del 1,7 % al año, siendo de lejos el más elevado del conjunto de los ocho países representados en el mismo cuadro. Asociado a este hecho, el crecimiento de la productividad del trabajo en Portugal en aquel último período fue de los más bajos del mismo conjunto de países, semejante apenas al de Suecia, traduciéndose en la ausencia del efecto de convergencia que se podía esperar para un país de niveles bajos de productividad como Portugal.

Se ha concedido poca atención al fenómeno de la reversión en la tendencia de la evolución del empleo verificada en 1973 en el análisis de largo plazo del crecimiento económico en Portugal. Este fenómeno, sin embar-



go, es bien conocido, y fue provocado por el fin de la corriente migratoria a Europa y por el regreso de retornados de las entonces colonias portuguesas en África. Si observamos la sección del cuadro 6.3 que se refiere a la evolución comparada del sector servicios, podemos ver que el crecimiento del empleo total en Portugal desde 1973 se debió en gran parte a este sector, cuya tasa de crecimiento pasó del 1,6 % al año entre 1950 y 1973, al 3,8 % en el período siguiente, de 1973 a 1990.

Como era de esperar, el empleo en la agricultura disminuyó. Lo que ya no se esperaba es que la disminución del empleo en el país más rural del cuadro fuera, entre 1950 y 1973 (–2,2 % al año), inferior a la de los demás países, a excepción de España. Lo mismo se verificó en el período siguiente, a pesar de que la tasa de disminución anual del empleo en la agricultura en Portugal hubiese aumentado con relación a los años anteriores, pasando a –2,8 % en 1973-1990. Como corolario de esta disminución del empleo, las tasas de crecimiento relativamente reducidas de la producción agrícola se tradujeron en tasas de crecimiento de la productividad del trabajo relativamente elevadas, incluso a escala europea, hecho al que tampoco se ha prestado la debida atención.

Recuérdese que en muchos análisis el crecimiento agrícola aparece como una condición importante —algunos dirían necesaria— para el desarrollo del sector industrial, ya que funcionaría como principal factor de ampliación del mercado interno de consumo de productos industriales. Evidentemente, estos análisis no tienen en cuenta que una rápida industrialización no depende solamente del crecimiento de la demanda, sobre todo sólo de la demanda interna, y, más importante aún, del consumo interno del sector agrícola únicamente. Eso sólo sería así si la economía funcionase en régimen de autosuficiencia, pero la agricultura difícilmente podría constituir un mercado importante para la industria.[245] En 1960, cuando el producto de la agricultura alcanzaba el 23 % del valor del producto nacional en Portugal, adquiría de los restantes sectores de la economía menos del 10 % del valor de su producción siendo la mayor parte adquirida al sector de «comercio y transporte».[246]

245 Según Rocha (1979, p. 833), los excedentes de la balanza de pagos registrados entre 1960 y 1974 significaron que el déficit comercial en la agricultura no constituía un problema.

246 Véanse Monteiro Alves y Gomes da Silva (1965, pp. 53-58).



Después de 1973, al contrario de lo que sucedió en los demás países, donde disminuyó paulatinamente el empleo industrial a tasas de entre –0,6 % en el caso de Italia y –1,7 % en el caso del Reino Unido, el empleo industrial en Portugal continuó creciendo al ritmo que se había verificado antes de 1973, es decir, 1,8 % al año. Dado que el producto industrial, como ya vimos, sufrió una quiebra en su ritmo de crecimiento, hubo una notable reducción de la productividad de la mano de obra empleada en la industria entre 1973 y 1990, bajando a un crecimiento anual del 0,7 %, cuando había sido del 5,8 % en el período anterior. La misma observación se puede hacer respecto al sector servicios.

Atendiendo a que la evolución del empleo estuvo bajo la influencia de factores exógenos desde, por lo menos, mediados de la década de 1950 hasta finales de la década de 1970 (concretamente, la emigración y el retorno de las antiguas colonias portuguesas), podemos deducir que, manteniéndose un ritmo constante en el crecimiento de la producción, habrían sido los movimientos en el empleo los que determinaron alteraciones en la productividad del trabajo en Portugal, y no al contrario. Así pues, se puede concluir que la reducción del crecimiento de la productividad del trabajo después de 1973 se debió en cierta medida a las alteraciones referidas y relacionadas con la migración internacional de los trabajadores portugueses. La lectura del gráfico 6.2, donde se presentan las curvas de crecimiento de la población total de Portugal y de la población activa, lleva a la conclusión adicional de que desde principios de la década de 1970 se empezó a pagar la factura de la emigración. En efecto, el crecimiento de la fuerza de trabajo después de 1970 aparece en este gráfico como la recuperación del crecimiento tendencial iniciado antes de la década de 1950.

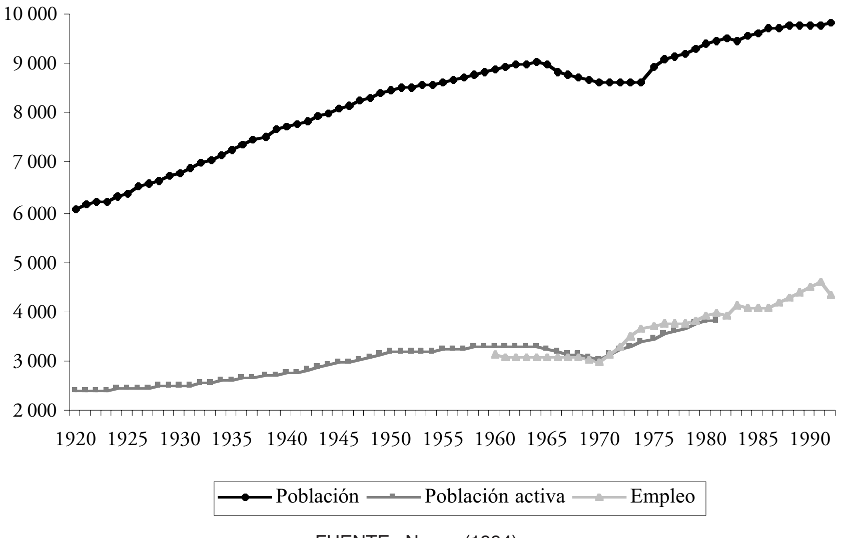
El elevado crecimiento del producto industrial entre 1923 y 1937 fue acompañado de un crecimiento lento de la mano de obra empleada (ver cuadro 6.4), lo que se podría explicar por la mayor demanda de trabajo en la agricultura, cuya producción, gracias a la protección concedida a los cereales, aumentó en este período sin que se hubiesen dado alteraciones significativas en el empleo de capital en el sector.[247] Data de este mismo período la introducción en el país de algunos de los nuevos ramos industriales que

247 Véanse, para el análisis del crecimiento del producto agrícola en este período, Morais y Castro (1945) y Gomes, Barros y Caldas (1944).



GRÁFICO 6.2

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DEL EMPLEO EN PORTUGAL, 1920-1992



FUENTE: Neves (1994).

marcaron el crecimiento industrial en los años siguientes, como la industria del cemento, de los abonos y de la producción de energía. De esta forma, lo que se presenta a veces como el interés del Estado portugués en sectores tecnológicamente más avanzados, y que podría aparecer como un error de política industrial para un país pobre en el que el factor abundante es el trabajo, se traduce al final como una respuesta natural frente a la necesidad de aumentar la producción industrial, esencialmente para sustituir importaciones, sin recurrir al aumento de la fuerza de trabajo, dada su mayor demanda en el sector agrícola. Se diseñaban así, como consecuencia de una economía protegida como lo era la portuguesa de entonces —o, mejor dicho, como consecuencia de las perturbaciones en la economía internacional que habían determinado en último término la protección— las bases de una industrialización intensiva en la utilización de capital, cuyas consecuencias se arrastrarían durante largos años en el futuro de la industria portuguesa.[248]

248 El mismo tipo de tendencia se registró en otras economías europeas en un período semejante. Véase Gerschenkron (1962).

CUADRO 6.4

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO Y DE LA PRODUCTIVIDAD INDUSTRIAL
(Tasas de crecimiento entre años de máximo, en porcentaje)

Períodos	*Producción*	*Población activa*	*Empleo*	*Productividad*[b]
1923-1930	6,3[a]	–0,3	n. d.	6,6
1930-1937	4,3[a]	2,0	n. d.	2,3
1937-1948	2,7[a]	2,7	n. d.	0,0
1948-1952	1,8	2,3	n. d.	–0,5
1952-1956	5,8	2,2	n. d.	3,7
1956-1966	8,6	1,4	n. d.	7,2
1966-1973	8,6	2,1	1,7	6,5
1973-1980	2,8	3,5	2,4	–0,7
1980-1990	2,3	0,7	1,0	1,6
1923-1948	4,2	1,7	n. d.	2,6
1948-1956	3,8	2,2	n. d.	1,6
1956-1973	8,6	1,7	n. d.	6,9
1973-1990	2,5	1,8	1,6	0,7

a Industria transformadora.
b Crecimiento del producto menos crecimiento de la población activa o del empleo (desde 1966).
FUENTES: Calculado a partir de Bardini, Carreras y Lains (1995) y de Neves (1994).

Al primer salto en el crecimiento del producto industrial portugués, terminado ya en 1937, le siguió una fase de menor crecimiento hasta 1952. Según algunos análisis de la industria portuguesa, los años de la segunda guerra mundial serían particularmente favorables en virtud de la apertura de algunos mercados a la exportación de productos industriales.[249] Sin embargo, a la luz de las cifras expuestas en el cuadro 6.4, podemos concluir que estos efectos de signo positivo tendrían una extensión relativamente reducida, y que fueron superados por los efectos negativos derivados de dos factores cuya acción sólo puede presentarse aquí de forma hipotética. El primero es que el año 1937 habría marcado el fin del salto industrial a causa de las dificultades surgidas en la adquisición de materias primas al extranjero, esenciales para la alimen-

249 Véanse Rosas (1994*a*) y Telo (1991).



tación de la industria pesada portuguesa. El segundo es que el crecimiento industrial de las décadas de 1920 y 1930 fue de sustitución de importaciones, lo que hizo que éste se viese limitado, dada la dimensión del mercado interior portugués. Se añade a estos problemas el hecho de que a partir de 1934 —también en virtud del probable agotamiento del mercado interno— la agricultura entró en recesión, dejando de absorber mano de obra que aparece, así, en expansión en el sector industrial.[250] Como consecuencia, el crecimiento de la productividad del trabajo en la industria fue casi nulo en el período entre 1937 y 1948, y negativo entre 1948 y 1952.

El período entre 1952 y 1956 marcó el inicio del cambio más importante de la industrialización portuguesa, que comportó una tasa de crecimiento del producto industrial del 5,8 % al año, a la que correspondió una tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra industrial del 3,7 % al año, a todas luces excepcional. A partir de 1956 el crecimiento del producto industrial fue todavía superior, manteniéndose hasta 1973, habiendo disminuido ligeramente el crecimiento del empleo a partir de entonces, lo que implicó que el aumento de la productividad del trabajo industrial se elevase a un nivel verdaderamente notable, es decir, del 6,9 % al año entre 1956 y 1973.

En el período siguiente, entre 1973 y 1990, las tendencias asociadas del crecimiento del producto, el empleo y la productividad se alteraron de un modo muy significativo. No sólo se verificó una desaceleración en el ritmo de crecimiento industrial, sino también un aumento considerable en la tasa de crecimiento del empleo en la industria, a la que se asoció inevitablemente un mal comportamiento para la evolución de la productividad.

Pero el año 1973 supuso otra alteración importante en el crecimiento industrial portugués, a saber, la disminución de la contribución de los sectores de industrias básicas y la mayor intensidad de utilización del capital para el crecimiento del producto industrial. Esta alteración se manifiesta en el cuadro 6.5, donde se presenta la evolución de la composición de la industria portuguesa según los principales sectores

---

250 Véase, respecto a los problemas derivados del proteccionismo y de la dimensión del mercado interior, Jaime Reis (1992).



CUADRO 6.5

PRODUCCIÓN INDUSTRIAL POR SECTORES

(En porcentaje, a precios de 1990)

	1958	*1966*	*1973*	*1980*	*1990*
Industria transformadora					
1. Alimentación, bebidas y tabaco	27,6	24,8	21,0	22,1	22,7
2. Tejidos, prendas de vestir y calzado	21,8	19,8	23,4	24,4	27,4
3. Maderas, corcho y mobiliario	2,8	11,9	8,9	6,8	5,0
4. Papel, tipografía y edición	7,6	7,6	7,2	6,4	6,8
5. Químicas y caucho	8,5	9,4	10,6	9,3	8,3
6. Minerales no metálicos	4,3	4,2	4,4	5,6	7,3
7. Metalurgia de base	1,5	2,6	2,3	2,5	3,1
8. Prods. metálicos y material de transporte	14,7	18,3	21,0	21,5	18,7
9. Diversos	1,2	1,5	1,2	1,4	0,7
Industria					
10. Industria transformadora	71,6	67,5	71,5	71,4	70,4
11. Energía y minas	5,6	5,4	5,7	6,2	7,9
12. Construcción	22,8	27,1	22,8	22,3	21,7
TOTAL (miles de millones de escudos)	594,8	1196,7	2080,7	2559,0	3189,0

FUENTE: Calculado a partir de Neves (1994).

industriales. Como se puede ver, no hubo un gran cambio en la composición de la industria portuguesa: sucedió que las tendencias de transformación ocurridas hasta 1973, fecha en la que empezaron a ganar más peso precisamente las industrias de base a las que se refiere en términos generales la mitad inferior del cuadro, se invirtieron a partir de este año. Por ejemplo, el sector de la alimentación, bebidas y tabaco, cuyo peso disminuyó hasta alcanzar un valor del 21,0 % del producto de la industria de transformación en 1973, aumentó ligeramente después de este año. Lo mismo sucedió en el caso del sector textil, vestuario y calzado, si bien es cierto que la inversión de tendencia se había dado antes, en 1966: hasta aquel año el peso del sector dismi-



nuyó, aumentando a partir de entonces. En este caso, la alteración de la tendencia no puede dejar de estar asociada a la explotación de los mercados de la EFTA para la exportación de productos de la industria textil, en la cual Portugal debía tener algunas ventajas. Con respecto a sectores que están presumiblemente asociados a una mayor utilización del factor capital, particularmente de la química y goma, y de los productos metálicos y material de transporte, se verifica una tendencia inversa a la de los sectores antes mencionados: aumentaron su peso en la producción industrial total hasta 1973 y lo disminuyeron a partir de esa fecha.

El crecimiento de los sectores asociados a las industrias básicas, incluyendo la producción de energía, fue bastante acentuado hasta 1973; el sector de la metalurgia de base llegó a alcanzar una tasa de crecimiento anual del 15,5 % durante los ocho años que transcurrieron entre 1958 y 1966 (ver cuadro 6.6). El sector químico y de la goma creció durante dos décadas, entre 1953 y 1973, a una tasa próxima al 10 % al año, lo que significa un aumento de casi siete veces el volumen de la producción en este período.

En el cuadro 6.7 se mide la aportación del crecimiento de cada sector al crecimiento industrial, que traduce no sólo la intensidad de crecimiento sectorial sino también el peso de cada sector en el producto industrial al inicio de cada período considerado. En este cuadro se puede ver cómo los sectores de la alimentación, bebidas y tabaco y de la industria textil, vestuario y calzado, a pesar de haber crecido a tasas más bajas hasta 1973, acabaron contribuyendo significativamente al crecimiento de la producción de la industria portuguesa de transformación tanto como los sectores básicos que crecieron más deprisa, precisamente porque tenían ya de entrada un peso más importante en la estructura industrial del país. También es de destacar que la importancia de estos sectores en el crecimiento industrial aumentó a partir de 1973, llegando el sector ligado a las industrias textiles a contribuir con poco más del 40 % del crecimiento industrial entre 1980 y 1990. En el lado opuesto, podemos señalar que el sector de la metalurgia de base, al cual quizás se le ha prestado mayor atención, nunca contribuyó con más del 6 % al crecimiento industrial del país, lo que sitúa su aportación en el período anterior a 1973 entre el 2 % y el 3 %.



CUADRO 6.6

CRECIMIENTO INDUSTRIAL POR SECTORES
(Tasas de crecimiento, en porcentaje, a precios de 1990)

	1853-1959[a]	*1858-1966*	*1966-1973*	*1973-1980*	*1980-1990*	*1958-1973*	*1973-1990*	*1958-1990*
Industria transformadora								
1. Alimentación, bebidas y tabaco	4,7	6,9	6,5	3,8	2,3	6,7	2,9	4,7
2. Tejidos, prendas de vestir y calzado	5,6	6,7	11,8	3,6	3,3	9,2	3,4	6,1
3. Maderas, corcho y mobiliario	5,1	7,3	4,8	–1,0	–1,0	6,2	–1,0	2,3
4. Papel, tipografía y edición	10,7	8,3	8,3	1,2	2,8	8,3	2,1	5,0
5. Químicas y caucho	0,2[b]	9,7	11,0	1,2	0,9	10,3	1,0	5,3
6. Minerales no metálicos	6,2	8,0	9,8	6,8	4,7	8,8	5,5	7,1
7. Metalurgia de base	14,2	15,5	7,5	3,9	4,4	11,7	4,2	7,7
8. Productos metálicos y materiales de transporte	11,7	11,4	11,3	3,4	0,7	11,3	1,8	6,1
9. Diversos	12,4	11,6	6,2	5,2	–4,3	9,0	–0,5	3,9
Industria								
10. Industria transformadora	7,8	8,3	9,1	3,0	2,1	8,7	2,5	5,3
11. Energía y minas	11,1[c]	8,6	8,9	4,4	4,6	8,8	4,5	6,5
12. Construcción	6,5	11,5	5,6	2,7	2,0	8,7	2,3	5,2
TOTAL (miles de millones de escudos)	7,5	9,1	8,2	3,0	2,2	8,7	2,5	5,4

a Precios de 1963.
b Químicas y petróleo.
c Electricidad.
FUENTES: Moura (1973, p. 155) para 1953-1959 y cuadro anterior para el resto del período.



CUADRO 6.7

CONTRIBUCIONES SECTORIALES AL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA[a]

(Tasas de crecimiento, en porcentaje, a precios de 1990)

	1953-1959[b]	*1958-1966*	*1966-1973*	*1973-1980*	*1980-1990*
Industria transformadora					
1. Alimentación, bebidas y tabaco	10,4	23,4	18,0	27,2	25,8
2. Tejidos, prendas de vestir y calzado	19,2	17,9	26,1	28,7	40,8
3. Maderas, corcho y mobiliario	7,6	11,5	6,4	–3,0	–3,4
4. Papel, tipografía y edición	6,2	7,7	7,0	2,9	9,1
5. Químicas y caucho	12,6	10,1	11,6	4,3	4,2
6. Minerales no metálicos	6,2	4,2	4,6	10,2	13,3
7. Metalurgia de base	3,0	2,9	2,2	3,1	5,6
8. Productos metálicos y materiales de transporte	28,3	20,6	23,1	24,4	7,6
9. Diversos	6,0	1,7	1,0	2,3	3,1
Industria					
10. Industria transformadora	—	65,7	75,5	71,2	67,2
11. Energía y minas	—	5,3	5,9	8,3	12,8
12. Construcción	—	29,0	18,6	20,4	20,0

a Las contribuciones sectoriales [c(*i*)] han sido estimadas a partir de la expresión

$$c(i) = r(i) / [\sum_{i=1}^{9} r(i).a(i)],$$

en que *r*(*i*) son las tasas de crecimiento de los nueve sectores industriales considerados y *a*(*i*) son las ponderaciones según el valor añadido de cada sector al inicio de cada período.

b Precios de 1963.

FUENTES: Cuadros 6.5 y 6.6.

En el cuadro 6.8 se presentan los resultados de un estudio sobre las fuentes de crecimiento del producto industrial de los años para los que se disponen de matrices intersectoriales.[251] Una primera lectura de este cuadro muestra que, en términos globales, el producto industrial portugués creció esencialmente vendiendo para el mercado interno, al que siguen en importancia las exportaciones y la sustitución de importaciones. Este orden de contribución de los diversos factores de crecimiento de la deman-

251 Cravino (1982). Véase también Rocha (1981).



da no fue, evidentemente, igual en todos los sectores de los que trata el cuadro. Es preciso destacar también que la importancia de las exportaciones aumentó entre 1959-64 y 1970-74 (y posiblemente todavía más en el período siguiente, para el que no disponemos de información de este tipo), conforme crecía también la importancia del mercado interior de demanda final, mientras que el mercado de sustitución de importaciones tuvo una evolución negativa. Del grupo de las industrias orientadas esencialmente al mercado interior, destacan los sectores básicos de las industrias de productos metálicos, de la metalurgia básica y de los productos minerales no metálicos, así como los sectores de bienes de consumo relacionados con la alimentación y el vestuario (en este caso, hasta 1970). Orientados esencialmente a la exportación, encontramos sectores basados tanto en la utilización intensiva del factor abundante (mano de obra), como en la utilización de los recursos naturales: los tejidos (a partir de 1964) y el papel y la pasta para papel.

Si comparamos la evolución de la producción de cada uno de los sectores incluidos en el cuadro 6.8 con el tipo de mercado para el que producían preferentemente, podemos comprobar que los diferentes ritmos de crecimiento sectorial no se asocian al predominio de cualquiera de las fuentes de demanda anteriormente consideradas. En ese caso, por ejemplo, los sectores en los que la demanda final (interior) fue más importante que las exportaciones —es decir, productos metálicos, metalurgia básica y productos minerales no metálicos— presentan tasas de crecimiento tan elevadas como las del sector del papel y pasta, que tuvo en las exportaciones la mayor fuente de demanda. Del igual modo, se puede destacar que las alteraciones de la importancia relativa de los mercados interior y exterior —como sucedió en el caso de los tejidos, prendas de vestir y calzado— no se asocian a alteraciones en los ritmos de crecimiento de las respectivas producciones. A partir de estos elementos se concluye que la demanda de productos industriales, tanto en los mercados interiores (incluyendo los relacionados con la agricultura) como en los mercados exteriores, no determinó de forma inequívoca el ritmo de expansión de la industria portuguesa, por lo menos en el período de más intenso crecimiento que finaliza en 1973. Con esta conclusión no se pretende negar el papel que la demanda puede tener en el proceso de industrialización, sino tan sólo relativizarlo: la influencia de los factores de mercado determinaron, ciertamente, la estructura de la industria portuguesa, pero no tuvieron efectos claros en su ritmo de crecimiento. De



CUADRO 6.8

FUENTES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INDUSTRIAL
(En porcentaje)

Sectores	*Demanda final*			*Exportaciones*			*Sustitución de importaciones*		
	1959-1964	*1964-1970*	*1970-1974*	*1959-1964*	*1964-1970*	*1970-1974*	*1959-1964*	*1964-1970*	*1970-1974*
Alimentación, bebidas y tabaco	90	68	117	–3	21	16	4	–1	–25
Tejidos	70	–18	52	46	75	81	–5	6	–19
Prendas de vestir y calzado	6	78	44	29	24	80	4	–3	–17
Maderas, corcho y mobiliario	80	72	57	39	55	65	1	–8	–5
Papel, tipografía y edición	34	20	48	38	69	64	23	–6	–2
Productos químicos	67	65	103	37	34	59	–3	8	–46
Petróleo y carbón	107	42	55	–8	55	17	18	–3	19
Minerales no metálicos	99	46	101	17	26	11	8	18	–1
Metalurgia de base	63	62	140	20	38	54	33	2	–92
Productos metálicos	68	64	98	11	24	18	39	–12	–7
Construcción y reparación naval	746	41	40	–66	71	93	–204	–8	–9
Diversos	259	57	84	41	27	16	–39	1	0
Industria	85	71	94	17	21	23	1	1	–11

NOTA: La diferencia para el 100 % de la suma en línea corresponde a las alteraciones en los coeficientes técnicos de producción, de importancia reducida en términos generales, con excepción de los efectos negativos en la reparación y construcción naval.
FUENTE: Cravino (1982, pp. 275, 278 y 281); véase. también Rocha (1981, p. 299).



este modo, la mayor importancia relativa de las industrias textiles y de productos alimentarios —cuyo peso relativo nunca bajó a menos de un tercio del producto industrial en todo el período aquí estudiado— está asociada al bajo nivel de renta per cápita en Portugal y al correspondiente bajo nivel de demanda de bienes industriales de consumo no esenciales.

Las alteraciones verificadas en las aportaciones sectoriales al crecimiento del producto industrial van a la par con la disminución de la tasa media de crecimiento de la industria portuguesa, que pasó del 8,6 % al año entre 1956 y 1973, a menos del 3 % entre 1973 y 1990 (ver cuadro 6.4), aunque el crecimiento industrial portugués siguió siendo superior al crecimiento de las industrias de los países representados en el cuadro 6.3, a excepción de Italia. Como hemos visto, fue el fuerte crecimiento de la población empleada en el sector lo que marcó la diferencia en el caso de Portugal, traduciéndose en un menor crecimiento de la productividad de la mano de obra industrial.

La desaceleración posterior a 1973 pudo derivar de los costes de transición de un tipo de industrialización en la que se habían concentrado recursos en los sectores pesados, a otro tipo de industrialización más dependiente en la industria «ligera». Es difícil evaluar los costes de oportunidad provocados por el encuadramiento que el Estado impuso a los primeros pasos de la industrialización reciente de la economía portuguesa. Con todo, debe destacarse que esto llevó a la creación de una serie de infraestructuras —industrias básicas, obras públicas o red eléctrica— que pudo ayudar a la expansión de los restantes sectores industriales, principalmente los relacionados con las industrias ligeras. A propósito de éstos, debe mencionarse también que es posible que el éxito de algunos futuros ramos exportadores se relacione con este proceso de sustitución de importaciones, como sucedió en otros países.[252]

Dada la creciente importancia que, históricamente, asumen los mercados externos en una pequeña economía abierta en desarrollo, la industrialización tiene también que corresponder al patrón de las ventajas del país con relación al exterior. Sin embargo, en comparación con otros pequeños países de Europa, Portugal se mantenía todavía en 1985 como uno de los menos abiertos al comercio externo.[253]

252 Véase, entre la vasta bibliografía sobre el asunto, Ahmad (1976).
253 Véanse Drèze y Wyplosz (1986, p. 635) y Neves (1994, p. 69).



Al inicio de la década de 1970, Portugal era todavía un país relativamente pobre en capital físico y humano, hecho que refleja el bajo nivel de renta per cápita y evidencia el dato de que los niveles de formación de capital fijo hayan sido siempre inferiores a los del resto de Europa, siendo la desventaja mayor en educación y formación profesional que en capital fijo.[254] Es importante destacar que la relación entre la cualificación de la fuerza de trabajo y el nivel de riqueza de cada país es bastante menos nítida que la existente entre la riqueza y el montante de capital por habitante.[255] Yugoslavia, por ejemplo, que tenía un PIB per cápita semejante al portugués, presentaba en 1970 niveles de escolarización y de cualificación del trabajo bastante más elevados que los de nuestro país, llegando a aproximarse a los valores alcanzados en Europa occidental. De estas diferencias puede concluirse que la formación de una fuerza de trabajo cualificada depende en menor grado del nivel de riqueza del país relativamente a lo que acontece con la formación del capital. Esta conclusión es importante respecto a las potencialidades de especialización internacional en un país como Portugal, ya que apunta a que sea más accesible el desarrollo de ventajas comparativas basadas en trabajo cualificado que en capital. Más adelante constataremos la existencia de algunos productos manufacturados portugueses relacionados con sectores donde se daba una utilización intensiva de mano de obra cualificada, que demostraron tener éxito en los mercados exteriores.[256]

Las diferencias en las dotaciones de factores productivos se reflejan evidentemente en la estructura de la producción y del empleo industriales, analizadas en el cuadro 6.9, en el que se clasifican las industrias y las exportaciones industriales de varios países según las intensidades de utilización de capital, trabajo especializado y no especializado. De su lectura se deduce que los sectores con utilización más intensiva de trabajo no cualificado predominan en la estructura industrial portuguesa, a semejanza de lo que ocurre en los demás países del sur europeo ahí representados. Las indus-

---

254 Véase ONU (1981*b,* apdo. 4.8).

255 Véase Leamer (1984, pp. 274-276).

256 Tomando como referencia el período 1968-1978, Pontes (1982, pp. 224-225) concluyó que el contenido tecnológico de las exportaciones industriales de Portugal era cercano al de las exportaciones de los países europeos de la OCDE, al tiempo que la de cualificación de la fuerza de trabajo o de capital humano era significativamente inferior.



trias que no utilizan significativamente bienes de capital en su producción constituyen la mayor parte, siendo el caso de Portugal relativamente extremo, sobre todo en lo que se refiere a la distribución del empleo.

Las relaciones entre la estructura industrial y la estructura de las exportaciones son evidentes. Portugal se especializó, en consecuencia, en la exportación de productos que implicaban la utilización intensiva de trabajo no cualificado. Podemos incluso observar algo que significará un cambio, y a lo que ya se ha hecho referencia: el aumento entre 1965 y 1978 del peso de los sectores de exportación industrial que utilizan más intensamente trabajo especializado (aunque no capital), acompañado de la disminución del sector de utilización intensiva de trabajo no cualificado. El elevado nivel de agregación del cuadro 6.9 esconde, evidentemente, algunas diferencias entre países. Por ejemplo, en Italia —país que es hoy una potencia industrial mundial— se alcanzaba en 1978 una elevada proporción de exportaciones del sector de utilización intensiva de trabajo no cualificado, superior a la de España o a la de Yugoslavia. Un ejemplo de lo que se oculta es el hecho de que la composición del sector que utilizaba intensivamente mano de obra no cualificada era diferente en Portugal y en Italia: este país exportaba proporcionalmente más tejidos (cerca del 37 % del total de la respectiva clase, frente al 19 % en el caso italiano), más vestuario (28 % frente al 19 %), menos calzado (6 % frente al 15 %) y, finalmente, menos variedad, dada por una menor partida residual (30 % frente al 48 %). En un nivel aún mayor de desagregación —en el que se considerasen, por ejemplo, diferencias en la calidad de los productos— todavía se realzarían más las ventajas italianas respecto a productos más sofisticados, con una mayor proporción de valor añadido nacional.[257] No se pueden considerar sólo grandes grupos de productos para cualificar la especialización de los países en los mercados internacionales. De ahí deriva que el hecho de que las ventajas comparativas de la industria portuguesa girasen en torno a productos con una utilización intensiva de trabajo —cada vez más, especializado— no implique necesariamente perspectivas sombrías para el desarrollo del sector industrial.[258] En algunos ramos industriales Portugal tiene ya una posición fuerte en los mercados internacionales: cueros, maderas, tejidos, vestuario y calzado, minerales no

257 Véase ONU (1981*a*).
258 Véase ONU (1981*b,* apdo. 4.16).



CUADRO 6.9

INTENSIDAD DE UTILIZACIÓN DE LOS FACTORES DE LA INDUSTRIA
(En porcentaje)

	Portugal	*Grecia*	*España*	*Yugoslavia*	*Europa occidental*
Producción, media en los años 1970 y 1978:					
Sectores industriales[a]					
Capital y trabajo cualificado	15,7	19,7	22,4	20,7	26,0
Trabajo cualificado	24,0	14,8	25,6	27,6	33,5
Trabajo no cualificado	40,1	38,6	33,7	33,6	23,3
Capital	20,7	27,0	18,3	18,2	17,3
	Portugal	*Grecia*	*España*	*Yugoslavia*	*Europa occidental*
Exportación, 1965 y 1978:					
Sectores industriales[b]					
Capital y trabajo cualificado:					
1965	18	37	35	32	38
1978	19	39	50	30	36
Trabajo cualificado:					
1965	4	26	19	22	21
1978	12	11	18	31	21
Trabajo no cualificado:					
1965	70	30	35	40	36
1978	63	46	27	35	38
Capital:					
1965	8	7	9	6	5
1978	5	5	5	5	5

a Sectores definidos según la intensidad de utilización de los factores productivos.
b CEE de los nueve, excluyendo Francia y Yugoslavia. En lo que se refiere a la producción y al empleo, las alteraciones en la estructura de utilización de los factores no han sido significativas; de ahí que se presenten los valores medios.
FUENTE: ONU (1981, pp. 4.11-4.14, y 1982, p. 124).

metálicos. Sin embargo, además de en estos sectores, se revelan también ventajas comparativas en ramos específicos como el de las máquinas de oficina y las máquinas eléctricas, que ascendían al 10,6 % del valor de las exportaciones de 1978.



La variedad del abanico de la especialización industrial portuguesa revelada por las estadísticas de exportación tiene que ser puesta de manifiesto. El grado de utilización de trabajo cualificado es grande en los diferentes ramos en los que la industria portuguesa presenta ventajas comparativas. Industrias como la de los abonos químicos, cables e hilos eléctricos o máquinas de industrias eléctricas pertenecen al grupo de utilización intensiva de mano de obra cualificada.[259] No se puede, efectivamente, definir un patrón homogéneo de especialización de la industria portuguesa. En un informe llevado a cabo por una misión del Banco Mundial a nuestro país, se concluye, en cierto momento, que, a semejanza de lo que ocurre en otras naciones industrializadas, la industria portuguesa manifestaba un elevado grado de comercio intrarramo, revelando un éxito relativo repartido en una amplia gama de productos industriales. Según se concluye de todo esto: «si las condiciones son buenas, pueden aparecer casos de éxito prácticamente en cualquier parte».[260]

Una primera indicación de lo que estas condiciones puedan ser se infiere de la observación hecha en el mismo informe respecto a la conclusión de que, en 1977, una misión idéntica había presentado respecto al futuro —sombrío— del sector de las pequeñas y medianas empresas industriales portuguesas. Según el informe más reciente, el de 1981, tal previsión pesimista no se concretó debido a la «gran tenacidad y flexibilidad» de aquel «importante y fuerte elemento de la industria portuguesa» y, aunque se dejase en un segundo plano, debido a la afluencia de los retornados de las antiguas colonias y a la concomitante entrada de nueva sangre empresarial en Portugal. Es evidente que este éxito relativo de la industria portuguesa —que al final superó sin grandes sobresaltos la crisis de adaptación a las perturbaciones que siguieron al 25 de abril de 1974— se asocia también, en el mismo texto, a las medidas de política macroeconómica seguidas desde entonces, de las que sobresalen la devaluación cambiaria y la contención de los salarios reales, así como algunas medidas coyunturales de apoyo a las empresas en dificultades y a los propios retornados.

El período de intensa industrialización de las décadas de 1960 y 1970 destacó por el desarrollo de determinados sectores industriales «básicos».

259 Armindo Silva (1981, p. 73).
260 Banco Mundial (1982, p. 102).



En una economía pequeña y cada vez más abierta como la portuguesa, el dinamismo de estos sectores dependía de la capacidad de competencia en el espacio necesario para su expansión, los mercados internacionales. Es verdad que, estos mercados, transformados por las crisis petrolíferas de 1973 y 1979, presentaban condiciones de competencia cada vez más duras, sobre todo para un país periférico sin gran capacidad de negociación.[261]

Las alternativas a la vía seguida para la rápida industrialización de la posguerra en Portugal no eran probablemente muchas. Xavier Pintado (1964) apunta un hecho bien conocido por los economistas del desarrollo: a pesar de la abundancia de mano de obra, la opción por determinadas inversiones intensivas en la utilización de capital hubiera podido ser racional, dado que el capital, aunque escaso en términos macroeconómicos, no lo era tanto cuando se trataba de las decisiones concretas de los empresarios, dado que las tasas de interés se mantenían en niveles relativamente bajos gracias a la acción de la política monetaria; y también porque las iniciativas de inversión eran insuficiente en número, siendo la demanda de capital baja con relación a la oferta. Este autor nos recuerda también que la carencia de iniciativas empresariales en la industria estaba íntimamente ligada al grado de riesgo de la mayor parte de las inversiones, las cuales incidían sobre ramos aún poco explotados, debido al carácter incipiente de la industrialización portuguesa.

La expansión de la industria en las décadas de 1950 y 1960 no tuvo precedentes en nuestra historia económica y abrió perspectivas al desarrollo de ciertas industrias básicas y de bienes de equipo, así como a ciertas inversiones de gran alcance, de las que se pueden apuntar como ejemplos Lisnave y el Complejo de Sines. La rentabilidad de estas inversiones, sin embargo, implicaba la posibilidad de exportación puesto que el mercado interior no era, aun así, suficiente.[262] Esta posibilidad se vio seriamente comprometida por la desaceleración de la economía mundial después de 1973.

La propiedad de los grandes proyectos industriales se encontraba en manos de algunos potentados económicos y financieros que fueron

261 Véase el análisis de la evolución de los mercados mundiales (1960-1976) relevantes para Portugal en Constâncio, Pimpão y Carvalho (1984, pp. 95-97).
262 Véase Ribeiro, Fernandes y Ramos (1987, pp. 38-47).



expulsados con las nacionalizaciones del 11 de marzo de 1975. Tanto porque el volumen de recursos financieros implicados era grande, como porque se sintió la necesidad política de controlar esta parte estratégica de la producción industrial, la política del nuevo propietario, el Estado portugués, fue la de dar continuidad a los mismos grandes proyectos industriales.

El drenaje de recursos que éstos representaron para la economía nacional carece de una evaluación correcta. Lo que significan respecto a un recurso escaso en el país —el capital— puede ser evaluado por el creciente peso de la formación bruta de capital fijo en sectores como el de las industrias químicas y de los derivados de petróleo, que alcanzó el 47 % del valor acumulado de la inversión nacional entre 1974 y 1978.[263] En un nivel más desagregado, el mismo tipo de consideraciones se impone: el sector textil, por ejemplo, presenta hoy en día una estructura de producción con forma de pirámide, donde la hilatura produce más de lo que la tejeduría puede consumir, y ésta más de lo necesario para la industria del vestido. Esta estructura está desajustada con respecto a las ventajas comparativas del país, ya que las fases más bajas de la producción son las que utilizan más intensivamente el factor capital. Del igual modo, el sector de las industrias electromecánicas y mecánicas tiene una estructura distorsionada respecto a las principales características de la economía envolvente. Mientras que en su conjunto representan una parcela del valor del producto industrial inferior a la media de los nueve primeros países de la CEE (cerca de mitad), la construcción naval, un ramo característico de la industria pesada, representa una proporción triple de la que se da en el mismo conjunto de países (o sea, el 15 % frente al 5 %), al tiempo que los sectores más «leves», como el de las maquinarias no eléctricas, alcanzan menos de la mitad del respectivo peso de la Comunidad (16 % frente a 34 %).[264]

Hasta nuestros días, de una u otra forma, la acción de las autoridades económicas —antes y después de la democracia— se ha caracterizado por una decidida intervención en la economía, tanto a través de inversiones en determinados sectores como por medio de la reglamentación de los mer-

263 Banco Mundial (1982, pp. 2-4).
264 Véase Banco Mundial (1982, p. 67).



cados de factores y bienes. Estas intervenciones producen muchas veces indicaciones de mercado contradictorias para los agentes económicos privados. Krugman y Macedo (1981) caracterizaron la economía portuguesa del período posrevolucionario como una «economía de mercado politizada», en la que el papel de los precios en la distribución de las rentas justifica su control político, pero en la que su función respecto a las decisiones de producción no es sustituida por el control centralizado de las cantidades producidas.[265]

Es interesante destacar que, a pesar de la ruptura del sistema político, el sistema económico —en lo que se refiere a este punto o a otros ya anteriormente referidos (por ejemplo, las inversiones en los sectores básicos)—, no sufrieron una «revolución» comparable. En efecto, la economía corporativa del Estado Nuevo también se puede calificar como «economía de mercado politizada». Aunque el «condicionamiento» industrial implicase de alguna forma el control de la producción, esto sólo se hacía en el ámbito de la capacidad instalada, mientras que los precios eran, por lo que se sabe, efectivamente controlados, lo que se justificaba asimismo por razones de orden distributivo, ahora bajo la idea del «precio justo».

Sin querer exagerar las semejanzas de los regímenes económicos anterior y posterior a la revolución, nos gustaría referir otra que se atribuye igualmente a la intervención del Estado. Según Brandão de Brito (1989), el «condicionamiento» industrial frenó la modernización de la estructura de la industria portuguesa al privilegiar las inversiones destinadas a la ampliación de la capacidad productiva de las empresas existentes en detrimento de inversiones en nuevos procesos o nuevas industrias.[266] La semejanza que se puede destacar es que la rigidez de las condiciones en el mercado de trabajo creadas después del 25 de abril han llevado al mismo tipo de problemas, puesto que se constata un desvío de las inversiones también en la ampliación de la capacidad instalada con el fin de absorber la mano de obra existente y excedentaria.[267] Con respecto al control de los precios y de la financiación de las empresas, en vigor todavía en la década de 1980,

---

265 Krugman y Macedo (1981, p. 54).

266 En el período 1948-1964, más de mitad de las solicitudes para abrir nuevas empresas fueron rechazadas por medio del «condicionamiento» industrial, mientras que sólo el 20 % de las referentes a cambios en las instalaciones fueron suspendidas. Véase Brito (1989).

267 Banco Mundial (1982, p. 14).



es interesante destacar las analogías establecidas por un empresario que designó estas medidas como condicionamiento comercial y financiero, respectivamente.[268]

6.4. Conclusión

Al analizar el crecimiento económico de un país más atrasado que sus vecinos, con los cuales la comparación es inevitable, se incurre muchas veces en el error de insistir en la búsqueda de factores que expliquen el atraso. Muchas veces, también se consideran causas del atraso factores que están meramente asociados, sin que exista la precaución de investigar con el rigor que requiere este análisis económico las relaciones de causa-efecto.

El mismo tipo de consideraciones se puede hacer con respecto a críticas a medidas de orden económico vividas en Portugal en el pasado, como el recrudecimiento del proteccionismo de los años 1930, el condicionamiento industrial y el corporativismo. Aquí las cosas funcionan al contrario, ya que la crítica surge por la aplicación de medidas y no por su ausencia, pero las conclusiones de orden general son semejantes. El resultado de todo esto es que en Portugal la política económica habría sido siempre equivocada, sin elegir nunca las opciones correctas por razones de orden sociológico o del ámbito de las mentalidades de los empresarios o de los políticos.

Una forma más precisa de distinguir las causas de los efectos es mediante el recurso a la repetición de los fenómenos, lo que en economía significa el recurso a la historia. La historia económica del último medio siglo, auxiliada por algunas indagaciones sobre el período anterior (1920-1945), muestra una sucesión interesante de alteraciones de la política económica, que pueden estudiarse al mismo tiempo que el análisis de los principales rasgos de la evolución de la economía portuguesa entre 1945 y 1990.

El objetivo de este capítulo no ha sido explicar el atraso ni rastrear los errores en las decisiones de política económica, sino describir la evolución

268 Véase Filomena Mónica (1990, p. 118). Véase también João Cravino (1984, p. 12).



de la política, así como de la economía y de la industria en Portugal. Con ello no hemos querido llegar a conclusiones definitivas, sino ordenar algunos hechos a partir de los cuales se pudiesen establecer algunas relaciones importantes.

El resultado más interesante se refiere a la importancia de los comportamientos demográficos para la evolución de los niveles de productividad del trabajo y, más importante tal vez, para la transformación de la estructura de la industria portuguesa. La idea de que Portugal es un país de mano de obra barata con respecto a sus principales socios comerciales es, en términos generales, correcta. De esta idea no resulta necesariamente, sin embargo, la conclusión de que el crecimiento industrial debe obligatoriamente concentrarse en los sectores de utilización más intensiva de mano de obra, en oposición a los de mayor utilización de capital, ya que no interesan sólo los niveles relativos de estos factores en determinado momento, sino también las diferencias en los respectivos ritmos de crecimiento a lo largo del tiempo.

La emigración reflejada en la curva de evolución de la población portuguesa hasta 1973 implicó un bajo crecimiento de la mano de obra y, quizás, su encarecimiento relativo. Este hecho habría llevado a la necesidad de invertir en sectores de mayor utilización relativa de capital, parte de los cuales eran promovidos por el Estado bajo los auspicios de políticas económicas rotuladas de diferentes modos. Más que la voluntad de favorecer intereses económicos o de controlar determinados sectores económicos, las inversiones del Estado Nuevo en la llamada industria pesada y la creación de grupos económicos privados en sectores como la siderurgia, la industria química o la construcción naval, como sucedió a partir de la década de 1960, pueden estar asociados al escaso crecimiento de la mano de obra resultante de la emigración. Debe destacarse que en este caso es posible defender la hipótesis de que la emigración fue, de hecho, la causa y no la consecuencia, ya que ésta fue determinada por un factor exógeno, a saber: el diferencial de productividad, traducido en el diferencial de salarios, entre las economías europeas de la segunda posguerra y Portugal.

Parte considerable del escaso crecimiento de la productividad industrial en Portugal a partir de 1973 se debió precisamente al reverso de lo que había ocurrido en el período anterior, es decir, al fin de la emigración y al retorno de población de las antiguas colonias. Portugal tuvo que



soportar el mayor crecimiento demográfico registrado en Europa occidental en este período. A pesar de que el producto nacional portugués fuera el que más creció en el marco de los países con los que ha sido comparado en este capítulo, a causa del crecimiento de la población, el crecimiento de la renta per cápita fue de los más bajos. Del mismo modo, el crecimiento de la productividad industrial se vio afectado porque la mano de obra empleada en este sector creció considerablemente, al contrario de lo que sucedió en los demás países.

Puede que el período transcurrido desde el final de la segunda guerra mundial hasta nuestros días haya sido demasiado corto para que Portugal venciese el desnivel de renta media con respecto a economías más desarrolladas de Europa occidental. Si esto es verdad, está de más andar buscando causas del atraso para la industrialización de la economía portuguesa.

Si olvidamos el problema del atraso, podemos encontrar algunas señales de relativo éxito de la economía portuguesa y de su industria, entre las que se encuentran las elevadas tasas de crecimiento alcanzadas en las más de dos décadas anteriores a 1973, así como la adaptación a los cambios de la economía internacional después de este año. Sin embargo, el éxito completo consistió en que la economía fuese capaz de absorber en gran parte el aumento de la oferta de trabajo, resultado de las alteraciones en las corrientes migratorias, y no de cualquier medida de política económica, aunque esto se hiciera a costa de un menor crecimiento de la productividad del trabajo y del producto nacional.

CAPÍTULO 7
IMPERIALISMO ECONÓMICO, 1822-1975

7.1. Introducción

El imperialismo europeo en África adquiere muchas veces connotaciones relacionadas con motivos de naturaleza económica o financiera. En 1912, por ejemplo, el entonces ministro de Marina y Colonias, Ferreira do Amaral, sostuvo que la «fiebre colonial» que ya se hacía sentir en la época de la primera expedición de Stanley al Congo en 1874, era la causa de la necesidad que Europa tenía de exportar el exceso de capitales y de producción industrial.[269] Algunos años antes, en 1902, esta versión de los orígenes económicos del imperialismo del siglo XIX ya había sido rebatida por Hobson, que había demostrado que el crecimiento de las exportaciones industriales británicas no tenía como destino principal las colonias africanas adquiridas por Gran Bretaña en el último cuarto del siglo XIX. El mismo autor, sin embargo, estaba de acuerdo con la idea de que estos nuevos territorios coloniales habían sido importantes para la aplicación de los capitales británicos.[270] Pero tampoco era éste el caso, ya que la mayor parte del capital exportado por Gran Bretaña a lo largo del siglo XIX tenía como destino los Estados Unidos, la India, Canadá y Australia, y no las nuevas colonias.[271]

---

269 Véase Sociedade de Geografia de Lisboa (1913, p. 36); véase también *Relatório da Associação Comercial do Porto* de 1879, cit. en Capela (1975, pp. 115-119).

270 Hobson (1972, pp. 2-3).

271 Véanse Fieldhouse (1984, caps. 2 y 3) y O'Brien y Prados (1998).



Para Hammond (1966 y 1969), el ejemplo de Portugal invalida la tesis de Hobson (1972), ya que este país había expandido su poder colonial en África durante el último cuarto del siglo XIX sin que fuese un exportador de capitales. Según dicho autor, el imperialismo portugués tenía un carácter esencialmente político: «Será en vano buscar en el Portugal del XIX indicios de motivaciones imperialistas que transciendan el reducido y socialmente homogéneo grupo de los gobernantes».[272] Esta tesis, según la cual Portugal habría expandido sus intereses coloniales por razones no económicas, también es defendida por la «historiografía oficial», como la llama Valentim Alexandre (1979), en la que el colonialismo portugués del XIX surge como la prolongación de los descubrimientos y de la expansión. Esta «vocación colonial» del país se revelaría también en la especial propensión de los portugueses a mezclarse con las poblaciones de Brasil, de Asia y de África. Se trata del celebrado «luso-tropicalismo», nacido en la sociología brasileña y tan caro al régimen salazarista.[273] Fue en este contexto donde se desarrolló el mito según el cual la «presencia» portuguesa en África sumaba cuatro siglos de existencia cuando se llevó a cabo el reparto de África en el Tratado de Berlín de 1885. Del mismo modo, Schumpeter (1976) aboga por la importancia de los acontecimientos pasados en la explicación del imperialismo del siglo XIX, aunque bajo una formulación diferente de la que surge en la historiografía oficial portuguesa, por cuanto este autor atribuye un valor negativo al imperialismo. Según Schumpeter, el imperialismo «proviene de las relaciones de producción del pasado y no del presente, y busca la expansión por la expansión, estando desprovisto de objeto y siendo atávico en su naturaleza».[274]

José Capela (1975 y 1979) nos ofrece otra versión sobre el carácter no económico de la expansión del imperio portugués en el siglo XIX. Para este autor, las dos medidas que mejor configuran la política portuguesa en África —la abolición del tráfico de esclavos en 1836, y de la esclavitud en 1876— no resultaron de presiones de orden económico, sino de la voluntad del Gobierno portugués de reproducir medidas tomadas en el extranjero y de la presión del Gobierno inglés.[275] De igual forma, Papagano

272 Hammond (1969, p. 354).
273 Véase Valentim Alexandre (1979, pp. 5-7).
274 Schumpeter (1976, pp. 70 y 77).
275 José Capela (1975 y 1979) y J. Pedro Marques (1994). Véase también Miller (1988).



(1980) defiende que la política colonial portuguesa estuvo motivada por factores de orden político. Para él, las acciones del Gobierno portugués eran esencialmente una emulación de las políticas coloniales de otros países europeos después de la Conferencia de Berlín, y una reacción al ultimátum inglés de 1890 contra las campañas militares en el área del lago Niasa.[276]

En otro sentido, Valentim Alexandre (1993) defiende que la «aceleración de la ocupación territorial» en Angola y Mozambique estuvo motivada por dos tipos de causas. Son, en primer lugar, causas relacionadas con el progreso del «capitalismo». En éstas se incluye el desarrollo de los medios de transporte, que facilitó las relaciones entre Portugal y las colonias. También el desarrollo de la medicina permitió la colonización blanca de las áreas afectadas por la malaria y otras enfermedades tropicales, así como el desarrollo de las técnicas militares posibilitó la ocupación efectiva de los territorios. Estas causas son de naturaleza económica, pero diferentes de las que encontramos en la tesis de Hobson (1972), pues no están relacionadas con una supuesta oferta excedentaria de capitales.[277] El segundo tipo de causas del imperialismo portugués del siglo XIX, siguiendo a Valentim Alexandre (1993), tiene que ver con el desarrollo de las condiciones internas en África, donde se daba una creciente división de poderes entre los nativos de los territorios bajo influencia portuguesa, con la constitución de unidades políticas más pequeñas y más difíciles de mantener en equilibrio.[278]

Las campañas militares fueron, probablemente, el más importante de todos los instrumentos de la colonización portuguesa en África, y, para poder comprender bien el imperialismo portugués, hay que prestar más atención a este hecho. Pélissier (1994, 1997*a* y 1997*b*) hace un relato exhaustivo de las campañas militares que tuvieron lugar en África. Los ejércitos bajo mando portugués estaban mayoritariamente constituidos por africanos, y los portugueses sólo intervenían directamente en ocasiones más complicadas. La intensidad de las campañas africanas aumentó significativamente a lo largo del siglo XIX y se prolongó hasta la primera guerra mundial. En efecto, las últimas batallas importantes ocurrieron en

---

276 Véase Papagano (1980) y también Valentim Alexandre (1979, pp. 12-21).
277 Valentim Alexandre (1979, sobre todo pp. 68-70).
278 Valentim Alexandre (1993, pp. 57-58).



el sur de Angola en 1926. Pélissier nos informa de las motivaciones de las campañas militares en Guinea, Angola y Mozambique a partir de 1840, y concluye que la mayoría de ellas estuvo destinada a asegurar el poder de la administración colonial en estos territorios. Algunas de las campañas tuvieron como objetivo proteger intereses comerciales, pero fueron escasas e implicaron menos recursos humanos y financieros.[279]

Clarence-Smith (1985) reaviva la interpretación económica del imperialismo y, en oposición a Hammond (1969), argumenta que había una «clase media en busca de fortuna en ultramar» y «capitalistas en busca de negocios en ultramar». Resucitando la idea de que Portugal vivió una crisis «capitalista» al inicio de la década de 1890, Clarence-Smith (1985) concluye que «fue la crisis en el desarrollo económico lo que llevó a Portugal a entrar en el reparto de África, y no cierta nostalgia de grandeza imperial».[280] Para Clarence-Smith, la participación de Portugal en el reparto se debió a la convergencia de intereses, públicos y privados, dentro del país. Así, por ejemplo, durante los años treinta las colonias habrían sido importantes para la consolidación del nuevo régimen de Salazar. Sin embargo, para el mismo autor, el Gobierno portugués combatió más tarde los movimientos de liberación en África (1961-1974) «más para preservar el régimen que para salvar la economía».[281]

En resumen, el abanico de explicaciones sobre los motivos del colonialismo portugués moderno incluye la herencia imperial, la necesidad de protección de los mercados coloniales, la respuesta a los movimientos de las demás potencias coloniales europeas, el desarrollo de la capacidad técnica para la colonización, las condiciones en los territorios africanos y, finalmente, motivos políticos. La complejidad del tema no permite que se establezca un marco de la importancia relativa de los diversos motivos apuntados en la literatura para la colonización portuguesa de África a lo largo de los cerca de 150 años transcurridos entre 1822 y 1975. Podemos, sin embargo, circunscribir el problema de forma tal que podamos encontrar una respuesta parcial.

---

279 Véase Pélissier (1994, 1997*a* y 1997*b*).

280 Clarence-Smith (1985, p. 81); véase también Halpern Pereira (1983, pp. 278-281). Para una discusión de las condiciones económicas en Portugal en la década de 1890, véase Lains (1995).

281 Clarence-Smith (1985, p. 193).



La creación, defensa y mantenimiento, o la promoción del desarrollo de las colonias durante los siglos XIX y XX, fue fruto de la acción de sucesivos gobiernos en Lisboa que negociaron fronteras con las potencias europeas y algunos potentados africanos, enviaron tropas y personal administrativo a las colonias, promulgaron leyes o presupuestaron gastos de inversión. Durante un período relativamente largo que duró hasta la Conferencia de Berlín de 1884-1885, los gobiernos en Portugal siguieron una política de defensa y adquisición de territorios en África con escasos beneficios económicos o financieros inmediatos. Así, para este período, lo que movía a los gobiernos no eran razones de orden económico o financiero, y los ímpetus imperialistas tendrán que atribuirse a motivos de otra naturaleza.

Entre 1892 y 1914 y entre 1948 y 1975, las colonias de África fueron una fuente sustancial de divisas extranjeras para la economía portuguesa. Lo mismo sucedió en las décadas de 1930 y 1940, pero no disponemos de suficiente información estadística para ofrecer una conclusión cabal con respecto a estos años. El valor de esta fuente fue tal que fácilmente superó los costes militares y administrativos de la colonización, incluso porque estos costes eran pagados en gran medida a través de los ingresos de las tarifas aduaneras y de los impuestos a los «indígenas». De este modo, a partir de 1892 las políticas de expansión colonial en África se tradujeron en un beneficio financiero para los gobiernos y para el Estado. Al contribuir a saldar los pagos al exterior, las colonias facilitaron la gobernación del país y el crecimiento de la economía, constituyendo así una fuerte motivación para el esfuerzo de colonización. Este papel de las colonias en la economía portuguesa, en cuanto fuente de divisas extranjeras, puede haber representado la contribución más significativa de las colonias a la economía portuguesa durante todo el período de más de un siglo y medio contemplado en este capítulo.[282]

En él hemos omitido el estudio de los efectos del proteccionismo imperial en la economía portuguesa, resultantes de la protección dada a las exportaciones a África a partir de 1892. También ha quedado fuera el estudio de los efectos de la protección concedida a ciertos productos de expor-

282 Véanse Pereira Leite (1990) y Edgar Rocha (1977 y 1982) para los años sesenta. Para los períodos anteriores, João Estêvão (1991), Pereira Leite (1989) y Adelino Torres (1991).



tación colonial en el mercado metropolitano, instituida en 1930 y 1931. Sin embargo, estos efectos tenían que ser relativamente reducidos, ya que las participaciones de las colonias en el comercio, exportación de capitales y emigración portugueses eran muy modestas hasta el período que siguió a la segunda guerra mundial.

El presente capítulo tiene la siguiente estructura. En la sección 7.2 abordamos los esfuerzos diplomáticos por parte de los gobiernos portugueses, de forma que garantizasen la reconstrucción de un imperio en África después de la independencia de Brasil. Este relato muestra el desarrollo de las políticas anteriores al reconocimiento de las ventajas económicas de las colonias africanas. La sección 7.3 trata del período que siguió a la instauración del arancel colonial de 1892. Después de la Conferencia de Berlín y una vez resuelta la disputa con Gran Bretaña que llevó al ultimátum de 1890, la libertad de acción de la Administración portuguesa en África aumentó, siendo entonces posible implementar un nuevo «sistema colonial» con beneficios claros para la economía portuguesa. Esta nueva fase del imperialismo portugués en África sufrió un revés en los años veinte, pero fue restaurada y reforzada a partir de la década de los treinta. El último período del imperio, de 1930 a 1975, es analizado en la sección 7.4. En este período observamos el aumento de las relaciones coloniales hasta la década de los sesenta. A partir de entonces la importancia de las colonias en la economía portuguesa fue decayendo paulatinamente y, de forma simultánea, pasaron a constituir una carga considerable en el presupuesto del Gobierno de la metrópoli debido a la guerra declarada por los movimientos de liberación. Fue exactamente en este contexto donde el imperio llegó a su fin. En la sección 7.5 se resumen las principales conclusiones.

7.2. La formación del nuevo imperio africano, 1822-1892

Después de la independencia de Brasil en 1822, el interés portugués por las colonias africanas aumentó significativamente, ya que los gobiernos de Lisboa habían encontrado un apoyo creciente en el Parlamento o en prensa, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, para proseguir una política colonial en África. Las colonias eran una más entre las muchas propuestas del liberalismo para la regeneración nacional, junto a otras rela-



tivas al desarrollo del comercio con diversas partes del mundo, al sistema de impuestos o al desarrollo de los transportes. Se encaraba la política colonial como uno de los instrumentos a disposición de la nación para promover su propio desarrollo.[283]

Pero la preocupación por delimitar los territorios bajo control portugués se manifestó desde muy temprano en el siglo XIX, ya que Portugal había intentado varias veces comprometer a Gran Bretaña en la definición de los derechos territoriales en África. Es importante seguir la historia de las relaciones diplomáticas portuguesas en el contexto del imperio africano a fin de mostrar el persistente empeño de los gobiernos de Lisboa y los relativos éxitos que fueron consiguiendo.

Después de la abolición del tráfico de esclavos en el Imperio británico, ocurrida en 1807, Portugal firmó en 1810 un tratado ilegalizando el tráfico de esclavos fuera de su imperio. Un nuevo tratado con Gran Bretaña, firmado durante la Conferencia de Viena de 1815, ordenaba la abolición de este tráfico en todas las colonias portuguesas situadas al norte del Ecuador. Este tratado reconocía la exclusividad para Portugal del comercio de los principales productos de exportación de los dominios de la costa oriental de África, desde el cabo Delgado hasta la bahía de Lourenço Marques (marfil, palo rosa, orchilla, diamantes, polvo de oro, rapé). Se trataba de un primer reconocimiento de los intereses portugueses por parte de los británicos en un área que corresponde a la actual costa de Mozambique.[284] En 1817, Gran Bretaña obtuvo también el derecho de inspección de los barcos portugueses y, en contrapartida, Portugal obtuvo un nuevo reconocimiento de sus pretensiones en África, donde el tráfico de esclavos debía ser controlado.[285]

En diciembre de 1836, Sá da Bandeira abolió unilateralmente el tráfico de esclavos desde todas las posesiones portuguesas, excluyendo, sin embargo, el tráfico en el interior del imperio. El Gobierno británico insistió en el derecho de controlar los navíos portugueses, pero Sá da Bandeira pretendía negociar ese derecho a cambio de una cláusula que recono-

283 Véase, por ejemplo, Sociedade de Geografia de Lisboa (1913). Sobre los debates en la Sociedad de Geografía, Ângela Guimarães (1984).
284 Cit. en Haight (1967, p. 164).
285 Véase Smith (1970, p. 80).



ciese los intereses de Portugal en África: no lo consiguió. Mientras tanto, la disputa fue resuelta por el Gobierno británico en julio de 1839, cuando reclamó para sí el derecho de controlar los navíos portugueses.[286] Más tarde, en un protocolo firmado en 1847 y renovado en 1850 por tres años más, Portugal permitía a Gran Bretaña entrar en las «bahías, puertos, ríos y arroyos y otros lugares dentro de los dominios de la Corona portuguesa [...] donde no estuviese establecida ninguna autoridad portuguesa».[287] Años más tarde, en 1853, el Gobierno portugués rechazó la renovación del protocolo, restringiendo así el acceso a los navíos británicos, y aumentó las tarifas aduaneras sobre el comercio colonial. Frente a tales restricciones para el libre acceso al comercio, Gran Bretaña decidió poner término a las pretensiones portuguesas en Ambriz y Cabinda, dos puertos importantes en el área de influencia de la hoz del río Congo. El Gobierno británico reclamaba el territorio de acuerdo con la «doctrina de la caducidad», argumentando que el área no estaba ocupada por Portugal desde hacía mucho tiempo —un antecedente del argumento de «ocupación por ausencia de *bona fide*», utilizado en la disputa con Gran Bretaña acerca de la frontera norte de Mozambique entre 1877 y 1879, y del argumento de la «ocupación efectiva», utilizado en Berlín en 1884-1885—.[288]

En mayo de 1855, Lisboa envió una fuerza militar para ocupar el territorio en disputa. Gran Bretaña acabó por autorizar la colonización de Ambriz y de Cabinda temiendo una intervención francesa, cuyo arbitraje había sido solicitado por el Gobierno portugués, manteniendo Portugal el dominio de la costa norte de Angola.[289] Había antecedentes de disputas sobre los territorios reclamados por Portugal en Guinea, en Angola y en Mozambique, pero la disputa de Ambriz tuvo un impacto mayor en la prensa portuguesa que los casos anteriores. Por esta época, a principios de la década de 1850, los intereses comerciales en el África occidental

286 Véanse Capela (1979, pp. 202-224) y Haight (1967). Para un análisis de la discusión sobre la abolición por Portugal del tráfico de esclavos, véanse Valentim Alexandre (1994) y J. Pedro Marques (1994).

287 Véase Smith (1970, pp. 82 y 86).

288 Véase Axelson (1967, pp. 23-24).

289 Véase Caetano (1971, p. 70). Smith (1970, pp. 119-134) afirma que esta fuerza fue enviada en marzo de 1853. La delimitación de fronteras al norte de Angola terminó en mayo de 1891, incluyendo la región del Lunda en esta colonia. Véase Caetano (1971, p. 102 n.).



eran tal vez todavía menores de lo que habían sido dos décadas antes. A excepción del comercio colonial, Portugal tenía relativamente pocos intereses en África, dado que la exportación de capital y la emigración eran irrelevantes.

En suma, durante las tres décadas siguientes y hasta la Conferencia de Berlín, los gobiernos portugueses habían conseguido hacer valer algunas pretensiones importantes en África, incluyendo Ambriz en 1855, Bolama en 1870, la bahía de Lourenço Marques en 1875, Cabinda en 1885 y la bahía de Tunge, en el reino de Zanzíbar, en 1887. Estos éxitos fueron fundamentalmente diplomáticos y no implicaron grandes cargas financieras para la metrópoli. Pero tampoco fueron acompañados de grandes beneficios. La razón es que el comercio africano de Portugal se estancó después de la abolición del tráfico de esclavos, debido a las dificultades percibidas para su sustitución por comercio «legítimo».

El reflejo económico del interés político por las colonias a lo largo de la primera mitad del siglo XIX era manifiestamente reducido a escala de las economías nacionales. De hecho, los intereses europeos en África se habían concentrado esencialmente en el tráfico de esclavos hacia las Américas, siendo Gran Bretaña y Portugal los principales agentes de este tráfico. Con la abolición del tráfico por parte de Gran Bretaña, Portugal ocupó un lugar cada vez más destacado. Así, entre 1810 y 1820, la proporción de esclavos de la costa occidental africana transportados por portugueses aumentó del 29 % al 43 % del total.[290] Este tráfico, que incluía esclavos enviados desde las costas de Angola y de Mozambique, continuó aumentando hasta el inicio de la década de 1830, decayendo sólo después de esta fecha. A causa de la abolición del tráfico de esclavos en la costa occidental de África impuesta por la armada británica en 1825-1830, Mozambique pasó a ser la principal fuente portuguesa de esclavos hacia las rutas del Atlántico, llegando a superar a Angola (ver cuadro 7.1).

La importancia de los esclavos en el total de las exportaciones de Luanda, el único puerto angoleño para el que hay datos estadísticos, era determinante, siendo el 88 % del total en 1785-1794, y pasando al 94 % en 1815-1823. Los datos relativos a la isla de Mozambique mues-

290 Véase Richardson (1989, p. 10).



tran que en 1829 los esclavos eran también la principal fuente de exportación (véanse cuadros 7.2 y 7.3). Las colonias portuguesas poco más ofrecían para la exportación, aparte de cera, marfil y oro.[291] Los ingresos resultantes del tráfico de esclavos representaban también una parte importante de los presupuestos coloniales. En Angola, esta porción era del 88 % en la década de 1780, y disminuyó ligeramente hasta el 82 % en el período de 1817-1819. En 1836 los impuestos sobre este comercio ascendían al 69 % de los ingresos de las colonias de Angola, Mozambique y Guinea.[292]

CUADRO 7.1

ESCLAVOS EMBARCADOS EN LA COSTA OCCIDENTAL DE ÁFRICA, 1700-1809
(Medias anuales)

Períodos	*Nacionalidad de los navíos*						*Total*
	Gran Bretaña	*Francia*	*Portugal*	*Holanda*	*Estados Unidos*	*Dinamarca*	
1700-1709	15 000	3 000	15 600	2400	—	—	36 000
1710-1719	20 100	5 200	12 600	2400	—	—	40 300
1720-1729	26 900	7 700	13 600	3300	200	—	51 700
1730-1739	27 600	9 300	16 500	4800	1500	400	60 100
1740-1749	19 500	12 900	15 800	5500	900	500	55 100
1750-1759	25 100	9 300	16 500	5100	1700	500	58 200
1760-1769	39 100	13 000	16 700	6300	2800	400	78 300
1770-1779	34 000	15 200	16 100	4000	1800	700	71 800
1780-1789	34 900	22 400	18 700	1000	1200	1500	79 700
1790-1799	41 700	6 700	22 100	400	4400	800	76 100
1800-1809	28 100	500	26 100	—	6300	300	61 300

FUENTE: Richardson (1989, p. 10).

291 El gran peso del comercio de esclavos no era exclusivo de las colonias portuguesas. Véanse Haight (1967, pp. 100-102), Inikori (1986) y Law (1995*b*).
292 Véase José Capela (1979, pp. 85-86).



CUADRO 7.2

ESCLAVOS EMBARCADOS EN LUANDA Y MOZAMBIQUE, 1785-1830
(Medias anuales)

Períodos	*Nacionalidad de los navíos*				
	Luanda	*Mozambique*	*Total*	*Luanda (porcentaje)*	*Mozambique (porcentaje)*
1785-1794	10 351	5 750	16 101	64,3	35,7
1795-1804	11 982	8 075	20 057	59,7	40,3
1805-1814	12 075	5 200	17 275	69,9	30,1
1815-1824	14 690	11 575	26 265	55,9	44,1
1825-1830	11 298	11 600	22 898	49,3	50,7
1785-1830	12 079	8 440	20 519	58,9	41,1

NOTA: Datos para 1800, 1802-1806, 1809, 1810, 1812, 1813, 1815-1819, 1822-1826 y 1830.
FUENTES: Luanda: Miller (1986, p. 241) y Curto (1992, pp. 23-25); Mozambique: Liesegang (1986, p. 463) incluye exportaciones de la isla de Mozambique y de Quelimane; para Mozambique, en 1785-1794, los datos han sido sacados del gráfico de Newitt (1995, p. 250).

CUADRO 7.3

EXPORTACIONES DE LUANDA
(En millones de reis)

Períodos	*Esclavos*		*Cera*		*Marfil*		*Total*
	Valor	*Porcentaje*	*Valor*	*Porcentaje*	*Valor*	*Porcentaje*	
1785-1794	546	87,7	72,4	11,6	4,3	0,7	622,6
1795-1804	649	88,4	78,5	10,7	7,0	1,0	734,9
1805-1814	822	92,2	64,9	7,3	4,4	0,5	890,9
1815-1823	1 023	93,7	61,6	5,6	7,0	0,6	1 091,5

FUENTES: Miller (1986, p. 241) y Curto (1992, pp. 23-25).

La abolición del tráfico de esclavos condujo al aumento de la exportación de mercancías. Para los comerciantes británicos y franceses, esta sustitución fue más rápida que para los comerciantes portugueses, lo que enlaza con las condiciones más favorables con la que estos comerciantes operaban. Además, el rápido crecimiento del comercio «legítimo» británico fue acompañado del paso de la navegación a vela a la navegación a vapor. La razón es que, al contrario de lo que ocurría con los esclavos, que



eran concentrados en algunos puntos en la costa para ser embarcados, las mercancías tenían que ser recogidas en varios puntos a lo largo de la costa e incluso por los ríos, tarea en la que los barcos a vapor tenían claras ventajas.[293] La superioridad tecnológica de Gran Bretaña, traducida entre otras cosas en la flota a vapor, así como la mayor capacidad financiera de este país, constituían ventajas que los comerciantes portugueses no fueron capaces de igualar. Estos comerciantes, o no disponían de los capitales necesarios para el comercio de la navegación a vapor, o prefirieron aplicar los capitales en otras inversiones. Además, el mercado portugués para los nuevos productos africanos estaba menos desarrollado que el inglés o el de otros países más industrializados.

En la Guinea portuguesa el comercio de mercancías aumentó sustancialmente después del fin del tráfico de esclavos, pero no fue suficiente para sustituir el valor de este tipo de comercio. En efecto, entre 1852 y 1878 la exportación de cacahuete de estos territorios aumentó casi diez veces, pero cayó abruptamente de forma inmediata.[294] A ello contribuyó la competencia de las vecinas colonias francesas. El mercado francés, al contrario que el portugués, importaba cantidades apreciables de oleaginosas, lo que era una clara ventaja para los comerciantes franceses frente a los monopolios coloniales. La pérdida del comercio de cacahuete por los portugueses puede también relacionarse con el hecho de que los franceses tuviesen en África fuerzas militares suficientes para mantener la seguridad necesaria al comercio.[295] A pesar del escaso interés comercial, el Gobierno portugués desistió de sus pretensiones territoriales en Guinea Bissau y ganó la disputa con Gran Bretaña respecto a la isla de Bolama, en este tiempo capital de la colonia.

Respecto a Mozambique, el incremento del tráfico de esclavos en el Atlántico llevó, como en África occidental, a un aumento de los intereses de Portugal en esta área, que se debatía en la región con la competencia de los intereses franceses en expansión desde Madagascar.[296] Como en la zona

293 Véase Lynn (1981 y 1989).
294 Véase Bowman (1987, p. 100). Las exportaciones de cacahuete de Guinea Bissau alcanzaron 1,1 millones de alqueires en 1878, cayendo a sólo algunos miles en 1897.
295 En lo que se refiere a la situación en la Guinea Bissau portuguesa, véanse Bowman (1987) y Pélissier (1997*b*).
296 Newitt (1995, pp. 244-252).



occidental, el tráfico de esclavos de Mozambique, inicialmente afectado por las guerras napoleónicas en Europa, adquirió un nuevo impulso después de la abolición del tráfico atlántico. El aumento del tráfico de esclavos desde Mozambique fue contemporáneo al establecimiento de lazos directos con el Brasil independiente. Las autoridades portuguesas, sin embargo, no cooperaron en la aplicación del tratado de abolición de 1830 debido a los efectos perniciosos que ello tendría sobre los traficantes y las colonias de portugueses en África. En la misma época, el tráfico de esclavos de Mozambique proporcionaba aún la mitad del valor total de las exportaciones de la colonia, incluyendo las monedas de plata. La expansión del tráfico de esclavos del África oriental portuguesa terminó alrededor de la década de 1840, y ello por varios factores, incluyendo sequías prolongadas, lo que dio lugar a movimientos migratorios en el área, con las consiguientes alteraciones en el ámbito político y militar.[297]

Las negociaciones del Tratado de Lourenço Marques, entre 1879 y 1881, determinaron un episodio que muestra una vez más el interés de los gobiernos portugueses en la región. Los orígenes del interés británico por este tratado se relacionan con la derrota sufrida a manos del ejército zulú en 1879 en los territorios del Natal y del Transvaal. Estos territorios no tenían acceso directo al mar, y el Gobierno británico pretendía asegurar el acceso de forma que pudiese transportar hombres, armas y municiones, y evitar futuros reveses. El Gobierno portugués aceptó las reivindicaciones británicas y se preparó para conceder dicha libertad de tránsito. Sin embargo, pidió a cambio la construcción por parte de los ingleses de una línea férrea entre Lourenço Marques y Pretoria, proyecto que no correspondía a los intereses británicos, y las conversaciones sobre esta materia quedaron postergadas.

El Tratado de Lourenço Marques se firmó finalmente en mayo de 1879 sin que la construcción de la línea férrea por los británicos se garantizase en el acuerdo. Como consecuencia de esta contrariedad diplomática, cayó el Gobierno en Lisboa. El ministro inglés en la capital portuguesa envió una carta al nuevo jefe del Consejo de Ministros con un «borrador de ultimátum, en protesta por la quiebra del compromiso solemne con Gran Bretaña», y pidió que la sesión parlamentaria no se cerrase y se pro-

297 Véanse Liesegang (1986) y Newitt (1995, pp. 251 y 264-266).



longase para la ratificación del tratado. Fue grande el clamor provocado por este episodio. El Parlamento se mantuvo abierto, pero el tratado se envió a la Comisión Constitucional por decisión de la mayoría de los diputados, que era todavía favorable al Gobierno derrocado, ya que no hubo elecciones. De este modo, la votación fue aplazada para el año siguiente. En 1881, el Parlamento, con una nueva mayoría favorable al Gobierno, votó el tratado. Sin embargo, en una votación extraordinaria que sólo se repitió una vez, la Cámara de los Pares rechazó el tratado, lo que dio lugar a una nueva caída de Gobierno.[298]

En esta época, los intereses comerciales de los portugueses en la bahía de Lourenço Marques eran reducidos, y la defensa de la zona tenía que justificarse por razones políticas o militares. Portugal, de hecho, no estaba solo en este tipo de intereses. En 1876, el Gobierno de El Cabo defendía la expansión de la colonia para, entre otras cosas, impedir que los bóers llegasen a la costa y que Portugal se expandiese hacia el sur desde Angola.[299]

Pero las relaciones entre Gran Bretaña y Portugal en África no venían marcadas únicamente por situaciones de conflicto. Con una escasa capacidad de intervención militar, el Gobierno portugués necesitaba recurrir a la diplomacia para mantener y extender el imperio africano. Para ello, la alianza con Gran Bretaña era importante, sobre todo cuando y donde otros intereses coloniales estuviesen en juego. Gran Bretaña no siempre estaba interesada en tener el control administrativo directo, y la administración portuguesa podía ser una ayuda valiosa. Respecto a la ocupación de la cuenca del Congo, por ejemplo, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Londres opinaba que «un mal inquilino era mejor que una casa vacía, y que era mejor permitir la entrada inmediata de Portugal que la ocupación por Francia del territorio en disputa».[300]

Como prosecución de la política de entendimiento entre los dos imperios coloniales, en febrero de 1884 se firmó un tratado que confería a Portugal el control de la costa de Angola hasta Cabinda, obligándose a mantener el área abierta al comercio de todas las naciones y a no aumentar los derechos aduaneros por encima de los que se habían establecido

298 Para la historia del Tratado de Lourenço Marques, véase Axelson (1967, cap. 2).
299 Véase Axelson (1967, p. 58).
300 Axelson (1967, p. 58).



para Mozambique en 1877, los cuales eran relativamente bajos. Este tratado, sin embargo, no llegó a ser ratificado por el Parlamento británico, dada la oposición manifestada por las demás potencias europeas. En última instancia, la Conferencia de Berlín de 1884-1885 fue también una consecuencia de los problemas planteados por el Tratado Luso-Británico de 1884.

A diferencia del I Congreso Internacional sobre África, que tuvo lugar en Bruselas en 1878, Portugal aseguró su presencia en Berlín.[301] Después de garantizar a las demás potencias que estaba comprometido con el comercio libre en el área, Portugal pudo mantener el control administrativo sobre la ribera septentrional del río Congo. Una vez más, se trató de una victoria diplomática con reducidos beneficios económicos. Entre otras cosas, quedó excluida la posibilidad de recaudar ingresos aduaneros que cubriesen los costes de administración del nuevo territorio y eventuales futuras mejoras. El resultado de la Conferencia de Berlín fue ratificado por el Parlamento de Lisboa, presuntamente porque reinaba el sentimiento de que poco más podía conseguirse.

Los años que precedieron al ultimátum inglés de enero de 1890 vinieron marcados por el resurgir de los sentimientos antibritánicos. Se repetían las reacciones emotivas de la década de 1830, época en la que Gran Bretaña había estado empeñada en acabar con el tráfico de esclavos de Portugal, y de la década de 1870, cuando había intentado negociar favores militares en Lourenço Marques. Aunque puedan haber existido intereses comerciales en juego, es más acertado concluir que la disputa relativa al «mapa color rosa» fue de tipo político. El ultimátum de 1890, con el cual Gran Bretaña puso fin a las expediciones militares portuguesas que tenían como objetivo delimitar los territorios reivindicados, tuvo como resultado la caída de dos gobiernos sucesivos en Lisboa y un motín republicano en Oporto.[302]

En la fecha de la Conferencia de Berlín, en 1885, las colonias de África tenían un peso pequeño en la economía portuguesa, que no mostraba tendencia a aumentar en un futuro inmediato. El comercio colonial representaba una parte reducida del comercio externo portugués. Además de

301 Véase Marcelo Caetano (1971, pp. 84-85).
302 Véase Nuno Teixeira (1987).



ello, Portugal enviaba poco capital y pocos emigrantes a África. En contrapartida, las colonias tampoco constituían una carga financiera relevante para el Gobierno central, dado que no tenían expresión en el presupuesto de la metrópoli y los déficits de las colonias eran todavía reducidos. Atendiendo al escaso peso de las colonias en la economía portuguesa, se hace difícil defender que la voluntad demostrada por los gobiernos de Lisboa de asegurar territorios en África tuviese motivos económicos o financieros. A no ser que se demuestre que los gobiernos reaccionaban ante intereses particulares, éstos, sí, interesados en el comercio y demás explotación colonial.

Las consecuencias políticas del ultimátum británico de 1890 eclipsaron el hecho de que la delimitación de las fronteras de las colonias portuguesas hubiese sido, en los años siguientes, bastante favorable a Portugal. Es cierto que el gobierno portugués no consiguió unir la colonia de Mozambique al territorio situado junto al lago Niasa, pero pudo anexionarse el reino de Gaza, al sur, una vez derrotado Gungunhana en 1895. Por otra parte, no se permitió la anexión a la colonia de Angola de la región de Barotze, en el sur, pero una vez más Lunda, una vasta área que comprendía casi un cuarto de las fronteras actuales y que en 1887 no había sido reivindicada, fue anexionada a la colonia también en 1895.

Es posible que el mapa de las colonias portuguesas en el sur de África de 1895 tuviese un potencial de explotación económica menor que el mapa virtual de 1887. En efecto, las explotaciones mineras de Cecil Rhodes y sus asociados, parte de las cuales se encontraban en el área reclamada por Portugal, llegarían a alcanzar proporciones desconocidas en cualquiera de las colonias portuguesas. Además de ello, la riqueza minera fue un factor importante en el desarrollo de los intereses europeos en África, ya que sus ingresos facilitaban la inversión necesaria en infraestructuras.[303] Sin embargo, como veremos, los territorios que correspondieron a Portugal también resultaron ser interesantes desde el punto de vista económico.

Cuando, finalmente, se establecieron las fronteras coloniales y las pretensiones de Portugal en África fueron aseguradas internacionalmente, el Gobierno de Lisboa quedó libre en su política africana. Rápidamente se pasó de una fase liberal, en cuanto al comercio y a la administración, a un

303 Véase Frankel (1938).



nuevo «sistema colonial», que tenía como objetivo asegurar los ingresos necesarios para la administración de los territorios y, eventualmente, beneficiar a la metrópoli.

7.3. El nuevo sistema colonial, 1892-1930

En 1892, ya después de la Conferencia de Berlín y del ultimátum británico pero antes incluso de la completa delimitación de las fronteras, el Gobierno portugués se sintió suficientemente fuerte para promulgar un arancel colonial que modificó todo o casi todo. Con el nuevo arancel las exportaciones de Portugal a las colonias africanas pasaron a pagar entre el 10 % y el 20 % de los derechos establecidos en el arancel general, mientras que los productos extranjeros reexportados hacia las colonias a través de Lisboa pagaban el 80 %, y las exportaciones directas de otros países hacia las colonias pagaban el total de la tarifa general.[304]

El resultado de este régimen fue un crecimiento significativo en los intercambios comerciales entre Portugal y África, particularmente en lo que se refiere a las exportaciones portuguesas a las colonias africanas, y desde éstas hacia terceros países, expedidas a través de Portugal como reexportaciones. Así, después de años de marasmo, en 1900-1909 el peso de las exportaciones hacia las colonias africanas ascendía al 15 % del total de las exportaciones portuguesas. Las importaciones de Portugal, por otro lado, se mantuvieron al nivel de lo que habían sido medio siglo antes (véase cuadro 7.4). Mayor fue el crecimiento de las reexportaciones de productos coloniales a otros países a través de Lisboa, de forma que ya en la década de 1890-1899 el valor de las reexportaciones de las colonias portuguesas era comparativamente mayor que el valor de las reexportaciones a partir de Gran Bretaña y de Francia (véase cuadro 7.6).

El principal resultado del arancel aduanero de 1892 fue que los ingresos en divisas extranjeras originados por las exportaciones de las colonias eran retenidos en la metrópoli, mientras que Portugal pagaba a las colonias en moneda nacional. Estos ingresos adquirieron un papel destacado en la balanza de pagos portuguesa. En 1893, el ministro de las Colonias en tiempos del «mapa rosa», Barros Gomes, recordaba en la Sociedade de

304 Véase, por ejemplo, *Pautas Vigentes en las Aduanas (...)* (1892).



CUADRO 7.4

COMERCIO COLONIAL
(Porcentaje del comercio total)

Períodos	*Importaciones*		*Exportaciones*	
	Colonias africanas	*Otras colonias*	*Colonias africanas*	*Otras colonias*
1840-1849	0,5	—	1,0	—
1850-1859	1,9	—	2,4	—
1860-1869	2,5	—	3,1	—
1870-1879	2,4	—	3,7	—
1880-1889	2,0	—	2,9	—
1890-1899	2,4	—	10,8	—
1900-1909	2,9	—	15,3	—
1905-1914	3,3	—	15,1	—
1920	3,8	—	14,1	—
1930-1939	10,2	0,0	11,9	0,2
1940-1949	13,2	0,0	19,5	0,6
1950-1959	14,0	0,1	25,1	0,6
1960-1969	14,1	0,2	24,1	0,3
1970-1974	11,7	0,4	17,8	0,2

NOTA: Datos para 1842, 1843, 1848, 1851, 1855, 1856, 1861, 1865-1914, 1920 y 1930-1974.
FUENTES: 1842-1914: Lains (1992, p. 127); 1920: Castro (1979, p. 229); 1930-1974: Ferreira (1994, cuadros 1-3, y 2001).

CUADRO 7.5

EXPORTACIONES EUROPEAS A LAS SIGUIENTES ÁREAS, 1913
(Porcentaje)

Países	*Europa del norte*	*América del Sur*	*América*	*Asia*	*África*	*Oceanía*
Portugal	59,8	3,0	18,7	2,2	16,3	0,0
Dinamarca	97,6	1,4	0,4	0,3	0,2	0,1
Finlandia	98,0	0,0	0,1	0,0	2,0	0,0
Noruega	80,8	8,5	4,3	1,9	1,4	3,0
Suecia	86,9	5,2	1,3	2,6	2,7	1,0
Francia	69,8	7,4	6,9	3,5	12,3	0,1
Italia	65,8	13,3	11,6	4,4	4,3	0,4
España	70,6	6,5	18,2	1,4	3,2	0,1
Reino Unido	35,2	11,6	12,6	24,5	7,4	8,6

FUENTE: Bairoch (1974, p. 573).



CUADRO 7.6

IMPORTANCIA DE LAS REEXPORTACIONES, 1861-1913
(Porcentaje)

Períodos	*Portugal*	*Reino Unido*	*Francia*
1861-1870	9,4	17,2	3,2
1871-1880	9,7	15,5	1,2
1881-1890	11,6	15,9	1,2
1891-1900	21,3	13,6	1,4
1901-1913	21,1	13,9	1,4

NOTA: Reexportaciones / (reexportaciones + importaciones).
FUENTES: Lains (1992, p. 186), Imlah (1958, p. 170) y Lévy-Leboyer (1973, p. 86).

Geografia de Lisboa «la creciente importancia para la economía portuguesa de las divisas extranjeras provenientes de Angola».[305] Dado que las remesas de los emigrantes de Brasil —anteriormente la principal fuente de financiación de la balanza de pagos portuguesa— habían sufrido un serio revés entre 1888 y 1900, la alteración en las tarifas aduaneras coloniales no podía haber llegado en mejor momento.

En Brasil, después de la revolución republicana y de la abolición de la esclavitud en 1888, la moneda brasileña sufrió una fuerte desvalorización y los emigrantes portugueses redujeron las remesas, particularmente entre 1890 y 1894. En Portugal, la carencia de oro y de moneda extranjera de ahí resultante llevó a una crisis en el pago de los cupones de la deuda exterior en 1891 que tardó en ser resuelta y que desembocó en el abandono del patrón oro. Esta crisis financiera tuvo amplias implicaciones políticas, aunque sus consecuencias económicas fuesen menos serias de lo que en su tiempo pensaron los historiadores.[306]

En el cuadro 7.7 se ofrecen los valores corregidos del comercio directo de Portugal y de las reexportaciones de las colonias africanas.[307] En la

305 Cit. en Valentim Alexandre (1979, p. 63). Cf. una opinión semejante expresada en 1899 por el entonces ministro de la Marina y de las Colonias, cit. en Lains (1995, p. 130).
306 Véase Lains (1995); véanse también Clarence-Smith (1985, pp. 86-87), Silva Cordeiro (1999) y Salazar (1997*a*).
307 Para pormenores relativos a la corrección de los datos del comercio exterior, véase Pedro Lains (1995, apéndice B).



columna *(c)* del cuadro puede verse que la balanza comercial portuguesa, es decir, de la metrópoli, estuvo en déficit durante casi todo el período de 1865 a 1913, a excepción de la década de 1890-1899, cuando la unidad de mil reales sufrió una devaluación. La columna *(f)* presenta la balanza comercial de las colonias, que se mantuvo positiva a partir de 1875-1879. La columna *(i)* muestra la balanza de las reexportaciones coloniales, también positiva a lo largo del período en cuestión. Estas balanzas traducen beneficios de naturaleza diferente, ya que el comercio hacia fuera del imperio se realiza en oro y divisas extranjeras, al tiempo que el comercio intraimperio se efectúa en moneda portuguesa. Una vez que todas las divisas son retenidas en la metrópoli, la balanza relevante en moneda extranjera corresponde a la balanza comercial portuguesa, deducida de la balanza de Portugal con las colonias y aumentada con la balanza de las reexportaciones de las colonias, presentada en la columna *(j)* del cuadro 7.7. De esta balanza resulta que, a partir de 1890-1894, la balanza de Portugal en moneda extranjera fue positiva, con excepción del quinquenio 1905-1909.

En el cuadro 7.8 puede verse que el valor corregido de las reexportaciones coloniales se aproximó y eventualmente superó el valor de las remesas de los emigrantes a partir de 1890-1893. En 1910-1913, el valor de las reexportaciones era cerca de 1,5 veces superior al valor de las remesas de los emigrantes. La conclusión que se saca de los valores revisados de las reexportaciones es diferente de la conclusión obtenida a partir de los datos oficiales. En efecto, los datos oficiales llevaron a Clarence-Smith (1985) a concluir que las reexportaciones cubrían menos de la mitad del déficit de la balanza de transacciones corrientes durante la década de 1905-1915, y que el resto era cubierto por las remesas de los emigrantes. La revisión de los datos oficiales implica que las remesas de los emigrantes eran sustancialmente más bajas o que la balanza de pagos portuguesa era positiva, como anteriormente se ha defendido.[308]

---

308 Véase Clarence-Smith (1985, p. 87). No hay estimaciones para el total de las remesas, y las cantidades del cuadro 7.8 son sólo una aproximación. El estudio más completo de los efectos de las remesas de los emigrantes en la balanza de pagos portuguesa después de 1891 todavía es el de Oliveira Salazar (1997*a,* cap. 7). Véanse también Pedro Lains (1995, p. 127) y Eugénia Mata (1987), Halpern Pereira (1981, pp. 39-44) y Jaime Reis (1991).



CUADRO 7.7

PORTUGAL: BALANZAS COMERCIALES (VALORES CORREGIDOS)
(Millones de reis / miles de escudos)

Períodos	*(a)*	*(b)*	*(c)*	*(d)*	*(e)*	*(f)*	*(g)*	*(h)*	*(i)*	*(j)*
	Comercio total			*Comercio con África*			*Reexportaciones coloniales*			*BC3*
	Expor-taciones	*Impor-taciones*	*BC (a)-(b)*	*Expor-taciones*	*Impor-taciones*	*BCI (d)-(e)*	*De África*	*A África*	*BC2 (g)-(h)*	*(c)–(f)+(i)*
1855-1856	15 760	19 640	–3 880	390	437	–47	1 145	932	212	–3 621
1861	13 875	29 043	–15 168	515	630	–115	916	1299	–384	–15 437
1865-1869	15 164	27 967	–12 802	484	727	–243	1 614	1431	182	–12 377
1870-1874	23 132	28 091	–4 959	758	760	–3	2 472	1977	494	–4 462
1875-1879	24 513	31 554	–7 041	1047	663	384	2 468	2118	350	–7 075
1880-1884	24 058	30 885	–6 826	665	621	44	1 982	2134	–152	–7 022
1885-1889	32 344	35 139	–2 795	1009	697	312	3 288	2417	872	–2 235
1890-1894	37 316	34 570	2 746	2712	805	1907	8 819	3396	5 423	6 262
1895-1899	55 360	39 146	16 214	7806	963	6843	14 995	3879	11 117	20 488
1900-1904	53 712	54 876	–1 164	8187	1486	6701	17 404	3806	13 598	5 732
1905-1909	44 808	59 388	–14 580	6906	1820	5086	16 243	4297	11 946	–7 720
1910-1913	64 938	73 058	–8 120	9659	2393	7267	25 490	5804	19 686	4 299

NOTA: En 1911 los reis fueron convertidos en escudos: 1 millón de reis = mil escudos.
FUENTE: Lains (1992, p. 184, y 1995, p. 132).



CUADRO 7.8

REEXPORTACIONES Y REMESAS DE EMIGRANTES
(Millones de reis / miles de escudos)

Períodos	*Reexportaciones*	*Remesas*		*(d) = (a) / (c)*
		Registradas	*Estimadas*	
	(a)	*(b)*	*(c)*	
1878-1879	695	2 961	11 844	0,059
1888-1889	2 201	3 796	15 184	0,145
1890-1893	5 614	1 078	4 312	1,302
1896-1899	13 182	1 965	7 860	1,677
1900-1904	15 563	4 225	16 900	0,921
1907-1909	13 721	4 126	16 504	0,831
1910-1913	21 445	3 558	14 232	1,506

NOTA Y FUENTES: Valores de las transferencias de remesas por el Banco de Portugal y Agencia Financiera de Río de Janeiro multiplicados por 4, según Pereira (1981, p. 44, y 1983, p. 255). Para las remesas, cf. Chaney (1986, p. 12) y Mata (1987, p. 28).

En el cuadro 7.9 se presenta la evolución del peso de los gastos relativos a las colonias en el total de los gastos públicos portugueses a partir de 1852. Los gastos coloniales están también discriminados por funciones. De los valores ahí ofrecidos se concluye que los gastos relacionados con las colonias se situaban por debajo del 5 % del total de los gastos totales del Estado portugués en la mayor parte del período entre 1852 y 1974. Las excepciones a esta regla se debieron a las operaciones militares durante la década de 1890 y hasta la primera guerra mundial, y a la guerra colonial de 1961-1974. Si incluimos en los gastos coloniales del Gobierno de la metrópoli los déficits de los gobiernos generales de Guinea Bissau y de Mozambique, la parte del total del gasto con el imperio en el presupuesto portugués se situó por debajo de la registrada en Francia en el período de 1850 a 1910.[309]

309 La clasificación de los gastos públicos portugueses con las colonias no es rigurosa, ya que éstos estaban incluidos en presupuestos de más de un ministerio. Los errores, sin embargo, no son importantes. Además, el peso de las colonias puede estar sobrevalorado. Macedo (1988, pp. 33-35 y 52-54), por ejemplo, estima que el total del déficit real para el período de 1853 a 1907 equivalía al 56 % del déficit presupuestado, observable en el cuadro 7.9. Para el caso francés, véase Dormois y Crouzet (1998).



CUADRO 7.9

GASTOS PÚBLICOS
(Millones de reis / miles de escudos)

Períodos	*Total*	*Colonias*				*Colonias / total (porcentaje)*
		Valor total	*En porcentaje*			
			Inversión	*Militares*	*Otras*	
1852-1860	11 220	10	—	—	—	0,1
1861-1870	14 860	340	—	—	—	2,3
1871-1880	22 610	360	—	—	—	1,6
1881-1890	31 630	1 230	92,9	—	7,1	3,9
1891-1900	44 740	2 560	59,0	19,3	21,7	5,7
1901-1910	57 420	2 780	65,2	4,9	30,0	4,8
1911-1920	147 100	11 500	16,2	75,0	8,8	7,8
1921-1930	1 399 500	62 500	82,4	2,3	15,3	4,5
1931-1940	2 591 000	29 400	12,0	1,3	86,8	1,1
1941-1950	3 790 500	186 700	59,9	24,5	15,6	4,9
1951-1960	7 747 300	498 200	36,4	51,4	12,2	6,4
1961-1970	20 682 100	5 387 900	11,8	85,8	2,5	26,1
1971-1976	66 854 600	10 001 700	13,6	85,2	1,2	15,0

NOTA: Los gastos totales son de Mata (1993, cuadro 39). Los datos para la distribución de los gastos coloniales corresponden a los períodos de 1884 a 1897 y de 1908 en adelante.
FUENTES: 1851-1914: Mata (1993, cuadros 10, 14 y 39); 1915-1980: Ferreira y Pedra (1988, anexo I).

CUADRO 7.10

ANGOLA: PRESUPUESTO COLONIAL
(Millones de reis / miles de escudos)

Períodos	*Ingresos*	*Gastos*	*Saldo*
1819	175	142	3
1822	152	183	–31
1824-1825	164	180	–16
1829-1832	149	143	6
1843	133	208	–75
1853-1859	241	267	–26
1860-1869	247	353	–106
1870-1879	419	433	–14
1880-1889	571	751	–180
1890-1899	1295	1462	–167
1900-1909	1843	2477	–634
1910-1914	2797	3889	–1092

FUENTES: 1819-1910: Macedo (1988, pp. 45 y 47-48); 1911-1914: Pélissier (1997*a*, p. 228).

Los beneficios que la economía de la metrópoli podía obtener de las colonias dependían de la capacidad de oferta de productos coloniales para la exportación. En el cuadro 7.11 pueden verse los principales productos de exportación del imperio. En la lista de estas exportaciones se incluyen producciones controladas por africanos, sin administración ni capitales europeos, como el caucho en bruto, la cera y el pescado, y producciones de plantaciones a cargo de colonos europeos, como el cacao, el café, las semillas oleaginosas y el azúcar. La importancia de los productos de producción nativa decreció en el período entre 1901 y 1936, mientras que las exportaciones de las plantaciones aumentaron, a excepción del cacao. De hecho, las exportaciones de azúcar (principalmente de Mozambique), café (especialmente de Santo Tomé y Angola), algodón y sisal (de Angola y Mozambique) y maíz (de Angola) aumentaron en el período de 1901 a 1936. Las exportaciones del África portuguesa se duplicaron entre 1901 y 1919 (en libras esterlinas y a precios corrientes), verificándose un declive durante la primera gran guerra y estabilizándose de ahí en adelante, hasta 1929, para asistir a un nuevo declive hasta 1934, año en el que los niveles



de principios de siglo fueron restablecidos (véase cuadro 7.12).[310] Las colonias portuguesas sufrieron probablemente tanto como las demás economías dependientes de la exportación de productos primarios.

El crecimiento de las exportaciones de productos coloniales dependía de la producción interior derivada de la extracción de los recursos existentes, como la goma, de la oferta de las plantaciones y del transporte del interior hacia la costa. Con el fin de obtener ingresos en las aduanas, era importante que las producciones fuesen dirigidas hacia los puertos bajo administración portuguesa. Y ésa era seguramente una de las principales preocupaciones de las autoridades, tarea que no era facilitada por la proximidad de puntos de embarque alternativos próximos a las fronteras coloniales. En efecto, al norte de Angola se situaba la zona de comercio libre del Congo, hacia donde debían ser desviados muchos productos de origen angoleño. Lo mismo ocurría al norte de Mozambique, con el desvío de mercancías hacia el Zambeze. La delimitación de fronteras en la década de 1890 ayudó a establecer el control sobre el destino de la producción colonial, que, al ser canalizada hacia las aduanas bajo administración portuguesa, contribuía a los ingresos de la administración local y, por esa vía, proporcionaba los medios necesarios para la intensificación del control. Por otro lado, el hecho de que los productos de exportación pasasen por las aduanas portuguesas inducía al comercio de reexportación vía Lisboa, ya que este comercio era favorecido en los aranceles. Éste era uno de los cimientos del nuevo «sistema» colonial. Pero tal cimiento no era suficiente.

Para garantizar la producción en las plantaciones y la extracción en las selvas se necesitaba mano de obra, un factor de producción escaso en África, probablemente menos que el capital, pero seguramente más que la tierra. El control de las poblaciones africanas se volvió más difícil después de la abolición de la esclavitud. Este control era una cuestión de la máxima importancia para una colonización exitosa, no sólo porque contribuía a la obtención de la mano de obra requerida en las plantaciones, sino también porque permitía cobrar impuestos.

---

310 El cuadro 7.11 incluye el valor del comercio para las colonias asiáticas (India portuguesa, Macao y Timor). El valor del comercio de la India portuguesa y de Timor es relativamente pequeño, y Macao era un puerto de paso hacia China.



CUADRO 7.11

COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES COLONIALES, 1901-1936

Productos	*Miles de escudos*				*Porcentaje*			
	1901	*1913*	*1927*	*1936*	*1901*	*1913*	*1927*	*1936*
Ganado	13	93	2 622	2 659	0,1	0,4	0,4	0,4
Pieles	69	222	7 481	5 694	0,6	1,1	1,1	0,9
Cera	511	660	14 258	14 230	4,2	3,2	2,1	2,3
Semillas	913	3 081	183 046	150 274	7,4	14,8	27,5	23,9
Aceites	34	99	11 273	4 893	0,3	0,5	1,7	0,8
Algodón	9	80	16 639	33 258	0,1	0,4	2,5	5,3
Sisal	0	17	14 810	52 405	0,0	0,1	2,2	8,3
Tabaco	0	11	833	890	0,0	0,1	0,1	0,1
Caucho	3 326	2 367	1 395	293	27,1	11,4	0,2	0,0
Madera	44	62	1 299	1 549	0,4	0,3	0,2	0,2
Diamantes	0	0	38 498	83 338	0,0	0,0	5,8	13,2
Oro	0	0	4 449	4 802	0,0	0,0	0,7	0,8
Carbón	0	0	389	546	0,0	0,0	0,1	0,1
Pescado	736	769	32 913	18 382	6,0	3,7	4,9	2,9
Azúcar	163	2 331	87 749	75 934	1,3	11,2	13,2	12,1
Café	1 122	1 440	67 917	59 680	9,2	6,9	10,2	9,5
Cacao	4 180	7 172	83 987	23 686	34,1	34,4	12,6	3,8
Cereales	90	287	55 341	57 364	0,7	1,4	8,3	9,1
Sal	73	60	4 041	2 324	0,6	0,3	0,6	0,4
Otros	974	2 091	36 937	37 001	7,9	10,0	5,5	5,9
TOTAL	12 257	20 842	665 877	629 202	100,0	100,0	100,0	100,0

NOTA: Excluyendo la Compañía del Niassa y Macao.
FUENTE: Salado (1939, cuadro 12b).



CUADRO 7.12

COMERCIO COLONIAL, 1901-1936
(Miles de libras)

	Exportaciones								*Total*	*Total África*
	Guinea	*Cabo Verde*	*Santo Tomé*	*Angola*	*Mozambique*	*India*	*Macao*	*Timor*		
Exportaciones										
1901-1910	109	62	1422	1116	662	144	1572	67	5 154	3371
1911-1920	304	53	1239	1188	1250	245	1643	90	6 013	4034
1921-1930	357	32	615	2029	2603	293	1518	144	7 591	5636
1931-1936	273	24	285	2148	1521	194	788	59	5 292	4251
Importaciones										
1901-1910	167	173	572	1266	1707	416	1845	59	6 205	3885
1911-1920	367	229	733	1149	2528	726	2231	79	8 043	5007
1921-1930	387	335	351	2229	3930	1121	2740	113	11 206	7232
1931-1936	233	222	165	1506	2973	1111	1840	59	8 109	5098

FUENTE: Salado (1939, cuadros 3 y 6).



En 1899 se aplicó un nuevo código laboral a todos los nativos africanos, que imponía un régimen de trabajo forzado.[311] Tanto este código como el arancel de 1892 fueron acompañados por un refuerzo de las atribuciones de los altos comisarios de las colonias. Este nuevo papel atrajo a hombres de gran reputación política, que acabaron exigiendo mayor autonomía administrativa, lo que consiguieron después de la implantación de la República. Entretanto, las cargas fiscales con las colonias aumentaron a partir de la década de 1890, principalmente en Angola. Durante la primera guerra mundial el apartado de las colonias en los gastos del Gobierno de la metrópoli aumentó hasta un 12 %, disminuyendo después hasta un nivel semejante al que se había verificado en el siglo XIX (cf. cuadro 7.9). Los presupuestos coloniales, sin embargo, resultaron cada vez más desequilibrados, especialmente en el caso de Angola, en gran parte porque los gastos militares fueron más que triplicados en los períodos comprendidos entre 1883 y 1887, y entre 1903 y 1907, habiendo alcanzado en 1907 un máximo del 51 % del total del gasto para este año.[312]

La posición generalmente favorable de las colonias de África en la balanza de pagos portuguesa y su peso relativamente bajo en el presupuesto de la metrópoli llegaron gradualmente a su fin durante el régimen republicano (1910-1926). Cuatro factores contribuyeron a este resultado. En primer lugar, la guerra contra el poder indígena en Guinea Bissau, en Angola y en Mozambique se intensificó hasta 1926, cuando tuvo lugar el último conflicto importante en las colonias. En segundo lugar, la autonomía concedida a los altos comisarios llevó al aumento de los gastos de inversión colonial, una política que era apoyada por Lisboa porque se creía que las colonias necesitaban infraestructuras para hacerlas rentables y menos propensas a la guerra. En tercer lugar, en lo que se refiere al tipo de productos primarios exportados por las colonias portuguesas, fue particularmente fuerte el impacto negativo de la primera guerra mundial en los mercados internacionales. Finalmente, la forma en que Portugal financió la guerra provocó una inflación elevada y perturbaciones en las finanzas públicas, tanto en la metrópoli como en las colonias.

---

311 Esta obligación fue posteriormente reglamentada por los códigos laborales de 1926 y 1928, y en 1930 fue limitada al trabajo en obras públicas. Véase Duffy (1961, pp. 318-321).

312 En 1900-1910 el déficit acumulado por el Gobierno General de Angola (7100 miles de escudos) superaba el déficit de las cinco décadas anteriores, de 1852 a 1899 (5500 miles de escudos). Véase Macedo (1988, pp. 54-61).



Al golpe de Estado de 1926 le siguió un período de reorganización financiera, llevada a cabo por el Estado Nuevo. En las colonias fue más difícil implantar las reformas, porque fueron más graves los efectos de la gran depresión de 1929-1932. La balanza comercial de Portugal con las colonias entró en déficit sustancial, primero, en 1913 y, posteriormente, a lo largo de la década de los años veinte. Entre 1929 y 1931 se verificaron los mayores déficits desde el inicio del siglo. Las exportaciones no se recuperaron y las importaciones sufrieron un recorte de aproximadamente la mitad entre el máximo de 1929 y el año 1934.[313]

7.4. La consolidación y el fin del imperio, 1930-1975

El Acto Colonial de 1930 marcó una nueva era en la relación de Portugal con las colonias. Este acto, que se integró en la Constitución de 1933, tenía como objetivo establecer un nuevo sistema colonial que se caracterizaba por el equilibrio de comercio y de pagos efectuados entre Portugal y las colonias. Además, la autonomía de las administraciones coloniales se vio disminuida, de modo que todo el sistema pudiese ser gestionado a partir de Lisboa. Esta estrategia tenía como fin crear un equilibrio financiero en el seno del imperio. Por medio del control de los cambios, impuesto en 1931, el nuevo sistema canalizó la moneda extranjera resultante de las exportaciones coloniales hacia la economía de la metrópoli, creando así una fuente importante de los medios para financiar los déficits de Portugal en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Añádase a esto que la cuota de las colonias en el comercio portugués aumentó sustancialmente. El sector exportador portugués respondía, finalmente, a las oportunidades ofrecidas por los mercados protegidos en África, al tiempo que el consumo por parte de la industria portuguesa de materias primas coloniales, como fibras textiles y aceites industriales, aumentaba gradualmente con la industrialización del país.

En el cuadro 7.13 se presentan los valores del comercio del imperio portugués para 1927-1931. Ahí puede verse que las colonias tenían déficits comerciales reducidos tanto en lo que se refiere al comercio total (1 060 600 miles de escudos de exportaciones frente a 1 142 700 miles de

---

313 Véase Duffy (1961, pp. 331).



escudos de importaciones) como en lo que se refiere al comercio con terceros países (812 000 miles de escudos fente a 987 000). El cuadro 7.14 muestra una situación idéntica para los años de 1932-1936 y 1947-1951 (en estos años el déficit debe ser reducido por la aplicación de un factor del 30 % al valor de las exportaciones).[314] La cuota de los países extranjeros en las exportaciones de las colonias del África portuguesa aumentó de 1901 a 1927-1931, se estabilizó en 1932-1936, y volvió a aumentar en 1947-1951. Entre 1927 y 1931, y 1932 y 1936, la cuota de las importaciones coloniales exteriores al imperio disminuyó del 72 % al 62 %. Sin embargo, el declive en las importaciones totales fue más acentuado que el declive de las exportaciones, y las colonias presentaron probablemente un excedente a principios de los años treinta (si se tiene en cuenta la corrección del valor oficial de las exportaciones). Tal resultado derivó de las medidas proteccionistas impuestas por el Acto Colonial de 1930.

El Gobierno de Lisboa impuso el equilibrio de las cuentas públicas y de los saldos comerciales de las colonias, y ya en 1931 los presupuestos de Angola y Mozambique alcanzaron una situación de equilibrio. El saldo del presupuesto de la colonia de Mozambique alcanzó valores excedentarios durante la mayor parte de las décadas siguientes debido a los ingresos de los impuestos sobre la emigración de africanos hacia las minas de las Rodesias y de África del Sur.[315] Estas medidas tuvieron seguramente un efecto de contracción en las economías africanas. No obstante, después de la segunda guerra mundial las colonias africanas volvieron a ser una fuente de moneda extranjera para Portugal, y la política de contracción de gastos se vio suavizada. El sistema «arcaico» de reexportaciones a través de Lisboa, reforzado por el régimen de tasas de 1892, fue sustituido en 1930 por un sistema de controles del cambio que determinaba que las ganancias en moneda extranjera procedentes de las exportaciones africanas tenían que ser depositadas en el Banco de Portugal, en Lisboa, a cambio de escudos portugueses y otras monedas coloniales (oscilando la proporción entre estas dos monedas de colonia a colonia). Las importaciones directas de las colonias podían pagarse en escudos, en Portugal, y las importaciones de

314 No existe una revisión equivalente a la presentada en el cuadro 7.7 para las estadísticas relativas al comercio externo portugués en el período posterior a 1914. Ribeiro Salgado (1934, p. 91) sugiere que las exportaciones de Portugal fueron depreciadas en un 50 % y las exportaciones de las colonias en un 30 %.

315 Véase Duffy (1961, p. 331).



países extranjeros tenían que ser liquidadas en moneda extranjera, autorizada, dentro de ciertos límites, por el Gobierno portugués.[316]

Respecto a la balanza de pagos en el seno del imperio, sólo existen cifras oficiales a partir de 1964, pero es posible hacerse una idea de la aportación de las colonias a la balanza de pagos portuguesa desde 1947. El cuadro 7.15 muestra que, en lo que se refiere a los valores relativos a las rentas del imperio (Portugal y sus colonias), la balanza de pagos presenta un saldo positivo para la mayor parte del período comprendido entre 1950 y 1971. Hasta 1965 los valores relativos a las rentas exclusivamente de Portugal presentaban un déficit, siendo, pues, el excedente global atribuible a la aportación de las colonias.[317] A partir de 1965 las colonias habían podi-

CUADRO 7.13

COMERCIO EN EL IMPERIO, 1927-1931

(Miles de escudos)

	Exportaciones a:			
	Portugal	*Colonias*	*Otros países*	*Total*
Valores oficiales				
Portugal	—	191 200	2 198 600	2 389 800
Colonias	103 600	—	987 300	1 090 900
Otros países	812 900	624 600	—	1 437 500
TOTAL	916 500	815 800	3 185 900	4 918 200
Valores corregidos				
Portugal	—	248 600	2 198 600	2 447 200
Colonias	155 400	—	987 300	1 142 700
Otros países	1 219 400	812 000	—	2 031 400
TOTAL	1 374 800	1 060 600	3 185 900	5 621 300

NOTA: Para corregir el valor de las exportaciones de Portugal se ha aplicado una tasa del 50 %, y del 30 % para las exportaciones de las colonias. Los valores de las exportaciones de los demás países (importaciones) no han sido corregidos (véanse Salado, 1934, y Lains, 1995, apéndice B).

FUENTE: Adaptado de Salado (1934, cuadro 1).

316 Véanse Armando Castro (1980, p. 168) y Clarence-Smith (1985, p. 16).

317 En los años cincuenta la aportación de las colonias africanas a la balanza de pagos era también de gran importancia para Gran Bretaña, Bélgica y Francia. Véanse Havinden y Meredith (1993) y Rodney (1981, pp. 171-172).



CUADRO 7.14

COMERCIO DE LAS COLONIAS PORTUGUESAS, 1901, 1913, 1927-1936 Y 1947-1951
(Miles de escudos)

		Guinea	*Cabo Verde*	*Santo Tomé*	*Angola*	*Mozambique*	*Total*
	Exportaciones a:						
1901.........	Portugal	74	303	4 480	4 208	146	9 211
	Otras colonias	2	49	17	219	129	416
	Otros países	273	21	—	101	1 612	2 007
	TOTAL	349	373	4 497	4 528	1 887	11 634
1913.........	Portugal	275	282	7 236	4 512	342	12 647
	Otras Colonias	1	21	152	229	1 265	1 668
	Otros países	1 209	11	10	841	3 713	5 784
	TOTAL	1 485	314	7 398	5 582	5 320	20 099
1927-1931	Portugal	21 390	2 251	59 325	102 965	42 688	228 619
	Otras Colonias	134	206	467	9 275	5 277	15 359
	Otros países	17 586	663	765	130 695	197 593	347 302
	TOTAL	39 110	3 120	60 557	242 935	245 558	591 280
1932-1936	Portugal	19 285	2 111	30 597	125 189	46 847	224 029
	Otras Colonias	271	140	230	4 027	4 972	9 640
	Otros países	10 608	449	32	136 964	114 112	262 165
	TOTAL	30 164	2 700	30 859	266 180	165 931	495 834
1947-1951	Portugal	107 553	7 622	19 763	461 392	385 599	981 929
	Otros	27 018	207 655	182 051	1 462 827	603 520	2 483 071
	TOTAL	134 571	215 277	201 814	1 924 219	989 119	3 465 000

	Importaciones de:						
1901.........	Portugal	122	435	818	1 668	1 302	4 345
	Otras colonias	8	23	234	49	283	597
	Otros países	374	458	1 426	2 381	4 603	9 242
	TOTAL	504	916	2 478	4 098	6 188	14 184
1913.........	Portugal	213	238	973	1 596	1 833	4 853
	Otras colonias	13	22	440	14	904	1 393
	Otros países	1 402	948	2 313	4 439	9 050	18 152
	TOTAL	1 628	1 208	3 726	6 049	11 787	24 398
1927-1931	Portugal	9 028	8 405	13 190	85 009	81 958	197 590
	Otras colonias	603	1 241	9 828	845	17 833	30 350
	Otros países	22 105	23 946	16 580	161 274	371 534	595 43
	TOTAL	31 736	3 592	39 598	247 128	471 325	823 379
1932-1936	Portugal	9 066	6 548	6 891	84 926	73 095	180 526
	Otras colonias	618	2 754	4 387	475	5 236	13 470
	Otros países	17 349	14 188	6 372	83 836	226 273	348 018
	TOTAL	27 033	23 490	17 650	169 237	304 604	542 014
1947-1951	Portugal	109 667	31 958	48 471	720 163	549 245	1 459 504
	Otros	40 568	242 649	210 156	751 739	1 181 660	2 426 772
	TOTAL	150 235	274 607	258 627	1 471 902	1 730 905	3 886 276

FUENTES: Salado (1939, cuadro 8) y *Comércio Externo* (1953-1954).



do retener sus excedentes, pero en esta época Portugal ya tenía un excedente con países extranjeros, y la importancia relativa de las colonias había decaído. De 1967 en adelante las aportaciones provenientes de las remesas de emigrantes superaron a las de las colonias como fuentes de moneda extranjera, habiendo disminuido significativamente en 1973 la aportación de las colonias a las ganancias en moneda extranjera por parte de Portugal. La contribución de las colonias a la balanza de pagos de Portugal está relacionada con la participación en el comercio exterior portugués. En los años sesenta, las exportaciones a las colonias correspondían al 24 % del total de las exportaciones y al 4 % del PIB de Portugal (véase cuadro 7.16).

La reducción de la importancia de las relaciones dentro del imperio tanto para Portugal como para las colonias estuvo asociada a la adhesión de Portugal a la EFTA en 1959 y al Acuerdo Internacional de Tarifas (GATT) en 1962. La reducción de las tarifas aduaneras de la metrópoli fue gradual, pero implicó un refuerzo de las relaciones comerciales no coloniales. Estas medidas de mayor apertura al exterior por parte de Portugal tuvieron como contrapeso la instauración en 1962 del Espacio Económico Portugués, una zona de libre comercio dentro del imperio. Pero ello no impidió la gradual pérdida de importancia del comercio colonial en el conjunto del comercio de cada una de las áreas.[318]

Para una evaluación global de la aportación de las colonias a la economía portuguesa, es necesario sumar a las transferencias oficiales de moneda extranjera las ganancias procedentes de la venta de diamantes angoleños y los ingresos del ferrocarril de Benguela, que no estaban incluidas en el cómputo oficial.[319] También es necesario añadir a la cuenta de los beneficios para Portugal las ganancias derivadas de la diferencia entre el precio que Portugal pagaba a las colonias y los precios internacionales y el capital retenido en las colonias en intereses o depósitos pertenecientes a ciudadanos portugueses.[320]

Según la estimación de Armando de Castro (1980), los beneficios financieros globales de las colonias eran ampliamente superiores a las transferencias oficiales de moneda extranjera (véase cuadro 7.17). En efec-

318 Véanse Ennes Ferreira (1990 y 2001).
319 Véanse Armando Castro (1980) y Pereira Leite (1990).
320 En 1960 el diferencial de precio pasó a ser desfavorable a las colonias.



CUADRO 7.15

BALANZA DE PAGOS
(Millones de escudos)

Años	*1*	*2*	*3*	*4*	*5*
	Portugal-otros países	*Colonias-otros países*	*Portugal-colonias*	*Imperio (1+2)*	*Portugal (1+3)*
1948	–3011	45	—	–2966	—
1949	–2461	425	—	–2036	—
1950	–397	868	—	471	—
1951	–152	2331	—	2179	—
1952	–1281	1702	—	421	—
1953	–791	2876	—	2085	—
1954	–1072	2460	—	1388	—
1955	–1327	1956	—	629	—
1956	–1406	2298	—	892	—
1957	–2422	2242	—	–180	—
1958	–2137	2962	—	825	—
1959	–2017	2807	—	790	—
1960	–3176	2647	—	–529	—
1961	–6455	3349	—	–3106	—
1962	575	2263	—	2838	—
1963	–711	2476	—	1765	—
1964	–495	3626	1861	3131	1366
1965	–485	2454	2945	1969	2460
1966	1868	2044	2002	3912	3870
1967	3974	2093	2417	6067	6391
1968	1268	2847	3033	4115	4301
1969	–514	2157	3587	1643	3073
1970	94	2437	2167	2531	2261
1971	7865	387	–200	8252	7665
1972	8763	1122	–641	9885	8122
1973	6517	—	1886	—	8403

NOTA: La columna 1 incluye, hasta 1967, los errores y omisiones de la balanza colonias-otros países.
FUENTE: Rocha (1982, cuadros 1 y 2).



CUADRO 7.16

COMPARACIÓN DE LAS FUENTES DE DIVISAS
(Millones de escudos)

Años	*1*	*2*	*3*	*4*	*5*
	Portugal-colonias			*Transferencias privadas del exterior*	*(3/4)*
	Balanza		*Total*		
	De pagos	*Comercial*			
1964	1861	1460	3321	270	1,463
1965	2945	2165	5110	3 109	1,644
1966	2002	1519	3521	4 537	0,776
1967	2417	2512	4929	5 993	0,822
1968	3033	2699	5732	7 548	0,759
1969	3587	2424	6011	11 277	0,533
1970	2167	1859	4026	13 875	0,290
1971	200	448	248	18 266	0,014
1972	–641	2110	1469	21 831	0,067
1973	1886	4081	5967	25 569	0,233

FUENTE: Rocha (1982, cuadros 3 y 7).

CUADRO 7.17

ESTIMACIÓN DE LAS GANANCIAS PARA PORTUGAL PROVENIENTES DE LAS COLONIAS PARA 1957
(Millones de escudos)

Años	*Angola*	*Mozambique*	*Santo Tomé y Príncipe*	*Guinea y Cabo Verde*	*Total*
Transferencias oficiales de divisas	791	319	0	0	1110
Otros ingresos en divisas	561	0	0	0	561
Ingresos de diferenciales de precios	500	155	0	100	755
Capital retenido, Intereses y depósitos	800	466	100	50	1416
TOTAL	2652	940	100	150	3842

FUENTE: Castro (1980, pp. 170-171, 230-231, 311-312 y 360).



to, en 1957 las transferencias de Angola y Mozambique alcanzaban 1110 millones de escudos, en tanto que los demás beneficios totalizaban 2652 millones de escudos. Los cálculos de Armando Castro (1980) no coinciden totalmente con los datos presentados antes en el cuadro 7.15, pues comprenden cantidades ya incluidas en las varias balanzas de pagos del imperio. Sin embargo, podemos concluir con seguridad que los ingresos procedentes de las colonias, tal como fueran calculados por este autor, implican un saldo positivo en la cuenta corriente en el año 1957, tanto para Portugal como para el imperio. La estimación de Armando Castro puede ser considerada como el límite superior de la contribución de las colonias como fuente de moneda extranjera para la economía portuguesa. En este caso, los beneficios totales de las colonias portuguesas ascenderían al 6 % del PIB de Portugal.

En virtud del bajo nivel de ahorro en comparación con los restantes países del sur de Europa, Portugal tenía un déficit de inversión. Este déficit tenía que ser compensado tanto por importaciones de capital como por transferencias unilaterales. En tal contexto, es posible que la aportación de las colonias haya desempeñado un papel importante en la financiación del crecimiento económico en Portugal.[321] Dado que las exportaciones de capital de Portugal a las colonias permanecieron bajas durante los primeros años de la década de los sesenta, el bajo nivel del ahorro interno no podía ser imputado a la preservación del imperio. Edgar Rocha (1982) defiende que en los años sesenta las remesas de los emigrantes contribuyeron a la «sobrevaloración» del escudo, lo que favorecía las importaciones, principalmente de bienes de capital, y luego un patrón de crecimiento más intensivo en la utilización del factor capital. Sin embargo, la verdad es que durante las décadas de los cincuenta y los sesenta Portugal tenía el coeficiente capital-producto más bajo de los países de la Europa del sur, de lo que resulta que la mayor utilización de capital no constituía un problema. De este modo, la posición favorable en la balanza de pagos del país, resultado de los ingresos coloniales —y, más tarde, de las remesas de los emigrantes— tuvo probablemente un efecto positivo en la economía portuguesa.[322]

---

321 Véase Green (1969, pp. 351-352).

322 Véase Rocha (1982, pp. 1070-1074). Para el coeficiente capital-producto, véase Xavier Pintado (1964, p. 29).



La guerra colonial condujo a que los gastos con las colonias aumentasen hasta el 26 % del presupuesto público de Portugal entre 1961 y 1974 y a que la partida atribuida a las fuerzas armadas en este presupuesto aumentase hasta el 85 %. Además de ello, las tropas enviadas correspondían al 6 % de la fuerza total de trabajo de Portugal. El coste global de las guerras en África fue elevado. En la década de los sesenta correspondía al 8 % del PIB, es decir, más de lo que los cálculos más optimistas estimaban para los beneficios que la metrópoli obtenía de ultramar en 1957, según Armando Castro. Edgar Rocha (1977) defiende que el aumento de los gastos del Estado inducido por la guerra estimuló el aumento de la demanda interna de bienes industriales, así como el crecimiento del consumo interior, al haber invertido las políticas fiscales rígidas que los gobiernos habían mantenido desde el inicio de la década de los cincuenta.

7.5. Conclusión

El estudio de la ocupación de los territorios africanos y la consecuente delimitación de fronteras a través de tratados con las naciones africanas y demás potencias coloniales europeas, permite algunas conclusiones sobre los fundamentos del colonialismo portugués. En la primera parte de este capítulo se ha proporcionado una perspectiva sobre la forma en que se trazaron las fronteras portuguesas en África, se pacificó a los nativos y se ocupó el territorio. Llegados a la década de 1890, el interés público (y privado) por África adquirió nuevos rasgos, configurados por la fijación de las últimas fronteras de Angola y Mozambique y por el establecimiento de nuevos cuadros legislativos para los otros dos grandes problemas de la colonización africana: la tributación, aduanera y personal, y el control de la fuerza de trabajo nativa.

Los fundamentos del colonialismo portugués no se alteraron necesariamente en la década de 1890: los intereses privados, los intereses de la política metropolitana y el atavismo continuaban presentes, dándose tal vez alguna alteración en la fuerza con la que se manifestaban. Pero la década de 1890 asistió a otro fenómeno, también con claros orígenes en el período anterior pero que en ese momento adquirió rasgos manifiestamente más importantes. Se trata de la creciente importancia de los rendimientos del comercio colonial de reexportación en el saldo de la balan-



za de pagos portuguesa. Este beneficio financiero para la metrópoli alcanzó proporciones tales que superó los saldos de otras facetas de las relaciones con las colonias, principalmente de los presupuestos públicos, metropolitano y colonial, y el de los préstamos contraídos en Portugal o en el extranjero.

Después de la primera guerra mundial, las colonias africanas pasaron a costar al Gobierno portugués lo que nunca habían costado hasta entonces. Este aumento de costes derivó de las necesidades de defensa y, después, del aumento de la autonomía gubernativa que llevó al descontrol de las finanzas coloniales. Salazar, a partir de 1930, puso fin a esta situación y las colonias pasaron a costarle menos al Gobierno de la metrópoli, quizá en una proporción de los recursos de este Gobierno semejante a la de las últimas décadas antes de la guerra. A partir de entonces las colonias africanas volvieron progresivamente al lugar que ya habían ocupado en la balanza metropolitana de transacciones corrientes (con saldos positivos en las balanzas de bienes y servicios, de rendimientos del capital y del trabajo, y de las transferencias unilaterales), lugar en el que se mantuvieron hasta el inicio de la década de los setenta.

Este capítulo no ha tratado del estudio de los efectos de la colonización africana en la *estructura* de la economía portuguesa. En tal sentido, el saldo podrá ser negativo en el caso de que los costes del tipo de especialización del comercio externo metropolitano derivado de la existencia de las colonias fuesen superiores a los beneficios derivados de la existencia de mercados garantizados. Sin embargo, la parte de la producción industrial de la inversión y de la población de Portugal desviada por el proteccionismo colonial era relativamente baja. Es plausible que la contribución de las colonias de África a la financiación de la balanza de transacciones corrientes haya sido más importante que los eventuales efectos negativos del «sistema colonial». Si así fuese, se comprendería mejor el secular interés colonial de la administración metropolitana.

La importancia de las colonias en la economía portuguesa se vio progresivamente reducida a partir del inicio de los años sesenta, cuando Portugal aumentó sus relaciones comerciales de inversión y de emigración con la Europa industrial, al mismo tiempo que las colonias empezaron a ser cada vez más dependientes de las importaciones de materias primas industriales y de capitales de países extranjeros. El desarrollo de las relaciones



económicas del conjunto del imperio con el resto del mundo se dio al mismo tiempo que la liberalización del comercio en el interior del propio imperio, debido a la institución del Espacio Económico Portugués en 1961.

Sin embargo, la aportación de las colonias como fuente de financiación externa de la economía portuguesa disminuyó a partir de 1960, al mismo tiempo que los gastos de las guerras coloniales aumentaron de forma significativa. Ciertamente, no era la primera vez en el período transcurrido desde 1822 que las colonias eran *simultáneamente* un peso para el presupuesto del Gobierno central y una precaria fuente de moneda extranjera. Sin embargo, al llegar a 1974-1975, las condiciones de la política interior e internacional eran tales que el último imperio colonial en África llegó a su fin.



APÉNDICE ESTADÍSTICO

La evolución del producto en Portugal, 1848-1992

Las interpretaciones de la historia económica de Portugal llevadas a cabo en los últimos años están íntimamente ligadas a los sucesivos esfuerzos de cuantificación de la evolución del producto nacional. Los diferentes capítulos de este libro reflejan esto mismo. En este apéndice pretendemos fijar lo que se conoce en el presente sobre la evolución del producto, estableciendo un punto a partir del cual se deberá avanzar en futuras investigaciones. Tal vez el fallo mayor en el conjunto de los datos hasta ahora construido resida en la ausencia de una evaluación de la evolución del sector servicios para el período anterior a 1910.

A pesar de que los trabajos de cuantificación de la evolución del producto nacional han venido siendo utilizados por diversos autores, todavía no se han publicado las series completas para el agregado nacional y para los sectores agrícola, industrial y servicios. En los libros de César das Neves (1994) y de Mata y Valério (1994) se han publicado series largas para el producto, que no incluyen, sin embargo, las estimaciones más recientes sobre la evolución del producto agregado. En Bardini, Carrera y Lains (1995), Lains (1995) y Maddison (1995) se publican versiones anteriores de las series de la evolución de la agricultura y la industria hasta 1947. En el trabajo de Aguiar y Figueiredo (1999) se ofrece una exposición detallada de la evolución del producto nacional desde 1870, según diferentes estimaciones, pero tampoco se publican las series en cuestión. En el libro de Abel Mateus (2001) se publican las series para la evolución del producto nacional sólo para el período de 1910 en adelante. Por último, en la compilación de Valério (ed.) (2001) se publican únicamente las series para la evolución de los sectores que componen la agricultura y la industria de 1850 a 1958, pero no se dan los valores agregados del conjunto de los mismos sectores, ni la serie de la evolución del producto nacional realizada a partir de esta información.



Las series aquí reunidas se dividen en tres grupos, siendo posible establecer una relación entre ellas para obtener la evolución del producto interior bruto y de su estructura, especialmente desde 1850. Para el período hasta 1913 existen estimaciones de la evolución del producto agrícola e industrial en Reis (1986), Lains (1990) y (1995) y Lains y Sousa (1998). La evolución del producto para los años entre 1910 y 1958 se da en Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997), y para los años 1953 a 1993, en Pinheiro (ed.) (1997). Las estimaciones para estos tres períodos se refieren a diferentes conjuntos de precios, y se supone que las alteraciones en el conjunto de ponderaciones no tienen implicaciones significativas en el comportamiento agregado de las series. Para los años hasta 1913, los precios a partir de los cuales se han valorado las producciones de cada sector y las respectivas ponderaciones se refieren a los años finales del siglo XIX. Para el período siguiente, los precios y ponderaciones se refieren a 1958. Las series para el período de 1953 a 1993 tienen como base la evolución a precios corrientes, y la evolución a precios constantes se da por el deflactor implícito del PIB.

Para la relación entre las series se sigue el criterio de utilizar hasta el período más remoto los datos construidos con mejor información estadística de base. Para relacionar las series de 1848-1910 y de 1910-1958 tomamos las estimaciones para el valor de la producción en 1910, a precios de 1958, y utilizamos los índices de crecimiento de la agricultura y de la industria para el período anterior. Para la evolución de los servicios entre 1851 y 1910 tomamos la evolución de la población. La relación de la segunda y de la tercera serie debe hacerse en el año 1953. Optamos, sin embargo, por publicar la información de las dos fuentes sobre los años de 1953 a 1958 porque existen importantes diferencias en cuanto a los niveles del producto estimado para esos años por Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997) y Pinheiro (ed.) (1997). Esta diferencia resultó de una reevaluación del producto en todo el período desde 1953, como se puede ver en el cuadro inferior para el año 1958:

VALOR DEL PRODUCTO EN 1958

(En miles de contos a precios corrientes)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*
1. Batista et. al (1997)	15 279	20 720	21 004	57 003
2. Pinheiro (ed.) (1997)	19 866	27 569	29 946	77 448
3. 1/2 en %	+ 30,0	+ 33,1	+ 42,6	+ 35,9

NOTA: Los valores de Pinheiro (ed.) (1997) se han convertido a precios de 1958 a través de los respectivos índices de precios. El valor del PIB en el segundo renglón es ligeramente diferente de la suma de dicho renglón a causa de los redondeos.

FUENTE: Cuadros A1, A2 y A8.



Notas y fuentes de los cuadros

Cuadro A1

Para 1848-1910, valores estimados tomando como base el valor para 1910, dado por Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997, pp. 5-8), y los índices de evolución del producto agrícola de Lains y Sousa (1998) y de la producción industrial de Lains (1995, pp. 211-212, columna IPI). La evolución de la producción de los servicios se da por la evolución de la población. Estos índices tienen como base precios y ponderaciones de 1910.

Para 1910-1958, valores y precios de 1958 y a coste de factores de Batista, Martins, Pinheiro y Reis (1997, pp. 5-8). Los totales del cuadro difieren ligeramente de los dados en la fuente (hasta el 1,6 %).

Los índices para la producción agrícola para el período de 1848-1958 difieren del índice publicado en Lains (2003*b*), porque este último se refiere a la evolución de la producción de nueve sectores solamente, ponderados por el valor de la producción en 1900-1909. En relación con el índice del producto agrícola de Lains (1990) y (1995), se pierde información para los años 1846 y 1847, ya que la base del índice se alargó, no habiendo información estadística suficiente para esos años.

La agricultura incluye la pesca. La industria incluye minas, agua y construcción.

Los valores del cuadro A1 se dan a precios de 1958, pero los índices que se dan en los cuadros A3 y A7 se refieren al año 1953, a fin de que puedan relacionarse con los índices dados en los cuadros A2, A4 y A8.

La población es de César das Neves (1994, pp. 221-223).

Cuadro A2

Valores a precios de 1953 calculados a partir de los valores a precios corrientes, deflaccionados por los precios implícitos del producto de los sectores agrícola, industrial y de servicios. Los precios se han estimado a partir de la inflación anual implícita en las series del producto a precios del año anterior. El producto se da a coste de factores. La fuente es Pinheiro (ed.) (1997, pp. 189-196).

La agricultura incluye la pesca. La industria incluye minas, electricidad, agua y construcción.

La población es de Maddison (2001, p. 270), cuyos datos actualizan los de César das Neves (1994), utilizados en el cuadro A1. Ver también António Barre-



to (ed.) (2000, p. 81). Las diferencias en cuanto a la población relativas a los años coincidentes en los cuadros A1 y A2, esto es, 1953-1958, son insignificantes.

Cuadro A3

Ver cuadro A1. Obsérvese que, a pesar de que el cuadro A1 da valores a precios de 1958, los índices del cuadro A3 se refieren al año 1953, a fin de facilitar su relación, en ese año, con los índices para el período de 1953 a 1992 del cuadro A2.

Cuadro A4

Ver cuadro A2.

Cuadro A5

Ver cuadro A1.

Cuadro A6

Ver cuadro A2.

Cuadro A7

Índice de precios agrícolas, industriales e índice general de precios de David Justino (1990, p. 24), para 1850-1912, de Nuno Valério (1984, p. 103), para 1914-1927 y 1930-1947, y de César das Neves (1994, pp. 198-200), para 1947-1958. Los años-base de las cuatro series son, respectivamente, 1863-1886, 1914, 1927 y 1977. Por falta de datos se considera constante la evolución de los precios entre 1912 y 1914.

Cuadro A8

Índice de precios implícitos en las series de precios del año anterior dadas por Pinheiro (ed.) (1997, pp. 189-196).



CUADRO A1

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACIÓN, 1848-1958
(Valores a precios de 1958)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población (en miles)*	*PIB per cápita (mil-réis/escudos)*
	(en miles de contos)					
1848	5 244	—	—	—	3 833	—
1849	4 352	—	—	—	3 822	—
1850	4 314	—	—	—	3 863	—
1851	4 966	1 219	4 213	10 397	3 873	2 685
1852	4 654	—	—	—	3 881	—
1853	4 544	—	—	—	3 865	—
1854	4 229	1 496	4 235	9 960	3 893	2 558
1855	5 616	1 525	4 219	11 359	3 878	2 929
1856	3 864	1 566	4 259	9 689	3 915	2 475
1857	4 418	—	—	—	3 943	—
1858	4 007	—	—	—	3 969	—
1859	3 756	—	—	—	4 012	—
1860	3 925	—	—	—	4 057	—
1861	3 944	1 777	4 487	10 208	4 125	2 475
1862	4 335	—	—	—	4 161	—
1863	3 548	—	—	—	4 194	—
1864	3 755	—	—	—	4 190	—
1865	4 769	1 686	4 605	11 059	4 233	2 613
1866	4 433	1 826	4 643	10 902	4 268	2 554
1867	4 459	1 921	4 683	11 063	4 305	2 570
1868	4 410	1 867	4 703	10 981	4 324	2 540
1869	4 352	1 938	4 707	10 997	4 327	2 541
1870	4 611	1 942	4 758	11 311	4 374	2 586
1871	4 306	1 673	4 796	10 775	4 409	2 444
1872	4 428	1 946	4 819	11 193	4 430	2 527
1873	4 270	2 322	4 847	11 438	4 455	2 567
1874	4 477	2 190	4 861	11 527	4 468	2 580
1875	4 557	2 181	4 907	11 646	4 511	2 582
1876	4 564	1 991	4 940	11 495	4 541	2 531
1877	4 490	2 305	4 959	11 754	4 558	2 579
1878	4 269	2 243	4 977	11 489	4 575	2 511
1879	4 403	2 190	5 026	11 618	4 620	2 515
1880	4 839	2 045	5 102	11 986	4 690	2 556
1881	5 034	2 210	5 115	12 359	4 702	2 628
1882	4 691	2 367	5 165	12 224	4 748	2 574



	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
	(en miles de contos)				*(en miles)*	*(mil-réis/escudos)*
1883	4 685	2 334	5 230	12 249	4 807	2 548
1884	6 168	2 388	5 278	13 834	4 852	2 851
1885	5 665	2 355	5 308	13 328	4 880	2 731
1886	5 738	2 809	5 372	13 920	4 938	2 819
1887	6 363	2 933	5 413	14 709	4 976	2 956
1888	6 181	2 958	5 458	14 597	5 017	2 909
1889	6 242	2 731	5 510	14 483	5 065	2 859
1890	6 054	3 177	5 562	14 792	5 113	2 893
1891	6 457	2 946	5 594	14 997	5 143	2 916
1892	6 699	2 900	5 645	15 245	5 190	2 938
1893	5 429	3 107	5 691	14 228	5 232	2 719
1894	5 807	2 962	5 715	14 484	5 253	2 757
1895	6 068	3 214	5 747	15 030	5 283	2 845
1896	6 296	3 152	5 754	15 203	5 290	2 874
1897	6 379	3 594	5 790	15 764	5 323	2 962
1898	7 591	3 694	5 840	17 124	5 368	3 190
1899	6 953	3 817	5 876	16 646	5 401	3 082
1900	6 712	4 131	5 910	16 754	5 433	3 084
1901	7 800	3 954	5 997	17 750	5 513	3 220
1902	8 002	4 082	6 046	18 129	5 558	3 262
1903	7 097	4 330	6 113	17 540	5 620	3 121
1904	7 066	4 507	6 178	17 752	5 679	3 126
1905	6 987	4 123	6 236	17 346	5 732	3 026
1906	6 611	4 210	6 265	17 086	5 759	2 967
1907	6 208	4 594	6 319	17 121	5 809	2 948
1908	7 568	4 433	6 348	18 349	5 835	3 144
1909	7 240	4 483	6 407	18 129	5 890	3 078
1910	6 678	4 871	6 442	17 991	5 924	3 037
1911	6 701	5 108	6 797	18 606	6 020	3 091
1912	6 509	5 469	6 946	18 924	6 006	3 151
1913	6 385	5 455	7 022	18 862	5 994	3 147
1914	6 732	5 263	7 008	19 003	6 070	3 130
1915	6 237	5 326	7 029	18 592	6 117	3 039
1916	6 283	5 242	7 183	18 708	6 142	3 046
1917	6 526	4 747	7 158	18 431	6 199	2 973
1918	6 143	4 325	6 061	16 529	6 078	2 719
1919	5 749	4 380	7 759	17 888	6 097	2 934
1920	5 691	4 830	8 221	18 742	6 078	3 084



	Agricultura	Industria	Servicios	PIB	Población	PIB per cápita
	(en miles de contos)				(en miles)	(mil-réis/escudos)
1921	6 031	5 464	8 301	19 796	6 167	3 210
1922	7 340	6 257	8 583	22 180	6 211	3 571
1923	7 834	6 615	8 682	23 131	6 254	3 699
1924	7 127	6 403	8 760	22 290	6 339	3 516
1925	7 717	6 424	9 126	23 267	6 409	3 630
1926	6 692	6 977	9 449	23 118	6 527	3 542
1927	9 717	7 125	10 260	27 102	6 600	4 106
1928	7 140	7 261	10 125	24 526	6 655	3 685
1929	9 037	7 537	10 577	27 151	6 738	4 030
1930	8 448	7 499	10 874	26 821	6 815	3 936
1931	9 677	7 438	11 073	28 188	6 915	4 077
1932	9 758	7 736	11 243	28 737	7 000	4 105
1933	10 638	8 271	11 740	30 649	7 078	4 330
1934	11 354	8 462	12 125	31 941	7 187	4 445
1935	9 641	8 505	12 130	30 276	7 263	4 168
1936	7 868	8 462	11 689	28 019	7 387	3 793
1937	11 041	9 175	12 449	32 665	7 466	4 375
1938	10 826	9 458	12 602	32 886	7 565	4 347
1939	11 339	9 253	12 736	33 328	7 683	4 338
1940	9 559	8 953	12 678	31 190	7 769	4 015
1941	11 614	9 239	13 203	34 056	7 785	4 374
1942	10 921	9 407	13 278	33 606	7 856	4 278
1943	12 395	9 585	13 836	35 816	7 947	4 507
1944	13 924	10 169	14 373	38 466	8 009	4 803
1945	11 263	10 794	14 335	36 392	8 107	4 489
1946	11 807	12 248	15 148	39 203	8 172	4 797
1947	13 265	13 132	16 033	42 430	8 265	5 134
1948	12 277	13 759	16 269	42 305	8 348	5 068
1949	13 069	13 480	16 343	42 892	8 418	5 095
1950	14 166	13 370	16 564	44 100	8 502	5 187
1951	15 717	14 405	17 287	47 409	8 549	5 545
1952	13 214	15 643	17 544	46 401	8 557	5 422
1953	16 250	15 801	18 422	50 473	8 592	5 874
1954	15 836	16 270	18 853	50 959	8 609	5 919
1955	15 331	17 899	19 434	52 664	8 656	6 084
1956	15 443	19 037	19 983	54 463	8 686	6 270
1957	16 023	19 955	20 489	56 467	8 745	6 457
1958	15 279	20 720	21 004	57 003	8 778	6 494



CUADRO A2

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACIÓN, 1953-1992

(Valores a precios de 1953)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
	(en miles de contos)				*(en miles)*	*(mil-réis/escudos)*
1953	16 692	19 166	21 873	57 731	8 587	6 723
1954	17 975	20 337	22 353	60 665	8 607	7 048
1955	18 355	20 525	23 547	62 427	8 657	7 211
1956	17 032	23 181	24 367	64 579	8 698	7 425
1957	18 154	24 002	25 305	67 460	8 737	7 721
1958	18 974	26 331	26 407	71 711	8 789	8 159
1959	18 457	28 539	27 564	74 560	8 837	8 437
1960	18 916	30 366	28 665	77 946	8 891	8 767
1961	19 846	29 782	30 563	80 191	8 944	8 966
1962	23 148	33 821	32 337	89 306	9 002	9 921
1963	21 868	36 195	34 194	92 258	9 040	10 206
1964	21 349	40 091	35 915	97 355	9 053	10 754
1965	20 382	48 647	37 552	106 581	8 996	11 848
1966	18 591	53 155	39 520	111 266	8 871	12 543
1967	18 789	54 459	42 238	115 485	8 798	13 126
1968	19 408	55 971	45 377	120 756	8 743	13 812
1969	16 482	60 743	46 613	123 839	8 696	14 241
1970	18 077	67 956	48 981	135 014	8 663	15 585
1971	18 920	79 811	51 810	150 542	8 644	17 416
1972	20 806	88 764	57 081	166 651	8 631	19 308
1973	18 536	95 636	61 199	175 372	8 634	20 312
1974	19 195	98 941	62 534	180 670	8 755	20 636
1975	18 067	88 374	63 716	170 157	9 094	18 711
1976	18 243	87 776	67 175	173 194	9 356	18 512
1977	15 760	97 001	73 155	185 916	9 456	19 661
1978	17 018	101 809	78 584	197 411	9 559	20 652
1979	19 316	107 154	83 944	210 414	9 662	21 778
1980	20 208	110 367	90 192	220 766	9 767	22 603
1981	20 934	111 362	94 600	226 895	9 851	23 033
1982	22 292	111 680	98 459	232 432	9 912	23 450
1983	22 722	111 212	102 283	236 216	9 955	23 728
1984	22 883	107 857	104 112	234 852	9 989	23 511
1985	24 014	107 859	107 188	239 062	10 011	23 880
1986	25 334	111 730	110 140	247 204	10 011	24 693
1987	26 300	122 606	117 183	266 089	9 994	26 625
1988	23 164	131 559	124 937	279 660	9 968	28 056
1989	27 962	134 676	135 692	298 330	9 937	30 022
1990	29 065	147 146	145 144	321 355	9 899	32 463
1991	27 660	150 610	152 735	331 005	9 871	33 533
1992	27 907	154 068	159 196	341 171	9 867	34 577



CUADRO A3

ÍNDICES DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACIÓN, 1848-1953
(1953 = 100)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
1848	32,3	—	—	—	44,6	—
1849	26,8	—	—	—	44,5	—
1850	26,6	—	—	—	45,0	—
1851	30,6	7,7	22,9	20,6	45,1	45,7
1852	28,6	—	—	—	45,2	—
1853	28,0	—	—	—	45,0	—
1854	26,0	9,5	23,0	19,7	45,3	43,6
1855	34,6	9,6	22,9	22,5	45,1	49,9
1856	23,8	9,9	23,1	19,2	45,6	42,1
1857	27,2	—	—	—	45,9	—
1858	24,7	—	—	—	46,2	—
1859	23,1	—	—	—	46,7	—
1860	24,2	—	—	—	47,2	—
1861	24,3	11,2	24,4	20,2	48,0	42,1
1862	26,7	—	—	—	48,4	—
1863	21,8	—	—	—	48,8	—
1864	23,1	—	—	—	48,8	—
1865	29,3	10,7	25,0	21,9	49,3	44,5
1866	27,3	11,6	25,2	21,6	49,7	43,5
1867	27,4	12,2	25,4	21,9	50,1	43,7
1868	27,1	11,8	25,5	21,8	50,3	43,2
1869	26,8	12,3	25,6	21,8	50,4	43,3
1870	28,4	12,3	25,8	22,4	50,9	44,0
1871	26,5	10,6	26,0	21,3	51,3	41,6
1872	27,3	12,3	26,2	22,2	51,6	43,0
1873	26,3	14,7	26,3	22,7	51,9	43,7
1874	27,5	13,9	26,4	22,8	52,0	43,9
1875	28,0	13,8	26,6	23,1	52,5	43,9
1876	28,1	12,6	26,8	22,8	52,9	43,1
1877	27,6	14,6	26,9	23,3	53,1	43,9
1878	26,3	14,2	27,0	22,8	53,2	42,8
1879	27,1	13,9	27,3	23,0	53,8	42,8
1880	29,8	12,9	27,7	23,7	54,6	43,5
1881	31,0	14,0	27,8	24,5	54,7	44,7
1882	28,9	15,0	28,0	24,2	55,3	43,8



	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
1883	28,8	14,8	28,4	24,3	56,0	43,4
1884	38,0	15,1	28,7	27,4	56,5	48,5
1885	34,9	14,9	28,8	26,4	56,8	46,5
1886	35,3	17,8	29,2	27,6	57,5	48,0
1887	39,2	18,6	29,4	29,1	57,9	50,3
1888	38,0	18,7	29,6	28,9	58,4	49,5
1889	38,4	17,3	29,9	28,7	59,0	48,7
1890	37,3	20,1	30,2	29,3	59,5	49,3
1891	39,7	18,6	30,4	29,7	59,9	49,6
1892	41,2	18,4	30,6	30,2	60,4	50,0
1893	33,4	19,7	30,9	28,2	60,9	46,3
1894	35,7	18,7	31,0	28,7	61,1	46,9
1895	37,3	20,3	31,2	29,8	61,5	48,4
1896	38,7	20,0	31,2	30,1	61,6	48,9
1897	39,3	22,7	31,4	31,2	62,0	50,4
1898	46,7	23,4	31,7	33,9	62,5	54,3
1899	42,8	24,2	31,9	33,0	62,9	52,5
1900	41,3	26,1	32,1	33,2	63,2	52,5
1901	48,0	25,0	32,6	35,2	64,2	54,8
1902	49,2	25,8	32,8	35,9	64,7	55,5
1903	43,7	27,4	33,2	34,8	65,4	53,1
1904	43,5	28,5	33,5	35,2	66,1	53,2
1905	43,0	26,1	33,9	34,4	66,7	51,5
1906	40,7	26,6	34,0	33,9	67,0	50,5
1907	38,2	29,1	34,3	33,9	67,6	50,2
1908	46,6	28,1	34,5	36,4	67,9	53,5
1909	44,6	28,4	34,8	35,9	68,5	52,4
1910	41,1	30,8	35,0	35,6	68,9	51,7
1911	41,2	32,3	36,9	36,9	70,1	52,6
1912	40,1	34,6	37,7	37,5	69,9	53,6
1913	39,3	34,5	38,1	37,4	69,8	53,6
1914	41,4	33,3	38,0	37,6	70,7	53,3
1915	38,4	33,7	38,2	36,8	71,2	51,7
1916	38,7	33,2	39,0	37,1	71,5	51,9
1917	40,2	30,0	38,9	36,5	72,1	50,6
1918	37,8	27,4	32,9	32,7	70,7	46,3
1919	35,4	27,7	42,1	35,4	71,0	49,9
1920	35,0	30,6	44,6	37,1	70,7	52,5



	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
1921	37,1	34,6	45,1	39,2	71,8	54,7
1922	45,2	39,6	46,6	43,9	72,3	60,8
1923	48,2	41,9	47,1	45,8	72,8	63,0
1924	43,9	40,5	47,6	44,2	73,8	59,9
1925	47,5	40,7	49,5	46,1	74,6	61,8
1926	41,2	44,2	51,3	45,8	76,0	60,3
1927	59,8	45,1	55,7	53,7	76,8	69,9
1928	43,9	46,0	55,0	48,6	77,5	62,7
1929	55,6	47,7	57,4	53,8	78,4	68,6
1930	52,0	47,5	59,0	53,1	79,3	67,0
1931	59,6	47,1	60,1	55,8	80,5	69,4
1932	60,0	49,0	61,0	56,9	81,5	69,9
1933	65,5	52,3	63,7	60,7	82,4	73,7
1934	69,9	53,6	65,8	63,3	83,6	75,7
1935	59,3	53,8	65,8	60,0	84,5	71,0
1936	48,4	53,6	63,5	55,5	86,0	64,6
1937	67,9	58,1	67,6	64,7	86,9	74,5
1938	66,6	59,9	68,4	65,2	88,0	74,0
1939	69,8	58,6	69,1	66,0	89,4	73,9
1940	58,8	56,7	68,8	61,8	90,4	68,3
1941	71,5	58,5	71,7	67,5	90,6	74,5
1942	67,2	59,5	72,1	66,6	91,4	72,8
1943	76,3	60,7	75,1	71,0	92,5	76,7
1944	85,7	64,4	78,0	76,2	93,2	81,8
1945	69,3	68,3	77,8	72,1	94,4	76,4
1946	72,7	77,5	82,2	77,7	95,1	81,7
1947	81,6	83,1	87,0	84,1	96,2	87,4
1948	75,6	87,1	88,3	83,8	97,2	86,3
1949	80,4	85,3	88,7	85,0	98,0	86,7
1950	87,2	84,6	89,9	87,4	99,0	88,3
1951	96,7	91,2	93,8	93,9	99,5	94,4
1952	81,3	99,0	95,2	91,9	99,6	92,3
1953	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1954	97,5	103,0	102,3	101,0	100,2	100,8
1955	94,3	113,3	105,5	104,3	100,7	103,6
1956	95,0	120,5	108,5	107,9	101,1	106,7
1957	98,6	126,3	111,2	111,9	101,8	109,9
1958	94,0	131,1	114,0	112,9	102,2	110,6



CUADRO A4

ÍNDICES DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACIÓN, 1953-1992

(1953 = 100)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*	*Población*	*PIB per cápita*
1953	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1954	107,7	106,1	102,2	105,1	100,2	104,8
1955	110,0	107,1	107,7	108,1	100,8	107,3
1956	102,0	120,9	111,4	111,9	101,3	110,4
1957	108,8	125,2	115,7	116,9	101,7	114,8
1958	113,7	137,4	120,7	124,2	102,4	121,4
1959	110,6	148,9	126,0	129,2	102,9	125,5
1960	113,3	158,4	131,1	135,0	103,5	130,4
1961	118,9	155,4	139,7	138,9	104,2	133,4
1962	138,7	176,5	147,8	154,7	104,8	147,6
1963	131,0	188,9	156,3	159,8	105,3	151,8
1964	127,9	209,2	164,2	168,6	105,4	160,0
1965	122,1	253,8	171,7	184,6	104,8	176,2
1966	111,4	277,3	180,7	192,7	103,3	186,6
1967	112,6	284,1	193,1	200,0	102,5	195,2
1968	116,3	292,0	207,5	209,2	101,8	205,4
1969	98,7	316,9	213,1	214,5	101,3	211,8
1970	108,3	354,6	223,9	233,9	100,9	231,8
1971	113,4	416,4	236,9	260,8	100,7	259,0
1972	124,6	463,1	261,0	288,7	100,5	287,2
1973	111,0	499,0	279,8	303,8	100,5	302,1
1974	115,0	516,2	285,9	313,0	102,0	307,0
1975	108,2	461,1	291,3	294,7	105,9	278,3
1976	109,3	458,0	307,1	300,0	109,0	275,3
1977	94,4	506,1	334,5	322,0	110,1	292,4
1978	102,0	531,2	359,3	341,9	111,3	307,2
1979	115,7	559,1	383,8	364,5	112,5	323,9
1980	121,1	575,8	412,3	382,4	113,7	336,2
1981	125,4	581,0	432,5	393,0	114,7	342,6
1982	133,6	582,7	450,1	402,6	115,4	348,8
1983	136,1	580,3	467,6	409,2	115,9	352,9
1984	137,1	562,8	476,0	406,8	116,3	349,7
1985	143,9	562,8	490,0	414,1	116,6	355,2
1986	151,8	583,0	503,5	428,2	116,6	367,3
1987	157,6	639,7	535,7	460,9	116,4	396,0
1988	138,8	686,4	571,2	484,4	116,1	417,3
1989	167,5	702,7	620,4	516,8	115,7	446,6
1990	174,1	767,7	663,6	556,6	115,3	482,9
1991	165,7	785,8	698,3	573,4	115,0	498,8
1992	167,2	803,9	727,8	591,0	114,9	514,3



CUADRO A5

COMPOSICIÓN DEL PRODUCTO, 1851-1958

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*
1851	0,478	0,117	0,405
1852	—	—	—
1853	—	—	—
1854	0,425	0,150	0,425
1855	0,494	0,134	0,371
1856	0,399	0,162	0,440
1857	—	—	—
1858	—	—	—
1859	—	—	—
1860	—	—	—
1861	0,386	0,174	0,440
1862	—	—	—
1863	—	—	—
1864	—	—	—
1865	0,431	0,152	0,416
1866	0,407	0,168	0,426
1867	0,403	0,174	0,423
1868	0,402	0,170	0,428
1869	0,396	0,176	0,428
1870	0,408	0,172	0,421
1871	0,400	0,155	0,445
1872	0,396	0,174	0,431
1873	0,373	0,203	0,424
1874	0,388	0,190	0,422
1875	0,391	0,187	0,421
1876	0,397	0,173	0,430
1877	0,382	0,196	0,422
1878	0,372	0,195	0,433
1879	0,379	0,188	0,433
1880	0,404	0,171	0,426
1881	0,407	0,179	0,414
1882	0,384	0,194	0,423
1883	0,382	0,191	0,427
1884	0,446	0,173	0,382
1885	0,425	0,177	0,398



	Agricultura	*Industria*	*Servicios*
1886	0,412	0,202	0,386
1887	0,433	0,199	0,368
1888	0,423	0,203	0,374
1889	0,431	0,189	0,380
1890	0,409	0,215	0,376
1891	0,431	0,196	0,373
1892	0,439	0,190	0,370
1893	0,382	0,218	0,400
1894	0,401	0,205	0,395
1895	0,404	0,214	0,382
1896	0,414	0,207	0,379
1897	0,405	0,228	0,367
1898	0,443	0,216	0,341
1899	0,418	0,229	0,353
1900	0,401	0,247	0,353
1901	0,439	0,223	0,338
1902	0,441	0,225	0,333
1903	0,405	0,247	0,349
1904	0,398	0,254	0,348
1905	0,403	0,238	0,359
1906	0,387	0,246	0,367
1907	0,363	0,268	0,369
1908	0,412	0,242	0,346
1909	0,399	0,247	0,353
1910	0,371	0,271	0,358
1911	0,360	0,275	0,365
1912	0,344	0,289	0,367
1913	0,339	0,289	0,372
1914	0,354	0,277	0,369
1915	0,335	0,286	0,378
1916	0,336	0,280	0,384
1917	0,354	0,258	0,388
1918	0,372	0,262	0,367
1919	0,321	0,245	0,434
1920	0,304	0,258	0,439
1921	0,305	0,276	0,419
1922	0,331	0,282	0,387

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*
1923	0,339	0,286	0,375
1924	0,320	0,287	0,393
1925	0,332	0,276	0,392
1926	0,289	0,302	0,409
1927	0,359	0,263	0,379
1928	0,291	0,296	0,413
1929	0,333	0,278	0,390
1930	0,315	0,280	0,405
1931	0,343	0,264	0,393
1932	0,340	0,269	0,391
1933	0,347	0,270	0,383
1934	0,355	0,265	0,380
1935	0,318	0,281	0,401
1936	0,281	0,302	0,417
1937	0,338	0,281	0,381
1938	0,329	0,288	0,383
1939	0,340	0,278	0,382
1940	0,306	0,287	0,406
1941	0,341	0,271	0,388
1942	0,325	0,280	0,395
1943	0,346	0,268	0,386
1944	0,362	0,264	0,374
1945	0,309	0,297	0,394
1946	0,301	0,312	0,386
1947	0,313	0,309	0,378
1948	0,290	0,325	0,385
1949	0,305	0,314	0,381
1950	0,321	0,303	0,376
1951	0,332	0,304	0,365
1952	0,285	0,337	0,378
1953	0,322	0,313	0,365
1954	0,311	0,319	0,370
1955	0,291	0,340	0,369
1956	0,284	0,350	0,367
1957	0,284	0,353	0,363
1958	0,268	0,363	0,368



CUADRO A6

COMPOSICIÓN DEL PRODUCTO, 1953-1992

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*
1953	0,289	0,332	0,379
1954	0,296	0,335	0,368
1955	0,294	0,329	0,377
1956	0,264	0,359	0,377
1957	0,269	0,356	0,375
1958	0,265	0,367	0,368
1959	0,248	0,383	0,370
1960	0,243	0,390	0,368
1961	0,247	0,371	0,381
1962	0,259	0,379	0,362
1963	0,237	0,392	0,371
1964	0,219	0,412	0,369
1965	0,191	0,456	0,352
1966	0,167	0,478	0,355
1967	0,163	0,472	0,366
1968	0,161	0,464	0,376
1969	0,133	0,491	0,376
1970	0,134	0,503	0,363
1971	0,126	0,530	0,344
1972	0,125	0,533	0,343
1973	0,106	0,545	0,349
1974	0,106	0,548	0,346
1975	0,106	0,519	0,374
1976	0,105	0,507	0,388
1977	0,085	0,522	0,393
1978	0,086	0,516	0,398
1979	0,092	0,509	0,399
1980	0,092	0,500	0,409
1981	0,092	0,491	0,417
1982	0,096	0,480	0,424
1983	0,096	0,471	0,433
1984	0,097	0,459	0,443
1985	0,100	0,451	0,448
1986	0,102	0,452	0,446
1987	0,099	0,461	0,440
1988	0,083	0,470	0,447
1989	0,094	0,451	0,455
1990	0,090	0,458	0,452
1991	0,084	0,455	0,461
1992	0,082	0,452	0,467



CUADRO A7

ÍNDICES DE PRECIOS, 1850-1958
(1953 = 100)

	Agricultura	*Industria*	*PIB*
1850	1,08	0,52	0,78
1851	1,01	0,52	0,73
1852	0,97	0,54	0,71
1853	1,15	0,54	0,83
1854	1,44	0,56	1,03
1855	1,51	0,60	1,08
1856	1,78	0,63	1,26
1857	1,75	0,65	1,24
1858	1,49	0,69	1,07
1859	1,57	0,65	1,12
1860	1,55	0,65	1,11
1861	1,57	0,68	1,13
1862	1,61	0,81	1,16
1863	1,56	0,99	1,15
1864	1,57	1,01	1,16
1865	1,49	0,95	1,10
1866	1,54	1,02	1,14
1867	1,62	0,91	1,18
1868	1,60	0,85	1,15
1869	1,49	0,90	1,09
1870	1,45	0,87	1,06
1871	1,43	0,79	1,04
1872	1,46	0,88	1,07
1873	1,45	0,92	1,07
1874	1,50	0,93	1,11
1875	1,54	0,90	1,13
1876	1,57	0,88	1,14
1877	1,67	0,78	1,19
1878	1,78	0,75	1,26
1879	1,71	0,71	1,21
1880	1,62	0,77	1,15
1881	1,57	0,73	1,12
1882	1,63	0,73	1,16
1883	1,63	0,68	1,15



	Agricultura	*Industria*	*PIB*
1884	1,53	0,69	1,08
1885	1,45	0,69	1,04
1886	1,47	0,67	1,04
1887	1,46	0,64	1,04
1888	1,43	0,65	1,02
1889	1,48	0,68	1,06
1890	1,67	0,71	1,18
1891	1,68	0,70	1,19
1892	1,68	0,65	1,18
1893	1,78	0,71	1,25
1894	1,84	0,72	1,29
1895	1,75	0,70	1,23
1896	1,71	0,69	1,20
1897	1,84	0,74	1,29
1898	1,94	0,79	1,37
1899	1,94	0,82	1,37
1900	1,91	0,88	1,36
1901	1,84	0,84	1,32
1902	1,83	0,79	1,31
1903	1,99	0,79	1,41
1904	1,87	0,78	1,33
1905	1,73	0,70	1,23
1906	1,69	0,70	1,20
1907	1,77	0,73	1,26
1908	1,85	0,72	1,31
1909	1,81	0,81	1,29
1910	1,86	0,76	1,32
1911	1,97	0,88	1,42
1912	2,04	0,90	1,47
1913	2,04	0,90	1,47
1914	2,04	0,90	1,47
1915	2,20	1,53	1,90
1916	3,00	3,90	3,57
1917	4,06	7,38	5,97
1918	6,26	11,66	9,35
1919	8,08	7,14	7,78
1920	13,5	20,7	17,8



	Agricultura	*Industria*	*PIB*
1921	18,3	22,6	21,1
1922	24,3	22,9	24,2
1923	37,7	34,0	36,6
1924	52,7	40,3	46,9
1925	45,8	28,7	37,7
1926	44,3	29,3	37,2
1927	47,9	27,6	38,1
1928	48,9	30,1	39,6
1929	46,9	31,8	39,6
1930	43,6	31,0	37,3
1931	39,3	27,9	33,9
1932	40,7	26,8	34,3
1933	39,8	26,0	33,1
1934	43,6	27,6	35,8
1935	37,8	27,4	32,7
1936	40,2	27,9	34,3
1937	44,5	35,7	40,4
1938	42,6	35,4	39,2
1939	41,7	36,8	39,2
1940	46,9	52,8	49,9
1941	55,1	61,1	58,2
1942	61,8	73,3	67,4
1943	69,9	98,7	84,1
1944	86,7	102,3	94,4
1945	90,5	93,2	91,7
1946	99,1	79,6	89,8
1947	97,2	90,9	94,4
1948	101,5	86,1	93,3
1949	107,3	89,6	97,8
1950	98,0	91,7	95,5
1951	102,4	98,9	100,0
1952	106,7	100,7	102,2
1953	100,0	100,0	100,0
1954	100,4	95,4	97,8
1955	99,6	95,6	100,0
1956	110,0	98,8	103,4
1957	108,7	100,0	103,4
1958	106,5	100,6	103,9



CUADRO A8

ÍNDICES DE PRECIOS, 1953-1992
(1953 = 100)

	Agricultura	*Industria*	*Servicios*	*PIB*
1953	100,0	100,0	100,0	100,0
1954	99,2	98,1	104,5	100,8
1955	102,9	100,6	103,4	102,2
1956	101,8	104,6	109,4	105,7
1957	106,8	104,1	111,0	107,5
1958	104,7	104,7	113,4	108,0
1959	101,0	105,0	121,6	110,2
1960	102,7	103,8	125,0	111,4
1961	99,6	110,4	122,7	112,2
1962	98,2	109,2	130,1	114,1
1963	94,9	108,9	131,3	113,7
1964	97,0	108,3	140,1	117,1
1965	110,4	111,4	149,5	124,4
1966	122,0	110,8	152,0	126,9
1967	125,1	118,8	163,5	135,3
1968	126,7	121,3	170,8	139,4
1969	151,8	124,1	175,2	145,8
1970	146,5	123,9	192,8	151,3
1971	168,6	121,2	210,4	158,8
1972	190,3	130,3	219,6	169,5
1973	214,7	142,8	254,2	191,3
1974	242,7	171,6	281,8	219,9
1975	302,0	203,6	345,3	266,5
1976	370,2	236,3	393,3	308,5
1977	555,5	280,2	448,9	368,8
1978	595,6	336,5	520,2	429,2
1979	647,0	420,1	612,1	512,4
1980	755,8	525,3	749,5	629,5
1981	901,9	608,0	870,5	732,3
1982	1049	715,0	1025	860,6
1983	1309	935,2	1258	1085
1984	1504	1200	1532	1340
1985	1746	1462	1855	1619
1986	1852	1653	2184	1855
1987	1937	1836	2367	2024
1988	2287	2068	2668	2289
1989	2660	2251	2953	2529
1990	2925	2467	3370	2831
1991	2919	2657	3890	3147
1992	2615	2819	4330	3392



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes estadísticas

Annales du Commerce Extérieur, París, varios años.
Annuaire Statistique de la France. Résumé Rétrospectif, París, 1966.
«Annual statement of the trade and navigation of the United Kingdom with foreign countries and British possessions», en *British Parliamentary Papers,* Londres, varios años.
Boletim do Serviço de Estatística Comercial da República dos E. U. do Brasil (1903 a 1909), Río de Janeiro.
Comércio do Continente do Reino e Ilhas Adjacentes com Países Estrangeiros e com as Províncias Portuguesas do Ultramar (1880-1896), Lisboa, Imprensa Nacional.
Comércio e Navegação (1897-1914), Lisboa, Imprensa Nacional.
Comércio Externo (1953 e 1954), Lisboa, Instituto Nacional de Estatística.
Estatística Comercial de Angola (1889 a 1915), Lisboa.
Estatística do Comércio de Portugal com as Suas Possessões Ultramarinas e Nações Estrangeiras (1865-1879), Lisboa, Imprensa Nacional.
Estatística do Comércio e Navegação (1905 a 1914), Lourenço Marques.
Inquérito Industrial (1890), Lisboa, Imprensa Nacional.
Mapas Estatísticos e do Rendimento, Oporto, Alfândega do Porto, varios años.
Mapas Estatísticos e do Rendimento, Lisboa, Alfândega Grande de Lisboa, varios años.
Mapas Gerais do Comércio de Portugal com as Suas Possessões Ultramarinas e as Nações Estrangeiras (184-1861), Lisboa.
Movimento do Comércio Exterior do Brasil, Río de Janeiro, 1902.
Pautas Vigentes nas Alfândegas das Províncias Ultramarinas Portuguesas (1892), Lisboa, Imprensa Nacional.



The Statesman's Yearbook (1905 y 1913), Londres, 1905 y 1913.
Statistical Abstract for the U. S., Washington, varios años.
Statistical Abstract for the United Kingdom, for each of the last 15 years, Londres, varios años.
U. S. Statistical Abstract, Nueva York, 1964.

Libros y artículos

ABEL, A. B., *et al.,* «A economia portuguesa: evolução recente e situação actual», in *I Conferência Internacional sobre Economia Portuguesa,* Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1977.
ABRAMOVITZ, A., «Catching up, forging ahead, and falling behind», *Journal of Economic History,* vol. 46, 1986, pp. 385-406.
ADAMS, F. G., *et al., Une analyse économétrique du commerce international,* París, OECD, 1969.
AHMAD, J., «Import substitution and the growth of exports. An econometric text», *Revue économique,* vol. 27, 1976, pp. 286-296.
ALDCROFT, D. H., *The European Economy, 1914-1990,* Londres, Routledge, 1993. [Ed. esp.: *Historia de la economía europea (1914-1990),* trad. de Jordi Pascual, Barcelona, Crítica, 1997.]
ALEGRIA, M. Fernanda, «Análise geográfica do transporte de mercadorias nos caminhos de ferro portugueses no século XIX», *Análise Social,* vol. 24, 1988, pp. 769-803.
ALEXANDRE, Valentim, *As Origens do Colonialismo Português Moderno, 1822-1891,* Lisboa, Sá da Costa, 1979.
— «Portugal em África, 1825-1974: uma perspectiva global», *Penélope,* n.º 11, 1993*a,* pp. 53-66.
— *Os Sentidos do Império. Questão Nacional e Questão Colonial na Crise do Antigo Regime Português,* Lisboa, Afrontamento, 1993*b.*
— «Projecto colonial e abolicionismo», *Penélope,* n.º 14, 1994, pp. 119-125.
ALLEN, R. C., «Economic structure and agricultural productivity in Europe, 1300-1800», *European Review of Economic History,* vol. 4, 2000, pp. 1-25. [Ed. esp.: «Estructura económica y productividad agrícola en Europa, 1300-1800», en *Revolución en los campos. La reinterpretación de la revolución agrícola inglesa,* trad. de Carolina Badía y Montserrat Ponz, Salamanca, Universidad de Salamanca; Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Monografías de Historia Rural, 3), 2004, pp. 213-240.]



ALMODÓVAR, António, y J. Luís CARDOSO, *A History of Portuguese Economic Thought,* Londres, Routledge, 1998.

ALVES, A. Monteiro, y F. Gomes da SILVA, *A Contribuição do Sector Agrícola para o Desenvolvimento Económico em Portugal,* Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1965.

AMARAL, J. M. Ferreira do, *Os Novos Caminhos da Indústria Portuguesa,* Lisboa, Ministério da Economia, 1947.

AMARAL, Luciano, «O plano inclinado do socialismo: sobre o intervencionismo económico do Estado Novo», en J. L. Cardoso y A. Almodóvar (eds.), *Actas do Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico,* Lisboa, CISEP, 1992.

— «Portugal e o passado: política agrária, grupos de pressão e evolução da agricultura portuguesa durante o Estado Novo, 1950-1973», *Análise Social,* vol. 29, 1994, pp. 889-906.

— *How a Country Catches Up. Explaining Economic Growth in Portugal in the Post War Period, 1950 to 1973,* dissertação de doutoramento, Instituto Universitário Europeu, Florencia, 2002.

ANDRADE, Anselmo de, *Portugal Económico,* Lisboa, Manuel Gomes Editor, 1902.

— «Prefácio», en Marnoco y Sousa, *Tratado de Ciência das Finanças,* vol. 1, Coimbra, França Amado, 1916.

— *Portugal Económico e Outros Escritos Económicos e Financeiros, 1911-1925* (edición de David Justino), Lisboa, Banco de Portugal, 1997.

ANÓNIMO, *O Futuro dos Trabalhadores e da Indústria em Portugal sob a Influência das Pautas das Alfândegas,* Oporto, 1879.

ARRUDA, J. J. de Andrade, «A produção económica», en M. B. Nizza da Silva, *O Império Luso-brasileiro, 1750-1822. Nova História da Expansão Portuguesa,* vol. 8, parte 2, Lisboa, Estampa, 1986.

AWAD, F. H., «The structure of World export trade, 1926-1953», en *Yorkshire Bulletin of Economic and Social Research,* vol. 2, 1959, pp. 19-37.

AXELSON, E., *Portugal and the Scramble for Africa, 1875-1891,* Johannesburgo, Witwatersrand University Press, 1967.

BAACK, B. D., y E. J. RAY, «The political economy of tariff policy: a case study of the United States», *Explorations in Economic History,* vol. 20, 1983, pp. 73-93.

BAIROCH, P., «Geographical structure and trade balance of European foreign trade from 1800 to 1970», *Journal of European Economic History,* vol. 3, 1974, pp. 557-608.

— *Commerce extérieur et développement économique de l'Europe au* XIX*e siècle,* París, Mouton, 1976*a*.



BAIROCH, P., «Europe's gross national product: 1800-1975», *Journal of European Economic History,* vol. 5, 1976*b,* pp. 273-340.
— «The main trends in national economic disparities since the Industrial Revolution», en P. Bairoch y M. Lévy-Leboyer (eds.), *Disparities in Economic Development since the Industrial Revolution,* Londres, Macmillan, 1981.
— «How and not why? Economic inequalities between 1800 and 1913: some background figures», en J. Batou (ed.), *Between Development and Underdevelopment. The Precocious Attempts at Industrialization in the Periphery, 1800-1870,* Ginebra, Droz, 1991.
BAKLANOFF, E. N., «Portugal's political economy, old and new», en K. Maxwell y M. H. Haltizel (eds.), *Portugal. Ancient Country, Young Democracy,* Washington D. C., The Wilson Center Press, 1990.
BALASSA, B., «Effective protection in developing countries», en J. N. Bhagwati, R. W. Jones, R. A. Mundell y J. Vanek (eds.), *Trade, Balance of Payments and Growth. Papers in Honour of C. P. Kindleberger,* Amsterdam, North-Holland, 1971.
BALDWIN, R. E., «The commodity composition of trade. Selected industrial countries, 1900-1954», *Review of Economics and Statistics,* vol. 40, 1958, pp. 50-71.
BANCO MUNDIAL, *Policies for Industrial Restructuring in Portugal,* Washington, 1982.
BAPTISTA, F. Oliveira, *A Política Agrária do Estado Novo,* Lisboa, Afrontamento, 1993.
BARDINI, C., A. CARRERAS y P. LAINS, «The national accounts for Italy, Spain and Portugal», *The Scandinavian Economic History Review*, vol. 43, 1995, pp. 115-146.
BARRO, R., y X. SALA-I-MARTIN, *Economic Growth,* Nueva York, McGraw-Hill, 1995.
BASCH, A., *The Danube Basin and the German Economic Sphere,* Londres, Kegan Paul, Trench y Trubner, 1944.
BATISTA, D., C. MARTINS, M. PINHEIRO y J. REIS, «New Estimates for Portugal's GDP, 1910-1958», *História Económica*, n.º 7, 1997.
BAUMOL, W. J., «Productivity growth, convergence, and welfare: what the long-run data shows», *American Economic Review*, vol. 74, 1986, pp. 1072-1085.
BEREND, I. T., y G. RÁNKI, *Economic Development in East-Central Europe in the Nineteenth and Twentieth Centuries,* Nueva York, Columbia University Press, 1974.
— y G. RÁNKI, *The European Periphery and Industrialization, 1780-1914,* Cambridge, Cambridge University Press, 1982.



BEROV, L., «Wages in the Balkan lands during the period of manufacturing capitalism and the industrial revolution», *Bulgarian Historical Review,* vol. 4, 1979, pp. 91-115.

— «The effect of the west European economy on the market conditions in the Balkan countries in the nineteenth and the early twentieth centuries», *Études balkaniques,* vol. 1, 1985, pp. 22-38.

— «Trends in the level and structure of the incomes of the working people in the Balkan countries in the eighteenth and nineteenth centuries up to 1912», *Bulgarian Historical Review,* vol. 4, 1987, pp. 65-83.

— «The industrial revolution and the countries of south-eastern Europe in the nineteenth and early twentieth centuries», en M. Teich y R. Porter (eds.), *The industrial Revolution in National Context,* Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

BETHENCOURT, Francisco, y Kirti CHAUDHURI (eds.), *História da Expansão Portuguesa,* Lisboa, Círculo de Leitores, 1998 (5 vols.).

BOLTHO, A. (ed.), *The European Economy. Growth and Crisis,* Oxford, Oxford University Press, 1991.

BONIFÁCIO, M. Fátima, «1834-42: a Inglaterra perante a evolução política portuguesa (hipóteses para a revisão de versões correntes)», *Análise Social,* vol. 20, 1984, pp. 467-488.

— «A Associação Comercial do Porto no contexto político-económico nortenho e nacional (segundo quartel do século XIX)», *Análise Social,* vol. 22, 1986, pp. 331-367.

BOWMAN, J. L., «Legitimate commerce and peanut production in Portuguese Guinea, 1840s-1880s», in *Journal of African History,* vol. 28, 1987, pp. 87-106.

BPP, «Correspondence respecting commercial negotiations with Portugal», en *British Parliamentary Papers,* vol. 58, 1872, p. 609.

— «Return relating to wine (quantities and alcoholic strength)», en *British Parliamentary Papers,* vol. 65, 1878-79, pp. 636-637.

— «Return relating to the alcoholic strength of wines imported into the U.K.», en *British Parliamentary Papers,* vol. 81, 1888, pp. 612-613.

— «Return relating to wines imported», en *British Parliamentary Papers,* vol. 89, 1899, pp. 754-755.

— «The comparative incidence of Foreign and colonial import tariffs of the principal classes of manufactures exported from the United Kingdom», en *British Parliamentary Papers,* vol. 94, 1905. p. 354.

BRITO, J. M. Brandão de, *A Industrialização Portuguesa no Pós-guerra, 1948-1965. O Condicionamento Industrial,* Lisboa, Dom Quixote, 1989.



BUTLIN, N., «Contours of the Australian economy, 1788-1860», *Working Paper in Economic History,* n.° 21, The Australian National University (Canberra), 1984.

CABRAL, M. Villaverde, *Materiais para a História da Questão Agrária em Portugal - séc. XIX e XX,* Oporto, Inova, 1974.

— *Portugal na Alvorada do século XX. Forças Sociais, Poder Político e Crescimento Económico, 1890-1914,* Lisboa, A Regra do Jogo, 1979.

— *O Desenvolvimento do Capitalismo em Portugal no Século XIX,* Lisboa, A Regra do Jogo, 1981 (1.ª ed., 1976).

CABREIRA, Tomás, *A Questão Corticeira,* Lisboa, 1914.

CAETANO, Marcello, «O planeamento económico em Portugal», *Estudos de Ciências Políticas e Sociais,* n.º 21, 1959.

— *Portugal e a Internacionalização dos Problemas Africanos. História duma Batalha: da Liberdade dos Mares às Nações Unidas,* Lisboa, Ática, 1971.

CAIRNCROSS, A. K., «World trade in manufactures since 1900», *Economia Internazionale,* vol. 8, 1955, pp. 715-738.

CAMPOS, Ezequiel de, A *Conservação da Riqueza Nacional,* Oporto, edición del autor, 1913.

— «A evolução e a revolução agrária», en Ezequiel de Campos, *Textos de Economia e Política Agrária e Industrial (1918-44)* (edición de F. Rosas), Lisboa, Banco de Portugal, 1998 (1.ª ed., 1918).

CAPELA, José, *A Burguesia Mercantil do Porto e as Colónias, 1834-1900,* Oporto, Afrontamento, 1975.

— *As Burguesias Portuguesas e a Abolição do Tráfico de Escravos, 1810-1842,* Oporto, Afrontamento, 1979.

CARDOSO, J. Luís, «Introdução», en José Luís Cardoso (ed.), *Memórias Económicas da Academia Real das Ciências de Lisboa, 1789-1815.* Lisboa, Banco de Portugal, 1990 (5 vols.).

— (ed.), *Colecção de Obras Clássicas do Pensamento Económico Português,* Lisboa, Banco de Portugal, 1991-1998 (20 vols.).

— (ed.), *Pensamento Económico Português, 1750-1960. Fontes Documentais e Roteiro Bibliográfico,* Lisboa, CISEP, 1998.

CASACA, P. Martins, «Sete falsas hipóteses sobre a Campanha do Trigo», en António Costa Pinto *et al.* (eds.), *O Estado Novo. Das Origens ao Fim da Autarcia, 1926-59,* vol. 1, Lisboa, Fragmentos, 1987.

CASTRO, A. F. de Morais e, *Alguns Aspectos da Agricultura Nacional,* Coimbra, Coimbra Editora, 1945.

CASTRO, Armando, *A Revolução Industrial em Portugal,* Oporto, Limiar, 1978 (1.ª ed., 1947).



CASTRO, Armando, *História Económica de Portugal,* Lisboa, Caminho, 1978, 1980 y 1985 (3 vols.).
— *A Economia Portuguesa do século XX, 1900-1925,* Lisboa, Edições 70, 1979.
— *O Sistema Colonial Português em África (Meados do século XX),* Lisboa, Caminho, 1980.
CAVES, R. E., «Export-led growth and the New Economic History», en J. N. Bhagwati, R. W. Jones, R. A. Mundell y J. Vanek (eds.), *Trade, Balance of Payments and Growth. Papers in Honour of C. P. Kindleberger,* Amsterdam, North-Holland, 1971.
CHANEY, R., *Regional Emigration and Remittances in Developing Countries. The Portuguese Experience,* Nueva York, Praeger, 1986.
CLARENCE-SMITH, G., *The Third Portuguese Empire, 1825-1975. A Study in Economic Imperialism,* Manchester, Manchester University Press, 1985.
CLARK, C., *The Conditions of Economic Progress,* Londres, Macmillan, 1951. [Ed. esp.: *Las condiciones del progreso económico,* trad. de Miguel Paredes y José Vergara, Madrid, Alianza Editorial (Biblioteca de Ciencia Económica), 1967.]
(I) Conferência Internacional sobre Economia Portuguesa, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1977 (2 vols.).
(II) Conferência Internacional sobre Economia Portuguesa, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1980 (2 vols.).
CONFRARIA, João, *Condicionamento Industrial. Uma Análise Económica,* Lisboa, Direcção-geral da Indústria, 1992.
CONSELHO-GERAL DAS ALFÂNDEGAS, *Relatório dos Trabalhos Desempenhados nos Anos de 1876 e 1877,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1879.
CONSTÂNCIO, M. J., A. PIMPÃO y R. CARVALHO, *Uma Estratégia para a Industrialização Portuguesa,* Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1984.
CORDEIRO, J. A. da Silva, *A Crise em Seus Aspectos Morais. Introdução a Uma Biblioteca de Psicologia Individual e Colectiva* (edición de Sérgio Campos Matos), Lisboa, Edições Cosmos, 1999 (1.ª ed., 1896).
CORKILL, D., *The Portuguese Economy since 1974,* Edimburgo, Edinburgh University Press, 1993.
CORREIA, Araújo, *Portugal Económico e Financeiro,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1938 (2 vols.).
— *Estudos de Economia Aplicada. O Problema Económico Nacional,* Lisboa, Imprensa Nacional de Lisboa, 1950.
CORREIA, F. António, *Elementos de Direito Fiscal,* Lisboa, A Policomercial, 1913.
COSTA, B. C. Cincinnato da, y Luís de CASTRO (eds.), *Le Portugal ou point de vue agricole,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1900.



COSTA, C. Roque da, *Problemas da Economia Nacional,* Lisboa, Parceria A. M. Pereira, 1908.

CRAFTS, N. F. R., «Gross national product in Europe, 1870-1910: some new estimates», *Explorations in Economic History,* vol. 20, 1983, pp. 387-401.

— «Patterns of development in nineteenth century Europe», *Oxford Economic Papers,* vol. 36, 1984, pp. 438-458.

— *British Economic Growth during the Industrial Revolution,* Oxford, Clarendon Press, 1985.

CRAVINHO, João, «Sources of output growth in the Portuguese economy, 1959-1974», *Estudos de Economia,* vol. 2, 1982, pp. 271-289.

— «Prefácio», en M. J. Constâncio *et al., Uma Estratégia para a Industrialização Portuguesa,* Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1984.

— «The Portuguese economy: constraints and opportunities», en K. Maxwell (ed.), *Portugal in the 1980's,* Nueva York, Greenwood, 1986.

CROUZET, F., «Toward an export economy: British exports during the Industrial Revolution», *Explorations in Economic History,* vol. 17, 1980, pp. 48-93.

CURTO, José C., «A quantitative reassessment of the legal Portuguese slave trade from Luanda, Angola, 1710-1830», *African Economic History,* vol. 20, 1992, pp. 1-25.

DAMJANOV, S., «Sur le développement industriel du sud-est européen a la fin du XIX[e] et au début du XX[e] siècles», *Études balkaniques,* vol. 4, 1979, pp. 3-30.

— «Sur l'importance des investissements nationaux et étrangers dans l'industrie du sud-est européen (fin du XIX[e] - début du XX[e] siècles)», *Études balkaniques*, vol. 5, 1980, pp. 60-73.

DE CECCO, M., «Central bank cooperation in the inter-war period: a view from the periphery», en Jaime Reis (ed.), *International Monetary Systems in Historical Perspective,* Londres, Macmillan, 1995.

DEANE, P., «Contemporary estimates of national income in the second half of the nineteenth century», *Economic History Review,* vol. 9, 1956-57, pp. 451-461.

— *The First Industrial Revolution,* Cambridge, Cambridge University Press 1965. [Ed. esp.: *La primera revolución industrial,* trad de J. Solé Tura, Barcelona, Península (Historia, Ciencia, Sociedad, 22), 1968.]

DERTILIS, G., *Taxation and Power in the Modern Greek States* [en griego], Atenas, 1993.

— y K. COSTIS, «Banking, public finance, and the economy: Greece, 1919-1933», en C. H. Feinstein (ed.), *Banking, Currency, and Finance in Europe Between the Wars,* Oxford, Clarendon Press, 1995.



DIAS Jr., J. N. Ferreira, *Linha de Rumo I e II e Outros Escritos Económicos, 1926-1962* (edición de J. M. Brandão de Brito), Lisboa, Banco de Portugal, 1998 (3 vols.).

DIOURITCH, G., «A survey of the development of the Serbian (southern Slav) nation. An economic and statistical study», *Journal of the Royal Statistical Society,* vol. 82, 1919, pp. 293-334.

DORMOIS, J.-P., y F. CROUZET, «The significance of the French colonial empire for French economic development, 1815-1960», *Revista de História Económica,* vol. 16, 1998, monográfico *The Costs and Benefits in European Imperialism from the Conquest of Ceuta, 1415, to the Treaty of Lusaka, 1974. Twelfth International Economic History Congress, Madrid 1998* (edición de Patrick K. O'Brien y Leandro Prados de la Escosura), pp. 323-349.

DRÈZE, J. H., y C. WYPLOSZ, «Une stratégie de croissance ambidextre pour l'Europe: l'autonomie par la coopération», *Revue économique,* vol. 39, 1988, pp. 627-640.

DUFFY, J., *Portuguese Africa,* Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1961.

EICHENGREEN, B., *Golden Fetters. The Gold Standard and the Great Depression, 1919-1939,* Oxford, Oxford University Press, 1992.

ESTÊVÃO, João, *Moeda e Sistema Monetário Colonial,* Lisboa, Escher, 1991.

EVANS, I. L., *The Agrarian Revolution in Romania,* Cambridge, Cambridge University Press, 1924.

FEINSTEIN, C. H., P. TEMIN y G. TONIOLO, «International economic organization: banking, finance, and trade in Europe between the wars», en C. H. Feinstein (ed.), *Banking, Currency, and Finance in Europe Between the Wars,* Oxford, Clarendon Press, 1995.

FEIS, H., *Europe the World's Banker, 1870-1914,* New Haven (Conn.), Yale University Press, 1930.

FELLNER, F. von, «Die Verteilung des Volksvermogens und Volkseinkommens der Lander der Ungarischen Heligen Krone zwischen dem heutigen Ungarn und den Successions Staaten«, *Metron,* vol. 3, 1923, pp. 227-307.

FERREIRA, Lúcia, y Cristina PEDRA, «Despesas coloniais do Estado português», *Revista de História Económica e Social,* n.º 24, 1988, pp. 89-103.

FERREIRA, M. Enes, *Angola-Portugal. Do Espaço Económico Português às Relações Pós-Coloniais,* Lisboa, Escher, 1990.

— «Relações entre Portugal e África de língua portuguesa: comércio, investimento e dívida, 1973-1994», *Análise Social,* vol. 29, 1994, pp. 1071-1121.

— «Comércio colonial», en A. Barreto y M. Filomena Mónica (eds.), *Dicionário de História de Portugal. Suplemento,* Lisboa, Figueirinhas, 2001.



FIELDHOUSE, D. K., *The Economics of Empire, 1830-1914,* Londres, Macmillan, 1984. [Ed. esp.: *Economía e imperio. La expansión de Europa, 1830-1914,* Madrid, Siglo XXI (Historia Económica Mundial), 1990, 3.ª ed.]

FISHER D., y W. N. THURMAN, «Sweden's financial sophistication in the nineteenth century: an appraisal», *Journal of Economic History,* vol. 49, 1989, pp. 621-634.

FLEMING, J. M., y S. C. TSIANG, «Changes in competitive strength and export shares of major industrial countries», *I. M. F. Staff Papers,* vol. 5, 1957.

FOGEL, R. W., *Railroads and American Economic Growth. Essays in Econometric History,* Baltimore (Mar.), Johns Hopkins, 1964. [Ed. esp.: *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos. Ensayos de historia económica,* trad. de José de Celis Bores, Madrid, Tecnos, 1972.]

— y S. L. ENGERMAN, *Time on the Cross. The Economics of American Negro Slavery,* Boston, Little, Brown and Company, 1974. [Ed. esp.: *Tiempo en la cruz. La economía esclavista en los Estados Unidos,* trad. de Arturo Roberto Firpo, Madrid, Siglo XXI, 1981.]

FONSECA, Hélder A. da, y Jaime REIS, «José Maria Eugénio de Almeida, um capitalista da *Regeneração*», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 865-904.

FOREMAN-PECK, J., y P. LAINS, «European economic development: the core and the periphery, 1870-1910», en S. Pamuk e J. Williamson (eds.), *The Mediterranean Response to Globalization before 1950,* Londres, Routledge, 2000.

FRANKELL, S. H., *Capital Investment in Africa,* Oxford, Oxford University Press, 1938.

GERSCHENKRON, A., *Economic Backwardness in Historical Perspective,* Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1962. [Ed. esp.: *El atraso económico en su perspectiva histórica,* trad. de María Soledad Bastida, Barcelona, Ariel, 1968.]

GINI, C., *Ricchezza e reddito,* Turín, Unione Editrice Torinese, 1959.

— *L'ammontare e la composizione della richezza delle nazione,* Turín, Unione Editrice Torinese, 1962.

GLAZIER, I. A., V. N. BANDERA y R. B. BERNER, «Terms of trade between Italy and the United Kingdom, 1815-1913», *Journal of European Economic History,* vol. 4, 1975, pp. 5-48.

GLUSKOV, H. S., «Britain's trade relations with the Bulgarian lands during the period after the Crimean War until Bulgaria's liberation from Ottoman rule (1856-1877)», *Bulgarian Historical Review,* vol. 4, 1976, pp. 26-50.

GODINHO, V. Magalhães, *A Expansão Quatrocentista Portuguesa. Problemas das Origens e da Linha de Evolução,* Lisboa, Empresa Contemporânea de Edições, 1944.



GODINHO, V. Magalhães, *Estrutura da Antiga Sociedade Portuguesa,* Lisboa, Arcádia, 1980 (1.ª ed., 1975).
— *Mito e Mercadoria. Utopia e Prática de Navegar,* Lisboa, Difel, 1990.
GOMES, M. de Azevedo, *A Situação Económica da Agricultura Portuguesa,* Lisboa, Museu Comercial, 1920.
— H. de BARROS y E. de Castro CALDAS, «Traços principais da evolução da agricultura portuguesa entre as duas guerras mundiais», *Revista do Centro de Estudos Económicos,* n.º 1, 1944, pp. 21-203.
GOOD, D. F., «The economic lag of central and eastern Europe: income estimates for the Habsburg successor states, 1870-1910», *Journal of Economic History,* vol. 54, 1994, pp. 869-891.
— «Economic growth in Europe's third world: central and eastern Europe, 1870-1989», en D. H. Aldcroft y R. E. Catterall (eds.), *Rich Nations-Poor Nations. The Long-run Perspective,* Cheltenham, Edward Elgar, 1996.
— y T. MA, «The economic growth of central and eastern Europe in comparative perspective, 1870-1989», *European Review of Economic History,* vol. 3, 1999, pp. 103-137.
GREEN, A. W., «Portugal and the African territories: economic implications», en D. M. Abshire y M. A. Samuels (eds.), *Portuguese Africa. A Handbook,* Londres, Pall Mall Press, 1969.
GREENAWAY, D., «The foreign trade sector as a source of government revenue», en Peter Mander (ed.), *Case Studies in Public Sector Economics,* Londres, Heinemann Educational Books, 1982.
GUEDES, A. Marques, *Para uma Nova Economia. As experiências de Política Económica Internacional da Paz de Versalhes, 1919-1939,* Lisboa, Bertrand, s. d. [1940].
GUERRA, Eduardo, *Evolução da Economia Portuguesa e Outros Estudos,* Lisboa, Seara Nova, 1967.
GUIMARÃES, Ângela, *Uma Corrente do Colonialismo Português. A Sociedade de Geografia de Lisboa,* Lisboa, Livros Horizonte, 1984.
HAIGHT, M. V. J., *European Powers and South-East Africa. A Study of International Relations on the South-East Coast of Africa, 1796-1856,* Nueva York, F. A. Praeger, 1967.
HAMMOND, R. J., *Portugal and Africa, 1815-1910. A Study in Uneconomic Imperialism,* Stanford, Stanford University Press, 1966.
— «Uneconomic imperialism: Portugal in Africa before 1910», en L. H. Gann y P. Duignan (eds.), *Colonialism in Africa, 1870-1960, vol. 1, The History and Politics of Colonialism, 1870-1914,* Cambridge, Cambridge University Press, 1969.



HARDACH, G., «Banking in Germany, 1918-1939», en C. H. Feinstein (ed.), *Banking, Currency, and Finance in Europe Between the Wars,* Oxford, Clarendon Press, 1995.

HAVIDEN, M., y D. MEREDITH, *Colonialism and Development. Britain and its Tropical Colonies, 1850-1960,* Londres, Routledge, 1993.

HILGERDT, F., *Industrialization and Foreign Trade,* Ginebra, League of Nations, 1945.

HJERPPE, R., *The Finnish Economy, 1860-1985,* Helsinki, Bank of Finland, 1988.

HOBSON, J. A., «The economic taproot of Imperialism» en K. E. Boulding, y T. Mukerjee (eds.), *Economic Imperialism. A Book of Readings,* Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1972. [Ed. esp.: «La clave económica del imperialismo», en J. A. Hobson, *Estudio del imperialismo,* trad. de Jesús Fomperosa, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 287), 1981, parte I, cap. 6, pp. 86-104; trad. de la ed. inglesa de 1968.]

ILIOPOULUS, P. I., *The Evolution of Greek's External Trade, 1830-1972* [en griego], Atenas, 1973.

IMLAH, A. H., *Economic Elements in the Pax Britannica. Studies in British Foreign Trade in the Nineteenth Century,* Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1959.

INIKORI, J. E., «West Africa's seaborne trade, 1750-1850», en G. Liesegang, H. Pasch, y A. Jones (eds.), *Figuring African Trade: Proceedings of the Symposium on the Quantification and Structure of the Import and Export and Long Distance Trade in Africa, 1800-1913,* Berlín, Dietrich Reimer, 1986.

JACKSON, M. R., «Industrial output in Romania and its historical regions, 1880 to 1930», *Journal of European Economic History,* vol. 15, 1986, pp. 59-111, y n.º 2, 1986, pp. 231-257.

— y J. R. LAMPE, «The evidence of industrial growth in south-eastern Europe before the Second World War», *East European Quarterly,* vol. 16, 1983, pp. 385-415.

JANOS, A. C., «The politics of backwardness in continental Europe, 1780-1945», *World Politics,* vol. 43, 1989, pp. 325-358.

JOHNSON, H., «Desenvolvimento e expansão da economia brasileira», en H. Johnson y M. B. Nizza da Silva (eds.), *O Império Luso-Brasileiro, 1500-1620. Nova História da Expansão Portuguesa,* vol. 7, Lisboa, Estampa, 1992.

JÖRBERG, L., «The industrial revolution in Scandinavia», en C. Cipolla (org.), *The Fontana Economic History of Europe,* vol. 4, Londres, Fontana, 1979. [Ed. esp.: «La revolución industrial en los países nórdicos», trad. de Ignacio Hierro, en Carlo M. Cipolla (ed.), *Historia económica de Europa. Vol. 4: El naci-*



miento de las sociedades industriales. Segunda parte, Barcelona, Ariel (Ariel Historia), 1982, pp. 7-128.]

JUSTINO, David, «A evolução do Produto Nacional Bruto em Portugal, 1850-1910. Algumas estimativas provisórias», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 451-461.

— *A formação do espaço económico nacional. Portugal, 1810-1913,* Lisboa, Vega, 1988-1989 (2 vols.).

— «Preços e salários em Portugal, 1850-1912», *História Económica,* n.º 2, 1990.

KEYNES, J. M., *The Economic Consequences of the Peace,* Nueva York, Penguin Books, 1988 (1.ª ed., 1920). [Ed. esp.: *Las consecuencias económicas de la paz,* trad. de Juan Uña, Barcelona, Crítica (Biblioteca de Bolsillo, 86), 2002.]

KINDLEBERGER, C. P., *Foreign Trade and the National Economy,* Yale, 1975. [Ed. esp.: *Comercio exterior y economía nacional,* trad. de Luis García de Diego López, Madrid, Aguilar (Biblioteca de Ciencias Sociales. Economía. Serie de Estudios de Economía Comparada, 2), 1968; trad. de la primera edición.]

— *A Financial History of Western Europe*, Oxford, 1993. [Ed. esp.: *Historia financiera de Europa,* trad. de Antonio Menduña y Juan Tugores, con la colaboración de Jordi Beltrán y Lidia Lumpuy, Barcelona, Crítica (Crítica/Historia), 1988.]

KOSTELENOS, G. C., *Money and Output in Modern Greece, 1858-1938,* Atenas, Centre of Planning and Economic Research, 1995.

KRUGMAN, P., y J. B. DE MACEDO, «The economic consequences of the April 25 Revolution», J. B. de Macedo y S. Serfaty (eds.), *Portugal Since the Revolution: Economic and Political Perspectives,* Boulder (Col.), F. A. Praeger, 1981.

KUZNETS, S., «Underdeveloped countries and the pre-industrial phase in the advanced countries», en A. N. Agarwala y S. P. Singh (eds.), *The Economics of Underdevelopment*, Londres, Oxford University Press, 1958. [Ed. esp.: «Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados», en A. N. Agarwala y S. P. Singh (sel y dir.), *La economía del subdesarrollo,* trad. de Juan Gerona Peña, Madrid, Tecnos (Semilla y Surco, 31), 1963, pp. 119-133.]

— *Modern Economic Growth. Rate, Structure and Spread,* Yale, 1966.

LAINS, Pedro, «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependência revisitada», *Análise Social,* vol. 22, 1986, pp. 381-419.

— «O proteccionismo em Portugal, 1842-1913: um caso mal sucedido de industrialização "concorrencial"», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 481-503.

— «La agricultura y la industria en el crecimiento económico portugués, 1850-1913», *Revista de Historia Económica,* vol. 7, n.º 3, 1989, pp. 651-673.



LAINS, Pedro, «Foi a perda do Império brasileiro um momento crucial do desenvolvimento português? I e II», *Penélope,* n.º 3, 1989 pp. 92-102, y n.º 5, 1991, pp. 151-163.

— «A evolução da agricultura e da indústria em Portugal, 1850-1913: interpretação quantitativa», *História Económica,* n.º 1, 1990.

— «Os impasses do desenvolvimento», en António Reales (ed.), *História de Portugal Contemporâneo,* vol. 2, Lisboa, Publicações Alfa, 1991.

— *Foreign Trade and Economic Growth in the European Periphery. Portugal, 1851-1913,* dissertação de doutoramento, Instituto Universitário Europeu, Florencia, 1992.

— «O Estado e a industrialização em Portugal, 1945-1990», *Análise Social,* vol. 29, 1994, pp. 923-958.

— *A Economia Portuguesa no século XIX. Crescimento e Comércio Externo, 1851-1913,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1995.

— «An account of the Portuguese African empire, 1885-1975», *Revista de História Económica,* vol. 16, 1998*a,* monográfico *The Costs and Benefits in European Imperialism from the Conquest of Ceuta, 1415, to the Treaty of Lusaka, 1974. Twelfth International Economic History Congress, Madrid 1998a* (edición de Patrick K. O'Brien y Leandro Prados de la Escosura), pp. 235-263.

— «Causas do colonialismo português em África, 1822-1975», *Análise Social,* vol. 33, 1998*b,* pp. 463-496.

— «Sources of Growth and Stagnation of Portuguese Agriculture, 1850-1950», 1998*c* (mimeo).

— «A Guerra e a Ditadura em Portugal», en Manuel Suárez Cortina (ed.) *La crisis del Estado liberal en la Europa del Sur: España, Italia y Portugal,* Santander, Sociedad Menéndez Pelayo (Estudios de Literatura y Pensamiento Hispánicos, 17), 2001.

— «Southern European economic backwardness revisited. The role of open economy forces in Portugal and the Balkans», *Scandinavian Economic History Review,* vol. 50, 2002*a,* pp. 24-43.

— *História da Caixa Geral de Depósitos, 1876-1910. Política e Finanças no Liberalismo Português,* Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2002*b.*

— «Catching-up to the European core: Portuguese economic growth, 1910-1990», *Explorations in Economic History,* 2003*a,* pp. 40, 369-386.

— «New wine in old bottles. Output and productivity trends in Portuguese agriculture, 1850-1950», *European Review of Economic History,* vol. 7, 2003*b*, pp. 43-72 (en prensa).

y Fernando COSTA, «Portugal e a guerra Anglo-Boer», *Ler História,* n.º 42, 2002, pp. 153-74.



LAINS, Pedro, y Jaime REIS, «Portuguese economic growth. Some doubts», *Journal of European Economic History,* vol. 20, 1991, pp. 441-453.
— y P. Silveira e SOUSA, «Estatística e produção agrícola em Portugal», *Análise Social,* vol. 33, 1998, pp. 935-968.
LAMPE, J. R., «Serbia», en R. Cameron (ed.), *Banking and Economic Development,* Nueva York, Oxford University Press, 1972.
— «Finance and pre-1914 industrial stirrings in Bulgaria and Serbia», *Southeastern Europe,* vol. 2, 1975*a,* pp. 23-52.
— «Varieties of unsuccessful industrialization. The Balkan states before 1914», *Journal of Economic History,* vol. 35, 1975*b,* pp. 56-85.
— «Debating the Balkan potential for pre-1914 development», *Journal of European Economic History,* vol. 12, 1983, pp. 187-196.
— *The Bulgarian Economy in the Twentieth Century,* Londres, Croom Helm, 1986.
— y M. R. JACKSON, *Balkan Economic History, 1550-1950. From Imperial Borderlands to Developing Nations,* Bloomington, Indiana University Press, 1982.
LANDES, D., *The Unbound Prometheus,* Cambridge, Cambridge University Press, 1969. [Ed. esp.: *Progreso tecnológico y revolución industrial,* trad. de Francisca Antolín Fargas, Madrid, Tecnos (Historia), 1979.]
— *The Wealth and Poverty of Nations,* Londres, Little Brown, 1998. [Ed. esp.: *La riqueza y la pobreza de las naciones. Por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres,* trad. de Santiago Jordán, Barcelona, Crítica, 2000.]
Law, R., «Introduction», en R. Law (ed.), *From Slave Trade to «Legitimate» Commerce. The Commercial Transition in Nineteenth Century West Africa,* Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
LAZARETOU, S., «Government spending, monetary policies, and exchange rate regimes switches: the drachma in the gold standard period», *Explorations in Economic History,* vol. 20, 1995, pp. 28-50.
LEAMER, E. E., *Sources of International Comparative Advantage. Theory and Evidence,* Cambridge (Mass.), MIT Press, 1984.
— y R. M. STERN, *Quantitative International Economics,* Boston, Allyn and Bacon, 1970.
LEITE, J. da Costa, «Emigração portuguesa: a lei e os números, 1855-1914», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 463-480.
— (relator), *Relatório da Comissão de Investigação sobre as Transacções de Ouro Efectuadas entre as Autoridades Portuguesas e Alemãs entre 1936 e 1945,* Lisboa, Banco de Portugal, 1999 (mimeo).
LEITE, J. Pereira, *La Formation de l'économie coloniale au Mozambique. Pacte colonial et industrialisation, 1930-74,* dissertação de doutoramento, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1989 (2 vols.).



LEITE, J. Pereira, «La reproduction du réseau impérial portugais: quelques précisions sur la formation du circuit d'or Mozambique-Portugal, 1959-73», *Estudos de Economia,* vol. 10, 1990, pp. 365-401.

LÉVY-LEBOYER, M., «La balance des paiements et l'exportation des capitaux français», en M. Lévy-Leboyer, *La Position internationale de la France. Aspects economiques et financiers, XIXe-XXe siècles,* París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1973.

LEWIS, W. A., «World production, prices and trade, 1870-1960», *The Manchester School of Economic and Social Studies,* vol. 20, 1952, pp. 105-138.

— *Growth and Fluctuations, 1870-1913,* Londres, G. Allen and Unwin, 1978.

LIESENGANG, G., «A first look at the import and export trade of Mozambique, 1800-1914», en G. Liesegang, H. Pasch y A. Jones (eds.), *Figuring African Trade: Proceedings of the Symposium on the Quantification and Structure of the Import and Export and Long Distance Trade in Africa, 1800-1913,* Berlín, Dietrich Reimer, 1986.

LIPSEY, R. E., *Price and Quantity Trends in the Foreign Trade of the U. S.,* Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1963.

LOPES, J. da Silva, *A Economia Portuguesa desde 1960,* Lisboa, Gradiva, 1996.

LOUREIRO, Adolfo, «Navegação exterior», en *Notas sobre Portugal,* Lisboa, 1908.

LOUREIRO, J. Adolfo, *Economia e Sociedade. A Indústria no Após Guerra. Anos 50 e 60,* Lisboa, Cosmos, 1991.

LUCENA, Manuel de, «Salazar, a "fórmula" da agricultura portuguesa e a intervenção estatal no sector primário», *Análise Social,* vol. 26, 1991, pp. 97-206.

LYNN, M., «Change and continuity in the British palm oil trade with West Africa, 1830-1855», *Journal of African History,* vol. 22, 1981, pp. 331-348.

— «From sail to steam: the impact of steamship services on the British palm oil trade with West Africa, 1850-90», *Journal of African History,* vol. 30, 1989, pp. 227-245.

MACEDO, J. Braga de, y S. SERFATY (eds.), *Portugal Since the Revolution. Economic and Political Perspectives,* Boulder (Col.), F. A. Praeger, 1981.

MACEDO, José de, *Autonomia de Angola. Estudo de Administração Colonial,* Lisboa, Instituto de Investigação Científica e Tropical, 1988 (1.ª ed., 1910).

MADDISON, A., «Measuring European growth: the core and the periphery», en D. Aerts y N. Valério (eds.), *Growth and Stagnation in the Mediterranean World,* Lovaina, Leuven University Press, 1990.

— *Monitoring the World Economy 1820-1992,* París, OECD, 1995.

— *The World Economy. A Millennial Perspective,* París, OECD, 2001. [Ed. esp.: *La economía mundial. Una perspectiva milenaria,* trad. de M. A. Roncalés, Madrid, Mundi-Prensa, 2002.]



MAIZELS, A., *Industrial Growth and World Trade,* Cambridge, Cambridge University Press, 1963.

MARQUES, A. H. de Oliveira, *Introdução à História da Agricultura em Portugal. A Questão Cerealífera durante a Idade Média,* Lisboa, Cosmos, 1968.

MARQUES, Alfredo, *Política Económica e Desenvolvimento em Portugal, 1926-1959. As duas Estratégias do Estado Novo no Período de Isolamento Nacional,* Lisboa, Livros Horizonte, 1988.

MARQUES, J. Pedro, «Uma revisão crítica das teorias sobre a abolição do tráfico de escravos português», *Penélope,* n.º 14, 1994, pp. 95-118.

MARRECA, Oliveira, *Obra Económica* (edición de Cecília Barreira), Lisboa, Instituto Português de Ensino à Distância, 1984 (2 vols.).

MARTINS, Hermínio, *Classe, Status e Poder e Outros Ensaios sobre Portugal Contemporâneo,* Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 1998.

MARTINS, J. P. de Oliveira, *Portugal Contemporâneo,* Lisboa, Guimarães Editores, 1979 (1.ª ed., 1881).

MATA, Eugénia, «A unidade monetária portuguesa face à libra, 1891-1913», *Working Paper* n.º 22, Faculdade de Economia, Universidade Nova de Lisboa, 1984.

— *Câmbios e Política Cambial na Economia Portuguesa, 1891-1931,* Lisboa, Sá da Costa, 1987.

— «As finanças públicas portuguesas da *Regeneração* à primeira Guerra Mundial», *História Económica,* n.º 4, 1993.

— «Foreign investments in the Portuguese economy from the middle of the nineteenth century till the first World War», en *XV Congresso da Associação Portuguesa de História Económica e Social,* Évora, 1995.

— y Nuno VALÉRIO, «Foreign public debt and economic growth in Portugal, 1830-1985», *Estudos de Economia,* vol. 11, 1991, pp. 421-432.

— y Nuno VALÉRIO, *História Económica de Portugal,* Lisboa, Presença, 1994.

MATEUS, Abel, «Crescimento e estabilização na economia portuguesa», *Nova Economia,* n.º 8, 1994, pp. 18-23.

MATEUS, Margarida, y Abel MATEUS, «Technological change, trade regimes and the response of agriculture in Portugal during the nineteenth century», *Working Paper* n.º 52, Faculdade de Economia, Universidade Nova de Lisboa, 1986.

MAURO, Frédéric (ed.), *O Império Luso-brasileiro, 1620-1750. Nova História da Expansão Portuguesa, 1620-1750,* vol. 7, Lisboa, Editorial Estampa, 1991.

Memórias Económicas da Academia Real das Ciências de Lisboa, 1789-1815 (edición de J. L. Cardoso), Lisboa, Banco de Portugal, 1991 (5 vols.).



MILLER, J. C., «Imports at Luanda, Angola, 1785-1823», en G. Liesegang, H. Pasch y A. Jones (ed.), *Figuring African Trade: Proceedings of the Symposium on the Quantification and Structure of the Import and Export and Long Distance Trade in Africa, 1800-1913,* Berlín, Dietrich Reimer, 1986.

— *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade, 1730-1830,* Madison, University of Wisconsin Press, 1988.

MILLER, W., *The Balkans: Romania, Bulgaria, Serbia, and Montenegro,* Nueva York 1923.

MILWARD, A. S. (con G. Brennan, y F. Romero), *The European Rescue of the Nation-State,* Londres, Routledge, 1992*a.*

— *The Reconstruction of Western Europe, 1945-1951,* Londres, 1992*b.*

— «El sector exterior en la expansión de los años cincuenta: comparación de las exportaciones españolas, italianas e portuguesas», en L. Prados, y V. Zamagni (eds.), *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica,* Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 683), 1992*c.*

Ministério do Planeamento e Ordenamento do Território, *Plano de Desenvolvimento Regional,* Lisboa, 1993.

MITCHELL, B. R., *International Historical Statistics. Europe, 1750-1988,* Londres, Macmillan, 1992.

— y P. DEANE, *Abstract of British Historical Statistics,* Cambridge, Cambridge University Press, 1962.

MOLINAS, C., y L. PRADOS, «Was Spain different? Spanish historical backwardness revisited», *Explorations in Economic History,* vol. 26, 1989, pp. 385-402.

MÓNICA, M. Filomena, *Artesãos e Operários. Indústria, Capitalismo e Classe Operária em Portugal, 1870-1934,* Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, 1986.

— *Os Grandes Patrões da Indústria Portuguesa,* Lisboa, Dom Quixote, 1990.

MOORE, W. E., *Economic Demography of Eastern and Southern Europe,* Ginebra, League of Nations, 1945.

MOURA, F. Pereira de, *Por Onde Vai a Economia Portuguesa?,* Lisboa, Seara Nova, 1973 (1.ª ed., 1969).

— y L. M. Teixeira PINTO, *Problemas do Crescimento Económico Português,* Lisboa, Associação Industrial Portuguesa, 1958.

— L. M. Teixeira PINTO y M. Jacinto NUNES, «Estrutura da economia portuguesa», *Revista do Centro de Estudos Económicos,* n.º 14, 1954, pp. 9-219.

MULHALL, M. G., *Dictionary of Statistics,* Londres, 1886.

NEVES, J. Acúrsio das, *Obras Completas* (edición de A. Almodóvar y A. Castro), Oporto, Afrontamento, 1983-89 (6 vols.).

NEVES, J. César das, *The Portuguese Economy. A Picture in Figures,* Lisboa, Universidade Católica Portuguesa, 1994.



NEVES, J. César das, «Portuguese post-war growth. A global approach», en N. Crafts y G. Toniolo (eds.), *Economic Growth in Europe since 1945,* Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

NEWITT, M., *A History of Mozambique,* Bloomington (Ind.), Indiana University Press, 1995.

NORTH, D. C., *Structure and Change in Economic History,* Nueva York, W. W. Norton, 1981. [Ed. esp.: *Estructura y cambio en la historia económica,* trad. M. Dolores Dionis Trenor y Fernando Fernández Méndez de Andás, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 411), 1984.]

NUNES, A. B., y J. M. Brandão de BRITO, «Política económica, industrialização e crescimento», en F. Rosas (ed.), *Portugal e o Estado Novo, 1930-1960,* Lisboa, Presença, 1992.

— E. MATA, y N. VALÉRIO, «Portuguese Economic Growth, 1833-1985», *Journal of European Economic History,* vol. 18, 1989, pp. 291-330.

— E. MATA y N. VALÉRIO, «O que sabemos sobre o crescimento económico português nos séculos XIX e XX», *Estudos de Economia,* vol. 12, 1992, pp. 233-237.

— y N. VALÉRIO, «A Lei de Reconstituição Económica e a sua execução. Um exemplo dos projectos e realizações da política económica do Estado Novo», *Estudos de Economia,* vol. 3, 1983, pp. 331-359.

O'BRIEN, P. K., «Do we have a typology for the study of European industrialization in the nineteenth century?», *Journal of European Economic History,* vol. 15, 1986, pp. 291-333.

— y C. KEYDER, *Economic Growth in Britain and France, 1780-1914. Two Paths to the Twentieth Century,* Londres, G. Allen & Unwin, 1978.

— y L. PRADOS, «The costs and benefits for Europeans from their empires overseas», *Revista de História Económica,* vol. 16, 1998, monográfico *The Costs and Benefits in European Imperialism from the Conquest of Ceuta, 1415, to the Treaty of Lusaka, 1974. Twelfth International Economic History Congress, Madrid 1998* (edición de Patrick K. O'Brien y Leandro Prados de la Escosura), pp. 29-89.

— y G. TONIOLO, «Sull'arretratezza dell'agricoltura italiana rispetto a quella del Regno Unido attorno al 1910», *Ricerche Economiche,* vol. 40, 1986, pp. 266-285.

OLIVEIRA, A. Águedo, *Portugal Perante as Tendências da Economia Mundial,* Lisboa, Instituto Nacional de Estatística, 1947.

OLIVEIRA, César de, «A evolução política», en F. Rosas (ed.) *Portugal e o Estado Novo, 1930-1960,* Lisboa, Editorial Presença, 1992.

ONU, «Le développement économique en Europe méridionale», *Études sur la situation économique de l'Europe en 1963,* Nueva York, 1964.



ONU, «La place du commerce extérieur dans l'économie des pays européens, de 1953 à 1967», *Bulletin économique pour l'Europe,* vol. 21, 1970*a,* pp. 45-69.

— «Croissance et évolution structurelle dans les pays occidentaux», *Études sur la situation économique de l'Europe en 1969,* Nueva York, 1970*b.*

— «Certains aspects de l'évolution du secteur manufacturier en Europe méridionale: production, commerce et transfert des techniques», *Bulletin économique pour l'Europe,* vol. 23, 1972, pp. 51-88.

— «Le commerce des articles manufacturés entre les pays industrialisés d'Europe occidentale, les pays d'Europe méridionale et les pays en développement», *Bulletin économique pour l'Europe,* vol. 30, 1978, pp. 124-154.

— «L'évolution de l'avantage relatif des pays d'Europe méridionale dans l'exportation des articles manufacturés de 1965 à 1978», *Bulletin économique pour l'Europe,* vol. 33, 1981*a.*

— «L'évolution structurelle de l'industrie manufacturière en Europe occidentale pendant les années 70», *Étude sur la situation économique de l'Europe en 1980,* Nueva York, 1981*b.*

— «La part de l'Europe méridionale dans les importations d'articles manufacturés de l'OCDE pendant les années 70: analyse des facteurs demande et compétitivité», *Bulletin économique pour l'Europe,* vol. 34, 1982*a.*

— «Evolution récente de la structure de la production et de l'emploi dans l'industrie manufacturière en Europe méridionale», *Études sur la situation économique de l'Europe en 1981,* Nueva York, 1982*b.*

— «Facteurs déterminant les résultats obtenus à l'exportation par les pays d'Europe méridionale», *Études sur la situation économique de l'Europe en 1983,* Nueva York, 1984.

— «Problèmes de développement en Europe méridionale et en Irlande», *Études sur la situation économique de l'Europe en 1959,* Nueva York, 1960.

O'ROURKE, K., «Tariffs and growth in the late nineteenth century», *Economic Journal,* vol. 110, 2000, pp. 456-483.

— y J. G. WILLIAMSON, «Around the European periphery, 1870-1913. Globalization, schooling and growth», *European Review of Economic History,* vol. 1, 1997, pp. 153-190.

PALAIRET, M., «Fiscal pressure and peasant impoverishment in Serbia before World War I», *Journal of Economic History,* vol. 39, 1979, pp. 719-740.

— «Land, labour, and industrial progress in Bulgaria and Serbia before 1914», *Journal of European Economic History,* vol. 12, 1983, pp. 163-185.

— «Farm productivity under Ottoman rule and self-government in Bulgaria c.1860-90», en S. J. Kirschbaum (ed.), *East European History,* Columbo (Ohio), Slavica, 1988.



PALAIRET, M., *The Balkan Economies, c. 1800-1914,* Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

PAMMER, M., «Proxy data and income estimates: the economic lag of central and eastern Europe», *Journal of Economic History,* vol. 57, 1997, pp. 448-455.

PAMUK, S., *The Ottoman Empire and European Capitalism, 1820-1913,* Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

— «Economic growth in southeastern Europe and the Middle East since 1880», en *Proceedings of the IV Conference of the Historical Economics Society,* Oxford, 2001.

PAPAGANO, G., *Colonialismo e Feudalismo. A Questão dos Prazos da Coroa em Moçambique nos Finais do Século XIX,* Lisboa, A Regra do Jogo, 1980.

PASVOLSKY, L., *Bulgaria's Economic Position,* Washington, Brookings Institution, 1930.

PEDREIRA, Jorge, *Estrutura Industrial e Mercado Colonial. Portugal e Brasil, 1780-1830,* Lisboa, Difel, 1994.

— «"To have and to have not". The economic consequences of empires: Portugal, 1415-1822», *Revista de História Económica,* vol. 16, 1998, monográfico *The Costs and Benefits in European Imperialism from the Conquest of Ceuta, 1415, to the Treaty of Lusaka, 1974. Twelfth International Economic History Congress, Madrid 1998* (edición de Patrick K. O'Brien y Leandro Prados de la Escosura), pp. 93-122.

PÉLISSIER, René, *História de Moçambique. Formação e Oposição, 1854-1918,* Lisboa, Estampa, 1994.

— *História das Campanhas de Angola. Resistência e Revoltas, 1845-1941,* Lisboa, Estampa, 1997*a.*

— *História da Guiné. Portugueses e Africanos na Senegâmbia, 1841-1936,* Lisboa, Estampa, 1997*b.*

PEREIRA, J. de Campos, *Economia e Finanças. A Propriedade Rústica em Portugal,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1915.

PEREIRA, M. Halpern, «"Decadência" ou subdesenvolvimento: uma reinterpretação das suas origens no caso português», *Análise Social,* vol. 14, 1978, pp. 7-20.

— *Política e Economia. Portugal nos séculos XIX e XX,* Lisboa, Livros Horizonte, 1979. [Ed. esp.: *Política y economía. Portugal en los siglos XIX y XX,* trad. de Basilio Losada, Barcelona, Ariel (Ariel Historia), 1984.]

— *A Política Portuguesa de Emigração, 1850-1930,* Lisboa, A Regra do Jogo, 1981.

— *Livre-Câmbio e Desenvolvimento Económico,* Lisboa, Sá da Costa Editora, 1983 (1.ª ed., 1971).

— *Diversidade e Assimetrias. Portugal nos séculos XIX e XX,* Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2001.



PERREN, R., *The Meat Trade in Britain, 1840-1914,* Londres, Routledge and Kegan Paul, 1978.

PERY, Gerardo, *Geografia e Estatística Geral de Portugal e Colónias,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1875.

PETMEZAS, S., «Export-dependent agriculture, revenue crisis and agrarian productivity involution. The Greek case (1860s-1930s)», *Histoire et Mesure,* vol. 15, 2000, pp. 321-337.

PETRAKIS, P. E., y H. PANORIOS, «Economic fluctuations in Greece, 1844-1913», *Journal of European Economic History,* vol. 21, 1992, pp. 31-46.

PINHEIRO, Maximiano (ed.), *Séries Longas para a Economia Portuguesa,* Lisboa, Banco de Portugal, 1997 (2 vols.).

PINTADO, Xavier, *Structure and Growth of the Portuguese Economy,* Ginebra, EFTA, 1964.

PINTO, António Costa, «Elites, single parties and political decision-marking in fascist-era dictatorships», *Contemporary European History*, vol. 11, 2002, pp. 402-454.

PINTO, J. R. Vaz, *A Agricultura no Concelho de Vidigueira. Subsídios para o seu Estudo Económico e Social,* relatório final de curso, Instituto Superior de Agronomia, Lisboa, 1938.

PLATT, D. C. M., *Latin America and British Trade, 1806-1914,* Londres, A. and C. Black, 1972.

POLLARD, S., *Peaceful Conquest. The Industrialization of Europe, 1760-1970,* Oxford, Oxford University Press, 1982. [Ed. esp.: *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970,* trad. de Jordi Pascual, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Ciencias Sociales, 19), 1991.]

PONTES, J. Pedro, «Tecnologia e especialização industrial na adesão à CEE», *Análise Social,* vol. 18, 1982, pp. 215-229.

POPOFF, K. G., *La Bulgarie Économique, 1879-1911,* Sofía, Imprimerie de la Cour 1920.

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro, «Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913: tendencias a largo plazo», *Estudios de Historia Económica,* n.º 7, Madrid, 1982.

— «El comercio hispano-británico en los siglos XVIII y XIX. I. Reconstrucción», *Revista de Historia Económica,* vol. 2, 1984, pp. 113-162.

— *De imperio a nación. Crecimiento y atraso económico en España, 1780-1930,* Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, 530), 1988.

— Leandro, «Spain's gross domestic product, 1850-1990: a new series», *Working Paper D-93002,* Ministerio de Economía y Hacienda (Madrid), 1993.



PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro, «International comparisons of real product, 1820-1990: an alternative data set», *Explorations in Economic History,* vol. 37, 2000, pp. 1-41.

PRESHLENOVA, R., «Modernization in south-eastern Europe in the perspective of trade with Austria-Hungary before World War I», *Études balkaniques,* 1993, pp. 38-64.

— «Austro-Hungarian trade and the economic development of southeastern Europe before World War I», en D. F. Good (ed.), *Economic Transformations in East and Central Europe,* Londres, Routledge, 1994.

QUENTAL, Antero de, «Causas da decadência dos povos peninsulares nos últimos três séculos», en Joel Serrão (ed.), *Antero de Quental. Prosas Sócio-políticas,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1982.

RATCLIFFE, B. M., «The origins of the Anglo-French commercial treaty of 1860: a reassessment», en B. M. Ratcliffe (ed.), *Great Britain and the World, 1750-1914. Essays in Honour of W. O. Henderson,* Manchester, Manchester University Press, 1975.

REIS, Jaime, «A "Lei da Fome:" as origens do proteccionismo cerealífero, 1889-1914»*, Análise Social,* vol. 15, 1979, pp. 745-793.

— «Latifúndio e progresso técnico: a difusão da debulha mecânica no Alentejo, 1860-1930», *Análise Social,* vol. 18, 1982, pp. 371-433.

— «O atraso económico português em perspectiva histórica, 1860-1913», *Análise Social,* vol. 20, 1984, pp. 7-28.

— «A produção industrial portuguesa, 1870-1914: primeira estimativa de um índice», *Análise Social,* vol. 22, 1986, pp. 903-928.

— «A industrialização num país de desenvolvimento lento e tardio: Portugal, 1870-1913», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 207-227.

— «A evolução da oferta monetária portuguesa, 1854-1912», *História Económica,* n.º 3, 1991.

— «The historical roots of the modern Portuguese economy: the first century of growth, 1850s to 1950s», en R. Herr (ed.), *The New Portugal. Democracy and Europe,* Berkeley (Cal.), Berkeley University Press, 1992.

— *O Atraso Económico Português em Perspectiva Histórica, 1850-1930,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1993.

— «Portuguese banking in the inter-war period», en C. H. Feinstein (ed.), *Banking, Currency, and Finance in Europe Between the Wars,* Oxford, Clarendon Press, 1995.

— «A Caixa Geral de Depósitos como instrumento de política económica: o período entre as duas guerras», *Análise Social,* vol. 32, 1997, pp. 255-277.



REIS, Jaime, «The Gold Standard in Portugal, 1854-1891», en P. Martin Aceña, y J. Reales (eds.) *Monetary Standards in the Periphery. Paper, Silver and Gold, 1854-1933,* Londres, Macmillan, 2000*a.*

— «How poor was the European periphery before 1850? The Mediterranean vs. Scandinavia», en S. Pamuk, y J. Williamson (eds.), *The Mediterranean Response to Globalization before 1950,* Londres, Routledge*,* 2000*b.*

RIBEIRO, J. F., L. G. FERNANDES y M. M. C. RAMOS, «Grande indústria, banca e grupos financeiros, 1953-1973», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 945-1018.

RICHARDSON, D., «Slave exports from West and West-Central Africa, 1700-1810: new estimates of volume and distribution», *Journal of African History,* vol. 30, 1989, pp. 1-22.

ROCHA, Edgar, «Portugal, anos 60: crescimento económico acelerado e papel das relações com as colónias», *Análise Social,* vol. 13, 1977, pp. 593-617.

— «Evolução do défice externo agrícola, particularmente no domínio alimentar, e suas causas», *Análise Social,* vol. 15, 1979, pp. 839-857.

— «Especialização e crescimento económico: alguns aspectos do caso português no período de 1960-1974», *Análise Social,* vol. 17, 1981, pp. 293-313.

— «Colónias e exportação de mão-de-obra como fonte de divisas: considerações sobre a contribuição dos emigrantes para o subdesenvolvimento económico português», *Análise Social,* vol. 18, 1982, pp. 1053-1075.

RODNEY, W., *How Europe Underdeveloped Africa,* Washington, D. C., Howard University Press, 1981 (1.ª ed., 1972). [Ed. esp.: *Cómo Europa subdesarrolló a África,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981.]

ROLLO, M. Fernanda, *Portugal e o Plano Marshall. Da Rejeição à Solicitação da Ajuda Financeira Norte-americana, 1947-1952,* Lisboa, Estampa, 1994.

ROSAS, Fernando, *O Estado Novo nos Anos Trinta, 1928-1938. Elementos para o Estudo da Natureza Económica e Social do Salazarismo,* Lisboa, Editorial Estampa, 1986.

— «Rafael Duque e a política agrária do Estado Novo, 1934-1944», *Análise Social,* vol. 26, 1991, pp. 771-790.

— «As grandes linhas da evolução institucional», en F. Rosas (ed.) *Portugal e o Estado Novo, 1930-1960,* Lisboa, Presença, 1992.

— *O Estado Novo, 1926-1974, História de Portugal, vol. 7,* Lisboa, Círculo de Leitores, 1994*a.*

— «Estado Novo e desenvolvimento económico (anos 30 e 40): uma industrialização sem reforma agrária», *Análise Social,* vol. 29, 1994*b,* pp. 871-887.

— *Salazarismo e Fomento Económico, 1928-1948. O Primado do Político na História Económica do Estado Novo,* Lisboa, Notícias, 2000.



ROSTOW, W. W., *The World Economy, History and Prospect,* Austin, University of Texas Press, 1980.

SALAZAR, A. de Oliveira, «O ágio do ouro. Sua natureza e suas causas, 1891-1915», en A. de Oliveira Salazar, *O Ágio do Ouro e outros Textos Económicos (1916-18)* (edición de N. Valério), Lisboa, Banco de Portugal, 1997 (1.ª ed. 1916).

— «Questão cerealífera. O trigo», en A. de Oliveira Salazar, *O Ágio do Ouro e outros Textos Económicos (1916-18)* (edición de N. Valério), Lisboa, Banco de Portugal, 1997 (1.ª ed. 1916).

Inéditos e Dispersos. Estudos Económicos e Financeiros, 1916-1928, (edición de M. Braga da Cruz), 2 vols., Lisboa, Bertrand, 1998.

SALGADO, F. Ribeiro, «A cooperação ultramarina no comércio exterior especial do império português», en *I Conferência do Intercâmbio Comercial com as Colónias. Teses e Conclusões,* Oorto, Imprensa Moderna, 1934.

— *A Evolução do Comércio Especial Ultramarino,* Lisboa, Agência-Geral das Colónias, 1939.

SAMPAIO, Alberto, *Estudos Históricos e Económicos,* Lisboa, Vega, 1979, 2 vols. (1.ª ed., 1923).

SANDBERG, L., «The case of the impoverished sophisticate: human capital and Swedish economic growth before World War I», *Journal of Economic History,* vol. 39, 1979, pp. 225-241.

— «Ignorance, poverty and economic backwardness in the early stages of European industrialization: variations on Alexander Gerschenkron's grand theme», *Journal of European Economic History,* vol. 11, 1982, pp. 675-697.

SANTOS, Fernando, «Last to join the gold standard, 1931», en Jaime Reis (ed.), *International Monetary Systems in Historical Perspective,* Londres, Macmillan, 1995.

SANTOS, R. Esteves dos, *Os Tabacos. Sua Influência na Vida da Nação,* Lisboa, Seara Nova, 1974.

SANTOS, Rui, «A nuvem por Juno? O tema da fisiocracia na historiografia do pensamento económico português», *Análise Social,* vol. 28, 1993, pp. 423-443.

— «A sociedade rural», en D. Ramada Curto (ed.) *O Tempo de Vasco da Gama,* Lisboa, Difel, 1998.

SAUL, S. B., *Studies in British Overseas Trade, 1870-1914,* Liverpool, Liverpool University Press, 1960.

— «The economic development of small nations: the experience of north west Europe in the nineteenth century», en C. P. Kindleberger y Guido di Tella (eds.), *Economics in the Long View,* vol. 2, Nueva York, New York University Press, 1982.

— *The Myth of the Great Depression, 1873-1896,* Londres, Macmillan, 1985.



SCHEIDL, L. F., y J. L. ROQUE, *A Industrialização no século XIX. O Caso Alemão,* Oporto, Paisagem, 1985.

SCHLOTE, W., *British Overseas Trade. From 1700 to the 1930s,* Oxford, Basil Blackwell, 1952.

SCHULZE, M.-S., «Patterns of growth and stagnation in the late nineteenth century Habsburg economy», *European Review of Economic History,* vol. 4, 2000, pp. 311-340.

SCHUMPETER, J. A., «Imperialism as a social atavism», en A. M. Wright (ed.), *The «New Imperialism». Analysis of Late Nineteenth-Century Expansion,* Lexington (Mass.), D. C. Heath, 1976.

SENGHAAS, D., *The European Experience. A Historical Critique of Development Theory,* Leamington Spa, Berg, 1985. [Ed. esp.: *Aprender de Europa. Consideraciones sobre la historia del desarrollo,* trad. de Carlos de Santiago, Barcelona, Laia (Estudios Alemanes), 1985; trad. de la ed. alemana.]

SÉRGIO, António (ed.), *Antologia dos Economistas Portugueses. Século XVII. Obras em Português,* Lisboa, Biblioteca Nacional, 1924.

SERRÃO, Joel, «Prefácio», en J. Serrão y G. Martins (eds.), *Da Indústria Portuguesa. Do Antigo Regime ao Capitalismo,* Lisboa, Livros Horizonte, 1978.

— y A. H. de Oliveira MARQUES (eds.), *Nova História da Expansão Portuguesa,* Lisboa, Estampa, 1986-2001.

SIDERI, Sandro, «Secular trends in the terns of trade between Portugal and the United Kingdom, 1854-1957» (mimeo), Institute of Social Studies, La Haya, 1961.

— *Comércio e Poder. Colonialismo Informal nas Relações Anglo-Portuguesas,* Lisboa, Cosmos, 1978 (1.ª ed. en inglés, 1970).

SILVA, Armindo, «A indústria transformadora portuguesa e a adesão à CEE. Um estudo das vantagens comparativas reveladas», *Estudos de Economia,* vol. 2, 1981, pp. 61-97.

SILVA, L. A. Rebelo da, *Compêndio de Economia Rural para Uso das Escolas Populares,* Lisboa, Imprensa Nacional, 1868.

SIMÕES, V. Corado, «O envolvimento internacional da economia portuguesa: uma análise dos fluxos de investimento», *Estudos de Economia,* vol. 6, 1985, pp. 3-27.

SMITH, W. H. C., *Anglo-Portuguese Relations, 1851-1861,* Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1970.

SOARES, R. Morais, *Relatório da Direcção-geral do Comércio e Indústria,* Lisboa, 1873.

SOCIEDADE DE GEOGRAFIA DE LISBOA, *Relatório acerca do Estudo dos Problemas Coloniais,* Lisboa, 1913.



SOUSA, M. L. Machado de, *Solano Constâncio. Portugal e o Mundo nos Primeiros Decénios do século XIX*, Lisboa, Arcádia, 1979.

STOIANOVICH, T., *Balkan Worlds. The First and Last Europe,* Londres, M. E. Sharpe, 1994.

SUBRAHMANYAM, S., *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History,* Londres, Longman, 1993.

SYLLA, R., y G. TONIOLO (eds.), *Patterns of European Industrialization. The Nineteenth Century,* Londres, Routledge, 1991.

TEIXEIRA, N. Severiano, «Política externa e política interna no Portugal de 1890: o *ultimatum* inglês», *Análise Social,* vol. 23, 1987, pp. 687-719.

TELO, A. José, *Portugal na Segunda Guerra, 1941-1945,* Lisboa, Veja, 1991 (2 vols.).

— «A obra financeira de Salazar: a "ditadura financeira" como caminho para a unidade política, 1928-1932», *Análise Social,* vol. 29, 1994, pp. 779-800.

THOMAZ, L. Filipe, *De Ceuta a Timor,* Lisboa, Difel, 1994.

TIERNO, João, «Indústria pecuária», en *Notas sobre Portugal,* Lisboa, 1908.

TILLY, R., «German banks and foreign investment in central and eastern Europe before 1939», en D. F. Good (ed.), *Economic Transformations in East and Central Europe,* Londres, Routledge, 1994.

TODOROVA, M., *Imagining the Balkans,* Oxford, Oxford University Press, 1997.

TORRES, Adelino, *O Imperialismo Português entre o Real e o Imaginário,* Lisboa, Escher, 1991.

TORTELLA, G., «Patterns of economic retardation and recovery in south-western Europe in the nineteenth and twentieth centuries», *Economic History Review,* vol. 47, 1994, pp. 1-21.

— (ed.), *Education and Economic Development since the Industrial Revolution,* Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.

TURNOCK, D., *The Romanian Economy in the Twentieth Century,* Londres, Croom Helm, 1986.

TYSZYNSKI, H., «World trade in manufactured commodities, 1899-1950», *The Manchester School of Economic and Social Studies,* vol. 19, 1951, pp. 272-304.

VALÉRIO, Nuno, *A Moeda em Portugal, 1913-1947,* Lisboa, Sá da Costa, 1984.

— «A dívida pública externa de Portugal, 1890-1950», *Estudos de Economia,* vol. 9, 1988, pp. 21-32.

— *As Finanças Públicas Portuguesas entre as duas Guerras Mundiais*, Lisboa, Cosmos, 1994.

VAN ARK, Bart, «Sectorial national accounts and structural change for European countries during the post-war period, 1947-1992» (mimeo), Universidad de Groninga, 1994.



VANDELLÓS, J. A., «La richesse et le revenu de la péninsule ibérique», *Metron,* vol. 5, 1925, pp. 151-186.

WALLICH, H. C., *O Sistema Financeiro Português,* Lisboa, Banco de Portugal, 1982 (1.ª ed., 1951).

WILLIAMSON, J., «Globalization, convergence, and history», *Journal of Economic History,* vol. 56, 1996, pp. 277-306.

— «Real wages and relative factor prices around the Mediterranean, 1500-1940», en S. Pamuk, y J. Williamson (eds.), *The Mediterranean Response to Globalization before 1950,* Londres, Routledge, 2000.

WOYTINSKY, W. S., y E. S. WOYTINSKY, *World Commerce and Governments,* Nueva York, The Twentieth Century Fund, 1955.

YATES, P. L., *Forty Years of Foreign Trade,* Nueva York, G. Allen and Unwin, 1959.

ÍNDICE




digitalia
www.digitalia.us


digitalia
www.digitalia.us

This page intentionally left blank



Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de INO Reproducciones, S. A., de Zaragoza,
el día 27 de julio de 2006



